



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

15
2ejem.

**EL ABORTO: HABLAN MUJERES UNIVERSITARIAS
(ENTREVISTAS DE SEMBLANZA)**

Tesis que para obtener el título de
Licenciada en Ciencias de la
Comunicación presenta:

Leticia Calvario Marlínez

Directoras:

Elvira Hernández Carballido
Patricia Ravelo Blancas

México, D.F.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este esfuerzo a la mujer
que me llevó en su vientre y me
concedió la vida;
misma a quien admiro por la
fortaleza, dedicación y cariño
con los que se ha entregado a la
tan difícil tarea de ser madre.

Con el inmenso cariño que
les tengo a todos y cada uno
de mis hermanos.
Por la confianza y el apoyo
que siempre me han brindado,
gracias.

Con todo respeto y gratitud a
Claudia, Miriam, Rebeca y Sofía
quienes me abrieron las puertas
de su interior.

A ellas que se han planteado el
dilema de dar la vida o negarla,
y continúan buscando la armonía
que las lleve a realizarse como
mujeres plenas y libres.

A Mario porque juntos
grabamos, en piel y alma,
la dicha y el dolor que nos
enseña el hermoso, sincero
y más grande amor.

AGRADECIMIENTOS:

Con fraternal gratitud a mis directoras de tesis, Patricia Ravelo y Elvira Hernández, por su valiosa orientación, confianza y paciencia.

A mis profesoras y compañeras del "Curso de Actualización en Estudios de la Mujer" impartido por la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco, generación 1992-93 quienes con sus comentarios me ayudaron a concretar el proyecto de investigación.

Al Centro de Investigaciones de Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-México) cuya beca me permitió concluir este trabajo de tesis.

A mis compañeros(as) del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIIH-UNAM); en especial a Elke Köppen, Ma. Consuelo Mejía y Carlos Flores por sus comentarios e incentivos para continuar en el trabajo académico.

Por la alegría de compartir con ustedes este capítulo de mi vida académica, y por su sincera amistad a: Karla, Leonor, Lupita, Silvana, Gaby Estrada, Gaby Morales, Teresa García, Carlos Maya y Gabriel Ornelas.

El difícil recorrido por la vida puede hacerse de diversas maneras; en Trolebús es una experiencia maravillosa. Gracias Choluis por invitarme a emprender este nuevo viaje.

INDICE

Pág.

INTRODUCCION

- Planteamiento y definición de los objetivos de estudio	i
- Un acercamiento al viejo tema del aborto	iv
- La entrevista y la entrevista de semblanza	viii
- Estructura del trabajo	xiv

CAPITULO 1 LAS PROTAGONISTAS

1.1 Claudia	1
1.2 Miriam	2
1.3 Rebeca	4
1.4 Sofía	6

CAPITULO 2 RECORRIDOS

2.1 Trayectoria en la formación familiar	9
2.2 Trayectoria en la formación profesional	49
2.3 Trayectoria en la formación laboral	65

CAPITULO 3 ANTICONCEPCION

3.1 Conocimientos generales y valoración de métodos anticonceptivos	78
3.2 Práctica anticonceptiva: ventajas y desventajas. Uso de los servicios de anticoncepción	83

CAPITULO 4

SEXUALIDAD Y REPRODUCCION

4.1 Ideales y conocimientos sobre sexualidad y reproducción	94
4.2 La primera experiencia	117
4.3 Relación de pareja(s)	123
4.4 Creencias, ideales y actitudes ante el embarazo	155

CAPITULO 5

EL ABORTO. PROCESO DE TOMA DE DECISION

5.1 Percepción del aborto	165
5.2 Motivos y actitudes ante el embarazo no deseado	177
5.3 Estrategias de solución: ¿a quién o a qué se acude?	187
5.4 Violación y aborto repetido	198

CONSIDERACIONES FINALES	207
-------------------------------	-----

FUENTES TESTIMONIALES	252
-----------------------------	-----

BIBLIO-HEMEROGRAFIA	253
---------------------------	-----

ANEXO: (Guía de entrevista)

I N T R O D U C C I O N

PLANTEAMIENTO Y DEFINICION DE LOS OBJETIVOS DE ESTUDIO.

El presente trabajo tiene como objetivo dar una visión general, a través de entrevistas de semblanza, de los factores sociales y culturales que intervinieron y fueron considerados por un grupo de mujeres estudiantes de nivel licenciatura, en el proceso de toma de decisión para someterse al aborto.

El interés de abordar este tema, tiene su origen en la preocupación por profundizar en la polémica desatada a nivel nacional por aquel intento fallido de despenalizar el aborto en el Estado de Chiapas.

La noticia de la reforma al artículo 136 del Código Penal de dicho Estado, fue publicada el día 18 de diciembre de 1990 por los diferentes diarios capitalinos: dicha ley acreditaba el aborto cuando el embarazo fuera producto de una violación y sólo si se realizaba dentro de los 90 días a partir de la concepción, así mismo, cuando por el embarazo la madre corriera peligro de muerte, o pudiera determinarse que el producto sufriera de alteraciones genéticas o congénitas. También se resaltaba que el aborto no era punible en caso de practicarse por razones de planificación familiar, en común acuerdo con la pareja y en el caso de madres solteras. (El Nacional, 18 de diciembre 1990)

Sin embargo, el 30 de diciembre del mismo año el Congreso del Estado suspendió de manera "temporal" e indefinida la ley anteriormente aprobada, y se dejó el caso en manos de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH).

De tal manera, en Chiapas, al quedar suspendida la legislación acerca del aborto, su condición legal quedó como en gran parte del país: "En México es lícito interrumpir un embarazo cuando es producto de una violación o de un incesto, y cuando la vida de la madre está en peligro" pero es necesario subrayar que "...una de las principales causas de la mortalidad materna es el conjunto de complicaciones originado en la práctica de abortos ilegales, realizados en condiciones antihigiénicas y riesgosas". (ELIAS, A. y MORENO, H. 1991:51)

Inicialmente consideré la posibilidad de hacer un seguimiento periodístico y un análisis de contenido de la información publicada, a partir del día en que la noticia se dió a conocer en los diarios, hasta el 31 de diciembre cuando la modificación a la ley queda suspendida. Pero mi interés se modificó cuando comencé a observar mi alrededor. Es decir, me percaté de que conocía casos de abortos clandestinos entre compañeras universitarias; de esta manera pude darme cuenta de la existencia de bastante información

acerca del tema del aborto en general, y en particular de las causas y repercusiones de los abortos en sectores de nivel socioeconómico bajo, entre mujeres casadas e inclusive entre las mujeres adolescentes. Pero pude constatar que existe un vacío de información de un sector específico: el universitario.

En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la problemática femenina no es ajena a su comunidad. Aproximadamente el 45% de su población la conforman mujeres, las cuales presentan diversas situaciones determinadas por su género; por ejemplo, la violación, el hostigamiento sexual o el aborto.

Y sobre este último tema, comenzaron a surgir varias preguntas: ¿por qué las mujeres universitarias llegan a tener embarazos no deseados y recurren al aborto, pese a su nivel escolar que supondría un mayor acceso al uso y conocimiento de métodos anticonceptivos? ¿Qué tipo de anticonceptivos usan, en el caso de que usen?. Una vez enteradas de su embarazo ¿Cuáles son las posibilidades que contemplan para decidir tener o no a un hijo?, ¿Cuáles son los factores que toman en cuenta para decidir abortar (terminar la carrera, la presión familiar, las creencias religiosas, la relación de pareja, etc.)? ¿Cómo asumen y cuál es su postura ante la maternidad?, ¿Qué significa la feminidad en una mujer universitaria?.

Actualmente seguimos viviendo una discusión que había sido tratada con fervor durante la década de los 70's, cuando el feminismo empieza a ganar espacios en diferentes ámbitos, entre ellos, su derecho a la libertad de expresión; en ese entonces, varios grupos de mujeres luchaban por ser ellas quienes decidieran sobre su propio cuerpo. En México, como ya lo comentamos, el debate se retoma con la situación acontecida en Chiapas. Cada sector de la población se ve afectada de diferentes maneras por la práctica de los abortos clandestinos. El sector de mujeres universitarias no es la excepción: tiene vivencias y actitudes muy peculiares como sector social, pero también tiene rasgos semejantes con el resto de las mujeres que en algún momento han decidido abortar.

Debido a la magnitud del problema y a la escasa información acerca de las causas y motivos por los cuales las mujeres universitarias optan por el aborto, decidí realizar un trabajo de investigación periodística a partir de entrevistas de semblanza, las cuales por sus características, pueden rescatar los diferentes significados que se adquieren con una decisión de esta índole.

Amparada en las posibilidades periodísticas de la entrevista y sus múltiples recursos para informar sobre cualquier tema, más aún sobre hechos de trascendencia social, me propuse hacer un estudio sobre las vivencias de un grupo de mujeres universitarias de quienes conocí sus experiencias en torno al aborto.

De tal forma, el trabajo de investigación tiene un carácter crítico-reflexivo, ello con el fin de informar acerca de la problemática del aborto vivida desde la perspectiva de las mujeres universitarias; también para convocar a reflexionar sobre un acontecimiento que de alguna manera afecta a la sociedad.

En nuestro país, el tema de los abortos se torna delicado debido a la clandestinidad en que éstos se efectúan, a los tabúes que se manejan socialmente y a la intolerancia de las posiciones moralistas y religiosas. Por lo anterior, fue necesario "...hacer entrevistas-diálogo y acercamientos-agresiones, efectuar derrochos de imaginación, realizar interpretaciones en torno a los hechos, conocer a fondo y elaborar una biografía, aplicar singulares métodos de análisis e investigación, estudiar tanto el curriculum como la transformación de la mirada. Nutrirse, como todo buen analista de la realidad, de mil y un datos, accesos, números, relatos, deducciones..."(DALLAL, A. 1989:67)

Nuestro supuesto central parte de la idea de una influencia que ejerce, sobre las mujeres, la ideología dominante, la cual consiste en la supremacía del género masculino sobre el género femenino; uno de los mecanismos para conservar el sometimiento, es a través de manipular la concepción de feminidad, la cual está fundamentada en el "deber ser" madre para llegar a "ser" una mujer completa. De tal manera se fomenta el sentimiento de culpa en las mujeres que deciden abortar. Las mujeres universitarias no se encuentran al margen de la problemática, ya que este sometimiento se manifiesta como un fenómeno vivido a nivel de género.

De esta manera se parte de la idea de que el fenómeno del aborto tiene una estrecha relación con valorizar a la mujer a partir de su capacidad de ejercer la maternidad, de tal suerte que la mujer que aborta, sea cual fuere su condición social, es vista con desprestigio y desvalorización por no cumplir su cometido "natural", a partir de las creencias y actitudes socialmente legitimadas.

Así fue necesario, como lo exige la entrevista a profundidad, buscar información en torno a mujeres universitarias; documentarse para abordar cada uno de los ejes temáticos que se plantean en este trabajo de tesis, y realizar una guía de entrevistas para exponer y comprender el problema planteado.

Esta investigación no pretende dar explicaciones generalizadas, sino más bien mostrar tendencias; es decir, las entrevistas de semblanza pueden evidenciar lo que la estadística no nos enseña por sí misma (sentimientos, concepciones, creencias, actitudes, postura ante la maternidad, forma de concebir la feminidad, etc).

UN ACERCAMIENTO AL VIEJO TEMA DEL ABORTO.

Ante el problema de la opresión de la mujer por medio de la diferencia socialmente instalada con base en la diferencia sexual, nuestro interés se centra en un tema, que al igual que los demás problemas de género, atraviesa cualquier clase social: el aborto.

El ejercicio del aborto no es nuevo, se practica desde tiempos remotos. Los antiguos griegos, por ejemplo, lo practicaban públicamente sin que se le opusieran leyes del país; en tiempos de Platón se les permitía a las comadronas producir abortos, y Aristóteles prescribía el parto prematuro para los casados en aquellos casos en que "la mujer quedó embarazada en contra de toda previsión" (BEBEL, A. 1986:106-107). Según Jules Rouyer, las mujeres de Roma recurrían al aborto por varias razones: unas veces querían hacer desaparecer el resultado de sus relaciones prohibidas; otras querían evitar los cambios que producen en el cuerpo de la mujer el embarazo y el parto (BEBEL, A. 1986:109). "Entre los romanos, la mujer era ya vieja a los veinticinco-treinta años y, por eso, ésta evitaba todo lo que pudiera menoscabar sus encantos"; en la Edad Media, el aborto se castigaba con duras penas corporales, incluso se amenazaba de muerte, y la mujer libre que lo efectuaba se convertía en sierva. Entre nuestras culturas precolombinas, los grandes señores podían tener cuantas concubinas quisieran pero si alguna de ellas salía embarazada tenía forzosamente que abortar ya que los hijos ilegítimos representaban un problema en la herencia del poder.

Los motivos por los que se han dado los abortos a través del tiempo son variados. En la actualidad el debate acerca del problema del aborto puede ser abordado desde diversas posturas del conocimiento científico; además, el plantear y exigir, por parte de algunos sectores de la sociedad, la despenalización del aborto, ha provocado la intervención, por supuesto, de la iglesia; haciendo uso del "deber-ser" vía la ética y moral del comportamiento que rige el pensamiento de algunas sociedades y en particular de la sociedad mexicana.

Sin embargo, en la iglesia católica han ido cambiando los puntos de vista respecto a la interrupción del embarazo -afirma Amalia García M, asambleísta y diputada del PRD- "Mis compañeros del PAN no me dejarán mentir si recordamos las posiciones de San Agustín y de Tomás de Aquino, para quienes el aborto sólo era un pecado si se realizaba después de varias semanas posteriores a la concepción, y esto tenía fundamento en una discusión teológica dentro de la propia Iglesia, en relación con el momento en que aparecía el alma. Después de casi dos mil años de existencia, hasta 1869, en la publicación de APOSTOLICA SEDIS de Pío IX, la iglesia católica condenó la interrupción del embarazo en cualquier momento, al margen del motivo." (GARCIA, M. 1991:14)

Esta posición es absolutamente respetable, pero hoy existen grupos que piensan distinto, como el de Católicos por el Derecho a Decidir. Esta es una organización con fines educativos establecida en América Latina en 1987. "Apoya el derecho social y legal a la atención de la salud reproductiva en todas las personas de la región. Se compromete a hacer accesibles la educación sexual, la planificación familiar y el aborto legal. También trabaja para incrementar la responsabilidad de las mujeres hacia la maternidad elegida y deseada, como así también para reducir la incidencia del aborto. Aboga por programas sociales y de desarrollo económico dirigidos a las mujeres y a las familias para mejorar el nivel de vida y el desarrollo integral de los niños." (1987:12) Católicos por el derecho a decidir está conformado por personas creyentes, pero que están en desacuerdo con los grupos religiosos que son contrarios a la libertad de opción dentro de la Iglesia Católica.

"En distintas iglesias cristianas, y en la judía, se acepta la interrupción del embarazo en diferentes momentos de la gestación; la posición mayoritaria en la religión judía considera que no existe persona hasta el momento del nacimiento. Habrá una carga de autoritarismo e intolerancia si se impone a toda la sociedad una sola concepción religiosa a través de la legislación". (GARCIA, M. 1991:15)

En términos generales, el debate sobre la despenalización del aborto se centra en la existencia de vida desde el momento de la fecundación. El debate médico parte de ¿en qué momento se puede considerar que existe vida?, ¿desde el momento en el que el cerebro se desarrolla?, ¿desde el momento en que el corazón funciona autónomamente?, ¿cuándo comienza esa nueva vida humana, producto de la unión de un óvulo y un espermatozoide, a ser persona?. La Asociación Médica Americana, ha declarado públicamente que no hay consenso científico sobre cuando comienza esa vida a ser persona. También el Colegio Americano de Obstetras y Ginecólogos ha planteado que "los intentos por establecer que la persona empieza con la concepción o fertilización, presuponen que existe suficiente conocimiento médico o consenso social, lo cual no es cierto. Decir que son personas todos los productos de la concepción o fertilización, incluyendo embriones degenerados o con defectos que los hacen incompatibles con la vida fuera del útero, plantea, por decir lo menos, problemas muy serios". En todo caso, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que falta mucho para que la última palabra sea dicha en esta materia.

Mientras la discusión continúa, es posible preguntar si para nuestra propia conciencia deliberante, un embrión de seis semanas, un feto de nueve, doce o veintiocho semanas o un niño recién nacido, tienen cada uno exactamente el mismo valor.

El aborto como problema ético gira alrededor de dos cuestiones medulares: "1. ¿es el feto una persona digna de consideración moral, o sea, un sujeto de deberes y/o derechos, como los derechos

a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad?; 2. si el feto es una persona digna de consideración moral, y puesto que la madre también lo es, ¿cuándo deben prevalecer los derechos de una de las partes en caso de conflicto?", de esta manera se citan tres posiciones acerca del aborto: "a) la conservadora extrema: el feto es una persona y el aborto nunca es moralmente permisible; b) la liberal extrema: el feto no es una persona y el aborto siempre es moralmente permisible y c) la intermedia: cuando el feto no es una persona, el aborto es moralmente permisible, y cuando ya es una persona no siempre es moralmente permisible" (HERRERA I., 1990:3)

Hay quienes ven la necesidad de despenalizar el aborto debido a los problemas demográficos y sociales que se acarrearán por no dejar que las mujeres interrumpán sus múltiples embarazos indeseados.

Se dice que el hecho de tener hijos indeseados acarrea problemas sociales muy agudos debido a la falta de cariño y de apoyo, y a la soledad; lo anterior explica, de cierta forma, los altos grados de drogadicción, alcoholismo, robos, prostitución, etc. (MARTINEZ, Ma. C.; MARTINEZ, M. 1991:14)

Además se argumenta en torno a los beneficios que al gobierno le traería, económicamente, el ofrecer y garantizar seguridad e higiene en la práctica del aborto para evitar consecuencias posteriores de salud mental y física. Las cuales, en ocasiones, llegan a poner en peligro la vida de las mujeres; en estos casos la atención y hospitalización resulta un gasto económico mayor y el ocupar lugares de camas que podrían ser utilizados para otros casos que se requieran y no puedan ser evitados. "Entre las razones para abortar se encuentran, en primer lugar, la cuestión económica. En México, la gran mayoría de los abortos voluntarios son de mujeres con más de tres hijos... y católicas. En 1978 se calculaba, aunque no hay manera de saberlo a ciencia cierta, que se llevaban a cabo dos millones de abortos al año y, de acuerdo con la Organización Mundial de Salud (OMS) entre el 7 y el 14% de las mujeres que abortan fallecen, por lo que se calcula que quizá morían en México unas 140 mil al año a consecuencia de abortos mal practicados". "Por razones económicas es más que obvio que al Estado le conviene despenalizar el aborto, puesto que son miles y miles las mujeres que ingresan anualmente en los centros de salud estatales con problemas graves a raíz de abortos mal practicados y son millones y millones de pesos los que se gastan para atenderlas." (BARTRA, E. 1992:25)

En este sentido se maneja el problema del aborto, como un problema que acarrea consecuencias de salud pública que pudiera ser evitable bajo una buena atención médica.

El Estado y el Partido oficial han remitido el problema a una deficiencia educativa. "Lo importante es evitarlo, dicen, y esto sólo se logra mediante lo que ellos llaman una "educación sexual"

aparejada con las campañas de contracepción. La que se enseña en las escuelas, dicho sea de paso, en el mejor de los casos se trata de una descripción de los órganos genitales para la función reproductora; no existe una verdadera educación sexual en el sentido de que ni el gusto ni el placer ni el polimorfismo, por ejemplo, inherentes a toda sexualidad humana, son siquiera mencionados, eso es tabú, pero esto ya es cuento aparte. Y por supuesto los accidentes, los errores o la falibilidad de los métodos anticonceptivos no existen y, así, el lema sería: si se tiene esa educación sexual y se usa la contracepción no habría necesidad de recurrir al aborto". (BARTRA, E. 1992:26)

A partir de los años 70's surge una movilización de algunos grupos sociales a favor de despenalizar el aborto bajo la bandera de "maternidad voluntaria". "El aborto significa NO a la maternidad forzada... La posibilidad de abortar libremente representa una seria fisura en la ideología patriarcal y en el dominio político que ejerce sobre la mujer como género. Para nosotras la despenalización significa, ante todo, la posibilidad de abortar sin el peligro de perder la vida. En este país, la lucha por la despenalización del aborto es una pelea por la vida, por la existencia de las mujeres y la calidad de vida de los hijos al poder evitar los no deseados. Y está íntimamente ligada, como otras cosas, a la libertad sexual" (MAIER, E., 1992:45).

Siguiendo esta corriente de pensamiento donde se ha optado no sólo por la despenalización del aborto sino también por su reglamentación, es decir, como un servicio de salud que tiene que ver con la justicia social se argumenta: "... a la mujer se le niega el mismo derecho a la autonomía y la soberanía de su propio cuerpo desde lo exterior, mediante determinaciones jurídicas que fragmentan su integridad y enajenan la dignidad de su persona. Son los Estados patriarcales los que deciden la finalidad de la capacidad reproductora de la mujer, arrancando de sus manos y su vida decisiones que le deberían de pertenecer a ella como individuo autónomo y soberano. En este sentido, el cuerpo de la mujer asemeja a una formación socioeconómica colonizada del siglo XIX, donde el desarrollo económico, social y cultural queda determinado por la apropiación externa de la decisiones sobre la producción de sus riquezas naturales". (MAIER, E. 1992:40)

Bajo las características de esta investigación el seguimiento del debate se centra en la mujer que aborta, dejando de lado toda la polémica surgida precisamente en el producto del embarazo indeseado.

LA ENTREVISTA Y LA ENTREVISTA DE SEMBLANZA.

"La entrevista periodística no requiere justificación, la palabra misma lleva ya un valor intrínseco. Su importancia en el periodismo moderno está fuera de discusión, es más, muchos la consideran como el medio más eficiente para conseguir las informaciones" (ORTEGA, C. 1990:11)

Manuel Pérez Miranda va al fondo del asunto: "Este género es para el periodista lo que las matemáticas para el ingeniero, lo que las leyes para el abogado, lo que el fusil para el soldado. Debe saber manejarlo en cada una de sus piezas. Es tan importante como saber redactar" (1986:7)

Pero la importancia de la entrevista en el periodismo tal vez radica en que es un método indagatorio que se utiliza en la mayoría de los géneros periodísticos. (LEÑERO, V.; MARIN, C. (1986:41)

En este sentido entendemos que la entrevista es la columna vertebral del periodismo en todos sus géneros.

Además la entrevista, en su sentido amplio cumple con las demandas periodísticas; es decir, con la entrevista es necesario agudizar los sentidos de oír, preguntar, confrontar e investigar.

Ahora bien, en cuanto a los temas que pueden ser tratados en una entrevista, Bertha Hidalgo afirma: "No hay límite alguno en los asuntos que se puedan tratar, como no los hay para las personas que se puedan entrevistar. Este es uno de los medios más propicios para investigar, para conocer o para iniciar el trato con cualquier ser humano" (1990:200)

De esta manera encontramos que la mayor relevancia o aportación que nos deja la entrevista es que ofrece información y datos relevantes que provienen de fuentes vivas.

Al hablar de "fuentes vivas", en la entrevista, estamos considerando que la información se obtuvo de una o más personas, que como tales, están llenas de "subjetividades". También debemos tener presente que la entrevista se da por un diálogo, en donde también el entrevistador tiene sus propias "subjetividades".

Luis Javier Mier y Dolores Carbonell dicen : "La entrevista es diálogo entre el entrevistado, que es el sujeto, y el entrevistador, que actúa como interlocutor del público. Por lo mismo, goza y sufre de los componentes de la conversación: preguntas y respuestas, afirmaciones y negaciones, coincidencias y divergencias, contradicciones y aclaraciones. La entrevista no es, entonces, la resultante de contestar un cuestionario previo (aunque esto es válido en algunos casos), sino el diálogo abierto donde cada respuesta señala nuevas interrogantes y marca nuevos

rumbos. En la entrevista -y esta es una de sus ventajas sobre la simple recolección de la información- se puede preguntar, puntualizar aspectos, impugnar afirmaciones, señalar contradicciones, regresar al principio con nuevos argumentos, etc." (1981:28)

Así varios periodistas reconocen la importancia de que el entrevistador comprenda que es necesario inmiscuirse y adentrarse con la otra persona en su charla, plática, etc.

Para Ricardo Rocha en el oficio "de conversar de veras con alguien" es necesario quitarse las máscaras y desnudar la piel. "Es indagar en el alma del otro. Penetrar en ella. Acariciarla, estremerla, explorarla, recorrerla. A veces a pasos cortos, estremosos, sigilosos, de puntitas. A veces a grandes trancos. Poner el alma de uno mismo en el empeño. Para que una camine junto a la otra. O que nomás se sienten a platicar. O a hacer silencios las dos, o reírse juntas. O a llorar las dos". (ROCHA, R. 1993)

Jorge Saldaña opina: "... una entrevista periodística tiene que ser vehemente, intensa, interna. Hacer que el personaje diga casi lo que no quiere decir" (ORTEGA, C. 1990:2)

Ricardo Rocha dice que la entrevista es un género en donde debemos buscar y alentar todas las posibilidades para que el entrevistado diga cosas. "El principal objetivo de una entrevista es motivar lo suficientemente al entrevistado para que informe, revele, comente, indague junto con el entrevistador" (ORTEGA, C. 1990:3)

El presente trabajo de investigación busca, precisamente, rescatar todo aquello que nuestras entrevistadas "no se atreven a decir", ya que todo lo que se refiere a la vida personal siempre está cubierto de mitos, prejuicios, ideas, etc. que impiden ser manifiestas, aún más para ser del conocimiento público.

Para lograr nuestros fines, hemos considerado la definición de Gabriel García Márquez: "En realidad, el género de la entrevista abandonó hace mucho tiempo los predios rigurosos del periodismo para internarse con patente de corso en los manglares de la ficción. Lo malo es que la mayoría de los entrevistadores lo ignoran, y muchos entrevistados cándidos no lo saben. Unos y otros, por otra parte, no han aprendido aún que las entrevistas son como el amor: se necesitan por lo menos dos personas para hacerlas, y sólo salen bien si esas dos personas se quieren. De lo contrario, el resultado será un sartal de preguntas y respuestas de las cuales puede salir un hijo en el peor de los casos, pero jamás saldrá un buen recuerdo" (1981:36-37)

Bajo tales características podemos coincidir con la afirmación de Bertha Hidalgo: "De todas las formas del

periodismo, la entrevista es y será la más pulida y entretenida. El lector cree que la entrevista es sólo la transcripción de una conversación; la entrevista exige gran habilidad y ciertas cualidades que debe poseer el entrevistador. La entrevista es uno de los géneros más difíciles de cultivar, es también uno de los aspectos más atractivos del ejercicio periodístico" (1990:199)

La entrevista en su forma más simple corresponde al diálogo, las preguntas y respuestas, que entablan el periodista y el personaje entrevistado para obtener informaciones que por su interés merecen y deben difundirse. Sin embargo, afirma Martín M. Ortega, en el sentido periodístico amplio la entrevista implica, también, el análisis de los datos recabados durante la conversación para valorarlos y ordenarlos de tal forma que la redacción final de la nota responda a los objetivos preestablecidos, además de respetar las reglas gramaticales. (1990:5)

Existen varios tipos de entrevistas pero, según Javier Ibarrola, en su forma más simple la clasificación podría quedar circunscrita a entrevistas informativas y de opinión (1986:65); sin embargo hay quienes desglosan aún más los tipos de entrevista en: noticiosa, de encuesta y de personalidad o de semblanza.

Para los fines que persigue este trabajo de investigación, consideramos oportuno apegarnos a la entrevista de personalidad o de semblanza. ¿A qué nos referimos con esto?:

Según Luis Javier Mier y Dolores Carbonell (1981:29) en la entrevista semblanza se busca, además de informar a propósito de ciertos acontecimientos y opiniones, transmitir al lector o espectador la personalidad del entrevistado; aquello que tiene que ver con su historia particular, o al menos, las sensaciones y observaciones que el periodista tuvo e hizo cuando realizó la entrevista".

Por su parte, Manuel Pérez Miranda dice que en este tipo de entrevistas se busca captar la psicología del entrevistado; cómo es física, moral, e intelectualmente; cómo ha transcurrido su vida familiar y en lo profesional, en el trabajo. (1986:18)

Este mismo autor concluye que la entrevista de semblanza es la más completa de todas no sólo porque en ella van incluidas las noticias y las opiniones, sino porque exige mayor preparación del reportero en cuanto al conocimiento del personaje, así como saber preguntar, escuchar y observar. También exige una redacción con amplios y mejores recursos periodísticos y literarios. (1986:106)

Por su parte Vicente Leñero y Carlos Marín afirman que la entrevista de semblanza no es necesariamente noticiosa, pero cumple su función en la medida que transmite, junto con las opiniones sobre distinto temas, el mundo interior de los

personajes sujetos de entrevista: cómo son, cómo viven, qué piensan de sí mismos, cuál es su formación religiosa o filosófica, cuáles son sus hábitos, etc. (1986:41-42)

Ahora bien para la presentación de nuestras entrevistas, nos apoyamos, básicamente, en las recomendaciones de la periodista Bertha Hidalgo: "al referirnos a la entrevista personal, a la que se ha planeado, a la que tiene un fin específico, para ésta, existen algunas normas, no precisamente estrictas, ya que para realizar un buen trabajo no podemos seguir un modelo prefabricado, pues se limitan las capacidades e iniciativas del entrevistador; la calidad de la labor realizada depende de las posibilidades que el entrevistador tenga y sepa explotar" (1990:200)

Y continúa: "En realidad, no existe una fórmula precisa para escribir una entrevista, ya que éste es un género periodístico al que se le concede la mayor libertad, por lo que hay muchas formas y maneras de presentarla. La originalidad, la elegancia, el estilo de la entrevista, sólo pueden dar la calidad y la preparación del periodista, ya que la presentación, el inicio de la entrada y la forma de desarrollar el tema, dependen de la iniciativa, la capacidad y el gusto del reportero". (1990:202)

Por su parte y en este mismo sentido, Leñero y Marín dicen: "cualquier estilo es válido. Si lo juzga conveniente, el reportero puede hacerse presente y redactar su entrevista usando tanto la primera persona del singular como la del plural. Lo mismo puede usarse la forma dialogada que el lenguaje indirecto, pero la desaparición del reportero, el poner directamente al personaje frente al lector, es el recurso más efectivo y recomendable". (1986:155-156)

Así, el presente trabajo de investigación se compone de entrevistas de semblanza construidas a partir de una guía de preguntas a profundidad. En este tipo de investigación se utilizan las entrevistas como un modo de obtener información acerca de la personalidad (aspectos psico-sociales del individuo) y de la cultura (creencias, actitudes y conocimientos) de grupos específicos en áreas problemáticas determinadas como es, en nuestro estudio, el proceso de toma de decisión. Este proceso lo entendemos como los diferentes momentos internos y externos de la vida de los sujetos, que influyen para que las mujeres, en este caso, tomen tal o cual decisión, es decir los elementos subjetivos y objetivos que las mismas asumen en esas decisiones.

Las entrevistas de semblanza que aquí se presentan pertenecen a cuatro mujeres pasantes de licenciatura, dos de ellas de la carrera en Ciencias de la Comunicación y las otras dos en Sociología; generación 1988-1991 de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Las entrevistadas puede ser que se conozcan entre sí, pero ninguna de ellas sabe quienes fueron las otras mujeres que participaron en este trabajo de investigación. Tanto los nombres de nuestras protagonistas como los de la gente que mencionaron durante toda la entrevista fueron modificados con el fin de resguardar su identidad.

Claudia, Miriam, Rebeca y Sofia nos narraron sus recuerdos, vivencias y pensamientos, cada una por separado. No obstante, las entrevistas se conectan una con otra; "no existen en forma aislada, pues toda narración personal es producto de individuos sociales". (CANO, G. y RADKAU, V. 1989:9) Por esta razón, el interés de los testimonios presentados rebasa la reconstrucción de subjetividades particulares.

Las entrevistas de estas mujeres no son testimonios de cualquier ser humano, sino de cuatro mujeres universitarias que vivieron la experiencia del aborto. Sus creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, comportamientos y actividades están moldeadas por su experiencia social y cultural como mujeres. Recrear estas experiencias fue nuestro propósito central. Al evocar sus recuerdos biográficos quisimos aproximarnos al proceso de toma de decisión por el cual pasaron para interrumpir el embarazo.

De tal suerte que en estas entrevistas de semblanza no hay que buscar la fecha exacta, el dato novedoso, sino cómo estas mujeres vivieron y percibieron el aborto, que bajo las condiciones legales en las que se encuentra en nuestro país, resulta "clandestino".

Con estas entrevistas, no se pretende generalizar o hacer prototipos del proceso de toma de decisión por el que pasan todas las mujeres universitarias que se someten al aborto. El fin último de esta investigación es rescatar, ante todo, las subjetividades de cada una de estas mujeres.

Las sesiones se realizaron en espacios donde ellas se pudieran sentir cómodas, seguras y en confianza para hablar. Cada entrevista de semblanza se recopiló en lapsos de aproximadamente 4 ó 5 sesiones de 2 ó 3 horas cada una. Todas las entrevistas, a excepción de la de Miriam se realizaron por las noches; y por lo general, nuestros encuentros se realizaban con una charla introductoria y al término de las sesiones prolongábamos la plática; lo anterior se dio en primera instancia con el fin de intercambiar experiencias que les brindara mayor confianza para poder intimar en sus vidas y después porque la amistad, en algunos casos, se sembró y en otros se reafirmó.

La guía de entrevista se diseñó con el interés de recopilar información de calidad (suscitada en cada etapa de la vida que aquí rescatamos) que nos permitiera descubrir los elementos primordiales que influyeron para el proceso de toma de decisión. Las preguntas se formularon a partir de áreas temáticas y fueron planteadas de

manera abierta con el fin de que se les permitiera, a las entrevistadas, recordar y reflexionar sin ser interrumpidas de manera tajante. Así, a lo largo de cada entrevista, algunas preguntas prefabricadas fueron omitidas por resultar reiterativas o fuera de contexto y también fue necesario, hacer en el momento, preguntas que no se tenían contempladas. Aún con todo se trató de apegarse, casi siempre, a la guía de entrevista. La guía de entrevista se rediseñó después de la prueba piloto; es decir, después de aplicar una primera entrevista, la cual tenía como objetivo probar la eficacia de esta guía. (Ver Anexo)

Resulta indispensable dejar claro que las voces registradas en este trabajo son las de nuestras entrevistadas, pero ellas respondieron a preguntas dirigidas. De tal suerte que la evocación de sus recuerdos fueron estimulados por inquietudes propias y por el intercambio de experiencias y pensamientos; es decir por el intercambio de nuestras subjetividades. De ahí que estas entrevistas han de verse como el resultado del diálogo entre Claudia, Miriam, Rebeca y Sofía, de una parte, y Leticia Calvario, de la otra.

Todas las entrevistas fueron grabadas bajo la promesa de que al final de la investigación los cassettes fueran borrados. Una vez finalizado el trabajo de campo, la información recopilada fue transcrita, y a aquellas entrevistadas que así lo desearon se les entregó una copia de sus relatos.

Acto seguido, se realizó la reconstrucción de cada fuente; es decir se hizo un análisis de la información por índice de contenido temático, con la cual se obtuvo una matriz que resultó de gran utilidad para la presentación de todo el trabajo y la formulación de las consideraciones finales del mismo.

Posteriormente vino el trabajo de edición, el cual consistió en intercalar las cuatro entrevistas por áreas temáticas. También se hicieron correcciones de puntuación; se omitieron algunas repeticiones y, en ciertas partes, se modificó el orden de la entrevista para que resultara cronológica. Además se insertaron subtítulos inspirados en frases que las mismas entrevistadas pronunciaron; dichas "cabecitas intermedias" tienen como objetivo hacer que descansa la vista del lector "y le hacen sentir que la lectura del escrito no será dificultosa". (LEÑERO Y MARIN 1986:154)

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

En el primer capítulo llamado "Las protagonistas", se trata de hacer una reconstrucción de las entrevistas de semblanza; las cuales fueron fragmentadas para conformar el contenido de los diferentes capítulos.

De tal manera, se muestran las características socioculturales más relevantes de cada una de las entrevistadas y, al mismo tiempo, se menciona la forma en que se pudo establecer el contacto con ellas para que accedieran a dedicar tiempo y disponibilidad para realizar este trabajo de tesis.

El segundo capítulo titulado "Recorridos" persigue el objetivo de mostrar la formación y las resistencias, que bajo su condición de mujeres, han tenido nuestras protagonistas en las diferentes etapas de su trayectoria familiar, profesional y laboral.

El capítulo denominado "anticoncepción" pretende destacar los conocimientos, valoración, práctica y uso de los servicios de anticoncepción que tienen nuestras entrevistadas. Este capítulo resulta de gran interés porque en él se nota si existe una disparidad entre "el conocimiento" y la "práctica" anticonceptiva; en donde, en variadas ocasiones se centra el problema de los embarazos no deseados.

Al tratar de descubrir otros factores socioculturales, aparte de los anteriores, que pudieron haber sido considerados durante el proceso de toma de decisión, no quisimos dejar de abundar en la vida sexual-reproductiva de nuestras protagonistas.

Así el capítulo "Sexualidad y reproducción" se refiere, en una primera instancia, a los ideales y conocimientos sobre estos temas. De lo anterior partimos para conocer cómo se dio y cuál fue la trascendencia que adquirió la primera experiencia sexual de nuestras protagonistas. En seguida, las entrevistas se dirigieron a conocer las actitudes y los ideales que estas mujeres tienen en cuanto a sus relaciones de pareja.

El último apartado del capítulo cuarto pretende descubrir cuáles son las creencias, ideales y actitudes ante una experiencia propia de las mujeres: el embarazo.

Con todo este panorama, lleno de pensamientos, ideales, creencias, sentimientos, utopías, etc., es decir pleno de subjetividades; se obtienen elementos primordiales para comprender cada uno de los procesos de toma de decisión ante el embarazo no deseado.

Para finalizar se dedica un capítulo al tema del aborto y al proceso de toma de decisión. En él se rescatan desde las

percepciones hasta la experiencia propia del aborto; pasando por los motivos y actitudes que se tuvieron ante el embarazo no deseado.

Debido a que una de nuestras entrevistadas tuvo dos embarazos no deseados, uno de los cuales fue el resultado de una agresión sexual, y que ambos desembocaron en abortos; se insertó, en este mismo capítulo, un apartado denominado "Violación y aborto repetido" en donde queda el testimonio de ambos actos.

"Las consideraciones finales" son el resultado de un esfuerzo crítico-reflexivo por tratar de contextualizar las cuatro entrevistas de semblanza en un marco teórico. Es una interpretación personal apoyada en diversos estudios de enfoque social y de salud que busca rescatar los elementos significativos de cada etapa relatada que pudieron ser de tal trascendencia para ser considerados en el proceso de toma de decisión para optar por el aborto.

Resulta indispensable aclarar que las consideraciones finales que aquí se presentan, son el resultado de una apreciación muy personal de interpretar "la realidad"; por tal motivo no pretendemos que los lectores coincidan en ellos, sino por el contrario, la riqueza y los alcances que pudiera tener este trabajo de investigación radica en las propias conclusiones que, a través de toda la lectura de las entrevistas, pudiera desprenderse por parte de los lectores.

**CAPITULO I
LAS PROTAGONISTAS**

CLAUDIA

Claudia y yo nos conocemos desde que entramos a cursar el Tronco Común en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; las dos estábamos inscritas para la carrera en Ciencias de la Comunicación.

Entre nosotras surgió una amistad muy estrecha (la cual compartíamos dentro de un grupo con otras 4 personas, y a quienes llegamos a conocer, y ellos a nosotras, hasta el significado de nuestras miradas); la confianza para contarnos vivencias íntimas era, casi, sin restricciones; compartíamos ideales, sueños y parecía que caminábamos por un sendero común.

Claudia era una chica que constantemente sacaba a relucir la problemática de las mujeres sin manejar teorías o argumentos feministas (porque no los conocía y creo que tampoco, a nivel consciente, le llegaron a interesar), de tal suerte que algunos compañeros de clase llegaron a llamarla "la feminista". Claudia ingresó a la Facultad cuando aún era activista del CEU y manejaba argumentos provocativos, revolucionarios y, en ocasiones, utópicos.

Su postura ante la vida y sus ideales se empezaron a modificar, entre otras cosas, cuando tuvimos que escoger nuestras materias optativas para Comunicación, ella descubrió que erró la carrera y que "mejor hubiera sido estudiar Ciencia Política". De tal suerte que tuvo que conformarse con escoger materias enfocadas a esta profesión.

Cuando Claudia rompe con la relación de pareja que había mantenido durante 3 años y cuando comienza a descubrir sus nuevos intereses profesionales, entra en un proceso de cambio en cuanto a perspectivas con todo lo que la rodea: establece relaciones de pareja intrascendentes (de una de ellas resulta su embarazo no deseado y la vivencia del aborto); cambia su núcleo de amistades y se incorpora con gentes más o menos "pudientes" de la carrera de Ciencia Política, algunos de ellos con padres o conocidos inscritos en la vida político-social gubernamental, la integración a este grupo de amigos se da gracias a que logra entablar una nueva relación de pareja, la cual, después de un año de convivencia le deja una amarga herida que la lleva a refugiarse en sí misma y a tener recelos ante cualquier hombre que la corteje; en cuanto a la familia, sale de su casa para rentar un espacio y demostrarse que puede ser independiente y abrirse camino por sí misma.

Por tanto, la Claudia que nos relata su vida enfocada a tratar de entender su postura ante la vivencia del aborto, es una mujer distinta a la que conocí hace 6 años; ahora tiene 25 años y un

ideal básico: sobresalir, a como de lugar y cueste lo que cueste, en su trabajo laboral y en su actual enfoque político profesional. Cabe destacar que a lo largo de la entrevista dejó claro que no pretende asumir los roles tradicionales a los que las mujeres están destinadas: tener hijos y una familia que le limiten sus aspiraciones.

Claudia se inspira en las ideas y actitudes de su hermana mayor, Norma, a quien inconscientemente le ha seguido los pasos.

Al no perder contacto con Claudia, por cuestiones laborales, pude acercarme nuevamente a ella sin mayor problema, gracias a su completa cooperación, desinhibición y despreocupación "por lo que la gente pudiera pensar" al hablar de su historia de vida. A raíz de este hecho pude entender los cambios que se suscitaron en ella y, en específico, comprendí el proceso que se ha dado a lo largo de sus diversas relaciones humanas para que ella no sienta ni el más remoto remordimiento o mortificación por la vivencia del aborto, el cual, en términos reales, no significa ni significó nada trascendental en su vida.

MIRIAM

Egresada de la Escuela Normal Superior de Maestros y pasante de la carrera de Sociología en la FCPyS de la UNAM.

Con Miriam, durante la carrera, mantuve una relación de simples conocidas, no intercambiamos nunca alguna vivencia o impresiones sobre algún tema en particular. Me enteré de su experiencia abortiva por una tercera persona quien le habló de mi trabajo de tesis logrando establecer la primera cita para la entrevista.

Miriam es la mayor de 9 hermanos y es la única que tiene estudios profesionales; sus padres son de origen humilde y emigraron a la capital buscando una mejor calidad de vida.

A pesar de haber tenido una educación ética y moral familiar tradicional bajo los principales conceptos religiosos católicos, su instancia laboral como maestra de primaria y su formación profesional han labrado una ideología crítica con respecto a las expectativas y obligaciones que las mujeres deberían desempeñar.

"Que difícil es ser mujer y darte cuenta que sirves para mucho más que lavar trastos y cuidar niños, luchar contra ideas que nos arraigan nuestras madres desde pequeñas; conocer que eres humano con infinitas posibilidades de desarrollar y sentir satisfacción, es un logro para conocernos a nosotras mismas y valorar nuestros actos así como nuestras virtudes". No por ello renuncia a sus aspiraciones de familia y maternidad pero desea intercalarlas con su desarrollo profesional y laboral, lo cual se le dificulta porque siente responsabilidades, a fuerza de ser la

mayor, con sus padres y hermanos.

"El papel que interpretamos en este inmenso teatro ciudadano se vuelve cada vez más intrincado porque ahora no debemos conformarnos con ser amas de casa, sino trabajadoras competitivas y, en ocasiones, padre y madre a la vez. Aunque es muy difícil romper con ciertos esquemas sociales, cada día, en una urbe como la nuestra, se rompen fronteras".

Los recuerdos más acentuados que Miriam tiene se refieren, en especial, a sus temores y miedos, pero a pesar de ellos y con el fin de tratarlos de sanar ha buscado la independencia de sus padres; aunque sigue viviendo con ellos, sus actos y sus actitudes siempre han sido respetadas, (ello lo logró a partir de que estuvo viviendo sola durante un año por cuestiones laborales) y le ha servido para saber tomar decisiones sin pretender que otra persona las haga por ella.

"Es precisamente aquí donde la mujer educada en un seno familiar estable y tradicional marca pautas de conducta en la edad adulta, ejemplo de ello son algunas amigas con quienes convivo y es desagradable ver su dependencia ya sea con los padres o para con los esposos cuando abandonan el seno familiar. Ante esto me siento afortunada; puedo decir que he vivido la vida como he deseado hasta el momento".

Miriam ha mantenido varias relaciones de pareja pero solamente una de ellas resultó significativa; Tomás fue y ha sido hasta ahorita su único amor. "Fue una relación masoquista que duró muchos años", afirma Miriam al recordar su relación; a él le demostró cariño, comprensión y amor incondicional, a cambio recibió desprecios, tristezas, infidelidad, maltratos morales y físicos.

El embarazo no deseado de Miriam fue fruto de una mezcla de venganzas, desilusiones e irresponsabilidades al aceptar vivir una experiencia amorosa con el hermano de Tomás. Ante la dura situación, Miriam se vio sola y optó por el aborto cuando se supo apoyada por sus amistades de la Facultad.

"Fui muy valiente" afirma Miriam cuando recuerda el suceso, hablar de ello la entristece profundamente (sobre todo porque vivió la experiencia sin ser anestesiada). "Mi conflicto se daba cuando pensaba en que era una vida; pero lo tenía que hacer porque no convenía a mis intereses". Miriam aprendió de ese trago amargo y ahora tiene grandes deseos de seguir luchando por sus ideales, encontrarse a sí misma y reconciliarse con el mundo que la rodea.

"Como mujer, en una sociedad machista he logrado ver al hombre como alguien igual a mí y no superior, lo he hecho mi amigo y no mi jefe, lo he disfrutado como he permitido que me disfruten, y quiero lograr más de lo que he logrado: permitirme ser mujer, pero no una más, sino una diferente."

REBECA

"Soy la mayor de cuatro hermanos y la única mujer, pertenezco a un a familia de clase media; estoy bautizada bajo la religión evangelista metodista pero no tengo una religión definida aunque creo mucho en Dios; soy una persona muy mística, mi vida ha girado en torno al misterio y a lo espiritual. Me interesa todo lo que se refiere al espíritu ligado con Dios y al misterio de las cosas que pasan y que no nos podemos explicar a nivel científico".

Rebeca es originaria del D.F. al igual que su madre y hermanos, sólo su papá es del Estado de Guerrero.

"De niña viví una situación de represión por parte de mi papá; sin embargo con mi mamá siempre he llevado una relación buena la cual ha crecido con el tiempo; y con mis hermanos me llevo muy bien, tenemos mucha confianza, somos muy abiertos. En mi casa se habla de todo independientemente de que mi papá tiene un carácter muy difícil, raro y voluble".

"De los 18 a los 23 años fui una persona muy conflictiva conmigo misma, pasé una etapa de grandes represiones, de grandes cambios y de crecimientos. En aquel entonces yo estaba muy confundida, no sabía nada aunque yo estaba haciendo mi carrera (eso fue lo único que me mantenía enfocada en algo); yo no le había encontrado sentido a mi vida hasta hace un año".

De las cuatro mujeres que hablan en este trabajo, Rebeca es a quien más tiempo tengo de conocerla. Nos empezamos a tratar desde el C.C.H. y juntas compartimos muchas vivencias; descubrimos que coincidíamos en muchas concepciones sobre la vida y ambas ayudamos a pulir nuestros ideales. Es necesario hacer notar que en ese entonces Rebeca tuvo su primer embarazo, el cual no fue del todo no deseado y vivió, al lado de su compañero, su primer aborto clandestino.

"A los 18 años tuve mi primer aborto; si yo no hubiera tomado esa decisión mi vida sería totalmente distinta a la de ahorita, no habría hecho, a nivel profesional todo lo que he logrado; mi situación podría ser buena o mala, no lo sé; sin embargo a nivel profesional yo siento que no estaría realizada, por tanto no me arrepiento y estoy segura de que fue la mejor decisión". Sin embargo, está convencida del descuido y la irresponsabilidad por lo que se dio este embarazo "empezaba mi vida sexual y no tenía mucha conciencia, se me fueron las patas a pesar de tener la información; pero no había conciencia de lo que ésto podía causar realmente, lo pensaba como algo que le podría pasar a cualquiera menos a mí y por eso no tomé las medidas adecuadas".

Durante nuestros estudios profesionales nos distanciamos un tanto por la diferencia de horarios, pero ninguna nunca dudó del apoyo incondicional que existía entre nosotras para cuando lo

requiriéramos. Fue entonces cuando Rebeca sufrió la violación.

"El segundo embarazo le dio un giro total a mi vida debido a la situación de violencia en que se suscitó, concienticé un poco más lo que se maneja a nivel moral: 'no abortes porque es una vida', no me arrepiento tampoco de haberlo hecho ya que no quería a ese hijo, yo no podía tener un hijo de alguien a quien ni conozco, ni amo, ni nada; además era algo sumamente fuera de mis proyectos de vida por los menos ahorita; yo quiero tener un hijo pero a partir de los 28 años de edad".

Rebeca está convencida de que el aborto es necesario si no se desea al hijo "estoy totalmente a favor de niños felices, y un niño que no es deseado no puede ser feliz".

Cuando Rebeca sufre la violación deja a un lado sus estudios en Ciencias de la Comunicación, situación que con anterioridad ya lo venía pensando, "tengo suspendidos mis estudios por lo económico; la mayoría del tiempo he estudiado y trabajado al mismo tiempo y se me ha complicado mucho, para mí fue muy frustrante el no poder dedicarme de lleno a la escuela por las necesidades económicas: tenía que trabajar para comer, vestir e inclusive para ir a la escuela. Necesito tener una solvencia económica para poderme dedicar de lleno a la fotografía artística, la cual en el campo laboral no es muy bien remunerada.

Para lograrlo se integró a un negocio de mercadeo múltiple:

"Estoy trabajando en AMWAY, me estoy capitalizando para que en un futuro muy cercano dedicarme a mi carrera y tener el suficiente capital para desarrollarme e independizarme. En mi negocio las relaciones son muy fraternales, es un ambiente que me gusta mucho y aspiro a llegar al nivel más alto del negocio: 'diamante', lo cual me va a dar lo que nosotros llamamos "la libertad financiera".

La vida de Rebeca siempre ha girado en torno a lo sentimental; en sus relaciones sexuales busca el compromiso emocional más allá del placer físico pero aún no ha encontrado esta respuesta "para los hombres la relación significa sexo y el amor no siempre va incluido".

"He sido muy inquieta, muy noviera desde chiquita, he tenido muchos novios. Mi vida amorosa principalmente se divide en tres: la relación con Gustavo la inicié a los 16 años, era una relación muy posesiva pero también de crecer juntos, muy tradicional en muchos aspectos: tú eres mío y yo soy tuya y no hay nadie ni nada más; juntos descubrimos la sexualidad, casi todo lo que se de entrega y de preocuparme por la otra persona lo aprendí con Gustavo; después viene Daniel con quien mantuve una relación muy rara pero muy rica, con él aprendí lo que es la entrega incondicional porque estaba marcada por el amor que yo le tenía a él y no por el amor de él hacia mí. Alberto para mí ha sido la relación más profunda, de

proyectos y de compromiso espiritual".

A pesar de las vivencias desagradables por las que ha pasado Rebeca, entre otras la violación que sufrió por parte de su primer amor, aún conserva su espíritu alegre: "yo creo que eso, a veces, le espanta al sexo masculino, ver tanta algarabía en mi forma de ser: tal vez muy escandalosa, demasiado extrovertida, exhibicionista, muy atrevida; pregunto, hago, pienso y eso me hace un poco distinta a las mujeres que me rodean. Lo anterior me ha traído conflictos a nivel social porque de alguna manera te estereotipan, a veces, hasta de piruja me han tratado, incluso mi propia familia"; por ello Rebeca ha idealizado su concepto de familia "creo en una relación sumamente abierta en donde nos permitamos desarrollar todas nuestras necesidades profesionales para de ahí crecer juntos y posteriormente pensar en los hijos a quienes podamos educar en un ambiente de libertad y respeto".

Rebeca termina su sesión de pláticas diciendo: "el enfrentarme conmigo misma me causó mucho conflicto, por ello paré durante un tiempo la entrevista, pero ello me ayudó, en gran medida, a superar los residuos de culpabilidad que aún tenía".

SOFIA

Pasante de sociología y maestra de educación primaria, 26 años, unión libre (aunque lo maneja como casada), originaria del D.F. con padres veracruzanos, nivel socioeconómico medio, es la menor de 8 hermanos (4 hombres y 4 mujeres incluyéndose ella), religión católica.

Durante nuestra estancia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Sofía y yo mantuvimos una relación muy superflua, nunca llegamos a intimar; sin embargo, existía simpatía.

Sofía accede a contar su historia de vida cuando conoció el tema de este trabajo; de esta manera ambas intercambiamos experiencias y se cimentaron los inicios de una agradable amistad.

En su relato, hace hincapié en el amor que siempre le ha tenido a su padre, el cual se transformó al enterarse, durante su adolescencia, que existían otras mujeres y otros hijos en la vida de quien fuera el ejemplo a seguir.

"El ha sido una persona sumamente importante en mi vida: ha sido, o al menos fue el ideal de 'hombre'. Los ideales no son eternos, por ello él (el ideal) se transformó en algo concreto, objetivo y absolutamente carnal. De tal manera que ahorita lo entiendo como hombre. Evidentemente esto ocasionó un gran cambio en mi vida (creo que finalmente superado)."

La madre de Sofía se caracteriza por ser una mujer centrada en sus objetivos, firme en cada uno de sus pasos, entregada al trabajo y al cuidado de sus hijos pero difícil para poder establecer comunicación alguna.

"Otro ser importante y muy significativo en mi vida es, evidentemente, mi madre. Esa figura tan firme, tan absoluta e integral es difícil de no recordar y de tener presente. Es finalmente el polo opuesto a mi padre. Son complemento. Mi madre representa la fortaleza, la dureza... el sin dolor con todo amor".

¿Y los hermanos?, todos con su vida establecida fuera del núcleo familiar, sin embargo, todos, de alguna manera, han hecho evidente el proteccionismo hacia su hermana menor: Sofía; y ella a cambio ha tratado de mantener buenas relaciones con cada uno de ellos, por supuesto, existe Andrés, el hermano psicólogo, quien es su amigo y confidente.

Desde pequeña, Sofía tuvo diversas actividades, logrando identificarse con una de ellas:

"Mi estancia por Bellas Artes creo que me marcó. Logré definir mis gustos, logré definirme como una persona con espíritu musical, esto es, una persona musical, lo cual significa encontrar fáciles sustitutos. Para ello la música es genial y ha sido parte integral de mi vida."

Los estudios magisteriales de Sofía estuvieron marcados por la tradición familiar; pero el ingreso a la Facultad le abrió nuevos panoramas.

"¿Qué decir de la universidad? fue mi enclave, fue y es mi secreto para descubrir parte de la vida. No es que sin ella no haya nada, pero al menos en mí hubo mucho".

En cuanto a amores se refiere, son muchos, dice Sofía; ¿importantes? algunos.

"No podría dejar de pensar en René, mi primer novio en la Facultad. El amor que me enseñó a hacer el amor. Tampoco podría prescindir de nombrar a Héctor, mi segundo novio: el comprometido, el que quería matrimoniar conmigo... nos quisimos mucho".

A lo largo de la historia de Sofía se percibe un alma rebelde y atrevida, lo que la lleva a vivir diversas relaciones amorosas pero con el corazón depositado en un ideal de hombre.

"¡Claro! tenía que llegar a Armando. Mi marido, mi amado, mi, hasta ahora, todo. Efectivamente mi vida dio un giro más. Me fui a vivir con él clandestinamente durante seis meses. Nadie sabía nada más que él y yo. Era la gran aventura. Cuando nos descubren (mis padres) nos replegamos hacia nosotros mismos, nos separamos del

mundo y creímos crear uno propio.

"A lo largo de cinco años seguimos creyendo que creamos nuestro propio mundo. Pero las cosas han cambiado; en este año se me han trastocado muchas cosas que me han hecho cambiar parte de mis ideas, más específicamente con mi relación de pareja la cual se ha visto trastocada de manera muy profunda, ahorita estoy en la revaloración de mis perspectivas de vida y de mis ideales".

En efecto, Sofía también opta por una relación que contemple sus otros ideales, no menos importantes, que la lleven a la realización personal.

"Por un lado me gustaría trabajar en una escuela rural y por otro lado, no dejar la música, evidentemente, también seguir con mi profesión, ésto es titularme y en la medida de lo posible continuar con una maestría.

"Ahora lo que quiero, y lo digo con la cabeza, es centrarme en el ámbito laboral, en mis perspectivas y mis ideas y olvidarme un poco de mi situación sentimental porque me ha afectado mucho".

La vivencia de un aborto de alto riesgo y las consecuencias derivadas en cuanto a salud y de orden psicológico han trastocado la vida de Sofía.

"Visto a la distancia, la vivencia del aborto me afectó pero no había trascendido de mí, hasta la fecha mi familia no sabe absolutamente nada, yo pensé que no iba a trascender más que en algunas discusiones con Armando pero visto a la distancia, al parecer, ese fue el punto central que me dio en la madre, es decir, a partir del aborto los reclamos aumentaron, las actitudes empezaron a cambiar, empezamos a tener falta de confianza, más de la que había y ahorita es cuando me doy cuenta que me afectó en mi relación con él, en mi relación laboral y un poco en mi relación con la familia, en la medida que mis actitudes han sido distintas: no hablo mucho, no me comunico mucho, me preguntan y evado respuestas. Tuve problemas de orden psicológicos, quizá no ha cambiado mi visión del mundo, de la vida, de los acontecimientos; yo creo que las consecuencias fueron en mi alrededor cercano: mi pareja, el trabajo y un poco la profesión, porque la tesis la dejé, me dispersé, no me puedo concentrar en lo que estoy haciendo".

Sofía terminó su relato en un momento nuevamente crucial de su vida: tendrá que decidir qué hacer con su actual embarazo, el cual "fue pensado pero no precisamente planeado".

CAPITULO II RECORRIDOS

2.1 Trayectoria en la formación familiar

I

LA FAMILIA DE CLAUDIA

Una madre ejemplar

La madre de Claudia nació en el D.F., tiene 60 años y fue la primera mujer de una familia con 8 hijos. Cuenta tan sólo con estudios de primaria; se casó muy joven, tuvo cinco hijos: primero dos hombres y luego tres mujeres (Claudia es la menor) y siempre se ha dedicado al hogar.

Una de las preocupaciones primordiales de la madre de Claudia fue el que sus hijos tuvieran la oportunidad de estudiar para lograr "algo en la vida".

"Mi mamá es así como que todo... o sea, fue la que nos levantó a todos nosotros; ella fue la que nos echó porras, la que nos ayudó, la que nos apoyó. Mi papá puso todo económicamente, y eso, siempre se lo vamos a agradecer pero... yo creo que si no hubiera sido por mi mamá no hubiéramos estudiado".

Claudia muestra gran aprecio por su madre, ya que ésta es también su hermana o su amiga íntima. Sin embargo, cuenta Claudia, no siempre fue así:

"Mi mamá antes era más reservada o sea de que las chavas tienen que salir más bien casadas, bueno no, quizá no tanto eso, porque no creo que crea mucho en eso. Pero sí de que la mujer no tiene que llegar a deshoras o no llegar a la casa".

Su madre cambió radicalmente el trato que les daba a sus hijas a partir de que Norma, la mayor, decidió abandonar el hogar:

"Mi papá dijo: 'si se va entonces no regresa a esta casa', fue entonces cuando mi mamá se puso las pilas y dijo 'sabes qué... no. La casa es tuya y mía y mi hija regresa cuando se le pegue la gana'. Ella mucho tiempo después nos lo platicó: había entendido el daño que le había hecho a Norma en no dejarla ser, en privarla de muchas cosas, 'es que yo tenía que entender hija, que tu hermana estaba presionada por muchas cosas: o sea una carrera universitaria, trabajaba ocho horas en un psiquiátrico con puros locos, pero locos, gente que ya no tiene ningún remedio, entonces era una chava muy presionada'. A mis tías les dijo 'pues yo siento que como mamá no la hice con Norma, pero con Esperanza y Claudia a mí no me vuelve a pasar lo mismo'".

De esta manera, la madre de Claudia comprendió que era necesario respetar las decisiones de sus hijos, porque éstos no eran de su propiedad. Y optó por acercarse más a sus otras dos hijas que le quedaban para entenderlas y de alguna manera poderlas orientar. Así, cuenta Claudia, su madre creció con ellas:

"Esperanza y yo éramos niñas, luego nos empezamos a hacer adolescentes y le platicábamos exactamente todo. Yo todavía me acuerdo de mis últimos años de la Universidad cuando aún vivía con ellos; en la noche llegábamos Esperanza y yo y prácticamente nos peleábamos por ser la primera en platicarle a mi mamá de cómo nos había ido en el día. Esperanza y yo tenemos carreras muy distintas: yo estudié periodismo y ella biología. Y a mí cuando mi hermana habla de sus materias me aburre mucho, igual le ha de pasar a ella con mis pláticas; pero mi mamá igual nos ponía atención, y si no entendía algo nos preguntaba... no es que se pusiera de muy buena madre y de ¿cómo les va a mis hijitas?, sino que realmente se interesaba en cómo nos iba, qué hacíamos, y no sólo en la escuela; en el trabajo, con los cuates, con la pareja.... digo mi mamá sabía a qué hora tenía cuál materia, qué horario tenía en la Facultad, qué horario tenía en el trabajo, quienes eran mis amigos en la Facultad, en el trabajo; mi mamá sabía absolutamente todo... en qué semestre iba, todo, todo. Y mi papá, te juro que a mi papá ahorita le preguntan ¿en qué trabaja tu hija? y él dice 'pues en la Universidad' ¿pero de qué?, quién sabe; en cambio mi madre siempre muy atenta.

"Yo a mi mamá, cuando vivía en la casa y tenía novio, le decía 'sabes qué mamá, me voy a ir este fin de semana con fulanito de tal'; y mi mamá lo que me dijo es 'ojo, cuídate, nada más cuídate'. Yo creo que éso, en una gente de su edad es muy difícil. O sea, a mí se me hace de lo más común y corriente, pero yo tengo amigos y amigas que tienen madres quienes aún no les permiten tener relaciones sexuales, aunque ya se mantengan solos y sean independientes. Pero yo desde que estaba en la casa le podía decir a mi mamá 'me voy con mi novio' y mi mamá no se daba golpes de pecho, decía: 'órale, cuídate y que te vaya bien'".

Claudia es una persona muy extrovertida, muy apapachadora, le gusta besar y abrazar a la gente; y ello, reconoce, se debe a que su madre así la crió:

"Me formé entre los brazos de ella, y siento que por eso soy una persona cariñosa. Cuando mi mamá me habla por teléfono, es fecha que dice que soy su pollito, igual y todo el mundo dice que ya no soy tan pollita, que ya no me cuezo al primer hervor pero ella me sigue llamando así. Además es una gente que, aunque no haya estudiado, es muy inteligente, porque de repente, Norma, Esperanza y yo le decimos: 'fíjate mamá que leímos tal novelita o tal libro y está muy interesante' y mi mamá lo primero que nos dice es 'cuando lo terminen me lo prestan'; y no nada más le da una hojeada, se lo lee completito, y va con nosotras al cine a ver películas que nosotras vemos y así, como que está muy cercana a lo

que hacemos, a lo que decimos.

"Ella antes criticaba mucho a Norma, decía '¿Cómo es que tu hermana se puede vestir así hippiosa?, mira que fea se ve; a mí me gustaría que se vistiera pues más bonito, más como mujercita' casi casi. Pero dice que un día Norma la llevó a la Cineteca a ver no sé qué película y dice '...voy entrando y todos estaban vestidos así, entonces yo entendí que ese era el mundo de tu hermana'. Entonces '¿por qué tu hermana se tiene que vestir como yo quiero?, yo soy ya una vieja, ¿qué tengo qué decirles?'".

"A mi padre la vida lo formó duro y recio".

El padre de Claudia nació en Aguascalientes, tiene 66 años. Es una persona muy reservada, lo que Claudia sabe de él es por lo que su madre les ha contado:

"El nunca nos comentó nada de su vida; de hecho no tenemos mucha comunicación, pero independientemente de eso él nunca nos ha platicado nada. Fue más bien cuestión de mi mamá por lo que nos enteramos que mi abuela, por parte de mi papá, tuvo relaciones con varios 'cuates' y entonces mi papá tiene medios hermanos, no tiene ningún hermano carnal. No conozco a la familia de mi papá, conozco si acaso a dos tíos y a dos o tres tías, pero yo sé que hay más".

Claudia cuenta que su padre es una persona que sufrió mucho durante su infancia y adolescencia ya que tuvo que trabajar desde muy temprana edad para ayudar a su madre, lo cual le impidió estudiar.

"Tengo que entenderlo porque, por ejemplo, él llegó a pasar hambres, de eso de no tener que llevarse a la boca nada; su madre lo dejaba encerrado en su casa porque ella tenía que ir a trabajar, etc. Entonces mi papá es muy reservado, no es fácil que él demuestre su cariño porque a él no se lo dieron".

El padre de Claudia se casó a los 23 años y al principio, fue muy duro porque sólo tenía trabajos temporales y los gastos eran muy fuertes. Posteriormente, laboró en una empresa automotriz durante 35 años de donde se jubiló. Gracias a ese trabajo, dice Claudia, su padre pudo mantener 5 hijos y construir su casa. Actualmente, trabaja manejando una ambulancia del Seguro Social.

¿Pero cómo es la relación de Claudia con su padre?:

"Mi papá de repente no acepta muchas cosas que tú haces o quieres hacer o decir. Pero sí aceptaba que tuviéramos novio, incluso se ha llevado bien con dos o tres. Pero hay muchas cosas... sobre todo nos chocaba que se la pasara, pero así días enteros, pegado al televisor. Y tú le decías: 'papá déjame ver un programa', 'no, es mi tele'. Entonces es otro carácter, otra generación muy distinta".

Una generación donde no era extraño que los hombres no dejaran trabajar a sus esposas. Pero un día, la madre de Claudia, apoyada por sus hijas decidió estudiar corte y confección para tener ingresos propios:

"'Mira mamá, que te valga, aunque se enoje mi papá, ni modo es su bronca', pero 'tú estudia lo que quieras y haz lo que quieras y nosotras te ayudamos en el quehacer y todo lo demás' y en la noche nos poníamos a recoger la mesa de la cena y todo para que ella al otro día no tuviera tanto quehacer y se fuera a sus clases. Ella siempre tenía que estirar la mano para comprar medias, para un barniz, para todo y ahora que ya no lo hace, ahora está feliz".

Ahora Claudia trata de entender que muchas de las cosas que su padre no acepta es por ignorancia y reconoce que aún con todo él siempre ha buscado lo mejor para sus hijos.

"Y yo sé que mi papá no es malo, con nosotros nunca ha sido un padre perverso; económicamente siempre, cumplió en mi casa, nunca lo he visto fumar, ni tomar siquiera una cerveza en su vida, jamás, tampoco le pegaba a mi mamá; yo no puedo decir que mi papá es un hombre malo que me dio una niñez horrenda, no. Simplemente por la misma vida que llevó y por la falta de estudios y de cariño pues si, es un hombre ignorante. Pero dentro de su ignorancia, ha sabido entender muchas cosas, por ejemplo creo que ningún tipo en sus condiciones hubiera comprendido que sus hijas, sin estar casadas, vivan con un cuate, sin estar casadas tengan relaciones con alguien, yo creo que eso es muy difícil. Y bueno, mi papá -bien que mal- lo ha entendido".

Los hermanos.

Daniel, el hermano mayor, tiene 42 años. Y era como un padre para Claudia, él la adoptó así porque era la más chica y "por ser mujer".

Ricardo es el segundo hermano de Claudia; tiene 35 años y es ingeniero en alimentos. Se unió con un amigo de química con quien formó una pequeña empresa de productos de limpieza. Actualmente vive un segundo matrimonio. Claudia lo describe como una persona melosa:

"Le encanta andar pegado a mi mamá, a mí, a mis hermanas pero no nos vemos muy seguido. Los hombres de mi casa son más conservadores en el sentido de que sí se casaron por el civil; mi hermano Ricardo fue a pedir a la novia, con anillo de compromiso, se casó por la iglesia, todo el show".

Claudia asegura llevar una relación buena con sus dos hermanos hombres:

"Ninguno de mis dos hermanos era el típico hermanito que te ven con novio y ya te quieren golpear o te van a acusar con la mamá; o los hermanos grandes que les pegan a los chicos, jamás, jamás. Ninguno de mis hermanos grandes me puso la mano encima. Yo he sido muy noviera y nunca, ninguno, dijo algo, nada... un día mi hermano me cachó prácticamente 'con las manos en la masa' con un novio, y no dijo absolutamente nada, ni a mí, ni a mi mamá, ni al muchacho... a nadie, ni siquiera su actitud cambió para conmigo".

Las hermanas.

Norma tiene 33 años y es socióloga. Para Claudia, el tipo de vida y la personalidad de su hermana mayor, fue su ideal desde que estaba en la secundaria:

"Mi hermana es muy abierta, es una chava que respeta la vida de toda la gente; no se asusta por nada. Desde chicas estábamos muy unidas a pesar de que ella estaba en la Facultad cuando yo estaba en la secundaria. Siempre con ella ha habido muy buenas relaciones, quizá no nos vemos mucho pero siempre hemos estado.

"Con mis papás siempre fue altanera y la Facultad le ayudó a formarse rebelde; la Facultad no se distingue por ser tranquila y menos cuando ella estuvo, hace como trece años. Le gustaba mucho andar en la grilla, es más, es fecha que anda en todas las manifestaciones habidas y por haber".

Norma vivió durante un tiempo en unión libre, pero después accedió a casarse por el civil porque la familia de su pareja no veía con buenos ojos el que vivieran juntos sin estar casados. Después, cuenta Claudia, vivió con un antropólogo con quien tuvo muchos conflictos porque era una persona con muchos problemas existenciales. Actualmente vive una nueva relación de pareja:

"No creo que mi hermana sea inestable, yo más bien creo que le da mucha mayor importancia a su trabajo y a las cosas que ella quiera hacer. En su matrimonio, al cuate le molestaba que ella estudiara teatro; entonces ella estaba metidísima estudiando teatro y además trabajando, y el cuate se enojaba porque decía que no tenía tiempo para él. Un día, el cuate, le puso como que un ultimátum: 'el teatro o yo'. Y mi hermana dijo 'haberlo dicho antes, pues el teatro'. Es muy independiente, ella está acostumbrada a vivir sola".

Norma ha roto con muchos patrones establecidos socialmente, entre ellos, se encuentra la resolución de no querer tener hijos, y Claudia coincide con ella porque asegura:

"Yo no me he creído ese rollo de que las mujeres ya lo traemos intrínsecamente, que desde que nacemos sabemos que somos mujeres y tenemos que tener hijos en esta vida. Yo creo que eso nos lo meten mucho. Ese rollo de ejercer la maternidad yo no me lo trago tan fácil y que no tenga hijos a mí me parece una decisión muy buena.

Esperanza, mi otra hermana, tampoco quiere tener hijos, y yo sinceramente lo estoy pensando muy seriamente. Y sí, mucha gente cree que una mujer que decide no tener hijos es inestable o egoísta, o es mala, o no es mujer. Yo no comparto esas ideas para nada. Yo creo que el día que Norma encuentre un cuate que igual tenga cosas que hacer y que a ella no la limite y que igual no quiera tener hijos yo creo que con ese cuate se queda toda su vida. Pero mientras no lo encuentre no creo que dure mucho con todos los galanes que se vaya encontrando a lo largo de toda su vida".

Esperanza tiene 27 años, es la hermana que le sigue hacia arriba a Claudia, estudia una maestría en biología celular. De los hermanos, es la única que aún continúa viviendo con sus padres. Según Claudia, es una mujer con carácter recio, difícil de mostrar cariño, muy semejante, en carácter, a su padre.

"Ella siempre me ha sorprendido, en su adolescencia nunca fue reventada como nosotras que nos encantaba bailar; nunca fue de las chavitas que a los 15, 16 empezara a fumar, hasta la fecha no fuma; no le gusta ir mucho a bailes; mi mamá siempre ha dicho que es rata de biblioteca; ella puede ir al laboratorio de biomédicas y estar sábados, domingos de ocho a ocho y le vale, le encanta estar ahí".

"Tengo vivencias que recuerdo con cariño".

Una vez que Claudia termina de describir a los miembros de su familia y la relación que mantiene con cada uno de ellos, continúa su relato recordando su infancia:

"Mi mamá cuidaba de mí cuando era niña porque mi papá se iba a trabajar. Sin embargo, muchas veces mi papá me bañó, no me gustaba que me bañara porque me tallaba muy duro... mi papá es exagerado en la limpieza, entonces nos tallaba muy duro a Esperanza y a mí. Pero la mayoría de las veces, pues mi mamá. Como mi papá entraba tempranísimo al trabajo, quien nos llevaba a la escuela era mi mamá, y ella también nos hacía de comer. Los fines de semana, a veces, mi papá hacía de comer. Cuando él regresaba del trabajo nosotras ya habíamos regresado de la escuela, ya estábamos comidas, incluso habíamos terminado tareas.

"En cuestión de paseos y vacaciones nos llevaban a todos en bola. Mi papá podrá tener sus peros y muchas cosas pero nos divertía mucho. Jugaba con nosotros, porque le gustan los niños, hasta la fecha; por lo mismo, mis sobrinos lo adoran.

"Tengo varias vivencias que recuerdo con cariño de mi infancia. Por ejemplo, mi mamá no tenía todo el tiempo para jugar conmigo porque tenía hijos, tenía que limpiar la casa, pero... cuando lavaba y sacaba la ropa de la lavadora y la echaba en una cubeta, tendía... ella lavaba en el garage, entonces teníamos que pasar toda la casa para ir al jardín de atrás y ahí tender; entonces nos la pasábamos echando carreritas. Ella seguía haciendo lo que tenía que hacer pero estaba también conmigo.

"Mi papá siempre me platicaba que yo cuando nací había sido

tan chiquita que no me habían comprado cuna y que yo dormía en la mitad de una nuez, y yo siempre me la creí. Yo tuve una infancia feliz.

"Cuando era chica nadie me golpeaba. Mi mamá para pegarnos... nomás le hacía al cuento. Y mi papá las veces que nos llegó a pegar; por lo general al hombre le tienes más miedo y sí, pensabas que te iba a matar ahí, pero igual no. Y bueno mis hermanos ninguno nos pegó".

La adolescencia.

Claudia marca la entrada a la adolescencia cuando comenta que ella no tuvo una "fiesta formal" de quince años ya que consideraba que esas cosas eran cursilerías. Durante sus estudios de secundaria no le gustaba salir a fiestas, más bien convivía con amigas con quienes se reunía en sus propias casas. Fue hasta que ingresó a la preparatoria cuando comenzó a ir a bailes:

"Nunca necesité de chaperones para poder salir a fiestas porque siempre le he platicado todo a mi mamá y le decía 'ya tengo tal amigo o tal amiga', ella siempre va conociendo a todos mis cuates".

El momento para salir del hogar.

Claudia recuerda que fue durante su estancia en la preparatoria cuando empezó a adquirir nuevos ideales al incorporarse al movimiento estudiantil del CEU. Después ingresó a la Facultad de Ciencias Políticas y fue cuando se le presentó la oportunidad para abandonar su hogar:

"Se dio la coincidencia de que yo tenía trabajo, de que en ese momento tenía broncas, de que en ese momento, además, una amiga se ofreció a darme su casa y yo dije 'patas para que las quiero' y me fui. Además yo ya tenía el antecedente de que no había bronca, mi mamá ya nos había dicho una y mil veces 'mira las puertas están abiertas para cuando te quieras ir y para cuando quieras regresar'. Me fui con la consigna de que jamás iba a regresar a mi casa, igual me las he visto negras, pero a mí me vale. No es que no quiera regresar a mi casa y odie a mi papá, no. Sino por maldito orgullo, de que yo tengo que poder, yo ya me salí de la casa, pues ahora no regreso, yo tengo que poder sola, haber como le hago pero sola".

De esta manera, Claudia se ha tenido que responsabilizar de su propia vida, lo cual no le ha costado mucho trabajo porque, como ella afirma, desde que estuvo en su casa le inculcaron el sentido de responsabilidad y de respeto; sin que ello representara un trato desigual entre hombres y mujeres.

Sin embargo, Claudia recuerda que su padre sí tenía bien delimitadas las obligaciones de cada miembro de la familia:

"El aportaba el dinero a la casa, mi mamá lo atendía a él y a sus hijos, además se encargaba del hogar; y nosotros, sus hijos teníamos que estudiar.

"Los gastos de la casa siempre corrieron por cuenta de mi papá; mi mamá lo estiraba, porque no lo repartía, lo estiraba. En tanto a los permisos, esas cosas de que 'me voy dos días a Oaxtepec', de que 'me voy a un reven' de que... mi mamá nos daba el sí, pero a condición de que mi papá también nos diera el sí. Mi papá en ese sentido sí decía la última palabra.

"En cuanto a la forma de vestir nunca hubo problemas con nadie".

Ahora las obligaciones son consigo misma:

"Mi sueldo ahora nada más es para mí. Vivo con tres amigas rentando un departamento. Entre todas pagamos todos los gastos comunes: luz, agua, teléfono, renta, etc. Y cada quien trae su comida. La limpieza de los lugares comunes nos los repartimos; no hay obligaciones entre nosotras. La obligación es que cada quien, cada mes, tiene que dar su renta; cada quien tiene que aportar para los gastos de la casa. Pero de ahí en fuera ninguno".

Una madre a favor de la despenalización del aborto.

Una vez que Claudia nos habló de toda su relación familiar, pudimos preguntar acerca de las concepciones y los discursos que se manejan en su familia acerca de los procesos reproductivos, del aborto, la anticoncepción, etc. Y no resulta sorprendente el que nos haya dicho que su madre interrumpió dos embarazos y que su postura ante el aborto sea abierta:

"En la época de mi mamá, y ésto me lo ha platicado mil veces, no se usaban los anticonceptivos. Ella me ha platicado que fue a ver a médicos y les decía 'doctor, yo no sé qué me da, pero es que ya no quiero tener hijos, ya no'; y el doctor le dijo 'sabe qué, usted no está enferma, sálgase y que entre una gente enferma'; la corrieron en el IMSS. Entre Norma y Esperanza hay 6 años de diferencia, pero fue porque mi mamá tomaba pastillas, las tomaba porque una amiga le dijo y... nada de doctor pero las pastillas le hicieron paño en toda la cara. Dice que estaba deprimidísima porque toda la cara se le veía horrible y después de 6 años de tenerla así, las mandó al diablo y se embarazó, pero dijo: 'van para fuera'. Mi mamá estaba muy convencida de que no quería más hijos, no quería la gran familia de 10 ó 12 hijos; simplemente no quería aunque mi papá era de los típicos que quería tener 20 mil hijos.

"Los abortos se los practicó con la doctora que siempre la había atendido durante sus partos, los cuales, fueron caseros.

"Mi mamá no piensa nada en particular del aborto. O sea de repente sí creo que es más abierta en ese sentido, porque un día una prima mía se casó y al mes ya estaba embarazada y no quería tener al bebé. Estábamos en reunión familiar y mi mamá dijo 'pues, abórtalo' mis tías voltearon con ojos fulminantes y ella dijo 'ya

no volvemos a hablar de eso en familia'. Pero entre nosotras dice 'pues que tonta, hubiera abortado, si no lo quiere, lo hubiera abortado'".

"Creo que fue legrado lo que le hicieron a mi mamá, yo nunca le he preguntado, ella me platicó y todo; yo no quise ahondar más. Y no es la única también otras dos tías mías lo han hecho, pero se hacen las puritanas. De mi tía Hilda sí me enteré porque me lo comentó mi mamá y de mi tía Mónica porque fue a dar al hospital y entonces toda la familia estuvimos ahí; mi tía ya se estaba desangrando y evidentemente todos nos enteramos".

En cuanto al tipo de comunicación sobre aspectos sexuales que mantiene Claudia con su madre, es igualmente abierta y sin prejuicios y ello se dio, como cuenta Claudia, desde el principio:

"La primera vez que iba a tener relaciones con un cuate le pregunté a mi mamá que cómo uno no se embarazaba. Esperanza se puso a darme toda una explicación científica y demás y mi mamá lo que pudo. Entonces salí en la cuenta de que o utilizaba algo o lo hacía en los días de menstruación.

"A estas alturas del partido mi mamá sabe con quién tengo relaciones; casi, casi cuándo; casi, casi cómo; yo le he platicado por ejemplo que fulanito de tal era un pendejo para hacer el amor y mi mamá no se espanta.

"Ella me lo preguntó así: 'y tú qué, con qué te cuidas?' 'ah, pues traigo el DIU', '¿y qué sientes?' porque ella nunca ha usado el DIU, 'ah, pues nada, no se siente nada'.

"Cuando yo estaba en la casa no podía hablar con mi papá de estas cosas porque 'en mi casa ¿cómo?, mi hija', porque además en la colonia donde viven mis papás se dio mucho eso, de que todas las chavas de mi edad, chavas de 18 años ya están con 2 ó 3 hijos y salían embarazadas y las golpeaban, ondas muy gruesas. En este sentido si sientes que hay una barrera entre mi papá y nosotras".

"Entre mis metas no está el tener hijos".

Una vez que hemos conocido la trayectoria familiar de Claudia, pudimos indagar en los ideales que tiene para formar su propia familia:

"Yo quisiera tener una pareja con la que me entienda; es muy difícil. Siento que a estas alturas del partido muchos cuates todavía no caen en la cuenta de que uno quiere hacer muchas cosas y de que todavía andan en el rollo de formar una familia más o menos tradicional... yo quiero tener más bien un amigo que compartamos cosas, nos ayudemos, nos apoyemos y que nuestro fin último sea estar bien. Mi fin último no es tener hijos, yo no sé, a mí ahora no me dan ganas de tenerlos, igual yo no sé si dentro de 10 años me den ganas.

"Mi mamá dice 'si tú te pones a pensar en toda la responsabilidad que contraes al traer un hijo al mundo, nunca tienes un hijo. Si te pones a pensar muy seriamente, nunca vas a

tener un hijo, entonces cuando te den ganas, pues órale ahí mero es cuando'; y sí, es cierto. Pero ahora siento mucha flojera de la vida de mamá; tener que llevar al niño a la escuela, recogerlo, de que de repente mi marido y yo no podamos ir a una cena con los amigos porque quién se queda con el niño, de que se enferman y están en la angustia total. Yo no tengo ganas de andar en eso, quizá soy muy egoísta, pero yo más bien quiero arreglar broncas mías y no estar arreglando broncas de chavitos, me da flojera. Y en el supuesto caso que yo decidiera tener hijos sería tan solo uno, porque yo no soy muy paciente con los niños, y traer un hijo al mundo para estarlo regañando, no se vale. Además creo que no podría darle todo lo que quisiera a más hijos".

En cuanto a la forma en que pueda vivir con una pareja, Claudia afirma que no le importaría casarse por la iglesia o por el civil o vivir en unión libre; lo importante, afirma, es que ambos quieran compartir sus vidas. Sin embargo, Claudia reflexiona y dice:

"Quizá me gustaría por el civil... por mi papá. Norma vivió mucho tiempo con el que fue su primer esposo y lo quiso mucho al cuate, pero siempre como... a mi papá le conflictúa esa situación; el día que mi cuñado convenció a mi hermana y le dijo a mi papá 'nos vamos a casar', mi papá era el hombre más feliz del mundo; a mi mamá le vale pero yo creo que lo haría por mi papá".

II

LA FAMILIA DE MIRIAM

Una madre "incompleta".

La madre de Miriam es originaria del Estado de México, al parecer tiene unos 46 años, porque según dice Miriam, "ni ella misma sabe cuándo nació". Miriam aclara que su madre es una persona católica y con los conceptos de su religión muy arraigados. Siempre se ha dedicado al hogar y al cuidado de su esposo e hijos, por ello Miriam cree que su madre es una persona incompleta. Durante toda la entrevista, Miriam hizo hincapié en la poca comunicación que existe entre ella y su madre sobre todo en temas relacionados con la sexualidad:

"No puedo decirle: 'mamá ya tengo relaciones con alguien', ella sabe porque se ha dado cuenta, pero no podemos hablar de ello porque ella me dice que 'estoy loca, que no debo hacer esas cosas, que ella quiere que yo me case bien'. Mi mamá es una persona muy esquemática, muy tradicional y me molesta que sea así; mi mamá le da mucha preferencia a mis hermanos".

De este modo Miriam, comienza por relatarnos que en su familia existe un trato desigual muy marcado para los hombres y las mujeres de su casa, y ello impulsado, en primera instancia por su propia madre. Como ejemplo cuenta como a su hermano, sus padres, le han brindado todo el apoyo al haber embarazado a su novia; mientras de ellas, según cree Miriam, jamás aceptarían una situación similar:

"Yo le pregunté a mi mamá '¿pero cómo es posible que lo apoyes si fue un acto de irresponsabilidad, porqué si nosotros necesitamos de él más que nunca?... estamos empezando otra vez, ¿porqué lo estás apoyando si tú no tienes dinero para apoyarlo?'; y mi mamá contestó 'es que él es hombre y él si puede'".

Con tristeza pero sin resignarse a ello, Miriam ha aprendido a vivir bajo las diferencias marcadas por el sexo. Además de haber aprendido a mantener una relación con su madre de escaso contacto físico que significaran muestras de cariño.

Un padre enérgico.

El padre de Miriam tiene 50 años y también es del Estado de México. Sus padres son de origen humilde, gente del campo; se vinieron a la capital a probar suerte, pero el único empleo que su padre consiguió fue el de obrero.

"Mi papá, yo creo que estando joven, fue una persona muy trabajadora. El es una persona muy difícil en su forma de ser y en su carácter, es muy enérgico, mucho muy enérgico en las llamadas de atención y los golpes; porque nos pegaba mucho cuando éramos

chiquitos".

Miriam por ser la mayor de sus hermanos se ha podido percatar de todas las necesidades que se han suscitado en la familia; los problemas que tienen son principalmente de orden económico. Ante esta situación, afirma Miriam, su padre se ha mostrado débil al querer refugiarse en el alcohol.

"Mi papá antes tomaba en fiestas o reuniones pero de que empezó a tomar fuerte tiene seis años, a partir de que le quitan el trabajo y estuvo sin empleo año y medio. El dinero que le habían dado por su liquidación se fue yendo en cositas y en gastos; cuando mi papá volvió para atrás pues vio que de su dinero no había hecho realmente nada, no tenía nada, se le acabó la lana y empezaron los problemas con mi mamá, cada rato se peleaban".

Miriam nos cuenta que sus padres nunca han llegado a los golpes; sin embargo, tienen frecuentes discusiones:

"Cuando mi papá discute con mi mamá le dice muchas cosas hirientes 'que es una tonta, una analfabeta...' porque mi mamá no terminó la primaria. Eso me duele mucho porque así la conoció, entonces ¿porqué ahora se lo echa en cara? lo único que ha logrado es que mi mamá se sienta menos.

"El terminó la primaria, nada más. Pero trató de salir adelante, estudió un curso de electromecánica por correspondencia y andaba metido acá y allá, es una persona que sí trató de enriquecerse. Además, se preocupó por elevar nuestro nivel de vida ya que nos cambiamos de casa dos veces.

"Pero eso no quita el coraje que siento cuando mi padre insulta a mi mamá".

El coraje que siente Miriam hacia su padre se acentuó cuando se enteró que su padre anduvo con otra mujer cuando ellos eran chicos.

Por otro lado, Miriam recuerda que cuando era chica le tenía mucho miedo a su padre porque, a veces, les llegaba a pegar sin motivo aparente. El miedo desapareció cuando Miriam se fue a trabajar, durante un año a Toluca; ello le enseñó a ser independiente y, cuando regresó a la casa de sus padres comprendió que su padre había perdido autoridad sobre ella.

Miriam mantiene con su padre una relación poco estrecha y ello se debe en gran parte a su problema de alcoholismo:

"El se guarda todos sus sentimientos, entre mis papás yo nunca he visto que se den un beso, se apapachen o que se traten cariñosos como una pareja. Mi papá también es así con nosotros, es muy... sí nos quiere mucho, pero de él nunca ha habido un beso, un abrazo, 'vente hija, vamos a platicar...' Lo hace cuando está ebrio y así dice muchas cosas pero ya cuando está sobrio no, cuando está sobrio

es muy enojón. De esta manera ha logrado que nos apartemos.

"Mi papá nos demuestra su cariño de otras formas, por ejemplo cuando llega de trabajar siempre nos trae un regalito, un dulce o algo, o los viernes nos lleva a comprar pastelitos o nos dice 'vamos a comprar el pastel' o 'vayan a comprar unas cervezas'; hemos llegado a tal grado de que entre mi papá, mi hermano y yo nos podemos tomar una cerveza juntos o compartir un vaso de licor juntos, lo que yo nunca pensé que se fuera a dar. A veces a mi mamá le llega con un regalo o... y eso ha sido desde que éramos chicos. El trata de compensar su falta de cariño con regalos".

El trato desigual entre hombres y mujeres que se vive en la casa de Miriam, también es fomentado por su padre quien establece que la mujeres de su familia no deben tener ni voz ni voto en las decisiones familiares. Miriam aprecia que tales actitudes han sido arraigadas en dos de sus tres hermanos quienes también tienen la idea de que la mujer debe hacerse cargo de los quehaceres del hogar y servir al hombre.

Aún con todo, Miriam no sólo tiene responsabilidades "propias de la mujer" dentro de su familia; sino también ha tenido que trabajar fuera del hogar para cooperar en los gastos familiares; pero el aportar dinero en su casa no le ha dado autoridad:

"Mi papá da dinero para la alimentación; mi hermano contribuye a eso y yo doy para las cosas de la casa: el papel, la despensa, etc. Realmente el gasto más fuerte no sé quién lo da. Los gastos de servicios nos los hemos repartido: mi papá paga predial, luz y agua y yo pago el teléfono; a veces mi hermano ayuda con lo de la luz.

"Pero el aportar dinero a la casa no me ha dado autoridad porque mi papá ha dicho: 'esta es mi casa y lo siento, su obligación es aportar dinero en la casa'. Y yo lo siento como una forma de retribuir lo que ellos me apoyaron para que yo estudiara. A fin de cuentas esa es su casa y para mí es muy cómodo vivir ahí no pagar renta, no tener una responsabilidad de una casa más fuerte".

Además, Miriam reconoce que ha llegado a asumir responsabilidades que no le corresponden para con sus hermanos, porque, según dice, existe el compromiso sentimental por ser la mayor:

"No me quiero sentir así, pero ahora estoy como que asumiendo el papel de mamá de mis hermanos. Pues ahorita mi papá ha dejado de lado sus responsabilidades y a él ya no le interesa la situación de mis hermanos en la escuela porque ha llegado a decir que las niñas ya no van a seguir estudiando porque él ya no les puede dar... y yo digo 'pues cómo que mis hermanas no van a poder seguir estudiando mientras que yo sí acabé una carrera, aunque yo me la haya costead'. Como que me da mucho coraje y trato o trataré en un momento dado de ayudarles.

"Yo que más quisiera no trabajar un doble turno para poder

dedicarme a mi tesis y a desarrollar otras actividades, yo no me puedo salir del trabajo y buscar otro más relacionado con la sociología porque me va a costar no ganar lo mismo. Me da cierto miedo que ya no pueda percibir ese salario para seguir ayudando en mi casa. Ello limita ciertas inquietudes mías de no poder seguir adelante; no las desecho porque no tengo alma de mártir, tampoco me voy a dedicar a mis hermanos de por vida, pero sí me ha afectado".

"Soy la mayor de todos mis hermanos".

Como ya comentamos, Miriam es la mayor de ocho hermanos; después de ella sigue un hermano de 24 años que es militar-técnico. Luego sigue su hermana Verónica que está estudiando para educadora normalista. Carmen, su otra hermana, no está trabajando, terminó bachilleres y, según cuenta Miriam, no le ha ido bien con los trabajos ni con la escuela y por el momento se dedica a ayudar a su mamá en las labores domésticas. Su hermano Pedro está estudiando bachilleres y termina en este año; Miriam trata de encaminarlo a que entre a una Universidad y tenga estudios profesionales. Federico estudia secundaria. Y sus dos hermanas pequeñas están en quinto de primaria.

"Con mis hermanas soy muy relajienta. Con Verónica tengo muchos problemas; somos diferentes de carácter y en forma de pensar. Pero con Carmen me llevo bien, compartimos ciertas cosas. A veces le platico cosas que me pasan en el trabajo o con mis novios, entre ella y yo hay más comunicación.

"Y con mis hermanas más chiquitas más o menos. No soy muy autoritaria y por lo regular no me respetan mucho, cuando les pido algo dicen 'házmelo tú' no me respetan, pero como hay un margen de edades, sí me tienen un poquito de miedo porque la verdad a veces sí me paso con ellas. Pero en realidad no hay más problema con ellas.

"Federico, el más chico de los hombres, no me obedece en nada; para él soy un punto a la izquierda. Y con Pedro, el de 19 años, sí me llevo bien; con los dos grandes, a pesar del carácter de mi hermano el grande si me llevo bien con ellos y pues, llegamos a platicar de cosas así de... 'pues mira lo que me pasó con fulanito' o 'ya salí con él y ya salí con el otro' o 'qué tengo que hacer' o sea con ellos si puedo platicar de muchas cosas, de temas sexuales o de cosas que a ellos les pasan.

"Sin embargo, hay límites al hablar de temas sexuales con mis hermanos; por ejemplo yo no llego y les digo 'tengo algunos problemas sexuales con mi novio, qué me aconsejas tú?' o '¿qué harías tú como hombre? ¿cómo tratarías a tu novia?' o 'usa condón, cuidate mucho, no te acuestes con cualquiera'".

"Mi mamá nunca ha abortado".

Cuando Miriam toca el tema sobre las pláticas sexuales que se manejan dentro de su familia, nos da la pauta para poder indagar sobre la vida reproductiva de su madre:

"Ella no ha abortado, además ¿dónde tendría la oportunidad?. Yo tengo 26 años, mi hermano 24, la otra 23, el otro 19 y en ese período cuando mi hermano ya estaba grande yo ya iba en la secundaria, ya me hubiese dado cuenta de algo raro. Cuando mis papás platicaban yo andaba detrás de las puertas. Entonces yo me enteré cuando mi mamá iba a tener a mi hermano y yo dije 'chin otro hermanito' y mi mamá lo tuvo. O sea vienen mis dos hermanitas, todavía mi hermano no cumplía ni un año cuando nacen las otras porque para variar fueron antes de tiempo las niñas. A ellas sí las iba a abortar. Pero a pesar que tuvo sangrados antes, nunca fue al doctor. O sea ella dejó que se fuera desarrollando ese embarazo, cuando vio, pues ya tuvo a las dos. Y ésto lo supe por andar escuchando no porque mi mamá me lo contara".

Los padres de Miriam no planificaron su familia, y con respecto al aborto, su madre ni siquiera lo concibe y menos si es alguien de la familia, por ejemplo, Miriam cuenta que una de sus primas ha tenido tres abortos y su madre la critica mucho.

Asimismo, los temas sobre los cambios físicos que se experimentan de la infancia a la adolescencia fueron siempre un tabú:

"Mi mamá nunca me habló de la menstruación. Yo me enteré por pláticas de la primaria, y cuando me llegó la primera menstruación... 'ay me pasó eso', o sea yo no sabía, yo pensé que las mujeres reglábamos 28 días. Que durante esos 28 días sangrábamos. Y cuando se me quita a los 5 días dije 'ay chirriones ¿estaré mal?', o sea yo no tenía un conocimiento porque mi mamá nunca nos lo platicó. Ya después más grande, a mis hermanas ya fue un poquito más abierto eso. Y a las más chicas ahora más, pero porque las más grandes les platicamos de eso.

"Yo creo que mi papá tampoco hablaba de sexualidad con mis hermanos, porque yo nunca los vi platicando. Y a la fecha yo creo que nunca se detuvieron a platicar de eso, si no mi hermano no se hubiera embarcado".

Pero lo que sí les han dejado muy claro, los padres de Miriam a sus hijas, es que deben llegar vírgenes al matrimonio y no salir con su "domingo siete":

"Si sales con esas cosas, te olvidas de que tienes familia. Y a mis hermanos, como hombres, les han dicho que tienen que ser hombreritos y que tienen que luchar por lo que ellos quieren, por tener algo.

"Mi mamá siempre nos ha dicho, a nosotras como mujeres, 'yo quiero una estrella en la puerta de la casa porque no quiero que sus tías hablen de ustedes'. Por esta razón cuando yo llegaba a unas horas 'no muy correctas', me decía 'o te portas bien o te voy a dar una buena paliza'. 'No mamá tú ya no me vas a pegar, yo sé cómo me estoy comportando y sé lo que estoy haciendo'. Siempre me canta lo mismo y yo le digo 'yo no me voy a casar mamá, entiéndelo,

si quieres te traigo una estrella y te la pego en la pared o la pego en la puerta pero, no me voy a casar, no tengo porqué darle a la gente gusto en algo que yo no quiero'. Pero mi mamá no lo entiende por lo de '¿qué va a pensar la gente?'".

"Mi papá acepta que tengamos novios, pero... yo pensaba que iba a ser más enérgico cuando tuviéramos novios porque... yo nunca he estado en esa situación, he llevado amigos a la casa, pero nunca un novio. Pero mi hermana sí, y cuando lo hizo pensé 'mi papá va a poner el grito en el cielo'. Pero no, lo recibió con los brazos abiertos. El caso es que el novio de mi hermana se queda en casa hasta las once o doce de la noche, se ha quedado a dormir en la casa; claro él en la sala y la otra en su recámara. Yo no lo he enfrentado porque no sé cómo reaccionaría conmigo ya que yo les estoy ayudando. Además no les he presentado ningún novio porque realmente con nadie de los muchachos con los que he andado he sentido que quiera una relación seria conmigo".

De esta manera, Miriam nos ha dado a entender que hay muchos valores y diferencias entre hombres y mujeres que deben ser respetadas dentro del seno familiar, otras tantas son inclusive impicitas, ya no es necesario que se digan:

"En mi casa evito usar minifaldas o escotes pronunciados... supongo que lo hago por pudor y respeto hacia mi padre y hacia mis hermanos.

"Creo que ha sido por parte mía porque mis papás por lo regular no nos dicen nada de cómo nos vestimos; todas mis hermanas se visten muy recatadamente. En mi casa no se ponen minifaldas, nadie. Todas usamos pantalón, faldas más o menos largas, pero mi papá nunca nos ha llamado la atención por eso, tal vez porque nunca nos ha visto así. Para lo que si nos limita es para maquillarnos, 'no se pinten como payasos' para eso sí es bueno mi papá, pero ni le hacemos caso a fin de cuentas; porque nos maquillamos como dios nos da a entender".

Ideal de familia.

Una vez que Miriam ha terminado su relato en cuanto a su relación familiar, continuamos la entrevista en este mismo tema pero ahora enfocándola a los ideales que pretende llevar a cabo cuando forme su propia familia. Nos podemos percatar que sus ideales parten de modificar las cosas que no le gustan de su familia nuclear y de perpetuar aquellas que le están sumamente arraigadas:

"Los patrones que seguiría llevando de mi familia serían los de limpieza y cosas así. Patrones morales, yo creo que los hombres y las mujeres tenemos los mismos derechos por lo tanto yo no voy a educar a mis hijas o a mis hijos diciéndoles que 'un hombre tiene más libertad que una mujer'... creo que no hay muchos patrones que copiar de mi casa.

"Tengo miedo a quedarme como mi mamá, a quedarme de ama de

casa, siempre doblegada a lo que dice el esposo, siempre metida en casa y atendiendo al hombre. Yo no quiero eso para mi familia.

"Una relación de pareja en una familia debe tener actitudes de besarse, abrazarse. No tienen porqué estar evadiendo esas cosas. Para mí son cosas muy naturales y muy necesarias tanto para la pareja, como para los hijos; porque ver besarse a los papás es síntoma de que se quieren, de que andan bien, de que los dos se quieren y se necesitan y no nada más están por compromiso o porque ya se unieron.

"En una relación, tanto ella como él son seres humanos que tienen intereses, y la mujer tiene que desarrollarse también, no nada más tiene que quedarse a la sombra del marido o del esposo.

"La mujer ahora ya tiene que trabajar y amolarse, en la actualidad hasta más que el hombre.

"En cuanto a la educación de los hijos yo no creo que sea necesario golpear a un niño para educarlo. No es necesario siempre y cuando pues... a veces sí un poquito y una nalgadita a un niño pero golpes, que te agarren y te pongan una cueriza pues no.

"Yo creo que el número óptimo de una familia son 4; el esposo, la esposa y dos niños. Y no digo uno, porque los niños cuando es uno tendemos a sobreprotegerlos. Lo he visto como maestra de primaria. Yo me he dado cuenta de eso. Con dos como que repartes más tu amor. Y además a tu hijo le das un compañero de juego porque a veces él solo no se siente a gusto.

"En la actualidad las concepciones de familias grandes han cambiado, principalmente por las cuestiones económicas. Aparte de eso se derivan muchas cosas; por ejemplo, mi mamá no me atendió igual a mí que a mis hermanas de enmedio; al principio todo era para mí y todo lo que yo quería y a mi hermanito también. Pero a los de enmedio, a ellos les fue más en feria porque hubo más privaciones. Y ahora las niñas pequeñas tienen lo que en un momento dado ellos no tuvieron. Porque por ejemplo, antes yo quería algo y no me lo podían dar, ahora yo les doy a mis hermanos eso: que el regalo del día del niño, que el regalo de cumpleaños, cosas así. Entonces como que no es el mismo amor, no se puede repartir tanto... yo creo que mi mamá no puede con tanto chamaco pues. No les puede dar el mismo cariño y la misma atención".

III

LA FAMILIA DE REBECA

La mujer, la madre y la amiga.

La madre de Rebeca tiene 48 años, es originaria de la ciudad de México y es ama de casa. Cuenta con estudios de secundaria.

Rebeca describe a su madre en tres términos:

"Como madre: yo la considero una mujer muy fuerte por ese carácter que tiene mi papá. Nos ha dado, en la medida que puede, lo mejor, se ha entregado a nosotros como madre; mucha gente dice que es muy alcahueta, yo considero que nos ha tratado de comprender a cada uno de nosotros; es una persona muy amorosa. Yo recuerdo que desde chiquitos nos atendía muchísimo, sobre todo a mi hermano y a mí; nos dedicó mucho tiempo para jugar, para estar con nosotros, aunque a los dos pequeños ya no tanto. Es una buena ama de casa.

"Como mujer: la admiro también por ser tan fuerte, por lo mismo, a pesar de que ha sido pasiva con mi padre, sumisa, mucho tiempo le tuvo miedo; sin embargo, lo ha sabido llevar.

"Como amiga: es una persona muy sabia, se puede decir que mi mejor amiga es ella, obviamente porque está la relación de madre, entonces es una amiga incondicional y eso a mí me reconforta mucho porque con ella puedo hablar de todo: de mi vida, casi sabe todo de mi vida y siempre me ha apoyado en todo.

"El 'casi' es porque en muchos momentos presentes no le comparto las situaciones porque serían muy dolorosas para ella; porque no está acostumbrada a oír ciertas situaciones que como jóvenes vivimos actualmente y que ella no las vivió; por ejemplo, para mi mamá la mujer que se acuesta con más de dos hombres, si no es una perdida por ahí anda. Por supuesto que mi mamá no sabe de muchas relaciones sexuales que he mantenido con más de dos hombres, sobre todo porque le dolería, sin embargo creo que terminaría aceptándolo".

Así, Rebeca nos cuenta que evidentemente su madre sabe que ha tenido relaciones sexuales; pero lo que no sabe es que las ha mantenido con más de dos hombres, porque, según la concepción de su madre, quien tiene relaciones sexuales con más de dos hombres es una "promiscua", sin embargo:

"El que mi mamá lea libros le ha ayudado para darse cuenta de los cambios que hay actualmente porque incluso cotorrea con mis amigos como si fuera también una chava; se ha ido adaptando. Ahora entiende que existen chicas que tienen relaciones sexuales, e inclusive que tengan hasta dos amantes. Por mi parte he buscado la comunicación, desde que tuve mi primer novio, yo le decía que no me gustaba lo que estaba sintiendo y ella me dijo que entonces hablara con él para que no me hiciera sentir incómoda. Indudablemente le costó mucho trabajo; yo recuerdo que de niña era totalmente lo

contrario yo jamás podía hacer preguntas sobre sexualidad; cuando se las hacía me evadía, obviamente porque no sabía qué responderme; pero ahora mi madre se ha abierto a la posibilidad de poder platicar de todo".

Un padre autoritario.

Es licenciado en Relaciones Comerciales, da clases en el Politécnico y además, trabaja en la SARH.

El padre de Rebeca nació en Aguascalientes pero a los 8 años de edad se vino a vivir a la Ciudad de México. Descendiente, según Rebeca, de una familia con educación porfirista, con concepciones morales muy tradicionales y "machistas".

Cuando el padre de Rebeca llegó a México ingresa a un internado, luego estuvo viviendo con sus tías. Lo anterior lo formó como un hombre solo, recio y autoritario:

"Trata de imponer ideas que de alguna manera... para mí no son reales; yo estoy viviendo otra época. Yo ya entendí que es un choque de intereses lo que existe entre él y yo... y creo que esta relación ha cruzado por varias etapas: desde niña, mi padre fue la imagen ideal del hombre... en muchos momentos fue un ejemplo para mí en cuanto a que él no era igual a otros hombres con sus mujeres, jamás le pegó a mi mamá; hasta ahora no le ha sido infiel, jamás la ha dejado sin gasto. De esa manera siempre fue para mí un ejemplo, también me inculcó muchísimo la educación antimachista; 'yo soy igual que un hombre, no te dejes de ningún hombre' pero... creo que no fue en un sentido de igualdad, fue más bien de defensa: 'si te chingan, chingatelos, o chingatelos tú primero porque a tí nadie te va a montar'. Pero llegó un momento en que me di cuenta que la realidad era otra, que él era el que llevaba la batuta en la casa, que tenía actitudes machistas, que era una persona autoritaria y que finalmente siempre había estado dominando a mi madre, de alguna manera, esas son actitudes machistas.

"Actualmente, por ejemplo, el hecho de que... con ésto de la violación lo primero que pensó fue en la pérdida de la virginidad pero nada más conmigo porque por ejemplo mi hermano puede llegar a la casa con su novia y dormir juntos y yo no. O sea al hijo si se le puede hablar de sexo, al hijo si se le puede decir 'usa condón', al hijo si se le puede jugar con los rollos de 'a ver, con quién te vas a ir, ¿con cuántas te has acostado?', a mí jamás me pueden insinuar ese tipo de cosas.

"Además la relación de mis padres se ha mantenido en la dinámica de que ella lo tiene que atender porque él lleva el dinero a la casa. Lo que no hace es golpearla físicamente pero si lo hace psicológicamente".

A lo largo de la entrevista, Rebeca hace hincapié que el comportamiento autoritario de su padre y su falta de demostrar cariño a sus hijos ha sido desde que ella tiene uso de razón:

"Cuando era niña la relación con mi padre era de autoritarismo por medio de palabras hirientes, menosprecios, y obviamente de mi parte existía el sometimiento ante toda esa actitud y me dejaba herir y humillar, era una relación muy cabrona; lo he hecho consciente actualmente y he tratado de cambiar esas actitudes. Sobre todo, ahorita ya no caigo en el juego de pelearme con él, de discutir, de permitir que esa actitud de poderío y humillación, de no aceptar el discurso de 'yo soy tu padre, yo soy el que tengo la razón y tú eres una pendeja'. O sea ya no permito que todo eso me influya y me maneje porque eso me afectó durante muchísimo tiempo de mi vida."

"Mi papá me habla con groserías. Ultimamente de mi parte se da un poco la relación de abrazos o de besos; ya no me conflictúa si tengo ganas de darle un beso y decir 'hoy tengo ganas de abrazarte porque te amo', lo hago; y a él le agrada que yo me acerque. Hubo un tiempo en que jamás me podía acercar a él, me daba aberración, lo veía y tenía ganas de vomitar... por la educación que me dio, los maltratos; hubo muchos maltratos de niña: golpes, en muchos sentidos: físicos y psicológicos, también espirituales".

Y en lo que se refiere a la comunicación que el padre de Rebeca mantiene con sus hijos, nuestra entrevistada nos dice:

"Con él platicamos de política, de algunos temas filosóficos, incluso podemos hablar de la vecina que ya se fue con otro, no sé, con él realmente se puede hablar de muchas cosas.

"De sexualidad, a veces. O sea se puede hablar de la sexualidad de los otros. Es curioso... mi papá es de los que hablan de los demás, de alguna manera toca lo que él tiene pero en otra persona".

Pero no todos los sentimientos que Rebeca guarda hacia su padre son negativos; ella dice sentir, a pesar de todo, admiración por su padre:

"Es un hombre que ha alcanzado sus metas fijadas, como por ejemplo, él aún casado terminó sus estudios en la vocacional; se propuso no tomar su primera copa sino hasta terminar sus estudios profesionales y lo cumplió.

"Es una persona que tiene mucha información, digamos culto. Como maestro le encanta ayudar a sus alumnos, les da muchísimos consejos, se da mucho como maestro, está comprometido realmente con su trabajo. Lo admiro en esos aspectos, también por la fidelidad y el cariño que le ha tenido a mi mamá a pesar de lo que han pasado: carencias en muchos sentidos. Yo creo que toda la bronca que existe en mi padre es a causa de no poder haberse realizado como él quería, el no haberle podido dar a mi madre todo lo que alguna vez le prometió. Si todo ésto no estuviera en su vida sería una persona excelente, si hubiera podido desprenderse de sus actos machistas y si hubiera podido llevar a cabo sus ideales socialistas".

Una relación de pareja ejemplar

Otro de los puntos importantes que Rebeca admira de sus padres es la relación de pareja que han mantenido, la cual se fundamenta en el amor, cariño y respeto:

"Yo creo que ha influido mucho el que los dos hayan llegado vírgenes al altar, eso ha sido significativo para mis padres en su relación. Creo que son dos personas que se aman, con sus bemoles, finalmente. Es muy contradictorio porque mi padre de alguna manera ha tenido una formación porfirista, muy tradicionalista por su familia; y por otra parte le ha servido mucho haber vivido, en el sentido emocional, en el 68 toda la ideología socialista. Trató de infundir a mi madre todos esos ideales; mi madre era la típica madre nada más para la casa, el marido y los hijos.

"Sin embargo, aunque mi padre trató de formar una familia no machista, eso no lo ha mantenido en la casa.

"Hay una gran diferencia entre el decir y el hacer; hay muchas cosas que influyeron para que no se diera el tipo de relación que mi padre quería. Un tanto la falta de apoyo de mi mamá de querer superarse. Pues obviamente la familia le metió en la cabeza que si ella trabajaba era para mantener al hombre. También... hay un tanto... hasta cierto punto de frustración en ellos; porque el hecho de que mi madre no haya apoyado económicamente a mi papá, a ambos les ha afectado, a pesar de que se quieren".

La mayor y única mujer.

Rebeca tiene tres hermanos hombres más pequeños que ella; Isac tiene 20 años y está por terminar el CCH; Luis tiene 15 años y Adolfo 13, los dos estudian la secundaria:

"Con mis hermanos me llevo muy bien, llevamos una relación muy aliviada; podemos hablar abiertamente de todo entre los cuatro. De repente soy como un hermano más para ellos, no hay sexo entre nosotros; aunque si tienen ciertas cosas machistas arraigadas, sin embargo, creo que ha influido mucho mi forma de ser en ellos. Somos sumamente abiertos, a veces yo soy bastante gritoncita con ellos, sin embargo, hay una relación de amigos.

"Con mis hermanos no he tenido ningún tipo de problemas... con Isac... cuando él empezó a entrar a la adolescencia, yo estaba en la etapa más conflictiva de mi vida, de adolescente, yo lo empecé a jalar de alguna manera al ambiente en el que yo estaba pero él se fue más a fondo. Después yo salí de esa etapa y él me empezó a ver como enemiga porque yo trataba de decirle 'oye no mira, creo que la estás regando'. Fue un ambiente de dejadez, de abandono de cada uno de nosotros; me juntaba con gente alcohólica, gente que se drogaba, gente que no tenía ninguna meta en la vida, gente acabada y sin ganas de vivir. Cuando salí de ahí, se cortó totalmente la comunicación ya que mi hermano se fue más en picada. Yo soy una persona que estoy en un lugar y no me quedo ahí, siempre trato de buscar algo más. Isac no, Isac es más apasionado, más clavado.

Ahora la comunicación se ha vuelto a recuperar y vamos bien.

"Con mis hermanos chicos me llevo muy bien, realmente yo considero que es una relación buena, sana. En esos momentos en que estuve muy mal, en la etapa decadente, pues obviamente tenía conflictos hasta con ellos porque les dolía yo. Y no les gustaba verme así; pero de ahí en fuera toda la relación es buena.

"Adolfo que es el más chiquito, es un niño... muy sagaz, muy inteligente, todo lo cuestiona aunque siempre está callado pero cuando habla te cuestiona mucho. No se anda entre las ramas es de los niños de los que van al grano. Es de los niños que si piensa que eres una 'papa verde' te lo dice. Es muy impositivo, voluble que cuando se cansa de ti te manda a la goma, pero cuando no, ahí está. Necio, es muy necio.

"Luis, el tercero, es un niño muy, muy sensible, muy noble, tranquilón aunque cuando estalla es muy rabioso, muy centrado, disciplinadito, es un niño que no quiere crecer pronto, le encanta ser niño. De pronto ve a su alrededor y dice que no quiere ser adulto, que no le gusta como viven los adultos que él conoce".

Una infancia con golpes.

Una vez que Rebeca termina de describir a cada miembro de su familia y la relación que mantiene con ellos, continúa platicándonos su historia familiar partiendo de su infancia:

"A mi me emocionaba mucho el día de la madre, me encantaba que mi mamá se pusiera alegre cuando yo bailaba, me encantaba hacer espectáculos, cantar para hacer sentir bien a mi mamá, yo creo que eso era lo más bonito de mi niñez. No fui una niña totalmente feliz porque mi papá me pegaba mucho.

"Un día me fui a quedar a casa de una amiga mayor y no había pedido permiso porque no tenemos teléfono y no tenía donde avisar que no podía regresar porque era muy tarde; al otro día regresé a la casa pidiendo perdón desde antes de entrar, con la cola entre las patas. Mi papá se enfadó y me golpeó mucho, muy feo. Y mi mamá me defendió; después se fueron a la recámara y escuché cómo mis papás discutían por mi culpa... eso lo recuerdo con mucha tristeza.

"Aparte de mi papá, mi abuela también me llegaba a golpear. Al principio, antes de tener nuestra casa, vivimos en casa de mi abuela y por ello, ella también tenía derecho de reprenderme. Dicen que mi mamá también me pegaba pero yo no recuerdo".

Un padre alcohólico.

Otro rasgo fundamental que Rebeca recuerda, es el alcoholismo de su padre:

"Yo no había hecho consciente que mi papá era un alcohólico, mi papá tomaba a diario y tuvimos que meterlo a alcohólicos anónimos. Actualmente, a mi papá, con una copa se le van las cargas pero grueso.

"Cuando mi papá está tomado se vuelve muy agresivo, a mi mamá

nunca le ha pegado pero recuerdo que mi papá regresaba tomado de algún reventón y le encantaba discutir, buscar cualquier pretexto para discutir y lo hacía conscientemente, disfrutaba con eso".

"Mi adolescencia siempre estuvo ligada al amor".

Después de evocar sus recuerdos de la infancia, Rebeca continúa platicándonos la siguiente etapa de su vida: la adolescencia, la cual, asegura, siempre estuvo ligada al amor y a la sexualidad:

"Desde muy chiquita empecé a descubrir la sexualidad en mí, era muy curiosa, tuve muchos juegos infantiles, me tocaba. Mi mamá me trataba de inculcar la pena, mi papá de alguna manera trataba de retomarlos. Mi papá de chica no fue tan castrante, al contrario como que trataba de mediar las cosas para que yo lo viera un poquito natural. Ya en la adolescencia... era estudiar y echarle ganas a la escuela; casi no tenía amigos y por la situación de carestía que vivíamos me empecé a aislar, además mis papás discutían mucho porque mi mamá no hacía lo que mi papá le pedía.

"Cuando iba a cumplir 15 años me preguntaron que qué quería. Yo les respondí que un viaje a España o si no una fiesta en el salón Riviera con cadetes; no quería bailar vals, si acaso con mi abuelito y con mi papá; pero si no se podía, entonces una fiesta nada más con mis cuates. Pero mis papás se enojaron un día antes de mi cumpleaños; se pelearon porque no había dinero para hacerme la fiesta.

"Mi adolescencia se vio muy determinada por los novios, por el aspecto sexual porque yo recuerdo que tardé en desarrollarme físicamente por eso no se me acercaban mucho los niños, inclusive mi regla me bajó después que a mis amigas, además estaba yo muy flaca. Hasta los 15 años tuve mi primer novio en forma, cuando todas mis amigas ya tenían novios".

Cuando Rebeca comienza a salir a fiestas o a llevar a novios a su casa tenía que llegar antes de las siete de la noche; con el tiempo Rebeca trató de apoderarse de sus espacios y de ganarse la confianza de sus padres para llegar a altas horas de la noche o inclusive no llegar:

"Antes de la violación que sufrí yo les dije a mis padres: 'yo quiero estar en mi cuarto, lo mismo da, lo puedo hacer enfrente de ti sin que te des cuenta, como lo puedo hacer en mi cuarto, como lo puedo hacer en la sala o lo puedo hacer donde se me antoje, no forzosamente tiene que ser en mi cuarto'. Obviamente a mi padre no le parecía pero terminó aceptando que yo metiera a mi cuarto a quien quisiera. Pero a partir de la violación me quitaron ese espacio como si la violación hubiera sido en mi cuarto y el problema estuviera ahí adentro. En cambio al cuarto de mis hermanos, sí puede subir quien sea; incluso hay ocasiones en que a mi hermano Isac se le ha permitido estar con la novia y tener relaciones sexuales".

Este tipo de tratos desiguales que existen en la casa de Rebeca no son del todo conscientes en la ideología de su padre ya que Rebeca siempre fue tratada como un hombre más de la familia:

"Para mi papá ha sido un factor muy importante el hecho de que yo no haya sido hombre, yo por ser el primer hijo no resulté hombre y eso lo ha tratado de reemplazar con mi hermano... pero mi papá siempre me dijo que yo era igual a los otros, que no por ser mujer era diferente y yo le he dicho 'tú me dijiste que era igual, tú me lo dijiste y ahora me lo cumples'. El me había pintado un mundo de igualdad, de que yo, como mujer, podía hacer y deshacer como se me diera la gana".

Aún y con este supuesto trato igualitario, el padre de Rebeca no pudo dejar de aceptar la realidad: su hija mayor era mujer y por tanto entró en contradicción, por un lado estaba la forma en que educaba a su hija y por otro lado estaba su discurso de igualdad:

"Yo recuerdo que cuando niña mi papá me compraba los zapatos y los útiles que a él se le daba la gana. Por lo regular los vestidos que me compraba eran muy elegantes; a él le gustaría que yo actualmente vistiera de traje sastre, de colores grises, muy sobria, muy formal. Mi papá es contradictorio, por un lado están sus ideas de socialistas y antimachistas, y por otro lado desea que yo sea una chica formal.

"Cuando yo era chica no me dejaba pintarme, de hecho alguna vez me trató de prostituta porque me pinté como a los 18 años. Me pegó, me trató como a una puta; llegó tomado y yo ni siquiera estaba muy pintada ni siquiera me pintaba los labios, una línea que apenas y se veía".

Aún y cuando el padre de Rebeca trató, idealmente, de formar una familia "diferente", sigue teniendo actitudes y pensamientos tradicionales, ello se refleja en las obligaciones que tiene cada miembro de la familia:

"Mi papá es quien da el gasto familiar, todo. Bueno todo en cuanto a comida y ropa para mis hermanos los chicos, pero mi hermano Isac y yo nos compramos lo nuestro. A mi mamá de vez en cuando le llega a comprar algo. Mi papá nos da techo y comida.

"En cuanto a obligaciones yo creo que ahí sí hay un poco de desequilibrio, porque como mi papá es el que mete el dinero ya no quiere hacer nada en la casa; él considera que nosotros somos quienes tienen que ver por la casa. Mi mamá por supuesto tiene que hacer la comida, lavarle su ropa; para mi papá mi mamá no tiene la obligación de lavarle a mis hermanos pero sí es una obligación hacérselo a él.

"Para mis hermanos se supone que su obligación es estudiar, pero no participan en la casa ni cumplen totalmente con su obligación de estudiar.

"Pero eso sí mi papá grita y se enoja y es bueno para mandar 'y has ésto y has el otro'.

"Yo debo dar dinero para la casa y buscarme un trabajo fijo, me lo han dicho directamente; ayudar en la casa en lavar trastes, de repente trapear, asear; lavar mi ropa aunque a mis hermanos sí se las lavan. Hay otra cosa muy chistosa, yo soy la mayor y desde que yo tengo uso de razón, desde que yo empecé a trabajar a mí se me exigían más, yo fui la que mejor estudios ha llevado pero se me exigía mucho cuando fui muy disciplinada en ese aspecto. A Isac por ejemplo, a ese le vale, y no le han exigido estudio, no le han exigido que trabaje, no le exigen que lave su ropa, no le exigen que limpie su cuarto".

"Mi mamá conservaba el feto del hijo que abortó".

Una vez que obtuvimos un panorama de la situación familiar de Rebeca, proseguimos la entrevista enfocándola a la educación sexual-reproductiva que recibió Rebeca dentro de su familia, partiendo de la vida reproductiva de su madre:

"Mi mamá ha interrumpido su embarazo dos veces. La primera vez creo que sí se lo provocó...eso fue después de mí. Después tuvo a mi hermano, volvió a quedar embarazada y ahí sí se metió un montón de cosas y abortó... se metió aspirinas, canela, pastillas de quinina en dotaciones muy fuertes y tuvo un sangrado muy abundante, mi papá la llevó con un doctor quien la trató de asesina y por eso tuvieron que ir con otro que la atendió. Es un suceso que todos en mi casa lo aceptan. A mi papá creo que le dolió mucho porque él siempre ha sido de los que si tuviera 500 hijos sería feliz, pero también sabía que la situación estaba muy dura y la que tomó la decisión fue mi mamá. Para ella esta experiencia fue una cosa horrible, siempre ha tenido cargo de conciencia, sufrió mucho... mi mamá conservaba el feto del hijo que abortó en un frasco ahí en la casa; y cada vez que se acordaba iba, lo veía y lloraba o le pedía perdón... ahí lo conservó hasta que se murió mi abuela; se lo llevó, o sea, se lo puso en la mano antes de que la enterraran para que mi abuela se lo llevara".

"Mi papá se hizo la vasectomía".

A la pregunta que le hicimos a Rebeca con respecto a la forma en que sus padres habían planificado su familia, nos contestó:

"Yo no creo que mi familia haya sido planeada por mis papás. A la emoción de que era la primera vez mi mamá quedó embarazada inmediatamente después de casada. El segundo sí fue planeado y el tercer embarazo fue porque mi mamá quería quitarse una obligación de encima: mi papá la quería meter a estudiar, entonces mi mamá dijo 'me vuelvo a embarazar y de esa manera ya no voy a estudiar'; el cuarto fue una chiripada, porque mi mamá ya no quería abortar y también para quitarse otra responsabilidad: cuidar a la mamá de mi papá quien estaba muy enferma.

"Mi mamá siempre ha usado óvulos porque ella no puede usar otros métodos anticonceptivos debido a sus problemas circulatorios,

entonces no puede usar ni pastillas, ni inyecciones, ni ligamento de trompas porque ella tiene varices; por tanto después de mi último hermano mi papá se hizo la vasectomía; ello fue por común acuerdo".

"Cuando yo quería saber algo sobre sexualidad, era censurada".

La confianza que tiene Rebeca con su madre para hablar acerca de temas sexuales no tiene mucho tiempo que se dió; ella recuerda que de pequeña esos temas eran "de mal gusto", por tanto tuvo que buscar la información fuera del ámbito familiar:

"Yo recuerdo que una vez fui con un primito y puso su miembro en mi parte y yo pensé que estaba embarazada y pues para nada porque no me penetró; pero no me atreví a preguntar en mi casa por lo que me fueran a decir. Entonces traté de investigar que onda con la reproducción y fue cuando me empecé a enterar qué onda con los métodos adecuados para que no fueran a meter la pata, ésto a la edad de la primaria. Pero fue por mi cuenta, no porque yo haya tenido la información a través de mis padres".

"Yo quiero niños libres y saber ser una madre libre".

Para terminar la parte de la entrevista que corresponde a la historia familiar, Rebeca reflexiona sobre su ideal de familia el cual debe estar, según sus apreciaciones, fundamentadas en la elevación de los valores espirituales y en el concepto de libertad y por supuesto, tratará de inculcar en sus hijos su idea de que "existe una fuerza universal creadora" que se puede llamar Cristo, Buda o de la forma que ellos decidan:

"Mi ideal de familia es vivir en la libertad, en la amistad. Estoy queriendo ser una persona liberada en muchos aspectos; tener una gran conciencia del ser. O sea, si tú estas lleno de amor puedes dar amor. Obviamente ésto implica compromiso contigo y con las personas que quieres, sobre todo respeto. Respeto en mi familia, a mi compañero en cuanto a sus actividades y a sus tiempos. A mis hijos quiero darles una educación sin prejuicios en cuanto a la sexualidad, ayudarlos a que sean niños totalmente creativos, que desde muy temprana edad se enseñen a ser autosuficientes.

"De mi familia, retomaría la comunicación y comprensión de mi madre. Lo que desecharía sería toda esa educación porfirista que ya no sirve para nada, les dejaría que ellos mismos se formaran su ideología".

IV

LA FAMILIA DE SOFIA

"Yo creo que mis padres van a seguir juntos hasta el final".

Los padres de Sofía son originarios del Estado de Veracruz, ambos son maestros egresados de la Escuela Normal de Jalapa y al casarse se mudaron a la capital del país:

"Cuando se conocieron aún estaban estudiando; eran compañeros de grupo; mi papá cuenta que... él era como que muy inquieto por las chavas... y mi mamá no es guapa, no era una mujer atractiva. A mi papá le gustaban las mujeres de piel blanca; mi mamá es de piel muy blanca; y cuando recién se conocieron dice mi papá que él se traía como a 20 viejas. Mi mamá tenía otro rollo, muy por encima de eso; a ella le gustaba la línea religiosa, en el fondo no sé por qué no se hizo monja. Entonces, llegó un momento en que había una cercanía entre ellos; se hicieron novios y duraron toda la Normal y en esos tres años, dicen, los dos, que él tuvo otras novias pero que la catedral era mi jefa. Mi jefe sumamente machín y mi jefa siempre guardando esa fidelidad.

"La historia de ellos es una historia muy extraña, como que muy especial, muy contradictoria en general. Y van a acabar juntos, yo creo, que hasta el final".

Una familia de maestros.

Sofía tiene 7 hermanos: 4 hombres y 3 mujeres; en total son ocho y ella es la más chica. Todos son maestros normalistas y cada uno cuenta con otra profesión:

"Fue como que el impulso que mi papá nos dio primero: entrar a la Normal y la profesión de maestro significaba un apoyo económico que nos diera para estudiar otra cosa; un tanto como midiendo él sus fuerzas económicas y viendo que iba a ser difícil mantenernos en carreras más caras".

De esta manera Sofía tiene hermanos con profesiones que van desde la sociología hasta la poesía; además todos han tenido una formación musical inculcada por la "frustración" de su madre quien siempre deseó ser pianista y nunca lo logró.

Una infancia aparentemente normal.

Sofía comienza su relato familiar al describir el lugar que la albergó durante toda su infancia y adolescencia:

"Mi papá logró conectarse al sindicato y de ahí logró entrar a un programa de vivienda y le dieron un departamento en una unidad que está en Taxqueña; un departamentito de dos recámaras, junto con su baño, comedor... y ahí vivimos. Los ocho juntitos quizá vivimos

2 años porque cuando yo cumplía por ahí de los tres años, mi hermana la mayor se metió al convento, se hizo monjita; entonces fue realmente muy poco tiempo de convivencia de todos con mis papás. Los siete que quedábamos nos acomodábamos como podíamos: en una recámara estaba la cama de mis papás y en la otra habían dos literas y una cama en medio y ahí nos acomodábamos los siete. Mucho tiempo dormí con Sonia que es la segunda mujer mayor y ella me protegía mucho, era como mi mamá; luego dormí otro tiempo con mis papás y luego me iba turnando de una cama a otra. Fue una convivencia normal, nunca nos faltó nada, mi papá fue muy responsable; él no bebe ni bebió, nunca fumó ni mi mamá tampoco. Entonces el ritmo cotidiano de la vida era: mi papá se iba al sindicato desde temprano y regresaba a las nueve de la noche; algunas veces iba a comer otras no. Mi mamá se iba a trabajar en la mañana, en ese entonces les alcanzaba para poderle pagar a una muchacha que nos cuidaba y nos hacía de comer y ya en la tarde mi mamá se quedaba con nosotros a cuidarnos; mi papá llegaba en la noche y ya venía a atender los casos particulares o los sucesos que se habían presentado durante el día. Fue una infancia digamos dentro de lo que cabe, aparentemente normal".

Una señora con mucha fortaleza.

Sofía describe a su madre como una persona muy disciplinada y ordenada, era ella la que reprendía a sus hijos cuando hacían algo indebido; por ello Sofía reconoce haberle tenido miedo, durante mucho tiempo, a su madre.

"Creo que lo único que le apasiona es la religión, pero de ahí en fuera es parca, es fría... como que a veces hasta hueva te da. Nunca fue cariñosa, más bien era así como toscona, difícil y así era también con mi padre. A mí me costó mucho tiempo pero finalmente como que ella me hizo a su molde y me hice igualmente fría. Ella empezó a expresarme su cariño hace apenas poco tiempo: 'no mi hija no te canses o no mi hija no te preocupes', antes no decía nada. De ésto hace como 2 años para acá, o sea apenas".

Sin embargo, es precisamente el orden y la disciplina lo que Sofía admira de su madre:

"Mi mamá no es enfermiza, siempre fue super sana; ella practica el yoga desde que se embarazó de mí. Tiene practicando el yoga 25 años y camina, hace mucho ejercicio; es muy metódica en todas sus actividades de tal manera que a las 11 de la mañana ya tiene la comida hecha, ya tiene todo limpio; las 12 del día está cocinando o está leyendo, lee mucho y durante mucho tiempo fue a cursos de actualización para maestros, cursos de matemáticas, de español, etc. Todo su "stress" lo ha canalizado por medio de la paz y la tranquilidad espiritual, esa es su fuga. No voy a decir que no se enoja, cuando se enoja manda a la chingada todo pero que yo haya oído algún día que le diga a mi papá 'ya vete a la chingada o vamos a divorciarnos', no, nunca. Y yo creo que tiene mucho que ver el

que mi papá ha admirado toda su vida a mi mamá.

"Mi mamá nos platica que su pueblo era un rancho feo donde hacía calores infernales; no llovía, la tierra era seca y pues vivían en la pobreza. Definitivamente esa inquietud de superación personal creo que fue inculcada por mi abuela. Mi abuela era muy similar, bueno yo creo que más fuerte, el doble; mi abuela se proyectó en mi madre. Mi abuela hizo despertar la chispa, le abrió los ojos y fue como mi madre dijo 'bueno si yo me quedo aquí, en este pueblo rascuache, pobre, sin agua; puta qué va a ser de mi vida, mejor me meto de monja' fue su primera reacción; intentó meterse de monja, ella siempre andaba prendida de los padres en ciertas actividades de la iglesia y de los padres jalaba y absorbía lo que ella intuía inteligentemente... fue la influencia de mi abuela y la cercanía al conocimiento de los sacerdotes, la chispa y la cosa que ella trae la ayudaron a tener aspiraciones más allá como el salirse del pueblo. Luchó y luchó por presentar el examen para la Normal. Mi madre no es una gente inteligente más bien es luchona, trabajadora, lo que ha logrado ha sido por su perseverancia".

Un padre genial.

En el tono de voz y en la forma en que Sofía comenzó a expresarse de su padre, notamos un cambio radical al que había mantenido en la descripción de su madre:

"Mi papá jugó siempre el papel de papá modelo, era todo. Nunca lo vimos borracho, nunca golpeó a mi mamá, ahí de vez en cuando se fumaba un cigarro, no sé... puedo decir que mi papá no fumaba y si lo hacía lo hacía un tanto por pose, por las cuestiones sindicales, por la política y la grilla... entonces agarraba pose y se fumaba un cigarrito o se echaba media copita y ahí murió para no dejar pasar, pero realmente nunca tuvo afición por ningún vicio... digo un vicio que ha tenido toda la vida es el jugar a la lotería y por cierto nunca ha ganado nada. Era el papá que toda la vida nos llevaba a pasear a Chapultepec, nunca nos faltaban vacaciones; nos llevaba a su pueblo y ahí pasábamos todas las vacaciones, mi papá tenía animalitos, tenía puercos, caballos; tenía caña, café y ahí cositas. La casa a donde llegábamos era del tío de mi papá, él es como su padre porque mi abuelo abandonó a mi papá cuando él tenía como dos años, lo botó y lo llevó con su hermano o sea con mi tío abuelo: 'sabes qué, que me voy a separar de mi esposa y ya no quiero a mis dos hijos', o sea a mi papá y a mi tío, entonces a mi tío se lo llevaron a casa de mis tías abuelas y a mi papá a casa de mi tío abuelo, de tal forma que mi papá prácticamente no tuvo ni madre ni padre.

"Cuando regresábamos de las vacaciones y ya empezábamos otra vez con la cuestión de la escuela y esas cosas, mi papá nos dedicaba los fines de semana y entre semana prácticamente no estaba con nosotros porque se la pasaba en la grilla, en el sindicato pero en la noche alcanzábamos a disfrutar de su presencia, platicábamos de la escuela; además los reyes siempre estuvieron presentes en la

casa, ropa, comida no hacía falta, despensa siempre teníamos, nunca nos faltó nada. Mi papá ha sido muy responsable, en esta parte de la historia yo no tengo nada que reprocharle a mi papá".

Aparecieron los medios hermanos

Con esta última frase, Sofía toma fuerzas y habla del lado oscuro de su padre; es decir, describe que a partir de que ella tenía 18 años, se empieza a enterar, por boca de su padre, que tenía 4 medios hermanos de tres señoras diferentes. A algunos ya los conocía sin saber que eran sus medios hermanos y a otros los conoció porque su papá insistió en que entablaran contacto. Afortunadamente y a pesar de haberse sentido destronada y de que su ideal de padre se había derrumbado, Sofía llegó a llevarse bien y a entablar una buena relación con sus nuevos hermanos.

"Mi papá es maestro, pero poco tiempo ejerció como profesor de grupo, entonces se metió a la política y durante mucho tiempo su trabajo fue ayudar a conseguirles plazas, a integrar a la gente al sindicato, conseguir préstamos. Sin embargo, como que mi papá se empezó a meter con las relaciones públicas que tenían que ver con el sindicato, con las escuelas, tenía que ver con gente de Xochimilco, gente de Milpa Alta, etc. y todo el mundo le hablaba y le agradecía mucho, le regalaban cosas. Mi papá jugó un papel importante en la política del sindicato. Por el mismo carácter de su trabajo, se empezó a relacionar con maestras; entonces en alguna escuela, algún día, de algún año, pues, alguna maestra... mi papá realmente fue muy galán... y nunca faltaba la madre de familia o la directora que le tirara la onda.

"Mi papá nunca faltó a la casa de noche, nunca... algunas pocas veces, en el sindicato, tenían actividades de Congresos Nacionales del sindicato, un tiempo se fue al norte o a Tijuana... no sé, pero eran por cuestiones de trabajo, sindicales y supongo que ahí se aventaba sus satimbanquis, pero bueno, no había forma de engañar a mi mamá, si decía que se iba al congreso, iba al congreso, si ya ahí hacía otras cosas, eso es otro cantar... pero por las noches no".

El perdón con tal de evitar la muerte.

Todos en la familia de Sofía se enteraron de los frutos de la infidelidad que el padre de Sofía mantenía con su esposa; y cada uno de ellos reaccionó, ante tal situación, de diferente manera; lo curioso fue que la madre de Sofía se enteró de estos hechos hasta apenas hace 4 años:

"Mi papá se enfermó del corazón, le hicieron una super operación, duró 8 ó 9 horas la operación, todo mundo se enteró, se estaba muriendo, fue el trágico drama familiar 'mi papá se está muriendo'; nos juntamos todos los hijos y todas las señoras y se armó el mitote familiar. Pero fue un mitote medio civilizado porque mi hermano mayor jugó un papel muy importante, él conoce toda la

historia de mi papá, él es amigo de mi papá. Entonces mi papá cuando sentía que se moría habló con él, le dijo 'quiero que venga Mónica' (mi mamá), 'pero quiero que Martha esté aquí también', 'quiero que Pita Pérez también' y 'que Chuchita también'. 'Entonces tú encárgate de que no se junten, de que vengan pero estén separadas, encárgate de que Mónica no se entere...' Mi mamá sospechaba de la existencia de otros hijos y sospechaba sobre todo de Pepe porque Pepe tiene mucho parecido a mi papá cuando era joven y pues a empezar a armar historias.

"Cuando mi jefe sentía que se moría, porque estuvo como un mes en terapia intensiva; un día de desesperación se puso a hablar con mi mamá y le pidió perdón, le contó la historia que mi mamá no conocía. Entonces mi mamá... tal parece, hizo una especie de juramento o de promesa: si él no se moría, ella le iba a perdonar todo y así pasó: o sea él nunca se murió, bueno no se ha muerto... Ahora ellos tienen momentos de soledad, se sientan en la sala, se ponen a platicar... a veces se reclaman, se les sale el diablo. Mi mamá tiene ahora 67 años, eso quiere decir que se enteró de la verdad de su esposo a los 64 ó 63 años. Yo le he preguntado a mi mamá que si no le han dado ganas de mandarlo a la chingada o de hacer algo, y mi mamá con toda la calma del mundo me decía 'si hija pero ¿ya a estas alturas?'. Y no es resignación, es un nivel de aceptación como que más elevado, es un nivel de comprensión grueso el cual yo no lo entiendo, yo así lo digo porque así lo expresa ella y yo no tengo otras palabras para decirlo. Pero de algo sí estoy muy cierta: a ella le dolió mucho.

"En la vida diaria no hubo cambios; todo era igual, sólo notábamos en mi mamá otro tipo de expresión. Ella sufría mucho pero hacía adentro; lo vivía y lo sufría profundamente pero tan solo por las noches, cuando nadie la veía".

Diferentes gustos.

A pesar del engaño que el padre de Sofía mantuvo durante muchos años, ella lo sigue amando:

"Es sumamente complicado... cuando escucho esos reproches, los cuales han sido como en guasa por parte de mi papá, decía que a mi madre no le gustaba salir y pues claro mejor salía con una muchachona... todo esto más que nada son conclusiones mías; y yo creo que finalmente una cosa llevó a otra, o sea la dureza de mi madre llevó a que mi papá, quizá, buscara por otros lados... y a la vez esa dureza, hacía que mi papá regresara y que mi mamá fuera la principal.

"Lo anterior no omite a mi padre de ninguna culpa... pero él también tiene una historia personal muy gruesa, él se crió con un tío pero prácticamente solo y es la clásica historia del papá que empezó boleando zapatos, vendiendo periódico y bueno logró de hacerse de algunas cosas... entonces su vida fue muy dura, por tanto lo entiendo. La ausencia de madre que tuvo, tal vez de alguna manera la busca, la encuentra en su transcurrir por las mujeres.

"Y sí en todo caso habría que culpar, diría que fue mi madre pero también entiendo la vida personal de la jefa y yo creo que

finalmente es un rollo cultural que va reproduciendo de alguna manera el machismo, el irlo recreando; yo me resisto un poco a la idea, o sea no quiero decir que no lo recreo o que no colabore a ello pero me resisto a pensar en eso... porque la vida de mi madre también ha sido muy gruesa; sin embargo, también se ha encargado de que yo piense como pienso, se ha encargado de ocultar todo sobre su vida. Y si yo ahora comprendo todas esas cosas es porque yo a veces le busco la mirada, le tengo que rascar... como que abrirla de plano ¿qué hay dentro de ti?; en cambio mi padre es más alegre, mi padre es más flexible, mi padre mienta madres".

Una buena relación de hermanos.

Sofía al hacer referencia de sus hermanos concluye que, a pesar de que todos sus hermanos ya están grandes y tienen su vida hecha, han sabido mantener una buena relación de hermanos, a algunos los ve poco por diversas razones, entre otras porque hay quienes viven en el interior del país, pero aún con todo saben que cuando alguien requiera de sus hermanos éstos siempre estarán presentes. Sin embargo, Sofía tiene un hermano predilecto:

"Con el que mejor me llevo es con Andrés, el que sigue de mí hacia arriba. Es como mi amigo, mi cuate, mi todo; con él platico mucho de mis relaciones amorosas, de mis relaciones con mis papás, con mis amigos; él sabe muy bien cómo transcurre mi vida.

"Con Andrés platico mucho de poesía, cuando lo veo me platica de ley todas sus poesías, le gusta platicarme cómo van sus avances porque mucho tiempo estuvo estancado, entonces cada que nos vemos es así como que con mucho ánimo y también platicamos cuestiones más enfocadas hacia la familia.

"Quizá por la cercanía en edades... Andrés por ejemplo tiene hijos pero vive solo, somos los únicos dos solteros, entonces nos pitorreamos de los demás. Lo quiero mucho".

Una familia muy unida.

Cuando Sofía habla de su familia lo hace con un aire de orgullo y melancolía; supone que la educación que recibió en el ámbito familiar tiene muchas cosas rescatables:

"Los conceptos morales que nos inculcaron son la honradez, el respeto a quien se merece respeto, el orden, la limpieza, la solidaridad, la ayuda y sobre todo fortalecer los lazos familiares, de hermanos; o sea, como que los hermanos no nos podemos dejar. Sí hemos podido formar una familia muy unida.

"Esta unión se demuestra con el ejercicio diario; o sea nosotros no somos muy dados a festejar, por ejemplo, el día de la madre. No hacemos comida especial, el día del padre tampoco; no somos muy dados a festejar cumpleaños y los fines de años estamos un rato con mis papás y después cada quien sus cosas, en Navidad no acostumbramos regalos ni nada por el estilo... pero lo que sí hacemos es constantemente en la semana nos hablamos por teléfono y

cuando tenemos tiempo nos reunimos dos o tres hermanos a platicar".

También Sofía reconoce que existieron actitudes y pensamientos que si bien no ayudaron para que todo marchara de manera excepcional, tampoco lograron ser perpetuadas del todo:

"Mi papá era machín en el trato con mi mamá, nunca la agredió, nunca le pegó... sin embargo, todo lo que hizo de alguna manera manifiesta el hecho de saberse y conocerse como una persona machina. Pero esa manera propia de ser de mi papá, no permeó en mis hermanos de tal manera que pudiera afectar a la familia. Esto es, que mis hermanos tenían igualmente obligaciones como las mujeres, todos colaborábamos, todos estudiábamos, todos trabajábamos, todos aportábamos de acuerdo a los ingresos y todos manteníamos limpia la casa. Entonces no es por el lado de que las mujeres plancháramos y laváramos y los hombres no, ahí era igual y yo creo que ahí tuvo que ver mucho mi mamá al tratarnos a todos igual y exigirnos a todos lo mismo".

Ante la pregunta acerca de la forma y la persona que ejercía la autoridad en la familia, Sofía responde:

"Mi mamá es quien en gran medida ha tomado las decisiones fuertes en mi casa, sin embargo, mi papá como buen político, como buen negociador, como buen machín, como buen concertador era el que siempre ponía la cara a los demás, entonces cualquiera pensaría que mi papá era quien tomaba las decisiones; sin embargo, no es así, mi papá es muy a lo que dice mi mamá; y por parte de los hermanos son los dos mayores: la mujer Carmen que estuvo de monja y mi hermano Emilio que es como el brazo derecho de mi papá.

"De hecho que yo recuerde ninguno de nosotros pedíamos permiso a nadie que no fueran mis papás.

"En cuanto a la forma de vestir, mi hermano impuso en algún tiempo la moda de la facultad porque él estuvo en la facultad en un período más o menos conyuntural y el hippismo estaba todavía, no en su auge, pero todavía era importante. Entonces de alguna manera impuso la vestimenta del moral, los huaraches, la mata larga, pero lo impuso de manera no de condición, sino que más bien fue el ejemplo. Carmen, por su parte, no logró que se reflejara en sus hermanos su manera de vestir porque es muy recatada".

Las obligaciones en la familia.

Las obligaciones que cada miembro de la familia de Sofía tenía, parecen ser muy igualitarias y ello se debió, en gran parte, porque la madre de Sofía les dió un buen ejemplo: trabajar para el ingreso familiar.

"Mis obligaciones, cuando vivía con mis papás, eran estudiar y trabajar; además de darle mantenimiento a la casa haciendo quehacer, la ropa, ayudarle a mi mamá a planchar, etc. eso era

también para mis hermanos, igual.

"También recuerdo que de a huevo era estar todas las pinches tardes estudiando, teníamos una mesota grandota y mi papá ahí nos sentaba a todos a estudiar. Además era obligatorio hacer la limpieza y no salir a la calle a jugar ni a nada si no habías terminado lo que te tocaba.

"He visto la diferencia de educación entre hombres y mujeres en las familias de algunas amigas, por supuesto que mi familia no es una excepción hablando categóricamente, pero en algunos casos sí resulta excepcional, por ejemplo en el trato igualitario. En las familias que yo conozco, el papel de la mujer es un tanto más de sumisión, de aprehensión hacia las cosas que supuestamente son de mujeres y hay aceptación por ello.

"Mi mamá vivió haciéndose cargo de nosotros y de su casa, atendiendo a mi papá, lavándole y planchándole pero mi papá también lo hacía. Por ejemplo cocinaba, y eso no era esporádicamente, sino él se lo había impuesto como una especie de obligación; en las noches llegaba a prepararnos y obligatoriamente los domingos hacía el desayuno y eso lo ha mantenido hasta la fecha.

"Yo creo que mi sentido de cooperación, en donde también intervenga la pareja, lo he adquirido de los dos: de mi padre y de mi madre. Y esta forma de pensar también la tienen mis hermanas".

"Sigo siendo cristiana".

Otro punto fundamental en cuanto a la ética y la moral familiar está representada en los conceptos religiosos que se han caracterizado con fervor por parte de la madre de Sofía; pero en ella estos conceptos han sufrido transformaciones:

"Ahora la verdad es que la religión ya la mandé a la chingada... me he dado cuenta de que en realidad es chafa, o sea ya no voy a la Iglesia, ya no la practico como la practicaba, pero sigo siendo cristiana, sigo creyendo, tengo fe, creo en Dios como la unidad dividida o repartida en cada uno de nosotros, o sea, una fuerza mayor que nosotros, no sé cómo es o quién es pero sé que es algo indistinto... puede ser Cristo.

"Ya no rezo porque me di cuenta que algo importante en la religión no es el rezo sino la oración.

"La oración tiene que ver con la meditación y bueno para eso pongo incienso o pongo una vela, creo un espacio físico que primero me genere tranquilidad y empiezo a platicar, a veces empiezo por un recorrido del día, a veces por un versículo de la biblia, un capítulo; a veces empiezo por recordar a mis papás y se van generando cadenas hasta que me canso y ya. Me siento tranquila, desahogada".

"Guardo con mucho recelo los golpes de mi hermano Andrés".

Como ya se mencionó era la madre de Sofía quien la llegaba a golpear, "con justa razón" afirma, porque era una rebelde; pero fuera de su madre nadie más le tenía que poner una mano encima; es

por ello que a Sofía le duele recordar los golpes que recibió de su hermano:

"Los golpes de mi mamá no los recuerdo con recelo, recuerdo que me dolían mucho y que después le tenía como que miedo pero... ahora veo a mi madre y la siento y no me acuerdo, la entiendo como algo que ella tuvo que haber hecho en determinado momento para salvar determinada situación. Lo que sí guardo con mucho recelo fueron los golpes que mi hermano Andrés me dio porque fueron con saña... esa vez que agarró el bote de cloro, -mi madre compra galones de cloro de 4 ó 5 litros-, el bote estaba lleno prácticamente, entonces agarró el bote y me empezó a dar en la espalda y luego me pegaba con el palo de la escoba o con quien sabe qué chingado palo, y recuerdo que yo estaba tirada en el suelo y él tiene unas manísimas, como que era la imposibilidad física de poder defenderme. Eso sí lo siento, lo tengo como que muy guardado.

"En mi casa golpearon más a los hijos. Mi papá los regañaba y mi mamá... mi papá les daba sus cocos porque nunca fueron cinturonzos como los que daba mi mamá y mi mamá agarraba parejo, todos por igual, hasta en eso era bastante justa".

Los scouts.

La época de los scouts cubrió dos etapas de la vida de Sofía: la niñez y la adolescencia:

"Estuve como 7 años en los scouts. Entré relativamente chica, como a los 10 años estuve en las gacelas y fui evolucionando hasta que llegué a la tropa.

"Cuando estaba chiquita recuerdo que mis hermanos querían pertenecer algún grupo con actividades de ese tipo, ellos le sugirieron a mis papás que querían entrar a los scouts y él les respondió que ni madres que eso era algo así como para putos, pero lo convencieron y la opción que les dio fue los caballeros azteca, Andrés y Humberto entraron a caballeros aztecas y a mí me llamaba la atención sobre todo el campo y todo lo que tenga que ver con verde. Ya después, Humberto se salió de los caballeros y Andrés se conectó con gente de los scouts, nunca me invitó pero como que yo veía lo que hacía y me empezó a gustar. Yo fui la única mujer que entró a los scouts, mis otras hermanas no fueron".

La adolescencia.

Cuando Sofía cumple sus 15 años no tuvo fiesta ya que, por un lado no existían las condiciones económicas y por otro lado porque no era una costumbre familiar; sin embargo, tuvo como regalo un viaje a Acapulco con su cuñado y su hermana.

La adolescencia de Sofía se caracterizó por las diversas actividades que la mantenían ocupada:

"El tiempo más fuerte estaba dedicado a los scouts fue justamente en el período en que yo cursé la Normal de maestros. Entonces yo estaba en la Normal de 7 a 4 de la tarde, llegaba a la casa y me ponía a hacer mi tarea, preparaba mi material, hacía el quehacer de la casa. Los sábados en la mañana era de ley hacer limpieza profunda en la casa, y desde las 2 de la tarde empezaba a preparar mis cosas para irme al grupo, ahí estaba de 4 a 6 y media; después de ahí y hasta las 9 de la noche estaba en el coro de la comunidad, ahí yo cantaba y tocaba la guitarra. Acababa el ensayo a las 9 o 9 y media y después nos íbamos al teatro, a tomar café, a cenar, a la fiesta, a ponernos bien pedos... los domingos iba yo a misa, realmente iba a misa por gusto propio y además cantábamos ahí en la misa e iba a misa, saliendo nos íbamos a comer con los chicos o me iba a la casa y me ponía a estudiar; a veces me iba al cine, a conciertos, me ponía a grabar, a oír música o en todo caso me ponía a estudiar o hacer tarea.

"Me inquietaban mucho los rollos culturales porque sí cotorreaba con mis amigos y salía con ellos a ver, por ejemplo, películas como las de Rocky, pero como que me hacía falta algo; y lo sentía como una necesidad más o menos imperiosa, el estar descubriendo más cosas; siempre me sentía insatisfecha aunque sí disfrutaba mi estancia con ellos. Y de repente sí surgían chispazos de ir a conciertos o al teatro, pero cuando no se podía yo trataba de cubrir de alguna manera esa necesidad buscándome actividades recreativas para, según yo, sentirme completa ese día".

"Me querían tener apañada en mi casa todo el tiempo".

Pero cada actividad que realizaba Sofía tenía que atenerse a horarios, permisos y a los temores de sus padres:

"¿Qué si me establecían horas de llegada?, primero era la bronca para salir de mi casa, pero quien me hacía la balona era Andrés, cuando salía con él podía llegar a las 12 ó 12 y media y los domingos si salía yo en la tarde tenía que llegar a las 9. Las horas de llegada eran las mismas para mis hermanos y para mis hermanas. Tal vez con nosotras había menos tolerancia porque mis papás tenían el antecedente de que dos de mis hermanas resultaron embarazadas muy jóvenes y fuera del matrimonio; y a partir de eso, una de ellas, Sonia, ha tenido una vida de perro, es la mujer más infeliz sobre la tierra.

"Con referencia a mis hermanas mi papá era distinto conmigo por temor a que corriera la misma suerte. Yo alcanzaba a visualizar ésto y decía que no me iba a pasar nada, o sea yo podía concebir el temor de mi padre 'jefe, nada más déjame hacer lo que quiera y me cae que no hay bronca'. Pero mi papá pues no, o sea, como que les es difícil depositar toda la confianza, y yo pensaba 'yo quiero hacer ésto y quiero hacer esto otro pero él siempre me quiere tener aquí apañada'".

"Mi mamá tuvo un aborto natural".

Siempre el abordar el tema sexual-reproductivo resulta un tanto difícil, pero la personalidad de Sofía ayudó en mucho para que las preguntas en torno a este tema, que parten de la vida reproductiva de su madre, no significaran un obstáculo para continuar con la entrevista:

"Abortó cuando se iba a trabajar en la mañana, en el camión. Esto me lo ha contado ella algunas veces, se empezó a sentir mal, de repente empezó a sangrar, a sangrar y llegó al baño a desechar el producto, luego le hicieron un legrado, pero fue natural. Lo que no sé, nunca le he preguntado es qué problemas tuvo, qué problemas biológicos tuvo para haber abortado. Yo no sé si le habrá dolido pero así como me lo cuenta, supongo que sí.

"Ella me empezó a contar porque le pregunté ¿por qué todos mis hermanos de Andrés hacia arriba se llevan entre dos años y un año y medio?; Andrés y yo somos los únicos que nos llevamos 4 años. Tenía la curiosidad de '¿por qué se esperó, si estuvo tan acelerada tanto tiempo, por qué se esperó después de Andrés 4 años?', '¿por qué hubo un espacio?', y mi mamá me respondió 'no hubo espacio; igual y me tocaba pero no se pudo'.

"Nadie más de mi familia ha tenido abortos, bueno no estoy segura. Dudé porque ahora que estuve viviendo en Sonora y que estuve platicando con mi hermana Rocío, me contó muchas cosas que yo medio sabía; y entonces me habló de aborto pero finalmente dice que no fue aborto.

"Mi cuñada abortó, la esposa de mi hermano Emilio, ella abortó dos veces; el primero fue un aborto provocado o un aborto inducido y el otro fue un aborto natural. Yo me enteré por mi madre, o sea la cuñada nunca vino y nos contó, lo que pasa es que mi hermano todo le platica a mi mamá y entonces le platicó y pues nos comentó.

"Mi mamá jamás aceptaría el aborto provocado, por lo menos en sus hijas no; tampoco es de las que dicen 'tuviste ganas y ahora te chingas' sino que 'tuviste ganas y ya la cagaste y pues ahora ni modo, a ver qué se puede hacer'. Pero esta forma de pensar la ha obtenido de últimamente, mi mamá ha logrado evolucionar de muy poco tiempo para acá; antes era muy especial en cuanto a la moralidad... no mocha, pero en este caso ella es muy congruente con lo que ha dicho y por consecuente con lo que hace y ella te pregunta 'no, por qué vas a abortar?', últimamente se ha documentado y se ha enterado de pro-vida, del aborto, ha ampliado un poco su visión del catolicismo clásico que antes tenía. Cuando se enteró de lo de mi cuñada, hace como unos seis años, no le cayó muy bien; pero su forma de comentarlo fue aparentemente normal 'Laura abortó y pues ya, ella no quiere tener hijos y Emilio tampoco ya que él también estuvo de acuerdo'. Entonces ahora, el tema del aborto no es de cuchicheo, se habla abiertamente, pero tampoco se aprueba".

"Mi mamá deseó todos los hijos que tuvo".

Según Sofía, su madre deseaba tener una familia grande y está segura que su madre deseó a todos y cada uno de los hijos que tuvo; por tanto, no cree que haya tenido alguna práctica anticonceptiva.

"Ella pensaba 'yo quiero 8 hijos y los tengo'. A mí, que fui la última, me tuvo a los 42 años pero si hubiera podido tener más lo hubiera hecho pero le llegó la menopausia.

"Yo creo que mi papá no está muy contento con todos los hijos que tiene, sobre todo por los 3 medios hermanos que tengo debido a las circunstancias en como se dieron. A él le hubiera gustado evitarlos".

"En mi casa no se hablaba de sexualidad".

Ante el historial reproductivo de los padres de Sofía, no resulta extraño que los temas relacionados con sexualidad fueran nulos en las pláticas familiares:

"Con ninguno de mis padres platicaba acerca de los cambios en mi cuerpo, con mi mamá nunca... o pocas veces platicábamos... de hecho, por ejemplo, cuando yo veía que mis chichis me empezaban a crecer, que mis piernas se me ponían así y asado, el deseo sexual, no le dije a nadie.

"Yo creo que era un tabú porque no se hablaba, no sé si entre mis hermanos hablaban de ello, a lo mejor sí. Yo nunca platicué con nadie de esas cosas, ni con mis hermanas; apenas ahora de grande. La verdad no tenía confianza con mis padres para hablar de esas cosas... ahora es más abierto. Yo creo que un cambio muy importante que hubo para que ahora sí se pueda hablar de ello fue mi madre, mi mamá como que abrió su espectro, se modernizó, ahora sí que Salinas le llegó como anillo al dedo, se fue dando cuenta de que había que abrirse, que no podía permanecer así tanto tiempo y por otro lado mi hermana Sonia, que fue la primera que se embarazó fuera del matrimonio, hasta la fecha cuando puede o cuando sale el tema la suelta suavcito y les reclama a mis papás que ellos nunca le explicaron nada, ella no conocía nada... a ella, un día le dieron ganas de hacer el amor y sin saber nada, por eso tiene mucho resentimiento con mis papás; yo también creo que ha sido un error de ellos el no hablar con nosotras.

"Ahora sí ya platico un poco con mis padres. De repente estamos comiendo y mi papá me dice 'estás muy flaca, ¿qué te pasa, es por tomar esas cosas de pastillas?...' y entonces le digo 'no, papá no tomo pastillas', '¿entonces con qué te cuidas?'. entonces ya le digo 'pues así y asado' y con mi mamá igual de eso hemos platicado... de que 'piénsalo antes de embarazarte, o cuídate, o mejor no te embaraces', pero de mis relaciones sexuales no les platico. Y yo creo que esto se ha dado porque yo me he abierto, si por ellos fuera nunca les hubiera contado nada".

"Me gustaría tener una familia de artistas".

La formación musical de Sofía combinada con la de su pareja, le ha brindado los primeros elementos para tratar de perpetuar esta sensibilidad en sus propios hijos:

"Quiero formar una familia con Armando y quiero tener dos hijos. Yo visualizo a mi familia... como una familia realizada profesionalmente y con una situación económica solvente, con una formación espiritual sólida, una familia que tenga gusto por algunas artes, me gustaría una familia de músicos. Me gustaría tener una hija, por ejemplo, pianista o guitarrista, flautista, cantora o compositora y un hijo también músico o pintor; quisiera una familia artística y desarrollados en un ambiente profesional intelectualmente, así lo quiero.

"Yo creo que los esquemas se reproducen, incluso hasta los esquemas más elementales, de por ejemplo, cómo acomodas la estufa, tu sala, la ropa, los espacios y todas esas cosas... con la reproducción de tu esquema familiar o sea todo te lo llevas a tu segunda familia. Igualmente yo creo que hay un proceso de depuración el cual lo vas logrando mediante tu estancia en instituciones educativas, o sea eso lo vas a lograr con tu nivel de preparación. Lo que no quiero reproducir de mi familia es tener 8 hijos porque yo creo que no es nada desconocido para nadie, la difícil situación económica y educativa por la que estamos pasando; por ejemplo, si yo quiero tener una familia de músicos me sería mucho más difícil comprar ocho trompetas que tan solo una, y porque yo también quiero hacer muchas cosas, tengo muchas aspiraciones que me sería difícil de llevar a cabo con tantos hijos".

"El ideal sería que la mujer logre la combinación de roles".

Sofía continúa hablando de su ideal de familia pero ahora en términos más generales:

"Yo creo que la mujer debe o debería definir cuál es su papel que debe desempeñar en esta vida, pero eso es difícil, no porque no se pueda plantear sino porque no se pueda llegar a realizar. La mujer debería desempeñar un papel que cubra las expectativas familiares, personales, profesionales o de cualquier otro tipo y tener la capacidad de llevarlas a cabo. Para mí sería ideal que una mujer pudiera cumplir con su casa, con su trabajo, con ella misma, en su profesión, en sus inquietudes personales; y ello en muchos casos no se lleva a cabo quizá porque no pueda... tal vez por este castigo social en donde a la mujer todavía le pesa y la hacen a un lado de muchas cosas en las cuales nosotras también tenemos mucho potencial. Hay mujeres que se desarrollan intelectualmente, profesionalmente pero en la familia están jodidísimas o al revés. Entonces para mí el ideal sería ese: que la mujer logre esa combinación de roles.

"Yo creo que para realizarse como madre de familia y esto es que ella logre una expresión que proyecte en una buena formación

para sus hijos, por sí sola no lo puede hacer; por más que quiera a los hijos, por más que les dé de comer, por más que los vista a la moda, sola no lo puede hacer, necesita de la cooperación de la pareja. Yo creo que la relación con la pareja es fundamental, una buena relación con cooperación, el afecto en la pareja; sería ideal encontrarse un buen tipo, un cabrón que le eche la mano".

2.2 Trayectoria en la formación profesional

I

LA ESCUELA DE CLAUDIA

"Hace año y medio salí de la carrera".

Claudia ingresó a Ciencias de la Comunicación porque en ese momento, según afirma, no tenía una visión amplia de todas las opciones que ofrecía la Universidad, no conocía los planes de estudio de las diferentes carreras, ni su desarrollo práctico en el trabajo. Y ya una vez dentro, las materias y los maestros que llevaba no le gustaron. Sin embargo, jamás suspendió sus estudios:

"Todas mis materias las terminé, afortunadamente, en los cuatro años establecidos; algunas materias sí las reprobé pero después las recursé, en otras pedí que me reprobaran para mejorar el promedio, pero bueno en general bien".

"Yo no volvería a estudiar en la UNAM".

Claudia nunca ha ejercido su carrera, pero ello no le mortifica y asegura jamás volver a estudiar en la UNAM:

"Yo empecé a trabajar desde el segundo semestre de la Facultad y lo hice en cosas que más o menos se relacionaban con las ciencias sociales y me empecé a dar cuenta que me hacían falta muchas cosas. Por ejemplo de un año para acá, lo que he criticado mucho de la FCPYS de la UNAM es que los maestros son y andan mucho en el rollo del marxismo-leninismo y no te plantean otras opciones, otras teorías. La educación es otra cosa, hay mucho más que el marxismo-leninismo, el cual es muy interesante, pero hay cosas más allá que hay que saber".

"Descubrí algo más a fin a mí..."

Claudia descubrió que la Ciencia Política era lo que realmente le gustaba:

"Desde el primer semestre supe que existía una carrera de Ciencia Política pero no sabía qué tan práctica era en el campo de trabajo. Ahora sé que es práctica y que hay muchas cosas que ver por ahí, o quizá como me gusta, yo le veo los modos de hacerlo por aquí y por allá".

"Para mí era necesario concluir".

"Yo no sé si sea necesario para todas terminar una carrera, a mí me gustó terminarla, para mí sí era necesario concluirla porque siento que mientras más estudios tengas, es más fácil obtener un trabajo. Yo tenía ganas de hacer una carrera larga; no quería

estudiar ninguna carrera técnica, quizá porque yo lo había visto en mi familia, porque todos mis hermanos, menos Daniel, el mayor, habían estudiado en la Universidad y yo creí que era necesaria porque yo había visto el amor que le tenían a la camiseta y yo ahí voy. Fue bien rico, o sea son muchas experiencias que tienes, haces amigos; para mí fue la etapa más rica: el último año de prepa y toda la carrera".

Ahora, la prioridad que tiene Claudia es la de terminar su tesis de licenciatura porque quiere seguir estudiando una maestría y porque dentro de su trabajo es requisito indispensable para poder ascender de puestos.

La idea de Claudia es pedir una beca para estudiar en España:

"Me quiero ir porque tengo amigos que se han ido a otros lados a estudiar. Si me otorgan la beca la tomo, porque no siempre puedes darte el lujo de conocer lugares y conocer gente. No nada más es ir a estudiar por estudiar, también es conocer otras culturas, otra gente, otras cosas".

"Quiero ser investigadora y dar clases".

Los intereses profesionales de Claudia van encaminados a la academia y la investigación; con el ingreso que obtenga de ello pretende cubrir sus necesidades económicas:

"Pienso que al dedicarme a la investigación y a dar clases, me va a reeditar el dinero suficiente para vivir como yo quiero porque veo amigos que lo hacen y viven muy bien".

Con tales proyectos, Claudia afirma que el estudio es fundamental y que no está entre sus planes dejar de estudiar nunca; además Claudia no le encuentra ninguna desventaja al hecho de que la mujer estudie, todo depende de la situación particular de cada persona:

"Mis amigas no pudieron seguir estudiando porque el nivel económico en que ellas estaban no les permitía estudiar, en ese sentido a ellas sí les causaba bronca. Yo afortunadamente nunca pasé por eso, yo sabía que si a mí me compraban un libro no se iban a quedar sin comer en la casa. Y bueno hay gentes que siguen estudiando, que tienen hijos... y por ejemplo estudian en la mañana pero tienen alguien que se los cuiden en la mañana y que igual hay chavas que no tienen esa posibilidad y que los tienen que andar dejando por aquí y por allá y... yo creo que ya depende de las circunstancias".

Además, Claudia ha notado que la gente trata diferente a una persona que tiene estudios:

"En mi familia no hay comportamientos diferentes porque las mujeres hayamos tenido una educación escolarizada, porque la mayoría de mis primos estudiamos. Ya en otros ámbitos si las hay, por ejemplo la gente te empieza a hablar de usted.

"En general a hombres y mujeres el estudiar les da otro status: 'el licenciado', 'maestro' o 'doctor'".

"Los procesos sexual-reproductivos sólo se ven si estudias medicina".

Al platicar acerca del tipo de información sobre sexualidad y reproducción que Claudia obtuvo durante su formación escolar, hace hincapié en que pocas veces le llegaron a hablar de ello en la escuela, incluyendo a la Universidad; asegura que estos temas sólo son abordados en la materia de biología cuando uno cursa la secundaria, o si se estudia para médico. De tal suerte, considera que la información obtenida durante los estudios es insuficiente cuando se enfrenta la realidad:

"La primera vez que yo tuve relaciones sexuales, los estudios me valieron. A mí me dio miedo, yo de repente vi esa cosota... te juro que yo me moría. O sea sabes que ahí hay algo pero nunca te lo presentan tal cual es; no te enseñan ni siquiera un dibujo de una erección. Tú no tienes ni idea de eso. Yo tenía un profesor de anatomía en la prepa, excelente, nos daba unas clases chistosísimas. Un día pintó una vagina en el pizarrón con todo y pelitos, y decía 'ésto es ésto... y ésto es ésto...' y entonces nos dice 'ustedes se preguntarán ¿entre tanto hoyo cuál es el bueno?'... y si es cierto, uno no sabe. O sea, que te den tus clases tan así específicas, nadie".

"Todo el mundo repite lo mismo: hay que dar educación sexual".

Claudia tiene claro que hay que modificar la educación sexual que se imparte en las escuelas; pero se queja de que todo el mundo dice lo mismo y nadie hace nada al respecto. Ella tampoco sabe a bien y a ciertas que hay que hacer pero de todos modos expresa sus ideas:

"No sé pero creo que en primer lugar se debería dejar de un lado que es sucio y que es malo. Yo siento que eso es algo básico; para no irme tan lejos: las dos chavas que viven conmigo han tenido relaciones sexuales, las dos con dos hombres distintos. Cuando las conocí, que ya no son unas chavitas una tiene 25 y la otra 23, no sabían lo que era un orgasmo, en la vida lo habían sentido, y eso para mí es muy injusto; porque siento que es parte bella de tu vida y no debemos ignorarlo".

"Cualquiera en esta vida sale embarazada".

Para terminar, Claudia asegura que el que una mujer cuente o no con estudios, no tiene nada que ver con que esté expuesta a los

embarazos no deseados:

"Todas las mujeres independientemente de haber estudiado o no, tienen problemas de embarazos no deseados. Y lo digo porque tengo un montón de amigas universitarias que han salido embarazadas y por otro lado, en mi colonia, conocí un chingo de chavas que no estudiaron y se embarazaron. Inclusive ésto es independiente a lo que hayan estudiado; conozco a alguien que estudió biología de la reproducción y salió embarazada y la chava tiene 28 años, o sea... ya son cosas que de plano caen en lo absurdo. Mi amiga María tiene 35 años y hace 3 meses se hizo su cuarto o quinto aborto, entonces.... cualquiera en esta vida sale embarazada".

II

LA ESCUELA DE MIRIAM

"Desde chica tuve la idea de ser maestra".

Miriam hizo su bachillerato a la par que cursó la carrera de Maestra en la Normal Superior. La idea de ser maestra la tuvo desde pequeña a partir de sentir una enorme admiración por su maestra de primaria.

"Mi segunda profesión es sociología".

Una vez que Miriam se graduó de la Normal Superior hizo examen de admisión para entrar a la carrera de sociología; aunque ella en realidad quería estudiar psicología:

"Yo sentía que la psicología era lo más apegado a mi anterior profesión. Pero el día de inscripción se me pasó; y dije: 'lo más parecido a psicología es sociología', en realidad yo no sabía qué era sociología pero ahí voy. Hice el exámen con la idea de que no me iba a quedar. Cuando llegaron mis papeles 'chin... sí me quedé' y pensé 'no me voy a inscribir, yo no sé ni qué es eso'. Pero en mi casa me presionaron diciéndome: 'tú ya le quitaste el lugar a una persona que quería entrar y no es justo; además ya estando adentro es más fácil que te puedas cambiar de carrera'. Fue así que me inscribí pensando cambiarme de carrera pero a fin de cuentas pasó toda la carrera y nunca lo hice, porque ya estando ahí me llamó la atención, me gustó, vi que por ahí justamente le podía entrar a la educación".

Ahora, Miriam es pasante de Sociología, sólo le resta hacer el "trámite burocrático" del servicio social y evidentemente, hacer la tesis profesional. El haber obtenido dos profesiones, se debió en gran parte a su constancia en los estudios; sólo por un año, en el lapso en que sale de la Normal para entrar a la Universidad los suspendió, pero ello se debió a:

"Cuando sales de la Normal te asignan un lugar de trabajo, ellos mismos te dan el trabajo, te dan tu plaza, pero seleccionan. Por esta razón perdí la oportunidad de entrar ese año a la Universidad pero, al siguiente año, en cuanto me dieron mi traslado hice el examen para la Facultad y afortunadamente me quedé".

Las dos profesiones que Miriam tiene le gustan, el ser maestra le llena como ser humano y como profesional; y como socióloga aún no ha laborado pero trata de seguir leyendo y actualizándose. Sin embargo, con tristeza reconoce:

"Lamentablemente, por la cuestión familiar tengo que dejar a un lado los estudios... ahora tengo que trabajar para ayudar en la casa".

Por tal motivo Miriam asegura no haber podido ni siquiera empezar a elaborar su tesis profesional, pero no pierde la esperanza de hacerla en momentos más desahogados:

"Para mí es muy importante hacer la tesis porque es la culminación de un trabajo que se vino desempeñando durante mucho tiempo, ahora voy a aplicar lo que supuestamente aprendí, yo creo que es muy importante porque no se deben dejar las cosas a medias. Para mí el término de la carrera es hacer la tesis".

La misma situación por la que atraviesa Miriam en su casa, no le ha permitido en pensar en estudios de posgrado o de maestría, la idea no le incomoda, pero prefiere pensar, por en momento, en aprender idiomas y dedicarse a su trabajo para obtener los ingresos económicos que requiere.

"Es importante que las mujeres estudien".

La importancia que Miriam le da al estudio es alto, no en vano le afecta el pensar que sus propio hermanos no tuvieran la oportunidad de estudiar. Además asegura, el estudio provoca en la gente cambios radicales de concepción, sobre todo en las mujeres:

"Es bien importante porque una mujer por muy inteligente que sea necesita ir puliendo todas esas cosas y eso lo adquieres leyendo, no nada más por mera cualidad cerebral.

"Yo siento que en nuestros tiempos hay más mujeres que han tomado conciencia de la importancia que tiene el estudio; antes la mujer aprendía lo que los hombres consideraban que tenían que aprender: cocinar, guisar, cuidar a los niños y pocas mujeres se preocuparon por su desarrollo como seres humanos.

"Las ventajas que veo de que las mujeres estudien es que no tienen la misma mentalidad que tiene la mamá, ya no son solamente amas de casa; ya no solamente se sienten mujeres por el hecho de tener un esposo e hijos. Al asistir a la escuela uno se percata de que hay más cosas, uno conoce a mujeres quienes han llegado a ser muy importantes y que tal vez yo no llegue a ser tan importante

pero sí a sentirme realizada al lograr mis proyectos".

"Ahora la mujer tiene más carga de trabajo".

Sin embargo, Miriam logra visualizar un gran avance por el hecho de que la mujer haya ingresado al ámbito escolar, pero también percibe más trabajo y presiones para las mujeres:

"Ahora la mujer tiene que asumir el papel de ser una profesionista y además ser ama de casa y además llegar con el dinero porque a veces una gana más que el hombre y se dan casos en que ella lo tiene que mantener. Ahora la mujer no nada más tiene que estar en la casa, tiene que salir a la calle y llegar con dinero y además fungir como ama de casa y como mujer, porque no tiene que ser nada más la esposa del marido sino también la mujer. Ahora es más gruesa la carga de responsabilidades".

Aún con todo, Miriam se siente dichosa de sus estudios, ello significa un ejemplo para sus hermanos y un reconocimiento por parte de sus padres a quienes "siempre les ha cumplido".

Información deficiente.

Al referirse a la educación sexual-reproductiva que Miriam obtuvo por parte de la escuela, parece molestarse ya que la información se limitó a la descripción de los órganos genitales del hombre y la mujer:

"Nunca nos hablaron del aborto y cosas así... del problema social de la sobrepoblación y de los medios que la mujer puede disponer para cuidarse, todas esas pláticas eran nulas. Lo que supe fue por compañeras de la escuela y por las revistas que cada quien conseguía por su parte, por revistas, folletos y libros".

"Propongo una educación sexual-reproductiva gradual".

La deficiente información que Miriam obtuvo de la escuela la ha llevado a plantearse ideas para mejorar la educación sexual-reproductiva:

"Como maestra propongo en la educación sexual-reproductiva que sea gradual más que nada. Muchas maestras piensan que la educación sexual no implica una gradualidad y quieren meterles ideas a los niños desde muy pequeños sin importarles que cada etapa tiene cierta maduración y en ella se deben aprender cosas específicas. Los medios de comunicación les meten ideas muy avanzadas para la gradualidad de los niños, ahí hay una diferencia: no se ve lo que se debe aprender. Yo siento que se debe graduar y que se debe de dar tan natural cual es y no envolverlo en tabúes y nada de eso".

"El aborto se da con más frecuencia entre mujeres no profesionales".

Como ya se mencionó, Miriam le da gran importancia a la educación porque ahí se siembra la toma de conciencia; del conocimiento, depende en gran medida, el evitar embarazos no deseados. Con tales argumentos, Miriam asegura que el aborto se da con más frecuencia en mujeres con escasos o nulos estudios.

III

LA ESCUELA DE REBECA

"Las circunstancias me llevaron a optar por Ciencias de la Comunicación".

Rebeca quería estudiar teatro porque desde pequeña le gustaba bailar, cantar y actuar; siempre tuvo la "necesidad" de comunicarse y expresarse a través del cuerpo. Pero cuando tuvo que escoger carrera, ella estaba trabajando en un Centro Internacional de Prensa lo cual la empujó a estudiar Ciencias de la Comunicación:

"Me gusta Ciencias de la Comunicación pero no me gusta el periodismo, se me hace muy difícil escribir, he intentado escribir y a veces me ponía todos los días a hacerlo para que se me facilitara pero me cuesta mucho trabajo porque no me he dedicado de lleno a eso, aún tengo la curiosidad por estudiar Teatro; actualmente me estoy inclinando mucho por la danza, siento que mi cuerpo puede expresar mucho a través de la danza".

Primero, consolidar una base económica.

Rebeca aún no termina todos los créditos de la carrera, le faltan como 8 ó 9 materias. Lo anterior se debe a sus problemas económicos:

"En mi casa yo me tengo que solventar mis gastos y la verdad no pude sacar esas materias por estar trabajando".

Aún así, Rebeca pretende seguir estudiando y terminar su carrera:

"Estoy tratando de consolidar una base económica para posteriormente dedicarme al estudio y al desarrollo profesional, me voy a dedicar a mi carrera y al arte; mientras voy a preparar todo mi cuerpo, o sea mi instrumento de trabajo: tomando clases de danza... la carrera si no la termino ahorita, la voy a terminar más grande cuando ya tenga una solvencia económica que me permita terminarla rápidamente".

"No son indispensables los estudios profesionales".

A Rebeca le interesa seguir estudiando, solo por el gusto de estudiar; pero no lo piensa hacer porque le parezca importante obtener un título profesional. Sin embargo, quiere hacer su tesis para complacer a sus padres; sobre todo para su papá quien es universitario y por ende quiere una hija universitaria.

De esta manera, Rebeca no sólo no cree en el título profesional, sino tampoco considera que sea indispensable el que la mujer tenga estudios superiores para desarrollarse:

"O sea, si se preparan para desarrollarse interiormente pues adelante pero conozco gente que nada más estudian para "mientras se casan" o que de plano no están hechas para el estudio. No necesitas de una profesión para hacerla; si lo vas hacer es porque quieres estudiar no porque creas que la carrera te va a abrir las puertas del mundo, te da cierto status social, si, pero eso no te va a asegurar tu futuro. Sin embargo, es cierto que la posición de la mujer que estudia, frente al hombre, es diferente porque es menos mangonoteada que alguien ignorante. La principal ventaja de que una mujer estudie es que tiene un poco más de autonomía".

Para nuestra protagonista, los conocimientos también se pueden adquirir fuera de la Universidad:

"Realmente no hay desventajas porque una mujer estudie pero tampoco hay muchas ventajas... porque conozco mujeres que tienen conocimientos y realmente los aplican pero muchas otras no; ese conocimiento no nada más se puede adquirir yendo a la escuela sino también leyendo, algunas han intentado tomar carreras pero la situación económica no se los permite y no por ello son unas ignorantes".

Los prejuicios, un problema a vencer.

Rebeca asegura que desde sexto año de primaria le dieron clases acerca de los procesos reproductivos, y ya fue hasta bachillerato cuando comenzó a ver temas como el aborto. Sin embargo, considera que la información que obtuvo no fue vasta:

"Tuve que acercarme a mi madre para que me explicara, por ejemplo, lo de sus abortos, para mí era muy mágico saber qué pensaba de ello.

"Yo creo que es un problema porque falta documentarse, leer sobre ese tema, aún existe muchos prejuicios; no te pueden ver en el camión hojeando un libro de sexualidad porque piensan que estas trastornada, 'es una maniática'; parece tonto pero así es".

Así, el problema fundamental en la educación sexual-reproductiva se encuentra, para Rebeca, en los prejuicios que se manejan cuando se habla de este tipo de temas:

"Yo creo que en las escuelas se necesita dar una información totalmente libre de prejuicios, sin ocultar nada y mostrarla tal cual es. Y ésto no se da por el sistema, porque somos un país tercermundista; realmente yo creo que no ha habido una preocupación por el adolescente; apenas hasta ahora les dicen: 'oye cuidate, asiste al médico' ahora se hace por el SIDA, antes ¿cuándo se veía anuncios de ese tipo?, solo porque se ha dado esta problemática, de lo contrario seguiríamos igual; no habría preocupación por eso".

"El nivel académico no tiene nada que ver".

Congruente con todo lo que Rebeca ha venido expresando acerca de lo poco "indispensable" que resultan los estudios escolarizados; afirma que tampoco un nivel académico universitario le asegura a las mujeres el evitar los embarazos no deseados:

"Supuestamente las mujeres que no han estudiado son las mujeres que tienen más embarazos no deseados, y digo 'supuestamente' porque conozco muchas mujeres que han estudiado y salen con que 'es que yo no sabía' y conozco chavas, por ejemplo, de mi barrio y no salen embarazadas a pesar de que algunas de ellas ya tienen algunos años de casadas. La verdad no sé a qué se deba ello; pero no es por falta de preparación, el grado académico no te indica nada; puedes tener una carrera y no saber nada de sexualidad, tal vez tenga que ver con el miedo, tabúes, prejuicios o por la educación de tu casa".

IV

LA ESCUELA DE SOFIA

La carrera magisterial.

Sofía creció en una familia donde todos tenían la profesión de maestros y entre sus juegos infantiles estaba el jugar "a la escuelita", le gustaba calificar y repartirles materiales a sus amigos. Para Sofía, la carrera magisterial no le fue impuesta por sus padres como sucedió con sus hermanos, sino debía ser considerado como "un trampolín" para seguir estudiando:

"Mis padres me recomendaron: 'el magisterio, pero puedes estudiar otra cosa'; ellos previendo que la situación ya no iba a ser tan fácil como antes era para un maestro. Y al revés que mis hermanos yo sí opté fácilmente por estudiar el magisterio. Presenté examen para la Nacional de Maestros pero sin ganas de quedarme ahí. Evidentemente no me quedé y entré a la Normal particular, donde estuvieron todas mis hermanas y donde mi hermana se hizo monja, ahí hice la carrera de maestra. Fue una carrera difícil en el sentido de que tuve muchos problemas de compatibilidad con las madres, con las sores que les llamamos, porque yo ya tenía un antecedente con mi hermana, la ex-monja, de cuál era el trato que se les daba, un

trato evidentemente preferencial y evidentemente jerárquico, si tienes un nivel más alto, el trato es mejor y si tienes un nivel más bajo pues, el trato es peor. Cotidianamente yo veía muchas injusticias en la Normal pero como que no las tenía bien procesadas. Luego entonces, la actitud más a la mano que encontré era no asistiendo a misas, no comulgando, no rezar los rosarios... rebelarme de una manera que era brutal para las monjas lo que me ocasionó muchas broncas y por supuesto algunos problemas de orden psicológico: empecé a entrar en conflicto con la religión, con mi fe, con mi creencia ante las autoridades eclesiásticas, con mi creencia hacia Dios, con mi creencia incluso para con mi propia madre porque mi madre de alguna manera representaba para mí una imagen del cristianismo, de la religión, de alguna forma, una institución. Entonces salgo de ahí jurando y perjurando jamás volver y así lo cumplí durante ocho años".

La estancia en Querétaro.

Cuando Sofía sale de la Normal, tuvo una experiencia sexual desagradable (la cual se describe en el capítulo "la primera experiencia") que la llevó a vivir a Querétaro como año y medio o dos años.

En Querétaro su hermana Carmen, la exmonja, había puesto un jardín de niños y una primaria, de tal suerte que Sofía se fue a trabajar con ella:

"Yo le ayudaba en las cuestiones propias de la escuela, o sea las cuestiones pedagógicas, para la dirección de la escuela, de cooperativa de la escuela, organización de los grupos, de dinámicas, etc. De esta manera yo me hice cargo de la escuela, mientras ella se hizo cargo de los asuntos burocráticos. Entonces yo me dedicaba de lleno de las 7 de la mañana a las 3 de la tarde a la escuela; desde recibir chamacos hasta entregarlos. La dinámica cotidiana era esa: acaba a las 3 y a esa hora me iba a comer con mi hermana a la casa y a las 4 entraba yo a Bellas Artes".

Una formación musical.

Sofía a partir de los 8 años hasta los 16, tomó clases de piano y participaba en el coro de su iglesia tocando la guitarra. Cuando llega a Querétaro se inscribe en Bellas Artes para continuar sus estudios musicales a nivel profesional. Sentía una necesidad "imperiosa" de mantenerse ocupada y lo hizo asistiendo a conciertos y tomando dos talleres sabatinos: uno de música folklórica y otro de guitarra clásica.

"Yo creo que no era una necesidad tan 'natural', yo creo que era una necesidad creada a partir de las broncas que había tenido desde antes... no sé exactamente porqué pero en mi estancia en Querétaro era una pinche necesidad de andar haciendo cosas y además el andar sola, hasta los 6 meses justamente me hice de una amiga

ahí en Bellas Artes, entonces yo ya había superado algunas cosas y entonces seguía más o menos la misma dinámica pero ya acompañada siempre.

"No hice una carrera de música, estudié piano de pequeña y de grande estudié el propedeútico el cual equivale a la preparatoria en donde tienes un instrumento; después del propedeútico ya venía la especialización en un instrumento y yo la trunqué ahí. Después, por mi cuenta, seguí año y medio con la flauta; ahora ya tengo como un año que no la toco.

"Al terminar el propedeútico en música me pregunté '¿ahora qué chingados hago?', yo seguía con la inquietud de querer entrar a la UNAM. Yo creo que era la imagen de mi familia, evidentemente yo tenía un instinto natural de escoger una carrera humanitaria y no una carrera científica exacta. Pero ¿porqué sociología?, pues por mis hermanos, como que era el contacto más cercano y decidí regresarme, además porque ya había broncas con mi hermana Carmen, tenemos caracteres muy distintos, yo soy la menor, ella la mayor; yo un poco creada con distinta visión del mundo y ella con su formación de monja: ordenada, disciplinada... y finalmente empezaron a surgir broncas".

"Regresé a estudiar Sociología en la UNAM".

Así, Sofía regresa a México y hace su exámen para entrar a la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM y se quedó:

"Entrar a Ciencias Políticas, a una Universidad tan grande, implicó para mí una bronca: me tocó en Acatlán y me aventé mes y medio tramitando el cambio; en Acatlán me hago de algunos amigos; ya más o menos me estaba acoplando cuando me avisaron que ya estaba listo mi cambio, y bueno '¿me cambio o no me cambio?' y mis papás 'no seas pendeja pues cámbiate' porque allá entraba a las 3, me tenía que ir de la casa a las 2 cuando salía de trabajar, porque así como llegué aquí entré a trabajar a la primaria, o sea, ni tardos ni perezosos mis papás me conectaron, y bueno de la facultad andaba llegando a las 9 ó 10 de la noche, el primer mes a toda madre, pero ya parece que iba a aguantar el pinche ritmo. Al llegar a Ciudad Universitaria me encuentro con grupos más o menos hechos, no consolidados, pero más o menos formados y bueno pues '¿para dónde jalo?', pasó como un mes para que yo me fuera más o menos acoplando".

Transcurrieron los 4 años de la carrera y Sofía concluyó sus estudios en la Facultad, de tal suerte que ahora sólo le resta cubrir el requisito de los idiomas y cursar una materia.

"Me gusta tratar con niños".

A Sofía le gustan sus dos profesiones, pero el enseñar a los niños es algo que verdaderamente disfruta:

"De la carrera magisterial me gusta el trato con los niños, parece muy evidente pero... no me gustan las ceremonias, me dan una hueva terrible, el trato con los maestros me dan doble hueva, o sea, somos terribles los maestros, somos difíciles hasta la chingada y un ambiente de puros maestros es nefasto; el ambiente general de la escuela no me gusta. Las juntas con padres de familia y todo eso me caga la madre. Yo soy feliz en el salón o en el patio con mis alumnos, con el material didáctico que haya diseñado o el material que haya o el que ellos inventen o trabajando y jugando con ellos; sólo mis alumnos y yo sin papás, ni maestros ni nada, como que eso de pronto me estorba, yo nada más necesito de material, de una metodología y de actualización; cosas que de alguna forma te ofrece la SEP".

"También me gusta la investigación sociológica".

Por otro lado, la Sociología le brinda la oportunidad de poderse desarrollar en el ámbito de la investigación:

"Me gusta mucho el análisis teórico, el estudio de los paradigmas incluso me gusta mucho hacer tipologías, definiciones de conceptos, cosas propias de la sociología, pero lo que más me gusta son las posibilidades que te da para investigar y el espectro que te abre para que tengas ojos".

"Me gustaría enfocarme a educación rural".

Ambas carreras pudieran ser combinables, dice Sofía, y sería algo fructífero:

"Sin embargo, no lo he hecho más que en trabajos, en lecturas, en cosas que cualquiera hace porque como que estoy muy prejuiciada sobre el ambiente magisterial; entonces el solo hecho de pensar que el conjugar sociología y educación tiene que ver con el magisterio, con el sindicato, con la burocracia educativa, me caga la madre, de plano no puedo. Existe gente muy admirable, grandes maestros que han luchado contra muchas cosas del magisterio, pero yo me declaro incompetente.

"Lo he pensado más bien con lo que tiene que ver con educación rural, por ese lado, para mis posibilidades eso sería más fácil: la educación en escuelas rurales, eso me gustaría más".

"Es necesario que me titule".

Pero el dedicarse a la educación rural aún sigue siendo un ideal para Sofía, porque inclusive su trabajo de tesis está enfocado a otra área:

"Mi tesis tiene que ver con las sectas religiosas, ciertamente por la religión quiero entender a mi familia, por la educación también, por la música también, por la sociología también. Yo creo que es hasta cierto punto lógico el tener esas inquietudes. Hasta

ahora me resta una, que es la religión y por eso yo creo que la escogí como tema de tesis y además son cosas que a mí me inquietan, son cosas que están vivas y me apasionan".

Y si hay gusto por el estudio, el terminarlos se hace menos difícil. Para Sofía es muy importante titularse para poder ascender en el trabajo y por ende económicamente, y para continuar sus estudios:

"La verdad yo me sentiría capaz de hacer lo que estoy haciendo titulada o no titulada pero de que me paguen más o de que me paguen menos no, eso por un lado y por otro, yo si quiero estudiar la maestría y quiero... es que quiero, quiero un chingo de cosas, quiero seguir estudiando la flauta. Por lo que respecta a sociología quiero acabar y quiero aventarme la maestría; en lo que respecta a música no quiero terminar nada porque ni siquiera he empezado la carrera propiamente de especialización, pero sí quiero hacer cosas de música que yo creo que podría hacer con Armando; pero digamos, profesionalmente y en términos de titulación, lo que más me urge es acabar sociología.

"Me gustaría trabajar en una escuela rural y lograr que la gente, la población, concluya los estudios, que los lleve a buen término y que utilice esos elementos educativos para los fines propios de la comunidad; es decir, lograr que la gente tenga elementos para superarse, yo creo que ese es un objetivo que se podría lograr más concretamente en una comunidad pequeña, por eso pienso en una escuela rural.

"En sociología, me gustaría hacer un equipo de trabajo entre economistas, biólogos, doctores, sociólogos en determinadas comunidades, en Chiapas y en Oaxaca porque es donde yo conozco no es que no existan otros Estados que lo necesiten y ofrecer a la gente mejores proyectos de vida, por otro lado es el sentirme gustosa de saber".

Lo anterior constituyen las aspiraciones académicas de Sofía y entre las cuales también figura una maestría en Sociología enfocada a cuestiones sobre religión.

De esta manera, Sofía asegura que los estudios que ha realizado están motivados por el gusto del saber:

"Estudio porque me gusta saber, pero estudio también porque me gusta aplicar y aplico para que la gente tenga otras opciones de vida, de conocimiento, otras opciones de... como que son dos dimensiones: una me cubre a mí: el saber porque me gusta, o sea, es una satisfacción; y otra dimensión es el qué tanto yo puedo ofrecer y el qué tanto se puede lograr a través de este ofrecimiento. Realmente me interesa la gente".

"Con mis profesiones sólo cubro mis necesidades económicas básicas".

Pero surge el problema económico cuando Sofía pretende vivir desempeñando actividades laborales derivadas de sus dos profesiones:

"Yo creo que ejerciendo mis carreras puedo cubrir mis necesidades económicas básicas pero mis necesidades económicas secundarias no, porque no me alcanza, gano cualquier madre como maestra o como ahora, haciendo trabajo de investigación, no me alcanza; digamos que gano mil y gasto mil cincuenta entre comida, renta, luz, gas, transporte y la ropa pues ahí me la voy campechaneando: si encuentro baratas, para libros, música y grabaciones igual; de tal manera que puedo vivir con un sueldo pero sería siempre igual, limitado".

"Es fundamental que las mujeres tengan una carrera".

Aún con todo, Sofía está convencida que la mujer al igual que el hombre deberían tener, por igual, acceso a la educación:

"Porque al igual que el hombre van creando necesidades de aprendizaje, necesidades de saber, necesidades de tener conocimiento de las cosas por un lado; por otro, a la mujer le daría muchas más oportunidades de trabajar, de desarrollarse íntegramente; como que hay esferas que cubren la personalidad del ser humano y una de esas esferas es la esfera cognocitiva el desarrollar esa capacidad que tenemos de conocimiento y yo creo que una de las formas de desarrollarlo es estudiando, preparándose".

Las desventajas que Sofía observa cuando la mujer estudia están determinadas por el contexto social, económico y cultural. Ella dice que en los estratos bajos la mujer que estudia tiene dificultades de pareja porque su marido se siente desplazado, pero deja en claro que no todos los hombres son iguales:

"Al hombre le puede parecer que la mujer descuida la familia y entonces: 'no, ni madres te quedas aquí que para eso estás' y por otro lado pues también entras a un terreno de competencia, entonces que el hombre acepte la competencia, que el hombre pueda entrar a la competencia, que el hombre pueda competir como que es un reto para él; y a veces a ellos les da hueva aventarse ese reto, prefieren bajo los términos de autoridad y de los compromisos de matrimonio, imponerse 'lo primero es lo primero', aún a pesar de que haya mujeres con toda la capacidad de atender la familia y de prepararse profesionalmente hay casos también en los que el hombre prefiere eso: una mujer que cubra ambas esferas.

"Yo creo que la situación es más accesible cuando los dos han estudiado pero se llegan a dar casos en los que, si no limitan verbalmente a la mujer 'no sigas estudiando' sí se llegan a imponer de otras formas más sutiles por temor a la competencia. La mujer

últimamente ha ascendido a puestos importantes que anteriormente eran del hombre, yo creo que eso tiene mucho que ver, eso de alguna forma hace que el hombre se sienta atemorizado, desplazado ante la presencia de una mujer preparada, capacitada, eficiente y productiva. Cuando el hombre siente que sus terrenos son invadidos usa estrategias para quitarse a la mujer de la competencia y generalmente estas estrategias las fija en función de la familia. Yo no descarto de ninguna forma, la existencia de hombres capaces de ofrecer y de dar la chance y de reconocer la capacidad de las mujeres pero no creo que sean la mayoría".

En el caso de Sofía, no se ha visto ante las circunstancias que acaba de describir, porque como ya se mencionó, en su familia el estudio es algo "natural" y su referencia, como mujer, la tiene en su madre quien, hasta la fecha, continúa en talleres de actualización y estudiando.

"Los que fallan son los maestros".

Al abordar el tema de educación sexual-reproductiva en el ámbito escolar, Sofía nos comenta que desde la primaria hasta la Normal obtuvo sólo la información básica, y la Universidad sin tener materias propias sobre el tema, ofrece conferencias y foros que se encuentran abiertas a la comunidad estudiantil.

Lo anterior, asegura Sofía es insuficiente, ella misma tuvo que hacer sus propias búsquedas de información; y como maestra de educación primaria opina que el problema no está en los libros o en el contenido de los mismo sino en los maestros:

"Es un poco complicado dar clases en la primaria sobre sexualidad, yo no he tenido problemas con los directores, sin embargo, te enfrentas a broncas con los padres de familia. Les platicas a los niños un día y al otro día llegan los papás 'oiga usted les dijo que pues, que cuando el papá y la mamá se unen sexualmente, entonces el papá deposita una semillita en la mamá y pues la mamá ya puede tener un bebé... ¿por qué?', o sea más bien te enfrentas a los padres de familia. Yo creo que la educación sexual en primaria debiera darse como se da, desde el primer grado de educación; en primer grado se explica que el papá o el hombre deposita una semillita en la mamá y ella empieza o logra concebir un hijo; eso se me hace una buena idea, o sea, no podrías explicarlo de otra forma.

"Yo creo que la clase de educación sexual debe darse desde chiquitines, desde primero de primaria; evidentemente se da, viene en los programas, pero viene de una forma más o menos chata; eso es muy criticable por todos nosotros; sin embargo, yo me he preguntado miles de veces '¿el maestro realmente tiene la capacidad o quiere explicarlo de otra forma?' porque a pesar de todas las pinches críticas, para mí los programas de educación primaria son buenos; les hace falta cosas pero cosas que puedes ir complementando con otras cosas. Más bien el problema ha radicalizado en los maestros,

los programas son buenos, los libros de texto son otra canción, que tienen que ver por supuesto pero la planeación: objetivos generales, objetivos particulares, objetivos específicos que se desarrollan en el programa para el maestro son buenos, incluso a veces son contradictorios porque te ponen un objetivo en el programa y las actividades que te sugieren en el libro de texto no concuerdan, entonces ahí ya depende del maestro y de ahí se han derivado un chingo de cosas. Pero hablando específicamente del programa: si nosotros lleváramos a cabo el programa, paso a paso tendríamos buenos resultados, no excelentes pero si cubrirían un buen porcentaje del aprendizaje.

"Los programas, en cuanto a educación sexual, resultan funcionales, si los llevas puntualmente. Yo creo que el problema radica en que el maestro nunca ha llevado sus programas tal cual".

"Parece que entre más preparadas, más expuestas".

Sofía observa un arma de doble filo cuando la información sexual-reproductiva es abierta, libre de censura:

"Yo no sé de estadísticas pero parece evidente que en estratos con menor nivel educativo los embarazos no deseados son mayores y se dan casos de que tienen muchos hijos pero igualmente pueden ser embarazos deseados. Pero yo creo que los embarazos no deseados se dan más bien en estratos medios porque el pertenecer a una clase media te ofrece mayores oportunidades de hacer cosas diversas: estudiar, trabajar y eso te da un nivel de preparación quizá un poco más elevado; lo que aparentemente te limita un poco a pensar el tener hijos, por lo menos por el momento.

"Yo creo que chavas con una educación universitaria tienen más acceso a relacionarse con más gente, tienen más acceso a reventones y no nada más hablo de la UNAM sino de varias Universidades y prepas; cuando tienes más acceso a muchas cosas corres más peligro; o sea es más fácil que te embaraces en un ambiente donde todo es más abierto, donde hay más facilidad para todo, que en una comunidad donde existe más censura; entonces igual se embarazan en una fiesta de alguien o de otro. El que estés más abierto significa que estés más a la deriva y más expuesto. Tal parece que entre más preparados, menos preparados estamos porque yo me sigo enterando que la gente sigue abortando entonces ¿qué pasa? y gente universitaria... ¿qué es lo que pasa?, tal parece que todo el sistema de información que hay sobre el aborto, sobre el embarazo, sistemas preventivos, no sirven de nada".

2.3 Trayectoria en la formación laboral

I

LA EXPERIENCIA LABORAL DE CLAUDIA

Curriculum.

El primer trabajo de Claudia fue en un Centro Comercial como vendedora a la edad de 18 años. Después, ya estando en la Facultad entró a trabajar a TV-UNAM donde, durante 3 ó 4 meses realizó trabajo de investigación para una telenovela sobre la historia de la Universidad. De ahí trabajó como auxiliar de un contador durante un año; pero como no era su área ni su interés, renunció para entrar a trabajar como ayudante de investigador en un Centro de Investigación de la Universidad. Durante los 3 años y medio que ha estado en este trabajo, también laboró en otros Institutos desempeñando funciones de investigación educativa y levantando encuestas.

Ante esta trayectoria laboral, Claudia se siente dichosa de trabajar y de ascender paulatinamente tanto en actividades como en los lugares de trabajo; el ambiente académico ha despertado en ella un gusto profundo por las actividades que realiza:

"Trabajo para vivir, para poder sacar dinero. Además me gusta mucho lo que hago. Cuando no me gusta algo, por ejemplo cuando estaba de contador, procuro buscar algo que me agrade.

"Pretendo trabajar siempre, hasta que se pueda, hasta que el cuerpo aguante. Lo que pasa es que ahora mis expectativas no son tener un hijo y casarme, por tanto no veo por qué dejar el trabajo.

"El trabajo me ha dado muchas satisfacciones, he conocido a gente muy interesante, muy capaz y muy noble. Me gusta mi trabajo, yo creo que eso es lo mejor que le puede pasar a alguien: que le guste su trabajo, que le guste hacerlo y que de repente no sienta si pasa mucho tiempo y ahí sigues trabajando".

Claudia goza de un horario de trabajo muy flexible, entra a las 10 de la mañana y sale a las 2 de la tarde; además asegura que en su trabajo no tiene ningún problema por estudiar al mismo tiempo, por el contrario, es un requisito para ascender laboralmente.

Como se encuentra en la nómina de la Universidad, tiene derecho a prima vacacional, aguinaldo, vale de despensa y de libros, seguro social, seguro de vida y, en ocasiones, le llegan a pagar cursos de actualización.

Por sus labores, Claudia recibe un pago mensual de mil 600 nuevos pesos, tal cantidad la distribuye de la siguiente manera:

"Quinientos y cachito a la renta, trescientos y cachito a un diplomado que estoy siguiendo, 100 mensuales para el ortodoncista, la comida para mi gata que es muy poquito y la comida para mí; lo que me queda más o menos quinientos o seiscientos lo utilizo en mí como por ejemplo para ir al cine".

Relaciones de trabajo.

Durante su estancia en el trabajo de la Universidad, Claudia ha tenido 3 jefes hombres; con el primero tuvo problemas porque abusando de su jerarquía, quería que ella le hiciera trabajos personales para los cuales no fue contratada. Después tuvo otros dos jefes con quienes no tuvo ningún problema, muy por el contrario, su último jefe, la ha apoyado laboralmente.

Por razones diversas, a Claudia le asignaron a una nueva jefa, con quien tiene muchas diferencias:

"Es una inepta porque no tiene ni la más mínima idea de para dónde va el trabajo, no conoce lo que hacemos y como que no retiene las cosas que le explicamos con el fin de que conozca lo que existe y qué es lo que falta por hacer".

Fuera de lo anterior, Claudia, no tiene ningún otro problema. La relación que mantiene con sus compañeros de trabajo es cordial y afectuosa, suele reunirse con ellos cuando se celebra algún cumpleaños o cuando se organiza alguna reunión. Pero asegura, que no ha tenido que enfrentar alguna insinuación "indecorosa" de parte de algún compañero del trabajo, fuera del típico compañero, dice Claudia, que siempre anda detrás de las mujeres:

"Yo ya conozco a su mujer y se lo trae cortito, entonces es de esos hombres de dientes para afuera. Fuera de eso, nadie me molesta en el trabajo por el hecho de ser mujer.

"Tampoco he recibido ningún tipo de insinuaciones en ninguno de mis trabajos. Con mi anterior jefe, el contador, quien estaba guapérrimo, nos quedábamos solos en la oficina y nunca me insinúo nada. Igual yo tampoco me he lanzado con ningún jefe, ni es mi estilo en el trabajo, como que el trabajo es el trabajo y las relaciones amorosas son por otro lado".

En cuanto al tipo de información que se maneja en torno a la sexualidad y la reproducción dentro de su ambiente laboral nos comenta:

"En mi trabajo no se habla de métodos anticonceptivos o de embarazos, cada quien platica de su trabajo, de lo que hacemos ahí que nada tiene que ver con eso. De manera informal, de repente con alguna amiga o amigo, sale la plática y lo comentas. Se comentan los casos de que alguien salió embarazada con el DIU; de cómo se siente al estar embarazada esperando su primer bebé... ese tipo de cosas pero más de cuatas.

"De repente platicamos de cosas que nos suceden a diario, cuando yo platico con los cuates platico sobre la chamba y ellos me platican sobre algo que están haciendo, su trabajo, publicando o sobre su esposa cómo está... con las amigas hablamos de sus hijos... pero realmente de eso mucho no hablamos".

Sin embargo, aunque son escasos este tipo de pláticas, Claudia se ha enterado de compañeras de trabajo quienes han abortado:

"Por ejemplo, una amiga salió embarazada, no quiso tener a su bebé y fue con un doctor; yo me ofrecí para acompañarla pero ella dijo que no porque la iba a acompañar su cuate, y fue con un doctor quien le hizo un legrado".

II

LA EXPERIENCIA LABORAL DE MIRIAM

"Siempre me llamó la atención ganarme mi dinero".

Miriam ha trabajado como mesera, cuidadora de niños y posteriormente como maestra de primaria:

"Comencé en una escuela no muy bien estructurada, donde hay muchas injusticias y donde tú, como nueva, tienes que recibir lo peor. Hasta ahora voy a cumplir 7 años de estar laborando en el Magisterio, no he desempeñado otro trabajo aparte de ese. Bueno algunas veces he vendido ropa o colchas porque necesito desahogarme un poquito económicamente. Como socióloga no he trabajado más que en ayudar en algunas cosas de hacer cuestionarios, de ir a aplicarlos. No he ido más allá en el trabajo laboral como socióloga".

Miriam dice que trabaja porque ya se ha acostumbrado a hacerlo y porque le gusta ganar su propio dinero; de tal suerte que entre sus planes futuros no está el dejar de trabajar:

"Es muy difícil cuando te acostumbras a tener tu dinero y luego dejar de tenerlo. En mi cabeza no cabe dejar de trabajar para que un hombre me mantenga. Es más fácil que yo mantenga un hombre a que él me mantenga, lo cual, por supuesto, no lo voy a hacer".

El trabajo de maestra.

Para Miriam es importante trabajar para ganar dinero y solventar sus gastos; pero también sus actividades como maestra le son gratas, las disfruta y se siente comprometida con su trabajo:

"Pongo interés en mis alumnos, hay mucha gente que va y dar clases por darlas y no se prepara, no hace material y además son faltistas. Yo me preocupo por seguir el proceso y no faltar. Soy

responsable en mi trabajo, para mí la responsabilidad es importante; me gusta enseñarles bien, claro en la medida que puedo; les preparo material, les hago exámenes, les enseño ejercicios... o sea soy constante en mi trabajo".

El esfuerzo e interés que Miriam deposita en su trabajo le ha reeditado satisfacciones, por ejemplo, el observar como sus alumnos aprenden y se desarrollan, ella crece con cada niño que asimila los conocimientos que ella le transmite. Por otro lado, también está lo que no le gusta de su trabajo, es decir, la burocracia magisterial y "la política educativa" que, en ocasiones otorga reconocimientos a maestros que no se lo merecen e ignora los esfuerzos de maestros meritorios.

A pesar de que Miriam está en total desacuerdo con la injusticia, trata de respetar y llevarse bien con sus compañeros de trabajo:

"Yo creo que yo no hago un ambiente pesado. Existen problemas como en todos lados, pero trato de evitarlos porque sé que eso no me conduce a nada bueno pero si se comete una injusticia soy la primera en reclamar. Pero me gusta estar en un ambiente cordial. La relación que mantengo con mi director es buena; él es una persona que se abre para platicar, he tenido la oportunidad de contar con su confianza y de platicar con él".

Entre los maestros, según Miriam, se dan mucho los chismes, ya sea por envidias o maldades. Ella trata de evitarlos, aunque no se ha salvado de verse envuelta en alguno, el cual fue difundido por una compañera a quien Miriam la consideraba su amiga:

"El chisme no repercutió en mi trabajo al contrario, yo creo que me ha metido más en él. Ahora voy y me meto en mi salón y no ando chismeando ni ando metiéndome en los demás salones para ver que veo y criticar. No quiero verme envuelta en chismes, ni quiero saber nada de lo que hacen los demás con su trabajo".

Al indagar acerca de las condiciones de trabajo de Miriam, ella nos asegura que son malas; tiene derecho a prestaciones pero los intereses son muy elevados y el acceso a ellas requieren de mucho papeleo. Lo único bueno del trabajo es el horario, de 8 de la mañana a 12:30 de la tarde; porque hasta el pago que obtiene por sus labores es "una falta de respeto" ya que gana un mil nuevos pesos mensuales, los cuales los destina a transporte, comidas y para contribuir al ingreso familiar; de tal forma que nunca puede ahorrar dinero para gastos personales.

Relaciones laborales.

Miriam nunca ha tenido problemas por estudiar y trabajar al mismo tiempo; con sus padres el problemas solo era cuando no llegaba temprano a su casa. Pero su sentido de responsabilidad le

ha conducido a cumplir cabalmente con su trabajo y con las tareas de la escuela.

Para Miriam, la clave para llevarse bien con sus jefes y compañeros está en el gusto por el trabajo; ella asegura no haber tenido ninguna dificultad con ninguno de los directores de las primarias donde ha laborado porque han sido personas "que les gusta trabajar".

El gusto por el trabajo y la responsabilidad no están peleados con el gusto por la vida. Miriam es una persona alegre y jovial, le gusta bromear y sonreír con sus compañeros de trabajo, pero ello, en ocasiones, ha sido mal interpretado:

"Ultimamente recibí insinuaciones por parte de un maestro porque me estaba ayudando a conseguir un interinato que por derecho yo me lo merecía por escalafón, me dijo que se había portado bien, que se merecía un premio y me invitó un café y así, directamente, me dijo que se quería acostar conmigo, pero nomás no, nunca fui.

"La gente te trata como te ve y como te quieras dejar. En otra ocasión, como yo soy una chava muy alegre y a veces cuento chistes colorados, la gente mal interpreta: 'a esta maestra le gusta estar en este ambiente'. Entonces hubo una fiesta y yo cuando estoy en una fiesta no me importa, como mujer, ir a sacar a alguien o pedirle que me saque a bailar, desafortunadamente este maestro mal interpretó mi actitud... tal vez él no está acostumbrado a ese tipo de trato y él pensó que yo quería algo más con él tan solo porque yo fui quien lo sacó a bailar, él me empezó a decir que le gustaba mi pelo, que le gustaba... entonces ahí capté que el maestro me estaba empezando a echar los canes. Y le dije 'estas loco'.

"Los hombres tienen eso... no sé, es algo así como de ya muy atrás. De que la mamá les enseña a ser así. Todos los hombres que he conocido cuando tú te comportas desinhibida, no ven en tí a una persona que tan sólo trata de divertirse, lo vinculan... no sé qué piensan, que tú eres una loca o eres una fácil.

"A las mujeres nos reprimen mucho en ese sentido, en nuestras sociedades no nos pueden ver como personas alegres, que nos gusta convivir, que nos gusta pasar buenos ratos sin necesidad de estar pensando que somos unas cualquiera y que lo único que queremos es sexo".

"Sólo una compañera se enteró de mi embarazo".

Cuando Miriam quedó embarazada solo una compañera, la que consideraba "su amiga", se enteró de su embarazo:

"Los problemas que tuve con ella al enterarse de mi embarazo fue que me quiso dar consejos: que tuviera al niño, que hablara con el muchacho que era el padre, que lo buscara y le reclamara su obligación de padre. Entre mujeres nos comentábamos y ella sabía que yo salía con él, que habíamos tenido relaciones, o sea, sabía los antecedentes... pero no me gustó que me estuviera presionando.

"Por mi parte no me he enterado de alguien más, en mi trabajo, que haya interrumpido un embarazo; ahí nadie habla de esas cosas".

III

LA EXPERIENCIA LABORAL DE REBECA

"He tenido trabajos diversos".

Rebeca empezó a trabajar como vendedora en una tienda comercial; luego en una imprenta, después estuvo de edecán vendiendo yogurts, posteriormente trabajó de cajera en un banco y después nevemente como edecán. Hace un año se integró a un negocio de mercadeo múltiple:

"Mi negocio se llama AMWAY y maneja todo tipo de productos: productos de primera necesidad, productos de belleza, línea blanca, etc.

"Cuando yo entré a este negocio lo hice principalmente por dinero; ahora estoy trabajando por todo lo que hay ahí, antes de entrar ahí era como una persona muerta ya no tenía expectativas. La gente del negocio me ha ayudado a salir adelante, a tener ilusiones, a revalorarme, la gente que está ahí tiene una relación muy fraternal contigo, se forman amigos de verdad".

Rebeca entró a trabajar en este negocio en primera instancia por la creencia de llegar en poco tiempo a tener una solvencia económica. Posteriormente, el dinero seguía siendo importante, pero encontró, entre sus compañeros, un círculo de paz, amistad y armonía:

"He visto que la mayoría de la gente siempre trata de sacar algo de ti y en los negocios no se diga, prácticamente eres mercancía y en mi negocio no, las relaciones se tornan desinteresadas, conoces lo que realmente pasa y por eso me gusta mucho".

En el trabajo de Rebeca de lo que se trata es conseguir gente que consuma los productos de la compañía; la actividad primordial de Rebeca es la de promotora. Ella es la encargada de despertar las ilusiones de la gente y de hacerla comprender "que sus sueños pueden ser realidad". Pero para lograrlo, primero tuvo que asimilarlo ella misma, lo cual le ha redituado muchas satisfacciones a nivel personal:

"Primero que nada el volver a valorarme, el recuperar a Rebeca, la mujer inquieta, la espontánea, la niña con sueños de que 'yo puedo hacer ésto' y lo hacía... iba tras de lo que quería; la seguridad en mí misma, el poder recibir el cariño de los demás desinteresadamente sobre todo ayudar, poder ayudar a la gente... El negocio me ha ayudado a todo ésto porque estamos basados en un

sistema de cassettes de seminarios, de asesoría... los cassettes son motivacionales y de técnicas de negocios o sea no nada más se la pasa motivándote sino que te dan técnica".

Al negocio de Rebeca asiste gente de todas las edades y de diferente status social, ella asegura, que precisamente por no ser un trabajo tradicional labora en un lugar donde existe el amor y el cariño:

"Hay mucha energía, a veces uno llega con gripe y sales sin gripe, suena raro... pero se da".

Además el mismo horario de trabajo también fomenta la armonía laboral ya que el tiempo que se emplea en este tipo de negocios, depende de cada persona. Lo único malo es que de parte del negocio no cuentan con prestaciones o seguro social, aunque ello no pone en duda la seriedad del negocio, según Rebeca, porque están dados de alta en Hacienda y al igual que todos pagan impuestos.

En este tipo de negocios todo es relativo, comenta Rebeca, hasta es sueldo es relativo, todo depende del tiempo que se le dedica y las ganas que se le ponen:

"A lo mejor un mes ganas 50 mil pesos y al próximo mes ganas 3 millones... la cantidad mensual que recibo no es constante, bueno sí, me llega un cheque cada mes, no hay mes que me dejen de pagar al menos que no consumas. Lo menos que he llegado a ganar son 50 mil pesos y lo más 2 millones".

El dinero que recibe mensualmente, sea poco o mucho, por lo general, Rebeca lo vuelve a invertir en el negocio consumiendo productos; cuando le queda dinero lo utiliza para sus gastos personales porque aún no está obligada de dar dinero en su casa.

Pero aún y cuando no le exigen dinero para los gastos del hogar, tampoco le dan para ayudarla en sus estudios. Por tal razón Rebeca siempre ha tenido que trabajar para solventar sus estudios, pero ello le conflictuaba mucho:

"Cuando estaba estudiando y trabajaba no hacía bien las cosas ni en un lado ni en otro, por lo regular llegaba bien cansada del trabajo a la escuela y ya no rendía igual; cuando estaba en el trabajo estaba pensando en la escuela o viceversa, realmente nunca estaba donde debería estar. No cumplía con la escuela, con mis tareas, etc. realmente me costaba mucho trabajo cumplir con las dos cosas".

Relaciones laborales.

Como ya se comentó las relaciones de trabajo que Rebeca mantiene con sus compañeros han trascendido a sentimientos de amistad, las buenas relaciones y el convivio entre compañeros es

muy común en el trabajo de Rebeca, es más es un punto importante para el buen funcionamiento del negocio. Rebeca asegura que en donde labora no existen jefes ni jerarquías, ahí "cada uno es su propio jefe". Así, no resulta extraño que Rebeca afirme no haber tenido ningún tipo de agresión o insinuación por parte de algún compañero. Sin embargo, en algún momento de su trayectoria laboral lo ha llegado a percibir:

"En cuanto a agresiones sexuales, hasta ahora no he sufrido de ningún tipo, de no ser en la agencia de edecanes que el jefe nos decía 'le gustaste a fulano, mengano y perengano', pero de ahí en fuera... con mis compañeros de antes sí, cuando he sido empleada que tratan de tirarte la onda, en fin ese tipo de cosas".

La vivencia de embarazos dentro del ambiente laboral.

La primera vez que Rebeca estuvo embarazada, tenía como 17 ó 18 años y era cuando trabajaba de vendedora en un centro comercial:

"Se lo comenté a una de las compañeras que supuestamente era de mi confianza y se hizo chisme porque la gente me empezaba a preguntar o hacer insinuaciones y yo no se lo había comentado a nadie más que a ella. Pero el chisme afortunadamente no tuvo repercusiones trascendentales".

La segunda vez que Rebeca quedó embarazada se debió a una violación; ella ya estaba en la Facultad y también se encontraba laborando en su actual negocio:

"Fue una situación medio rara porque mi amiga que está también en el negocio fue la primera en enterarse y obviamente me dijo que ella me apoyaba. Los demás querían hablar conmigo porque no querían que yo abortara por rollos morales... uno de ellos es Crisna y el hecho de que tú abortes sea lo que sea, de donde venga es... querían evitarme que yo pagara un cargo... ellos se sentían con el derecho a aconsejarme porque iba a quitar una vida y bueno, yo tampoco tuve la culpa de que me hayan violado ¿verdad?".

"En el trabajo cuando supieron de mi embarazo, se le dio mucha importancia. Me dieron todo el apoyo, de hecho una de las chavas de ahí fue la que me conectó con el médico que me hizo el legrado".

Rebeca no tiene ningún problema de comentar sus experiencias abortivas con gente del trabajo, lo hace cuando le dan la confianza para ello, así, según ella, se establecen pactos de complicidad con la persona que te escucha. Pero esto sólo se puede dar entre los compañeros de su actual trabajo; en los "trabajos tradicionales" los temas relacionados a anticonceptivos, abortos, relaciones sexuales, etc. se manejaban siempre como algo "sucio o malo".

IV

LA EXPERIENCIA LABORAL DE SOFIA

8 años como maestra de primaria.

El primer trabajo de Sofía fue en Querétaro como maestra de Kinder y de primero de primaria, tenía entre 17 y 18 años.

Cuando regresó a México, entró a una primaria pública, pero, ante la necesidad económica entró a concursar para un proyecto de educación especial denominado "Nueve catorce":

"Es un proyecto que se ofrece a niños con un perfil de tener una situación económica limitada, con problemas familiares más o menos significativos y en tener la urgencia de terminar la primaria rápido, con el objetivo de integrarse de manera inmediata al mercado de trabajo. El niño entra a la primaria a los 9 años, son niños que rompieron con su educación regularizada por las causas que sean y acaban la primaria en tres años y con menos horas de trabajo diario; hay una metodología específica, especializada, con un material didáctico especializado también, de tal forma que si un niño en escuela regularizada aprende a leer y a escribir en un año, en Nueve catorce lo hace en tres meses. Otra diferencia es que aquí trabajas con los 6 grados al mismo tiempo pero con el material didáctico correspondiente para cada grupo de acuerdo a cada materia, de acuerdo a cada objetivo; de tal forma que el maestro ahí no es maestro sino que es el organizador".

Sofía se mudó de casa y también de trabajo, regresó a la primaria regular para posteriormente, irse a trabajar con otra hermana que también tiene su escuela en Sonora, allá nada más duró 6 meses porque no aguantó el calor.

Como tenía un permiso de la SEP por un año, entró a trabajar al IFE en el programa de credencial con fotografía y de ahí aceptó un trabajo que le ofrecían en la escuela de monjas donde había estudiado. La estancia por su antigua escuela, pero ahora no como alumna sino como maestra resultó muy complicada; Sofía no logró entrar en la dinámica de educación que establecían los padres y las monjas y jamás pudo controlar el grupo de niños que le asignaron, por tanto aprovechó la oportunidad para entrar a laborar a un centro de investigación:

"Me contratataron como encargada del Centro de documentación y empecé a trabajar, a armar todo el desmadre; al principio me sentía muy bien, luego me vino un bajón muy grueso porque de 6 a 8 de la noche estoy como cuidadora de puerta y de teléfono, entonces a esa hora me ponía a reflexionar 'qué chingados hago de 6 a 8 contestando teléfonos?' pero dije 'aquí aguanto'; ya después me mandaron a investigación; ahora tengo 3 labores: de 9 de la mañana a 5 de la tarde estoy como ayudante de investigación y como

responsable del Centro de Documentación y de 6 a 8 de la noche soy el relleno porque a esa hora ya no hay gente quien atienda".

Concepción del trabajo.

Sofía trabaja, en primera instancia, porque tiene necesidad de hacerlo, pero también lo hace porque le gusta y lo disfruta; ella asegura que no podría estar todo el día en su casa. Está tan acostumbrada a trabajar y a solventar sus gastos que piensa:

"Aunque Armando tuviera una buena posición económica, aunque tuviera capacidad económica para mantenerme, yo trabajaría, de eso estoy plenamente convencida porque me siento más útil, además me siento con la capacidad de trabajar y atender mi casa, a mi pareja y atender a mis papás aunque a veces me veo en apuros, pero sé que tengo esa capacidad, sé que podría dar más que si me dedicara tan sólo al hogar".

Además, las actividades laborales que ha desempeñado Sofía le han redituado satisfacciones las cuales influyen, en gran medida, para que Sofía le siga encontrando sentido a su trabajo:

"En lo que respecta en mi trabajo como maestra he tenido muchas satisfacciones: por ejemplo yo daba también música, les enseñaba flauta y me enorgullecía ver a un grupo tocar o cantar en festivales o en concursos a nivel nacional; otra satisfacción fue el niño que tuve, ganador de la Ruta Hidalgo y los niños de Nueve catorce que están ya en secundaria. Son cosas que recuerdas con mucho cariño, ese es el mejor pago a tu trabajo.

"Con mi actual chamba he aprendido muchas cosas que no sabía por ejemplo computación; he logrado capturar cosas que yo nunca imaginé saberlo hacer; estoy aprendiendo programas de computación que nunca imaginé poder manejarlos; el jefe me ha dado confianza para manejar información que según son confidenciales; he sido reconocida en el centro en cuanto al trabajo desempeñado en el Centro de Documentación: por ordenada, disciplinada porque lo he hecho bien, porque los documentos la gente nunca se imaginó que estuvieran como están".

Condiciones de trabajo.

"El ambiente tiene que ver con todo: con la gente con la que convives y tiene que ver con las instalaciones que hay en el trabajo, los servicios que el propio trabajo te da y todos éstos son buenos. Tiene un comedor rusticón pero tienes una mesa donde comer, hay una cocina y es un lugar limpio. La gente es amable, yo como encargada del Centro de Documentación me doy cuenta de como es la gente pero reconoces que finalmente es bronca de cada quien pero es gente hasta cierto punto respetuosa, es gente profesional, la mayoría son economistas".

El horario de trabajo de Sofía es de 9 y media de la mañana a 8 de la noche con dos horas de comida. Tiene Seguro Social, derecho a préstamos, seguro de vida y aguinaldos; el problema está en las vacaciones:

"Las vacaciones son una madre porque son como 3 ó 4 días al año; creo que cuando cubres 3 años te dan 8 días de vacaciones al año".

Sofía tampoco está de acuerdo con el pago mensual que obtiene por trabajar todo el día y por tanta carga de trabajo, gana mil 400 nuevos pesos, los cuales los distribuye de la siguiente manera:

"500 a la renta, normalmente la pago yo, a veces me ayuda Armando pero son pocas veces; luz, agua, gas, renta, teléfono y bueno comidas que normalmente compro para preparar; de todo esto me quedan como 700 pesos al mes o sea que me tocan como 350 a la quincena de los cuales tengo que tomar para la comida y el transporte; a veces le doy a mi mamá y en ocasiones compramos unos cassettes, algún libro, un vaso, platos o algo. La verdad es que no me queda dinero para distracciones y para vestido y calzado sí alcanza pero porque es esporádicamente".

Aún y cuando a Sofía no le parece el sueldo, encuentra cosas buenas, como por ejemplo la oportunidad que le dan para realizar su tesis utilizando la computadora.

Relaciones laborales.

Sofía asegura no haber tenido ningún tipo de problema laboral con sus compañeros o jefes de trabajo, solo una vez, nos comentó, tuvo un altercado con la jefa administrativa porque le querían descontar un día de sueldo por haber llegado tarde. El problema se solucionó cuando Sofía les hizo ver que había ocasiones en que ella no utilizaba sus dos horas de comida por quedarse a trabajar.

En cuanto a agresiones sexuales, ninguna, dice Sofía; si alguna vez ha mantenido una relación más estrecha con alguien del trabajo ha sido porque así ella también lo ha querido:

"Alguna vez alguien con un buen rango en el trabajo me dijo... (lo que pasa es que yo admiro mucho a esa persona aunque sé que es cabrón y que es ojetón pero yo le tengo admiración y ahora con el nuevo trato que me a dado como que se a abierto un poco la viada) pero así muy tirado a broma, que si me quedaba una noche para echarle la mano 'no, no puedo' y bueno otro día me preguntó ¿porqué no usaba minifalda? y ¿cómo voy a usar minifalda con los pinches popotes que tengo?... en realidad no han sido propuestas y mucho menos indecorosas han sido cualquier jalada... " O t r o investigador de ahí de repente dice: 'la Sofía es muy guapa' o el Licenciado, pero han sido más bien en plan de cotorreo o de piropos.

"Tampoco en mis trabajos anteriores he tenido algún problema de este tipo".

Actualmente Sofía accede a salir con compañeros del trabajo "porque en ese ambiente se acostumbra, pero nada para platicar":

"Vamos a tomar café, a tomar chelas, a cenar, salimos... por el mismo ambiente laboral y un poco con Moisés por el rollo de la relación más personal conmigo, el rollo del enamoramiento.

"En mis trabajos anteriores, en la primaria más bien era la cosa de que día del maestro 'vamos a comer', día de la madre hay una comida, fin de curso una comida, nada más".

Embarazo, aborto y trabajo.

Cuando Sofía quedó embarazada estaba trabajando en educación especial, su jefe se enteró que había abortado porque Sofía le tuvo que llevar el diagnóstico médico para justificar sus faltas:

"Tuve pena porque las hojas especificaban que fue aborto inducido; yo me llevaba bien con el director y el director incluso me daba viada; cuando tuve lo del aborto le llevé la incapacidad, él leyó y no me dijo nada más que 'está bien'; era incapacidad por legrado.

"Gracias a la discreción del director, mis compañeros del trabajo no se enteraron del aborto; solamente una amiga. Por tanto no tuve ninguna dificultad por ello en el trabajo".

Sofía asegura que los temas como embarazo y aborto se abordan de diferente manera según cada ámbito laboral:

"Es diferente lo que se platica en un Centro de Investigación a lo que se platica en la primaria con los maestros; en el centro de investigación es más abierto, hablan por ejemplo, de los casos más recientes o más cercanos a alguien, de cuánto cuesta un aborto, de 'se embarazó ¿ahora qué va a hacer?', de métodos anticonceptivos... en las pláticas de las maestras se habla de lo mismo finalmente, pero la forma es distinta, es más a cuchicheo, más morbosos, más terrible, más de voltearse y esconderse, es menos confiable en términos de comunicación".

Así como es distinta la forma en que se abordan estos temas, también es distinta la forma en que la gente habla de sus experiencias personales según el ambiente laboral:

"En la primaria platicué con varias personas sobre 'cómo se embarazaban, por qué se embarazaban, qué usaban para prevenir, qué no usaban, por qué no usaban...'. Llegamos a hablar de interrupción del embarazo, una amiga tuvo como 4 abortos y pues, no quería tenerlos, se metía en el rollo pero ya a la mera hora pues no y abortaba; finalmente la chava se casó, tuvo un hijo y después se divorció, todo un caso.

"Además de esta chava me enteré de otra muchacha, también de la primaria, ya casada con dos hijos quien tuvo 2 abortos. En la primaria sí llegué a tener amigas pero en el centro de investigación es un poco más de que te dedicas al trabajo, además tengo relativamente poco tiempo; ahí se da un fenómeno muy interesante: la cuestión de elitismo, aunque yo me lleve bien por ejemplo con Ema que es también ayudante de investigador; ella tiene más relación con otros investigadores de más alcurnia; luego entonces yo no puedo hablar de esas cosas con Ema, a pesar y muy sin embargo de que Ema a mí me ha contado cosas de su vida íntima; yo no les doy viada a las chavas de hablar de eso, hablamos de cosas del trabajo y cuando se habla del aborto o de los embarazos es en terceras personas y en la primaria era más personal".

CAPITULO III ANTICONCEPCION

3.1 CONOCIMIENTOS GENERALES Y VALORACION DE LOS METODOS ANTICONCEPTIVOS

I

CLAUDIA: CONOCIMIENTOS Y CREENCIAS ANTICONCEPTIVAS

Conocimientos.

"Los métodos anticonceptivos sirven para evitar embarazos no deseados y hay diferentes tipos: el condón no deja que los espermatozoides entren a la matriz, los espermatozoides quedan en la bolsita; el DIU, que es lo que yo traigo, tengo entendido que ocupa la matriz y no permite la fecundación; de las inyecciones no sé cómo funcionan pero alguna vez las utilicé nada más porque sabía que con eso no iba a quedar embarazada; y los demás anticonceptivos no sé cómo funcionan. Bueno los espermaticidas sí, te lo hechas y evidentemente mata a los espermatozoides, y el diafragma es una cosa circular que igual no deja que pasen los espermatozoides".

Creencias.

Para Claudia los métodos anticonceptivos deben ser usados tanto por los hombres como por las mujeres, ya que "si el sexo es compartido, todo lo que lo rodea también debe ser compartido". Claudia también es de la idea de que la mujer debiera usar anticonceptivos independientemente de su estado civil:

"Hay que tener educación para muchas cosas y aquí en México no la tenemos; la gente se espanta porque moralmente está prohibido que tengas relaciones sexuales sin estar casada y resulta evidente que si usas anticonceptivos es porque tienes relaciones".

Lo ideal sería, según Claudia, que la práctica anticonceptiva sea un acuerdo de pareja; de otra manera se pueden suscitar problemas:

"Lo que sí creo que sea una falta de respeto es que el hombre quiera que su esposa se embarace y ella no quiera, y entonces ella tenga que usar métodos anticonceptivos a escondidas; sé de muchos casos y eso sí lo veo como una falta de respeto: el que ella se vea obligada a ocultar su práctica anticonceptiva".

II

MIRIAM: CONOCIMIENTOS Y CREENCIAS ANTICONCEPTIVAS

Conocimientos.

"Los anticonceptivos sirven para no concebir el embarazo, para no tener hijos y planear la familia. Para ello sirven el DIU, las pastillas, los óvulos, la espuma, el condón y el coito interrumpido (que son los anticonceptivos que conozco).

"El DIU es un aparatito que se les coloca a las mujeres en la matriz con un espermaticida el cual no deja pasar los espermatozoides; la espuma se coloca una hora antes de tener las relaciones ó 20 minutos antes (no recuerdo bien) igual que los óvulos; el condón se lo ponen los hombres y también tiene espermaticidas; y el coito interrumpido es cuando están muy entrados... y se retira el pene lo cual no es muy recomendable, aunque mucha gente se cuida así, porque es uno de los métodos menos eficaces que existen ya que sabemos que dentro del flujo, en la cuestión de lubricación, el hombre arroja algunos espermias y con eso ya puedes quedar embarazada, es el método menos eficaz. Las pastillas, hay unas de 24 y otras de 28 y se toman al quinto día después de tu primer sangrado".

Creencias.

Cuando existe una relación estable, aunque no se esté casada, debe existir también un acuerdo para llevar a cabo una práctica anticonceptiva; sin embargo, dice Miriam aún hay muchos prejuicios, ella lo ha observado en su propia familia:

"Si mi mamá supiera que yo utilizo pastillas o que tuve el DIU, me diría que estoy loca ¿que por qué me pongo eso, qué por qué los tengo que usar si yo no estoy casada?, en una mujer que es soltera está mal visto.

"Yo escondo los anticonceptivos y aún así me han cachado, me han encontrado condones y óvulos pero les digo que me los dio el doctor de regalo, de promoción. Mi mamá tiene sus ideas muy arraigadas y nunca lo aceptaría".

Sin embargo, a nivel social, el uso de los métodos anticonceptivos está siendo promocionado:

"En la actualidad estos métodos están adquiriendo importancia porque estamos viviendo en una sociedad que se está desgastando; donde los lazos familiares se están rompiendo debido al elevado número de hijos en cada familia y la escasa atención que se les da a cada uno de ellos".

Si se trata de evitar embarazos o enfermedades de transmisión sexual, los métodos anticonceptivos deben ser utilizados. Pero, en última instancia, dice Miriam, es la mujer quien debe decidir sobre

su práctica anticonceptiva "porque es su cuerpo y es ella quien va a embarazarse".

Lo anterior, las mujeres lo deben de asimilar por respeto y cuidado a sí mismas porque, según la experiencia de Miriam, "los hombres se resisten a usar el condón":

"Muchos de los hombres con los que he estado se rehusan a usarlo, no te dicen que no, pero tampoco no es muy de su agrado usarlo; por lo general le ponen 'peros': que no sienten igual y que no se qué... debido a esta resistencia, en mis relaciones, casi siempre soy yo la que usa los métodos anticonceptivos".

III

REBECA: CONOCIMIENTOS Y CREENCIAS ANTICONCEPTIVAS

Conocimientos.

"Los métodos anticonceptivos, como su nombre lo indica son para evitar la concepción, para que no salgas embarazada.

"Conozco los óvulos, las inyecciones, el preservativo, el DIU, las pastillas, la espuma, la vasectomía, el amarre de las trompas...

"Las pastillas te las tienes que tomar, creo que, cada 28 días; las inyecciones se aplican para regular tu organismo; los óvulos te los pones antes del acto; el preservativo se coloca también antes de la eyaculación y el dispositivo es un aparatito que te ponen en la matriz para que el óvulo no sea fecundado, es decir, bloquea el lugar".

Creencias.

Rebeca dice que últimamente los hombres están más accesibles para usar el dispositivo:

"Pero antes eran necios. Para que se hagan una vasectomía... prefieren que la mujer los usen, pero como que ya ahora son más flexibles. Por ejemplo en mi casa, mi papá se hizo la vasectomía porque mi mamá tiene varices y mi papá siempre ha cuidado mucho a mi mamá, mi mamá ya no podía seguir usando óvulos porque tenía una infección y porque a mi papá le irritaron los óvulos, los usaron durante años, por tanto él prefirió hacerse la vasectomía".

Con estos antecedentes familiares, Rebeca tiene la firme creencia que la práctica anticonceptiva debe ser un compromiso de pareja y que debe ser más intensa, sobre todo cuando no se quiere tener un hijo. Y aunque ella así lo cree, sabe que en nuestra sociedad aún existen muchos prejuicios que dificultan la práctica anticonceptiva:

"Aún los hombres no aceptan muy bien el hecho de usar métodos anticonceptivos por prejuicios o por machismo, porque supuestamente pueden perder virilidad. La mujer que usa anticonceptivos... bueno yo no tengo broncas por eso, pero de repente todavía hay dichos en contra del uso de los anticonceptivos".

En especial, dice Rebeca, el hombre aún se resiste al uso del dispositivo:

"De repente te dicen 'no se siente igual' incluso amigos o amigas que dicen que no se disfruta igual, que no se siente placer. Yo digo que eso no es cierto, eso es psicológico, existe gente que es sensible a elementos extraños en el cuerpo; yo lo he llegado a experimentar pero cuando no estoy totalmente involucrada en la cuestión sentimental".

IV

SOFIA: CONOCIMIENTOS Y CREENCIAS ANTICONCEPTIVAS

Conocimientos.

"Yo creo que la palabra que los denomina no es en balde, los métodos anticonceptivos sirven para evitar precisamente la concepción. Existen inyecciones, óvulos, el propio condón, la calendarización la cual no sé si científicamente se le considere un método anticonceptivo pero supongo que sí, las pastillas y el dispositivo.

"Por experiencia propia no sé cómo funcionan los métodos anticonceptivos, no conozco nada que no sea el condón. Por casos que me he enterado y por medio de libros sé como funcionan algunos: el dispositivo te da un noventa y tantos por ciento de eficacia, las pastillas no sé qué porcentaje... el caso es que con o sin anticonceptivos la gente llega a quedar embarazada".

Creencias.

Para Sofía las relaciones sexuales nada tienen que ver con el estado civil de las personas, éstas se dan estando casados o no; por lo tanto considera necesario cuidarse para evitar lo que no se desea. Aceptarlo o no, dice Sofía es un problema cultural que se ha ido modificando a través del tiempo:

"Antes el usar métodos anticonceptivos no era social y culturalmente aceptable, pero las cosas han cambiado mucho, la discusión de los métodos anticonceptivos ya están muy extendidos; yo creo que por lo menos en ciudades grandes se acepta, están muy difundidos; sin embargo hay regiones en donde todavía no se logra, donde todavía se piensa que si Dios te dio cuerpo para dar hijos y tú los evitas casi casi, eres... es un complejo que se maneja por regiones, México es todo un mosaico de creencias pero en el

ambiente donde me muevo ya es aceptable el usarlos o por lo menos eso se trata de aparentar".

En este espacio de la entrevista, Sofía habla poco acerca de los anticonceptivos, su función y sus creencias porque ella no los ha utilizado; sin embargo considera que es el condón, un anticonceptivo seguro y eficaz; por tanto debiera de ser utilizado en cualquier tipo de relación sexual:

"Incluso se debería usar con tu propia pareja, y los que nunca lo han usado lo deberían de empezar a hacer, no solo por evitar embarazos no deseados sino también para evitar infecciones venéreas o la adquisición del SIDA el cual está muy de moda en nuestros tiempos".

3.2 PRACTICA ANTICONCEPTIVA: VENTAJAS Y DESVENTAJAS. USO DE LOS SERVICIOS DE ANTICONCEPCION.

I

CLAUDIA: PRACTICA ANTICONCEPTIVA

"Comencé a utilizarlos a los 20 años".

Claudia comenzó su práctica anticonceptiva a partir de su primera relación sexual. Primero fueron las inyecciones, las cuales se las compraba Vicente, su pareja; posteriormente fueron los óvulos y después de haber abortado decidió ponerse al DIU.

"Me ha resultado eficaz el uso de anticonceptivos, nunca he tenido problemas por ello, nunca he tenido ninguna alteración corporal, nada. Flujos siempre he tenido, toda la vida, y siempre me la han querido controlar con unos óvulos, los cuales me funcionan durante una semana y a la otra, nuevamente me aparece; algunas personas me dicen que es normal, por tanto ya ni me pongo nada. Cuando usé los óvulos y las inyecciones tampoco sentí ni noté ningún cambio en mí".

Claudia asegura nunca haber suspendido su práctica anticonceptiva. Ante esto nos surge la pregunta ¿entonces por qué quedó embarazada?:

"Hicimos uso del ritmo pero no me funcionó. Siempre me había puesto óvulos pero esa vez nos confiamos al ritmo porque nuestras relaciones eran bien esporádicas. No se me ocurrió pedirle que usara algo porque estábamos seguros de estar en los tiempos infértiles. Yo era irregular, pero todos esos meses mi menstruación se había regularizado y él ni siquiera... o sea tuvo coitos interruptus, entonces ni siquiera nos imaginamos que quedaría embarazada".

Este suceso, Claudia lo califica como una falta de responsabilidad. Y como no fue culpa de un mal uso o mal funcionamiento de un método anticonceptivo, ella se sigue sintiendo segura al utilizarlos. Para Claudia el DIU y las inyecciones "es lo mejor" y a todas sus amigas se los recomienda; de los otros métodos opina:

"Los óvulos no me gustaban, me chocaban, huelen horrible y además una se siente toda mojada.

"No conozco otro método de anticoncepción fuera de los tradicionales sólo sé de los lavados pero yo no confío en ellos porque con que se quede un solo espermatozoide te puedes embarazar, con uno ya te chingaste".

Servicios de anticoncepción.

Claudia acude a revisión ginecológica al MEXFAM porque "cobran muy barato y porque la doctora que me atiende es muy amable". Nuestra entrevistada tiene muy claro que anualmente tiene hacerse el papanicolau y, como trae el DIU, también tiene que checarlo cada seis meses. Pero esta conciencia la ha obtenido vía amistades "y no porque existan buenos anuncios de planificación familiar que orienten a la población".

"Hay muchos anuncios de la paternidad responsable pero no sirven de nada porque sigue existiendo un gran índice de embarazos; lo funcional se da cuando corre la voz entre las amigas, yo por ejemplo, después de haberme puesto el DIU he convencido a varias amigas para que también se lo pongan, lo recomiendo porque es el más cómodo".

Claudia observa que la información que se da a nivel social sobre los métodos anticonceptivos no es eficaz:

"Nadie está enterado de la funcionalidad del DIU; no se informa, por ejemplo, de las erecciones, a la gente no se le educa ampliamente sobre estas funciones. La gente no está enterada y no acuden a los centros de salud; sería bueno que lo hicieran y que todos los doctores trataran de acercarse a sus pacientes, yo he tratado con doctores de todo tipo, inclusive dentro de una misma institución: en el Hospital de México me topé con una doctora dura, muy grosera y muy brusca, al cambiar de doctor, ahí mismo, me encontré con otro tipo de trato: él era el aliviane total, lindísimo".

Aparte del trato que los doctores deban darle a sus pacientes, Claudia cree que también es necesario que las instituciones que dan orientación familiar cuenten con personal especializado:

"Por lo general son médicos generales y no especialistas; yo por eso prefiero ir a MEXFAM que es un lugar que casi nadie conoce, es un lugar que siempre está solitario a pesar del buen trato que te dan; pero cuando iba al sector salud a revisión, nos mandaban a ginecología donde teníamos que hacer colas enormes porque existían 20 mil embarazadas pero... hay doctores de todo, pero la gran mayoría son una bola de pendejos. Me he enterado de casos, donde las doctoras, sobre todo, son muy canijas, te preguntan cosas que no te deben de preguntar. A mí por ejemplo me decían 'y cuantas veces te usan' y a mí eso me sacaba mucho de onda y les decía 'perdóneme, yo no sé a usted si la usen; a mí me hacen el amor', la gente está medio loca, muy prejuiciada".

Y no solamente los doctores deberían superar prejuicios, sino también las pacientes que recurren a ellos, dice Claudia:

"Hay mucha gente que no soporta que la revise un hombre, por ejemplo, tengo una amiga a quien le dije 'vamos con el doctor a que te pongan el DIU porque si no vas a salir embarazada' y ella me preguntó '¿es doctor o doctora?' por favor... no quería ir porque no quería que la revisara un doctor, hombre. A mí me dio coraje pero bueno.

"Pero igual sé de doctores que se aprovechan de las mujeres cuando ellas van a revisión. A mí nunca me ha pasado, jamás. A mí todos los doctores que me han tocado han sido muy tiernos y cuidadosos; yo sé de casos que sí, que los doctores se pasan de vivos, pero como a mí no me ha tocado, no me importa que sea hombre o mujer quien me revise, solo pido que sea competente".

II

MIRIAM: PRACTICA ANTICONCEPTIVA

"A los 22 años, después de mi primera relación sexual".

Cuando Claudia inicia su vida sexual, también inicia su práctica anticonceptiva:

"Usaba las pastillas y el condón al mismo tiempo. Cuando todavía no utilizaba las pastillas constantemente, utilizaba óvulos y algunas veces alterné óvulos-pastillas u óvulos-condón. El dispositivo fue después del embarazo, decidí ponérmelo porque ya no me quería arriesgar a tener otro embarazo no deseado, hace dos meses me lo quité porque mi última relación sexual fue muy brusca y creo que el DIU me lastimó porque estuve sangrando casi todo un mes; yo pensé que era normal, por eso dejé pasar 15 días y a los otros 15 días que vi que nada más era una gotita, me empecé a preocupar; el doctor me dijo que se me había movido el dispositivo y que se me empezaba a encajar.

"Lo pienso volver a usar pero depende de mi cuerpo porque el doctor que me lo colocó me dijo que si mi cuerpo lo rechazaba ya no podía usarlo y tendría que valerme de otro método, yo no me lo quería quitar porque creo que es el método más eficaz para no embarazarse; claro que con el DIU también utilizaba óvulos y cuando aún no le tenía confianza a la persona le pedía el condón".

El uso de anticonceptivos han provocado algunos problemas corporales en Miriam, por ello, en temporadas, tuvo que suspender su práctica anticonceptiva:

"El DIU, me provocó un sangrado más abundante en cuanto a tiempo pero no en cantidad; regularmente sangraba durante 8 días, después, sangraba hasta 10 o 15 días. Los primeros meses fue horrible porque en lo que me adaptaba al DIU eran ascos, vómitos, cólicos, cosas espantosas y el doctor me dijo que era lo más normal porque tenía un objeto extraño en mi matriz; no subí ni bajé de peso, no tuve estreñimientos y tampoco me provocó acné. Las

pastillas las dejé por seis meses porque me provocaban mucho dolor de busto y el doctor me recomendó que las suspendiera por unos meses, pero que también era normal.

"Las inyecciones me provocaron una alergia, me di la espantada de mi vida: me puse tres inyecciones, una cada mes, a la segunda inyección me empezaron a salir unas manchas rojas en la piel como granos, me espanté, fui al doctor y me dijo que era una alergia a la tierra, me dio un medicamento y me lo puse pero no se me quitaban, al contrario, ya me estaban saliendo más. Volví a ir al doctor y me mandó con el dermatólogo quien me dijo que había tenido alergia medicamentosa, y pues el único medicamento que me había puesto era la inyección para no quedar embarazada. Pero aún así ya me había puesto la tercera y dije 'ya la regué porque ahora se complicará' de ahí opté por suspender el uso de anticonceptivos pero después de ocho meses resulté embarazada".

De esta manera, Miriam no le tiene mucha confianza a los métodos anticonceptivos:

"Con el DIU no me sentía segura porque se me venía a la cabeza que se me fuera a mover o se me pudiera salir; en el año y medio que lo tuve fui como cinco veces para que me lo revisaran y 3 veces a que me hicieran el papanicolaou, yo he sido muy cuidadosa en ese sentido, pero con las pastillas si me sentía más segura.

"Los tés no me gustan, no les tengo confianza; los menjerges pueden provocarte muchas alteraciones porque ni siquiera sabes qué es lo que tienen, por eso yo no soy muy adepta a los tés; y al ritmo, como soy irregular, no le tengo mucha confianza.

"No utilizo la retirada como método anticonceptivo, mejor que use condón, una nunca sabe".

Servicios de anticoncepción.

Según experiencias de Miriam, "no es tan fácil que los médicos orienten sobre el uso de los métodos anticonceptivos":

"A mí me pasó en el ISSSTE y con un médico particular. Este último me dio un sermón de aquellos: ¿por qué?, me preguntaba cuando me salieron granitos; ¿por qué me acostaba con mi novio?, que si yo sabía quién era, que a lo mejor me había pegado una enfermedad... me dio la espantada de mi vida; ¿que si yo lo conocía bien, si era de buena familia, si no tenía alguna enfermedad, si no tenía algún bicho?, me dijo que a lo mejor me había pegado algo contagioso y me enseñó un libro con un montón de enfermedades bien feas de la piel, y pensé 'a lo mejor me pegó una enfermedad venérea o me está dando sífilis o a lo mejor lepra' El tipo me dijo que, a lo mejor, hasta leproso era. Salí de ahí espantada y disgustada con el doctor porque en lugar de decirme 'no, hija tienes que ponerte ésto y el otro y cuidarte así y asado' al contrario me da el sermón de mi vida y salgo toda regañada y nunca más volví a ver a ese doctor. Yo pienso que alguien que estudió medicina debe ser abierto y no espantar a la gente, porque no me dio una plática médica, ni

de higiene sino una clase moralista y yo no iba a eso, además le pagué dinero para la consulta; me cobraron 15 mil pesos hace 4 años.

"El segundo doctor fue en el ISSSTE, y le dije que quería anticonceptivos porque yo tenía a mi noviecito, entonces él me dijo '¿pero para qué?, mejor espérate hasta que te cases, dile a él que se aguante y mejor espérate' y yo me pregunté '¿cómo este hombre me dice ésto si ya tengo 22 años, hay miles de mujeres que a mi edad ya están casadas pero por qué demonios no voy a poder usar un método anticonceptivo?', además soy de las pocas que considero que se están preocupando por tener un método anticonceptivo para no tener hijos a esta edad', tuve que explicarle que yo ya tenía una profesión y era maestra. Cosa que no sucedió con otro doctor del ISSSTE, más joven, él fue quien me platicó, me orientó y me dio las pastillas. Después de eso acudí al Centro de Salud y vi a otro doctor, muy amable, yo le dije que era soltera pero que tenía a mi novio y él me recomendó: en la mesa me extendió todos los métodos anticonceptivos y me dijo que el más eficaz era el DIU y que ese me recomendaba. A raíz de eso a mí se me quedó en la cabeza ponerme el DIU aunque él me dijo que antes necesitaba quedar embarazada para ponerme ese aparatito; después otro doctor del ISSSTE me dijo que eso no importaba, que yo me lo podía poner porque era la T de cobre y podía ser usado también por mujeres que no habían quedado embarazadas; le comenté que había tenido un aborto y me respondió que no había problema por ello y me lo colocó sin poner trabas moralistas ni nada por el estilo".

Al continuar con la entrevista, Miriam se refiere a las campañas publicitarias que existen en nuestro país:

"Deberían de poner un poquito más de empeño con los métodos anticonceptivos porque mucha gente se rehusa a usarlos, debe haber una mayor concientización por parte de la televisión, de los medios de comunicación o de los libros; porque como yo, pocas compañeras y amigas (hasta de nivel universitario) están conscientes de la importancia que tiene su uso.

"En cada ISSSTE hay un módulo de planificación familiar a donde acuden algunas señoras pero no son muchas; es más, en una ocasión, en el ISSSTE, escuché la plática de una muchacha que le preguntó a una señora 'oye ¿y ahí qué?, ¿en ese consultorio por qué entran puras señoras?', y le contestó 'es que ahí van a que les metan la mano y las abran de patas'; fue cuando me pregunté '¿qué concepción tiene esta señora de lo que es cuidarse y de lo que es revisarse?'".

Para Miriam, el problema de la desinformación es grave, sobre todo entre la población joven:

"Cuando las enfermeras y los doctores estén mejor preparados van a poder dar un mejor servicio de orientación sexual y de planificación familiar. Deben prepararse para tratar con gente joven, independientemente de su estado civil, porque la mayoría de

la población es gente joven y cuando se está en 'la edad de la punzada', es cuando se requiere de más información".

III

REBECA: PRACTICA ANTICONCEPTIVA

"No puedo usar cualquier anticonceptivo".

Rebeca tiene problemas de circulación y de várices; por ello, dice, a partir de los 18 años en que comenzó su vida sexual sólo ha podido utilizar el ritmo, el coito interrumpido, el preservativo y los óvulos para evitar embarazos no deseados.

De esta manera, la práctica anticonceptiva de Rebeca es bastante irregular:

"La primera vez quedé embarazada no usé ningún anticonceptivo, ni estaba usando ninguno de manera permanente... lo único que usábamos era el preservativo pero ese día ni siquiera eso, la verdad fuimos unos irresponsables.

"El día de la violación, pues yo sí tenía pareja pero como en esos momentos no estábamos teniendo relaciones, pues no estaba utilizando nada; cuando teníamos relaciones usábamos preservativos, el ritmo o hasta el coito interrumpido pero nunca he podido traer un anticonceptivo permanente".

A pesar de que Rebeca no puede usar métodos anticonceptivos con regularidad, las veces que los ha utilizado le han resultado funcionales y con ellos se siente más segura:

"Es cierto que he estado embarazada dos veces, pero no fue a causa de que me fallaran los anticonceptivos; sino como ya dije, la primera vez fue irresponsabilidad y la segunda vez simplemente no los estaba utilizando porque no acostumbro los anticonceptivos permanentes y era obvio que en una violación no le iba a pedir que usara condón o algo por el estilo".

El problema de Rebeca es que tanto las pastillas como las pastillas y el DIU pueden traerle consecuencias y transtornos en su organismo. Los óvulos sí los puede utilizar pero no le gustan:

"Cuando utilicé los óvulos, no me gustaban porque son muy incómodos, te chorrean toda y huelen muy feo; en realidad de los anticonceptivos que he utilizado, los óvulos me han resultado de lo más incómodo".

Con todos estos problemas, Rebeca ha encontrado en el preservativo la mejor opción:

"Tiene muchas ventajas: evita infecciones venéreas y contagiosas; ahora que está de moda lo del SIDA es el mejor método para evitar el contagio; además yo no estoy prejuiciada con esas cosas de que 'no se siente igual', yo creo que eso es cuestión mental y puedes tener el mismo placer si quieres a la persona".

Al conocer las pocas opciones de anticoncepción a las que puede recurrir Rebeca, le preguntamos si es que nunca ha pensado en utilizar métodos anticonceptivos tradicionales, a lo que respondió:

"He escuchado de hierbas y esas cosas pero en realidad no sé ni cuáles son, ni cómo funcionan... además se escuchan muchas cosas que mas que nada son prejuicios y falta de información, como lo que se platicaba en la secundaria: 'tienes que ir al baño después de tener relaciones sexuales; tienes que ponerte a brincar; es mejor hacerlo parados para que los espermias no suban' y ese tipo de cosas".

Servicios de anticoncepción.

Al continuar con la entrevista, Rebeca nos comenta que existen lugares como los centros de salud, el Seguro Social, el ISSSTE y el ISFAM que dan orientación sobre los métodos anticonceptivos; ello forma parte de una campaña permanente de planificación familiar enfocada a evitar que la población siga en aumento:

"Pero no creo que se esté desarrollando la campaña tomando en cuenta la problemática de salud a los que se enfrenta la mujer... tal vez sería bueno encontrar estudios respecto a este tema".

La información que Rebeca tiene acerca de los métodos anticonceptivos no proviene de las campañas publicitarias, sino más bien de la indagación propia y de las pláticas familiares:

"El tema de los anticonceptivos, en mi familia no es censurado; se habla de ello muy abiertamente, se llega a hablar de cómo funcionan, pero se habla en tercera persona, o sea, de que si fulanita o sutanito... por supuesto que mi papá lo hace para que mis hermanos lo tomen en cuenta; no le pasa por la mente que yo también recojo los comentarios... en este tipo de cosas, en estos detallitos es donde digo que mi papá resulta ser una persona un tanto contradictoria, y hasta de cierta manera machista".

El intercambio de información, asegura Rebeca, se sigue perpetuando más que por parte de los medios de comunicación entre las amistades:

"Con mis amigos de la Facultad hablo de las experiencias amorosas, de la violación o del aborto... o sea, de los temas que todavía, hasta ahorita, no en cualquier parte se puede hablar con naturalidad sin que te vean feo o rara... con ellos, el tema de los anticonceptivos, de cuáles funcionan mejor y cómo se usan es algo

cotidiano, bastante normal o por lo menos así se aparenta. Es más puedes acudir a ellas para que te recomienden algún médico o un ginecólogo, siempre hay alguien que te oriente o te pueda echar la mano en estas cosas".

De tal manera, Rebeca ve saciada sus dudas acerca de los métodos anticonceptivos en las pláticas informales y no requiere de las instituciones:

"En realidad me da flojera ir a hacer colas; cuando he llegado a ir a revisión siempre tengo 'una leve infección', que supuestamente entre todas las mujeres es normal nada más que a unas se les desarrolla más que a otras y los medicamentos que te dan son siempre los mismos. No he recurrido mucho a instituciones de salud para orientación en el uso de anticonceptivos pero yo creo que pronto iré al ISFAM porque dicen que ahí son muy buenos y el costo de consulta es mínimo".

El no acudir a solicitar orientación anticonceptiva, no es una actitud exclusiva de Rebeca, ella considera que es un problema generalizado:

"En la cotidianeidad podemos ver que la gente aún está muy prejuiciada con todo lo relacionado a sexualidad, hay muchos tabúes... la gente todavía tiene miedo de someterse a una revisión ginecológica y sobre todo existe mucha desconfianza con los doctores por el pudor que muchas mujeres aún tienen y prefieren no acudir a la revisión o a preguntar alguna duda con tal de evitar enfrentarse al doctor".

Por tal razón, Rebeca considera que es necesario impulsar una campaña de orientación sexual.

"Pero el objetivo no debe ser, necesariamente, evitar la sobrepoblación sino también evidenciar la preocupación por la salud de las mujeres; además como típico país tercermundista estamos atrasados en cuanto a nuevas tecnologías y nuevos productos anticonceptivos que dañen menos el organismo de la mujer, hay que tener en cuenta que cada cuerpo es diferente aunque en las mujeres tengan las mismas funciones".

IV

SOFIA: PRACTICA ANTICONCEPTIVA

"Lo único que uso es el condón y el ritmo".

Sofía vive con su compañero desde hace 5 años. Para evitar embarazos no deseados usan el condón cuando está en días fértiles y se guía por el ritmo.

"Nunca he usado otro método anticonceptivo porque Armando y yo encontramos en el condón una buena opción, quizá por nuestra poca inquietud sexual no requerimos de otra cosa, vamos si él fuera de... 'harina y de arroz' y cada vez que puede, y yo también, pues a lo mejor hubiera recurrido a otro tipo de método, además, te evitas broncas: menos gastos, no sé... por ejemplo las pastillas o las inyecciones pues ya se ha descubierto que llegan a provocar cáncer en la mujer.

"Las otras cosas son muy incómodas, las pastillas, por ejemplo, estarlas tomando diario... con el condón está bien, y bueno si no queremos condón y no se puede porque estamos en temporada alta pues entonces ni pedo, te sales y ya. O sea que también practicamos la retirada, pero recurrimos muy poco a ella".

La primera vez que Sofía quedó embarazada fue porque el condón se les rompió, y ahora, esta segunda vez "fue por irresponsabilidad".

"Ha sido la única vez en nuestra vida que se rompe el condón y estaba en días fértiles, y sin más ni más me embaracé. Y en esta ocasión, pues ya tenemos mucho pinche tiempo de no satisfacernos y entonces el primer día que llegó uta pues todo, yo creo que la segunda vez fue una cosa muy irresponsable pero... entendible por las circunstancias, él ya tenía 3 meses fuera, trabajando, y el primer día que llegó pues patitas pa qué te quiero y ciertamente yo le dije '¿qué onda con el condón?', 'si, espérame tantito, ahorita agarro el condón', y el pinche condón pues ya se olvidó".

A pesar de que ya tuvieron la experiencia de que el condón se haya roto, con las consecuencias de un embarazo no deseado, no han cambiado su práctica anticonceptiva:

"Le tengo confianza al condón porque siempre me ha funcionado a excepción de la vez que se rompió; y con el ritmo nunca he tenido ningún problema; por tanto no me he preocupado por buscar otros métodos anticonceptivos, he escuchado de tés o de yerbas, pero no sé qué tipo de yerbas sean, no las conozco".

Servicios de anticoncepción

Sofía sabe que en instituciones como el ISSSTE, Seguro Social y CONASIDA tienen departamentos de información y orientación sobre métodos anticonceptivos:

"Algunas veces llegué a ir al ISSSTE, y digo a veces, porque la meta me da hueva; pero las veces que he ido pido consulta en los departamentos de planificación y orientación, eso por un lado; por otro lado, consulto folletos; además tenemos un amigo que trabaja en CONASIDA y hemos ido ahí varias veces a conferencias, hemos platicado mucho de planificación familiar; Armando está más o menos empapado de ese rollo, con los amigos, en conferencias de la Facultad; por medio del radio no sé porque el radio casi no lo escucho".

De esta manera es como Rebeca ha obtenido la información que tiene acerca de los métodos anticonceptivos ya que dentro de su núcleo familiar no se dieron este tipo de pláticas:

"Sin embargo, estoy plenamente segura, de que si yo llego con mi papá y le pregunto; mi papá me explica, me platica, me escucha y mi mamá también, pero de ellos no sale y eso es lo chistoso que de ellos no sale. Mi mamá no sabe si yo uso anticonceptivos, si usé, por qué uso, por qué no uso; yo creo que de pronto les ha de extrañar porque ya casi 5 años con Armando y que 'nunca me haya embarazado', según ellos..."

La poca comunicación sobre este tipo de temas que Rebeca mantiene con sus padres y también las pocas veces que ha recurrido a un centro de orientación, aumentan el descuido que, en este sentido, nuestra entrevistada muestra:

"Nunca me he hecho el papanicolau, me lo tengo que hacer, juro y perjuro que este año me lo hago, tampoco me he hecho la revisión del cáncer en los senos, nunca nada. Según yo me reviso los senos, me fijo que no tenga bolitas y realmente me siento bien, yo creo que por eso abuso y me he confiado. Desde que vivo con Armando, la única vez que hemos ido al doctor ha sido por lo del aborto; de ahí en fuera no me he ido a revisar; durante un tiempo tuve una infección en las vías urinarias y fui al ISSSTE, le dije al doctor lo que me ocurría y me dio unas pastilla con las cuales me curé y no he regresado; de repente tengo flujos normales, sin olor ni nada; mi regla ha sido normal, mis senos me los siento bien, todo ha sido normal; yo creo que son de las cosas que no me han llevado al doctor, quizá una justificación un poco tonta porque el papanicolaou ya me lo tengo que hacer".

Así, observamos que Sofía no recurre a los servicios de orientación tan sólo por decidía; más sin embargo, cree que este tipo de servicios requieren de modificaciones:

"Se me ocurre, por ejemplo, un mayor acercamiento con la pareja, un mayor conocimiento de cuál ha sido la historia sexual de la pareja para dar consejos más certeros y más atinados de acuerdo a las necesidades y a las condiciones de la pareja, porque de pronto se piensa 'tenemos un millón de parejas y pues ese millón no quieren tener hijos y bueno ahí les va esto' entonces a mí se me ocurriría que sería mejor idea especializar un poco más la orientación, es un sueño guajiro pero lo que finalmente te hace recurrir a un médico particular es que él te escucha, tienes toda la chance para platicarle toda tu historia, tu relación con tu pareja, cómo va, en fin es cuestión de tiempo, con el médico particular tienes una hora de consulta mientras que en las instituciones de gobierno tienes 10 minutos".

CAPITULO IV SEXUALIDAD Y REPRODUCCION

4.1 IDEALES Y CONOCIMIENTOS SOBRE SEXUALIDAD Y REPRODUCCION.

I

CLAUDIA

No entiendo ese concepto del "ser mujer".

Claudia entiende por reproducción la unión del espermatozoide con el óvulo originando el embarazo. Y la sexualidad como "el compañerismo, amor, placer, deseo y respeto".

A lo largo de la entrevista, Claudia ha recalcado que tal vez no llegue a tener hijos, pero si en algún momento se diera, le gustaría vivir su embarazo de la siguiente manera:

"Me gustaría que fuera lo más tranquilo posible y con el apoyo de una pareja estable, no creo que sea indispensable, pero a mí me gustaría que los dos viviéramos ese proceso, siento que si lo vivimos juntos afianzaría más la relación que si lo viviéramos por separado, además yo me sentiría... mental, emocional y psicológicamente mejor, y ésto evidentemente lo percibiría el bebé".

Pero Claudia no se extiende hablando de lo anterior, porque más bien piensa en todas las responsabilidades que se adquieren con un hijo:

"Un bebé es todo: tiempo, dinero y esfuerzo, en serio, es darle tiempo pues no puedes tener un bebé y dejarlo todo el día en una guardería porque te vas a trabajar, eso no se vale, yo creo que es una de las principales razones por las que yo no quisiera tener un bebé; es tener una buena situación económica para poderle dar alimentación, una buena educación y... ya con eso se va toda tu lana. Es tener paciencia, tener respeto porque un hijo por muy tuyo que sea no es tu propiedad, entonces uno tiene que aprender a respetarlo como individuo y creo que eso les cuesta mucho trabajo a muchas mujeres; es ser capaz de hablar con él y de ser su amiga, otra cosa que se me hace muy difícil y la gran mayoría no lo logra hacer, incluso ni siquiera se lo proponen. Es tener esa capacidad de ir descubriendo otra vez la vida con ellos por mucho que tu ya hayas pasado por todo eso, para ellos es nuevo y lo tienes que entender".

Claudia piensa en que tal vez no pueda o no quiera hacerse cargo de todas estas responsabilidades que acaba de describir; por ello no desecha la posibilidad de no llegar a tener hijos, pero tampoco cree que por no ejercer la maternidad será una

mujer incompleta:

"Eres mujer desde el momento que naces, igual los hombres no son hombres porque tengan hijos sino porque así nacieron. Yo no creo que sea necesario ponerse falda, pintarse las uñas o tener hijos para que seamos mujeres, simplemente lo somos y ya; físicamente somos mujeres, a leguas se nota, por lo menos en muchos casos".

Así, Claudia cree que "el ser mujer" no tiene nada que ver con una "identidad femenina":

"Yo siento que ser mujer es tener cuerpo de mujer. Igual un homosexual se puede operar y ya es mujer. No creo que haya una identidad femenina o masculina y que los hombres sólo sirvan de sementales y las mujeres sólo sirvamos para parir, no, no es cierto. Yo no sé si las demás piensen eso, yo quiero que mi vida no sea así".

Los cambios del cuerpo.

La primera menstruación que tuvo Claudia fue a los doce años:

"Fue tranquila, reglé y fui a cambiarme; ví que estaba manchada, bajé y le dije a mi mamá 'qué crees mamá ya...' y me dijo 'pues aquí hay toallas...' sin más. Nada, no pensé nada, no me azoté para nada, fue de lo más normal".

Y con esta "normalidad" con que Claudia vió llegar su menstruación, también así vió los cambios que se iban suscitando en su cuerpo:

"De repente le dije 'mamá ya me están saliendo pelos en las cuevas' y me dijo 'híjole, te vas a tener que rasurar' y me empecé a rasurar; 'mamá me están saliendo en mi pompi', y me dijo 'ahí no te los vas a rasurar, ahí te los dejas' entonces bueno... además yo viví muy de cerca la sexualidad de mi hermana Esperanza y conforme la iba viendo a ella, pues yo sabía que a mí me iba a pasar todo eso, entonces yo lo vi muy normal, lo viví muy normal".

Conforme Claudia continúa hablando de los cambios que iba experimentando su cuerpo, nos deja la impresión que lo vivió con gran indiferencia y en algunos momentos con cierto desagrado:

"Más bien me daba mucha flojera traer la toalla porque yo tenía 12 años y seguía jugando casi casi, a las muñecas. Es molesto traer la toalla, físicamente para cualquier mujer es molesto. Además la menstruación es molesta, te duele el estómago, a mí me daban unos cólicos impresionantes, yo creo que para nadie es agradable que sepas que te va a doler el abdomen a morirte y que vas a llorar... yo creo que para nadie es agradable; así como para los hombres no ha de ser nada agradable eyacular a media noche, ha

de ser muy molesto".

Conocimientos reproductivos.

Una vez que Claudia termina por relatarnos sus experiencias en cuanto a su evolución corporal; nos dimos a la tarea de indagar sobre sus conocimientos reproductivos, los cuales, dicho sea de paso, resultan escasos:

"Las partes que conforman mi aparato reproductor son la matriz, las trompas de falopio, la vagina... además de los labios interiores y exteriores, el clitoris ¿cómo no los voy a conocer? la vagina, el ano... es obvio.

"Y el proceso de menstruación se da porque el óvulo no es fecundado entonces... no sé después de ahí qué pase, pero como no se fecunda entonces reglamos, de ahí no sé que más pase".

Y en cuanto a los procesos que giran alrededor del desarrollo sexual-reproductivo, Claudia se muestra confundida:

"Un hombre puede tener una eyaculación solito o con una mujer. Los espermatozoides salen del pene, bueno no del pene sino del tubito por el que van, bueno del pene también sale orina, pero bueno por otro tubito. La eyaculación es que salgan los espermatozoides.

"Supongo que la mujer no tiene eyaculación... en el sentido de que ellos sienten placer con la eyaculación, las mujeres tenemos placer cuando tenemos un orgasmo pero no sacamos nada.

"En cambio la masturbación si la ejercen tanto hombres como mujeres; y consiste en tocar las partes de tu cuerpo con las que te excitas para intentar o llegar a un orgasmo. La masturbación no es mala, es saludable. El otro día yo oí algo muy cierto en la radio: "con la masturbación sientes placer y no se te pega el SIDA". A mí me parece sano porque incluso yo lo hacía con Vicente, él por su parte y yo por mi parte y a mí me encantaba verlo a él como se sentía y a él le gustaba verme a mí cómo me sentía, eso lo hacíamos cuando no podíamos tener relaciones.

"Hace mucho que no me masturbo. Cuando lo hacía, lo hacía con mis parejas, en ese juego, pero sola realmente no lo practico".

Relaciones sexuales.

En el momento en que la entrevista se enfoca a las relaciones sexuales, Claudia habla con más soltura que cuando hablaba de los procesos reproductivos; para ella el amor es algo que debe existir en cada uno de sus encuentros sexuales:

"Me produce placer saber que fulanito de tal me lo está haciendo, eso me produce mucho placer, o sea, la persona, el cuate que yo quiero, el cuate que me quiere, el cuate que está conmigo, eso es básico: que sea con cariño, que haya un antes y un después no nada más el momento y bueno ya en la relación sexual que me bese

desde el pelo de la cabeza hasta el dedo gordo del pie, todo.

"Lo que más placer me provoca es que me bese el cuello en la parte derecha, la espalda de lado izquierdo, los senos y, evidentemente, la vagina, yo me conozco de cabo a rabo".

Dicho lo anterior, nuestra entrevistada nos da la pauta para profundizar en sus gustos y desagradados de sus relaciones sexuales:

"No me gusta tener relaciones anales porque no siento nada, bueno si siento pero no me agrada, o sea no es que me espante, me vale, pero me duele. Me desagrada que lleguen y a lo que van, de ahí en fuera todo se vale: en la cama, en la cocina, en el lavadero... que me hagan y hacer lo que sea, bueno... tendíamos a no ofendernos".

Así también, dice Claudia "se vale explorar de cabo a rabo el cuerpo de mi pareja".

"Y por lo general lo hago; lo beso desde la punta del pelo hasta el dedo gordo del pie, además no me conflictúa que él vea o explore mi cuerpo como a muchas; por mí que vea lo que quiera".

Gracias a esta "libertad" con que Claudia asume sus relaciones sexuales ha logrado sentirse plena en este ámbito:

"Siempre en mis relaciones tengo orgasmos, las veces que sean, con Vicente eran como 7 veces en la noche, cosa que no todos tienen pero él sí; además terminábamos sude y sude y te sentías como... es sentirse así como flotando, así como que no hay nada en el mundo y que te sientes plena y feliz y que te dan ganas de llorar y es un cansancio increíble, después cambio de ánimo muy rápido; en esos momentos estoy muy feliz y queriéndome hacer la chenchual pero paso inmediatamente a querer que me apapachen, muy como niñita y me dan ganas de llorar, inclusive con Vicente lloré muchas veces él también. Lloraba de alegría por estar con el cuate que quería y con el que me sentía muy bien".

Claudia concluye que en general, su vida sexual ha sido buena, con ciertas parejas se ha llegado a sentir mejor que con otras, pero "eso depende de que tanto los quiera".

II

MIRIAM

Sexualidad y reproducción.

Con las definiciones sobre sexualidad y reproducción que Miriam da, comenzamos esta parte de la entrevista:

"La reproducción, según lo que sé, conozco y he leído, es poder dar vida a otro ser. En cuanto que la sexualidad es ya más psicológica, más de satisfacción personal más de... ego, de aquello de recibir y del dar".

Así, comenzamos por indagar en los conocimientos que nuestra protagonista tiene sobre las partes que conforman su aparato reproductor y las funciones biológicas que se efectúan en él:

"Mi aparato reproductivo se conforma de clítoris, labios inferiores y superiores, el útero, el cuello de la matriz, la matriz, los ovarios y las trompas de falopio.

"Y el proceso de menstruación que se da en nuestro aparato reproductor es cada 28 días, en algunas mujeres, cuando son irregulares, es de 28 a 31 días. En una mujer regular dura de 2 a 5 días y se presentan algunos cambios de dolor en pelvis, dolor de cabeza y ciertos mareos. La menstruación se da por los ciclos hormonales donde la protesterona está influyendo".

La plática resultó más fluída cuando comenzamos a hablar sobre los ideales reproductivos de Miriam:

"Me gustaría tener un hijo porque yo creo que todos lo necesitamos. De repente se me antoja... como que me sentiría bien como mujer. Definitivamente marco una edad para tener un hijo, a los 30 años, hay gente que dice que les hubiera gustado tener un bebé a los 17 ó 18 años, yo no; yo creo que a los 30 es una edad en la que yo me habré definido y logrado mis intereses por tanto ya me sentiré bien para ser mamá".

Así como nuestra entrevistada quiere tener un hijo, también piensa en las circunstancias en las que le gustaría tenerlo:

"Me gustaría que tuviera una pareja al estar embarazada porque concebir otra vida es bien importante y necesitas retroalimentarte con una pareja. Tú como mujer sola sí podrías salir adelante, como muchas mujeres lo hacen, pero dadas las circunstancias me gustaría tener una pareja para sentirme apoyada; además ya sería un bebé con padre y madre, hay muchos problemas después con un hijo nada más de una persona, les falta cariño o atención. Me gustaría tener un embarazo bonito donde yo le pueda hablar a mí hijo, informarme, tener un parto psicoprofiláctico, realmente conocerme, gozar mi embarazo al igual que gozo al estudiar, trabajar y a la pareja; yo

creo que es también una etapa bonita".

Miriam asegura que el tener un hijo es una gran responsabilidad; pero también cree que "ejercer la maternidad es muy importante":

"He visto a muchas mujeres ya grandes que no han tenido hijos y sienten la necesidad de tenerlos, por lo menos la mayoría, habrá gente que no quiera, pero al menos para mí es importante para ser una mujer completa.

"Yo tengo una tía que ya es muy grande y no ha tenido hijos, experiencias sexuales tal vez sí, ya sería el colmo si no, pero ya no va a tener hijos porque para su edad sería muy peligroso. Y yo veo que tiene un carácter difícil, inaccesible y voluble. Yo creo que parte de eso es no haber tenido un hijo; sus energías tuvo que emplearlas en cuidar a su mamá".

Los cambios del cuerpo.

Al término de la plática sobre los ideales reproductivos, la entrevista prosiguió en torno a los cambios corporales que experimentó nuestra protagonista:

"A los doce años tuve mi primera menstruación, ya me estaban creciendo los senos (me daba pena que me crecieran) y ya me lo esperaba de un momento a otro; estaba jugando en mi cama con mis hermanos; de repente siento algo que me sale 'ya me pasó' pensé, me dio alegría y a la vez me dio cierto temor, digo 'chin, ¿ahora qué hago voy a estar así 28 días, qué voy hacer, qué me tengo que poner, cómo me voy a cuidar?'. Lo que hice fue intuitivamente: tomar un trapo y ponérmelo porque para ésto yo no sabía que existían toallas, y al día siguiente le dije a mi mamá lo que me había pasado: 'Mamá es que ya me pasó' y ella me indicó qué ponerme y cómo cuidarme. Pero yo nunca me atreví a preguntarle... ya después de eso yo me preguntaba '¿y después de ésto qué viene, qué va a pasar conmigo, qué va a pasar con mi cuerpo?', ya empezaba a crecerme el vello púbico... empecé a leer revistas, a buscar libros. Afortunadamente en mi casa, aunque mis papás no leen mucho, siempre había libros; empecé a preguntar, después como que ya me fui informando un poquito más.

"Mis hermanos no se dieron cuenta de cuando me bajó, porque yo siempre usaba mucho pantalón y ese día eran pantalones oscuros y estábamos brincando y en cuanto siento eso me siento y digo 'chin ¿a poco ya me hice de la pipí?', me bajé de la cama, fui al baño y me di cuenta de que era 'eso', entonces ya no seguí jugando con ellos pero tampoco quería que se dieran cuenta.

"No tuve ningún dolor, solo fue lo mojado y ya... En mis primeras menstruaciones no tuve dolor".

Miriam reconoce que siempre le dio "pena o pudor" el reconocer los cambios que iba experimentando en su cuerpo:

"A pesar de que veía a mi prima y a mi mamá que tenían senos grandes y eran diferentes a mí como niña, me daba cierta pena que se dieran cuenta que yo estaba empezando a cambiar, me daba pena con mi mamá, con mis hermanos, con mi papá y con mis compañeros de sexto de primaria, me daba pena que se dieran cuenta que iba a ser una mujer adolescente. Siempre andaba con mis suetersotes y con pantalones. Yo fui siempre una niña muy introvertida en la primaria, era muy seria; fui una de las mejores alumnas de la clase, por lo tanto todos los ojos estaban puestos en mí; era la que pasaba al pizarrón o la que le ayudaba a la maestra y cuando se fijaban en mí yo pensaba 'se van a dar cuenta'.

"Yo creo que esta pena me la inculcaron porque de hecho mi mamá nunca se bañaba conmigo, nunca me decía nada. Mi mamá siempre ha sido una persona muy reservada para esas cosas".

La vergüenza de Miriam fue superada cuando tuvo sus primeros contactos sexuales; fue entonces cuando nuestra entrevistada comenzó a explorar y a reconocer su cuerpo.

"De todo mi cuerpo lo que más me gusta es mi boca, la forma de mis labios. Lo que menos me gusta es mi nariz.

"Me gustaría tener más pompas y más cadera; es algo que casi no tengo. Además, siempre digo 'si hubiera crecido no sé... unos 10 centímetros más' me hubiera sentido mejor... yo siempre que me veo digo 'unos 5 centímetros más... y sería perfecta'".

Relaciones sexuales.

Ante la petición que le hicimos a Miriam de calificar a nivel general sus experiencias sexuales nos dijo que no ha tenido suerte con los muchachos. Ella se considera una mujer muy apasionada, pero desafortunadamente "de quien te enamoras no está enamorado de tí y a quien te quiere, tú no le puedes corresponder".

Sin embargo, Miriam asegura haber aprendido de cada una de sus relaciones y ello le ha ayudado a madurar:

"Ya no tengo miedo de ver mi cuerpo, he aprendido a conocer lo que es bueno, y hasta en cierta manera, placentero para disfrutar mi cuerpo.

"Pero también he tenido malas experiencias (de las cuales también he aprendido) por ejemplo, mi primer contacto sexual: nunca antes me habían tocado los senos ni mi parte íntima. Cuando me lo hizo él yo me sentí muy mal. Me sentía tocada, usada...

"Si la primera experiencia sexual que tuve no me gustó, ahora me gusta sentirme tocada, lo disfruto y me invade una sensación muy rica, me siento bien; me provoca mucho placer que me acaricien los senos y las pompis".

Ahora "gracias a la experiencia", Miriam sabe que es lo que no le gusta que se de en sus relaciones sexuales:

"Me desagrada que el muchacho no tenga todos sus sentidos conmigo, algunas veces, he sentido que los muchachos nada más estaban conmigo porque 'tenían ganas' de desahogar sus sentimientos o su placer. Tampoco me gusta que insistan o se pongan tercicos a hacerme algo que yo no quiero. Por ejemplo a mí no me gusta, no puedo tener relaciones anales porque estoy enferma.

"Tengo almorranas debido a que padezco mucho estreñimiento. Me enfermé a raíz de que fuimos a Oaxaca, no quería hacer del baño porque 'delicada la mujer' no podía hacer del baño al aire libre y me estriñí; para cuando quería hacer del baño ya no podía; realmente sufro mucho con eso.

"Antes no repercutía eso en mis relaciones, pero ahora que tuve una pareja que me 'las pedía', lo intenté hacer, porque me gusta buscar nuevas formas, cuando lo intenté me dolió tanto que dije 'yo no vuelvo hacer ésto'. La persona con la que estaba me dijo 'si te duele, o te sientes mal no lo volvemos hacer' pero con la segunda persona que lo intenté hacer, no me comprendía, él quería a fuerza y me hacía sentirme mal pero yo no voy a poner en peligro mi salud por un instante de placer el cual no lo iba a disfrutar porque a mí me iba a doler".

Pero también aprendió a reconocer que es lo que más le agrada:

"Me gusta que después de tener una relación sexual me abracen, que me tengan en su regazo, que me estén tocando el cabello, o sea que te consideren; que no nada más 'ya estuvimos juntos' y se consumió el acto tú por tu lado y yo por el mío, porque se siente muy feo.

"También me gusta explorar el cuerpo de mi pareja, contemplarlo, me gusta tocarle mucho 'su parte'; lo hago y me siento bien, lo acaricio, lo beso y lo toco.

"Antes yo sentía pudor porque él me viera, después ya no, y cuando encontré una persona que me contemplaba, que realmente me tocaba, me veía, me exploraba y me acariciaba, pues lo sentí muy rico, muy bonito, me sentí muy bien, conocida y me empecé a explorar y a gustar más; fue cuando pensé 'si él se deleita conmigo, pues yo también puedo hacerlo'.

"Entre él y yo hubo un acercamiento sexual, y yo creo que notó algo en mi persona, algo que no respondía, tal vez notó algo en mi actitud, en mi comportamiento y me pidió que lo hiciera, que me cuidara más a mí, que me conociera más, que me explorara más".

El conocerse a sí misma permitió que Miriam experimentara nuevas sensaciones:

"Yo sabía que él como hombre llegaba, eyaculaba y punto. Pero yo como mujer nada más tenía placer y no éxtasis. A raíz de que esta persona me ayuda a conocerme y me incita a querer más a mi cuerpo es cuando alcancé el éxtasis".

Ahora Miriam conoce que es lo que le produce placer y ya no le da pena reconocerlo; ahora puede aventurarse a fantasear:

"Uno piensa tantas locuras... me gustaría practicar lo del dulce, lo de la comida, tapándonos los ojos; hay infinidad de cosas... me gustaría hacerlo en el agua; es más yo disfruto mucho el baño, me tardo un chorro en el baño, mí gustaría hacer el amor en el agua... yo con todo el mundo quiero andar haciéndolo pero nunca he podido hacerlo porque no se dan las circunstancias, no es lo mismo abajo de una regadera que en una playa o en el mar".

Y así como la fantasía se vale en la sexualidad; Miriam también cree que, "aunque ella no lo practique", son válidos otro tipo de elementos para provocarse placer:

"Yo creo que la masturbación es una forma de conocerte y saber cuáles son los lugares que más placer te provocan; también creo que los hombres tienen más facilidad de poderse masturbar porque su órgano está por fuera y tienen más posibilidades. Para la mujer no es lo mismo, aunque suene vulgar, que te metan el dedo a que te metan otra cosa".

III

REBECA

Para Rebeca no se puede hablar de sexualidad sin reproducción ni veceversa; sin embargo, sí se pueden hacer distinciones:

"Lo que pasa es que la sexualidad abarca desde una mirada, desde una caricia, de sensaciones como por ejemplo el coito, la energía, todo eso es sexualidad.

"Y la reproducción es meramente la función para que te puedas duplicar o reproducirte biológicamente".

El reproducirse biológicamente tiene que ver, para Rebeca, con "una necesidad emocional y mental":

"Yo quiero tener hijos; siento que es algo maravilloso poder crear un ser humano, formarlo, ayudarlo y tenerlo dentro de ti. Yo creo que para la mayoría de las mujeres es una necesidad sentir, por ejemplo, los latidos de su corazón; yo sé que es una responsabilidad muy grande... igual es para sentirme continuada, dejar algo concreto.

"Me gustaría sentir las pataditas de un hijo; hablar de la necesidad física... me estaba comentando Alberto, mi pareja, del por qué tienes joroba, por qué tienes pancita, por qué caminas así o asado y yo le decía que a partir de mi aborto, resultado de la violación, yo tengo pancita. Y él me decía que es porque ahí estaba guardado un bebé y eso, físicamente lo represento así; y bueno un psicólogo me dijo que mi cuerpo así reflejaba el hecho de que yo quiero tener un hijo; eso está en el subconsciente y se manifiesta así".

¿Será entonces necesario que todas las mujeres ejerzan la maternidad?

"No creo que sea necesario que una mujer tenga hijos para ser una mujer plena; sin embargo, creo que si tenemos esa función, esa posibilidad pues qué mejor. Yo sé de mujeres que no son más mujeres porque tienen hijos, para nada.

"El tener un hijo para mí es algo muy hermoso porque significa tener algo de la persona que yo amo, que juntos hemos creado, algo lindo".

Con lo anterior, Rebeca empieza a hablar de sus ideales reproductivos:

"Primero quiero tener una niña... y un niño también. Dos porque me siento capaz de darles una vida desahogada.

"No sé porqué quiero tener primero una niña, tal vez siendo la primera mujer en el hogar haya menos machismo... igual y no sé, igual es una fijación.

"La edad conveniente para que yo tenga a mis hijos será entre los 28 y 30 años porque siento que en esos momentos voy a estar realizada en muchos aspectos de mi vida tanto en lo profesional como en lo intelectual y en el económico".

De la importancia que Rebeca le atribuye a la maternidad se desprende su idea de vivir plenamente cada uno de sus embarazos:

"Me quiero preparar para que desde el primer momento en que fecundemos a mi hija y a mi hijo sea de lo más tranquilo, tenerlos en armonía, darles atenciones ya desde que estén en el vientre, platicar mucho con él, hacerle saber que es deseado, que estamos esperando que llegue al mundo. Por otro lado quiero tenerlo en el agua, de esa manera el impacto que hay en el momento del alumbramiento no es tan fuerte porque sale del agua y entra al agua entonces no hay trauma..

"No le tengo miedo al alumbramiento; me han dicho que duele muchísimo pero realmente no, siento que si te preparas para ello no sufres como la mayoría de las mujeres".

Pero Rebeca, también quiere prepararse para afrontar la gran responsabilidad que significa el tener un hijo:

"Por una parte está la responsabilidad de mejorar y de ser una persona realmente equilibrada tanto emocionalmente como mentalmente, espiritualmente para que puedas guiar a esa personita y que crezca sano; el hecho de no transmitirle a esa persona todas tus frustraciones anteriores y tus problemas actuales y por otra parte enseñarle a disfrutar este mundo, enseñarle a vivir sin prejuicios ni cadenas. Y sobre todo la responsabilidad de hacerlo un ser libre yo creo que esa es una parte importante; de alguna manera guiarlo para que sea una persona lo más adaptable posible de acuerdo a las necesidades que vaya teniendo.

"Para lograr transmitirle esta adaptación tengo que liberarme a mi misma, tener un alto sentido del ser espiritual, creo que esa es una base muy importante: desarrollar en el niño la parte espiritual desde muy pequeño, la parte intuitiva, la psique.

"Lo que pasa es que cuando tú haces a un niño sumamente racional se guía meramente por lo que ve, lo que oye y lo que huele o lo que toca; para él nada más el mundo físico es lo único que cuenta y sabemos que hay otras cosas que no se ven, que no se tocan pero si se sienten: emociones, sentimientos, en fin; y con respecto a la psique sabemos que vivimos en una sociedad donde lo espiritual no cuenta mucho, es decir, hay que crearle una mentalidad positiva, no tan conflictiva. Yo pienso que a mí se me formó una mentalidad muy conflictiva que estoy empezando a reeducar actualmente porque sí traía conflictos en la cabeza generadas pues por situaciones y eso quiero sanar para no transmitírselo a mi hijo".

Los cambios del cuerpo.

Nuestra entrevistada siempre mostró una gran curiosidad por los cambios que se suscitarían en su cuerpo, pero éstos se hacían esperar:

"Yo ya tenía ganas de menstruar, ya estaba ansiosa porque todas mis amigas ya menstruaban, además yo estaba bien flaquita, tenía muy chiquitos los senos y muy poca cadera y yo veía que todas mis amigas estaban bien dadas, entonces yo decía bueno ¿qué onda con mi menstruación?, ¿voy a menstruar? y me acuerdo que yo iba a un grupo de terapia (iba a ese grupo porque mis primas iban ya que tenían padre alcohólico y decían que mi papá también era alcohólico), yo sabía de la menstruación porque leía y porque yo era muy preguntona; incluso yo ya sentía dolores pero no bajaba y no bajaba y decía ¿qué onda?, hasta que lo comenté en una terapia de grupo y, como a los 20 minutos fui al baño y ya estaba manchada, entonces sí fue un rollo meramente psicológico porque eran dolores y nada que me bajaba. Esos dolores me preocupaban pero al mismo tiempo me daba alegría porque yo decía 'por fin me va a bajar'. Cuando me vi que estaba manchada dije 'por fin', pedí una toalla a una señora y ya. Eso significaba que ya era adolescente, que ya iba a empezar otra etapa en mi vida.

"Mi mamá luego, luego se enteró de mi menstruación, no recuerdo si mi papá también pero mi mamá luego, luego".

Antes de entrar a la adolescencia, Rebeca tuvo la oportunidad de platicar acerca de los cambios que habría de experimentar:

"Tuve unas pláticas con una doctora cuando yo tenía 9 años ó 10, y me dio orientación sexual, además yo tenía una amiga en el grupo de terapia con la cual platicaba. También platicaba con mis amigas de la escuela, claro que ahí era otra forma de ver las cosas con más picardía, algunas con pena y todo por falta de información.

"Mi mamá me decía 'ay niña, deja de estar de ociosa' cuando yo le preguntaba ¿cuándo yo? y ¿porqué? y ¿porqué yo no?, como que le

molestaba porque yo ya quería ser señorita, yo quería sentirme 'mujer', para mí eso significaba".

Para Rebeca su cuerpo siempre ha tenido un gran valor en su vida:

"Cuando empecé a descubrir mis cambios corporales me observaba mucho, siempre me he me apapachado mucho, le hablo a la pierna, al cabello... y ahí estoy diciéndome cosas, sobre todo decía 'ya soy grande, ya voy a tener busto, ya voy a tener caderas...' y bueno eso también representaba que los muchachos se fijaran en mí porque hubo una etapa de los 12 a los 15 años que nadie me pelaba porque ya todas tenían bustos y muy buenas caderas y yo era la más flaquita, eso me creó mucha inseguridad, no podía yo competir con las demás".

Gracias a su interés por sí misma, Rebeca aprendió a aceptarse como era:

"Me costó mucho aceptar que mi cuerpo era delgado; yo siempre he sido delgada y al ver que no se me desarrollaron las caderas o el busto como a las demás me afligía pero ya lo he superado; ahora lo que no me gusta es la celulitis de mis pompis, de los gluteos; la barriguita y las varices, pero me gusta la forma de mi cuerpo, mi cara, mi estatura, me encanta mi nariz, yo sin ella no soy la misma, como que he aprendido a quererla mucho; hubo un momento en que no me gustaba, fue en la etapa en la que no me aceptaba muy bien, pero después ya me empecé a dar cuenta de qué bonita era porque aparte pues es mi nariz. Y ahora cada que alguien me dice que me opere mi nariz digo 'óyeme momento, no te metas con mi nariz, así está bien, déjala, a ti no te estorba'; además no he tenido problemas respiratorios o algo así, los comentarios de una posible operación son por estética, para que se me vea respingada pero yo no quiero.

"Me gustaría tener más pompis, ese siempre ha sido mi lado flaco; probablemente me gustaría subir el busto una talla pero no me gustaría estar desparramada".

"Conozco mi cuerpo por fuera y no tanto por dentro pero me interesa conocerlo".

Y así es, cuando indagamos acerca de los conocimientos que Rebeca tiene sobre su propio cuerpo, y de las funciones sexuales-reproductivas que se manifiestan en él, Rebeca mostró gran interés:

"Las partes que conforman mi aparato reproductor son los ovarios, las trompas de falopio, la matriz, el cuello de la matriz, la entrada de la vagina, el clítoris, los labios inferiores y superiores y el vello púbico.

"En el proceso de menstruación, lo que sucede es que el ovario suelta un óvulo, el cual puede ser fecundado, pasa a la trompa de falopio, baja, va hacia el útero, la matriz; cuando pasa y no fue

fecundado entonces viene el sangrado; ésto pasa cada 28 a 30 días, claro que tenemos muchas irregulares.

"Yo no llevo controlada mi menstruación a veces es a los 28 días, a veces son 35 ó 30... he hecho mucha desidia por saber cuál es mi ciclo. Yo llegué tarde a la repartición de menstruación: menstrúo dos días y me puedo pasar todo un día con una toalla sanitaria, realmente es muy poquito. Ahora ya no siento dolores, siento una levecita molestia en la cadera o en la cintura pero muy leve.

"Después de la violación, estuve sin relaciones más de un año y a partir de que tuve relaciones con Alberto me disminuyeron mis dolores menstruales, incluso pasa algo muy chistoso, a mí se me baja la presión pero ahora ya no, ni tampoco tengo depresión menstrual".

Contestando a nuestra pregunta, Rebeca continúa con las definiciones:

"Se supone que la eyaculación es la forma en que el hombre manifiesta que ya tiene un orgasmo, al menos físicamente; es también la manera en que puedes ser fecundada por ejemplo, para el hombre la eyaculación es lo máximo porque ya logró su placer. La mujer también tiene eyaculación, para ella es un derrame de flujo, digamos, mucho más intenso que el hombre.

"Por su parte, la masturbación es la manera de producirte un placer físico; actualmente ya no me masturbo, antes sí lo hacía por placer, a veces sentía que mi cuerpo lo necesitaba y lo hacía; como a los quince años me masturbaba casi a diario hasta que tuve novio y entonces me sentí culpable y ya no; me sentía culpable, porque mi cuarto daba a la azotea en donde vivía el amigo que me gustaba, obviamente no se veía lo que pasaba dentro de mi cuarto pero yo decía 'si me ve, ya no me va a querer' y pues no era que no me fuera a querer, al contrario al hombre le habría de encantar, pero bueno yo no sabía de esas cosas en ese entonces; además, de niñita, tuve mucha información sobre sexualidad, fui muy adelantada en ese aspecto, los adultos me decían que yo era una niña muy grosera, entonces me sentía culpable porque yo sabía que 'eso' (la masturbación) era malo o que yo era una mujer pervertida... ya después me enteré que no, que la masturbación era lo más sano que había, claro que si tienes relaciones y te sigues masturbando eso ya es..."

Relaciones sexuales.

Rebeca es una persona que rompe con la idea de "la mujer traumatada después de una violación":

"Es muy curioso pero a pesar de la violación, me gusta tener relaciones sexuales, o sea, no soy de las que ya no quieren saber de ello; no soy tampoco de las que les gusta hacerlo diario porque no puedo, es más me choca... no me gustan los 'rapidines' porque me gusta hacerlo sin presiones, realmente disfrutar y que los dos

quedemos completamente satisfechos y no a medias".

Sin embargo, nuestra entrevistada siente que en sus relaciones sexuales siempre hizo falta "el factor espiritual":

"Yo soy una persona sensual; es decir, me baso más en los sentidos, por ejemplo, a mí me puede seducir más una mirada tierna que un beso en el cuello o en la oreja, debo sentir amor, cariño, si no, no.

"Creo que siempre he sabido decir que no, a veces, con mi primer novio, nos agarrábamos del chongo porque yo no sentía nada y entonces yo me sentía usada y le reprochaba, era una situación bastante incómoda. Creo que con mis parejas anteriores a Alberto hizo falta el factor espiritual. Yo estaba consciente de que hacía falta la sensualidad, trataba de comunicarlo pero como que nunca me lo entendieron, los chavos están o deformados o educados o mal educados de una manera, son meramente superficiales, la mayoría de los casos".

Para Rebeca los sentidos y la espiritualidad es lo más importante, de tal suerte que es, precisamente ello, lo que le produce mayor placer:

"Lo que pasa es que me encantan primero las caricias suaves, las que te insinúan y después el jugueteo, esa seducción que te promete todo; por eso la mirada para mí es bien importante, sobre todo caricias suaves con toda la intención de lo que puede llegar a ser, puede empezar desde el brazo, desde un dedo... depende, no es necesario que siempre se empiece por una parte izquierda o una chichi izquierda o algo así, no puedo. Puede ser desde que me tocan el cabello y ya estoy sintiendo esa intención, me deshace; igual y me podrían besar mis partes pero si no hay intención, nada más el de quererte coger y ya; entonces ni madres, o sea, no pasa nada, me molesta incluso.

"En realidad todo mi cuerpo me puede producir placer si existe intención, no hay partes específicas que me hagan sentir bien si no hay intención".

De esta manera, si no existe intención amorosa la relación sexual, para Rebeca, no tiene sentido:

"El hecho de que yo sienta que nada más me quieren coger para mí es horrible, el desinterés a mi persona, no soporto que el hombre quiera a fuerzas conmigo y no se preocupe si yo estoy satisfecha o no y él llegue sin importarle, me dan ganas de agarrarlos a patadas y a cachetadas y decirles 'óyeme ¿qué no te das cuenta que no estoy sintiendo nada?'".

"La intención amorosa" es pues lo que irá creando la confianza para determinar las actitudes que Rebeca tome en cada una de sus relaciones sexuales:

"Me encanta explorar y ver el cuerpo de mi pareja, cuando ya hay confianza pues ya no siento pudor.

"También me gusta que vean mi cuerpo, igual cuando ya hay confianza, pero de primera instancia me siento cohibida yo creo que es porque no acepto algunas partes de mi cuerpo, por ejemplo la celulitis. Por ejemplo cuando tenía mi cuerpo muy firme aunque muy delgadito, no me importaba. Antes no soportaba explorar en mi pareja como por ejemplo el pene o los pies, tal vez haya sido porque no había suficiente conocimiento y tal confianza de ambos... incluso en esa época de mi vida de promiscuidad digamos, que yo tuve muchos compañeros esas partes no me atrevía explorar.

"Algo que me gusta mucho que me hagan es el sexo oral pero no lo permito a cualquier persona, tiene que ser una persona muy limpia en todos los sentidos, inclusive lo de los pies también me animo a explorarlos sólo con personas muy limpias".

Gracias a que Rebeca enmarca sus relaciones sexuales en una magia espiritual ha podido experimentar el placer corporal:

"No sé en qué consista el éxtasis pero es algo muy bello. Para mí es el momento en el que te sientes totalmente feliz y que sabes que tu pareja está feliz; que tu cuerpo, todo tu ser está totalmente vital y obviamente es inexplicable.

"Con el éxtasis experimento la sensación de un sacudimiento del cuerpo en el que corre energía, como que algo emana de mí, de mi sexo a todo el cuerpo... me es un poco difícil explicarlo, siento como pequeños toquecitos en todo el cuerpo pero que te causan placer y felicidad; como que mis poros se abren y se cierran".

Y es así también como las fantasías sexuales de Rebeca se identifican con pasajes mágicos:

"En la película Henry and June cuando hacen el amor en un puente con la neblina... así me gustaría, me encantaría. En la playa se me antoja mucho, traer un vestido largo, transparente, obviamente yo desnuda... tal vez para que vuele la tela y mi pelo con el aire y sentir la brisa del mar y me encantaría que de repente me metiera en el agua y tal vez hacerlo ahí, en el mar; como que esta fantasía ya está prefabricada por las películas... pero la haces tuya, la quisieras vivir, los besos apasionados, hacerlo entre muchas velas, bajo la luz de las estrellas".

IV

SOFIA

"Por medio de la sexualidad se llega a la reproducción".

"La reproducción consiste en la capacidad de todo ser vivo para crear un ser nuevo y la sexualidad es lo que distingue a... por un lado es lo que distingue a lo masculino de lo femenino, por otro lado es lo que hace que se potencialice esa reproducción, o sea que la reproducción se llegue a dar y es la característica propia del ser vivo..."

Sofía, después de tratar de hacer esta definición sobre sexualidad y reproducción, continúa su plática al afirmar que "el ser madre es una necesidad natural":

"Teniendo hijos uno logra hacerse extensivo y trascender; es la necesidad de ofrecer cariño no nada más a tu pareja sino a otra persona.

"El ser madre es un instinto que se tiene que ir afinando, corrigiendo y se tiene que ir preparando diariamente; o sea, yo no podría decir: 'como tengo el instinto maternal pues me aviento con un chingo de hijos', ni siquiera a uno solo lo voy a sacar adelante con puro instinto; o sea, como que hay cosas que yo me tengo que ir creando, necesidades que se van creando conforme a la vida cotidiana".

El secreto está, en palabras de Sofía, en asumirse como futura madre:

"Y asumirse como tal es cuidarse a uno mismo, el procurarse, cuidar su cuerpo, su mente, sus condiciones de vivienda y yo creo que una vez logrando estas cosas pues la responsabilidad propia del hijo, o sea lo que implica tenerlo, cuidarlo, amarlo, procurar todo lo que necesite, pero yo creo que ante todo la responsabilidad es de asumirse uno mismo como madre".

Y ante la pregunta obligatoria ¿qué pasa con las mujeres que no tienen hijos?, nuestra entrevistada contestó:

"Las mujeres que no llegan a tener hijos sí son mujeres completas, lo que pasa es que la que sea madre tendrá que desarrollar otras cosas. La categoría del ser mujer te la das tú misma y tienes... como una responsabilidad más; o sea eres mujer pero tienes más responsabilidad.

"El ser mujer es... bueno desde un inicio biológicamente ya sabemos lo que define a una mujer. Socialmente, yo creo, que la van definiendo sus funciones sociales que va ejerciendo durante determinados períodos históricos; por ejemplo...podríamos pensar en una mujer que no pudiera tener hijos y que además no quiere, quiere abortar entonces me parecería absurdo no considerarla una mujer

completa si no puede o no quiere simplemente tener hijos.

"El ser mujer se encuentra en la contraportada del hombre, en el complemento, en la otra parte, en el polo, en lo otro; o sea yo lo definiría como 'lo otro'. El otro en función del hombre, pero también el hombre en función de la mujer, entonces por eso digo que el complemento... una mujer que trabaja, que estudia, que es esposa, que es madre pero puede no ser madre, no trabajar, no estudiar y sin embargo, sigue teniendo la categoría de mujer... entonces en esos términos pienso que es simplemente la contraportada del hombre".

Los cambios del cuerpo.

"Mi primera menstruación fue a la edad de 14 años, exactamente el último día que yo acabé la secundaria, entonces me acuerdo que había pachanga y de pronto sentí como flujo, como algo que me escurría, fui al baño; no sentí dolor ni nada y pues ya me vi la pantaleta que estaba manchada y dije 'ah, chinga ya empecé a reglar y...' que yo recuerde no me asusté ni nada, nada más pedí una toalla, me la puse y ya. Lo único que pensé 'pues ya empecé a menstruar y ahora cada mes voy a seguir menstruando...'"

En realidad, esta naturalidad con la que Sofía vió la llegada de su primera menstruación fue por la información que obtuvo fuera de su casa; ya que en su hogar estos temas no se frecuentaban:

"De estos cambios me enteré por lo que aprendí en la escuela, pero, por ejemplo de mi casa, con nadie platicaba ni con mis hermanas, ni con mi mamá.

"Alguna de las inquietudes que yo recuerdo era... 'bueno ya estoy menstruando, eso quiere decir que ya puedo tener hijos, pero ¿cuándo se puede tener hijos, o sea, a partir de que esté menstruando?; ¿se sentirá lo mismo tener relaciones antes de menstruar que después de menstruar?; ¿cuántos días me iba a durar? porque yo oía en la escuela o platicaba con las amigas y unas decían que 6 días, otras que 2, otras que 8 y yo decía '¡juta 8 días, se van a desangrar!'; ¿cuándo una mujer se embaraza puede seguir teniendo relaciones sexuales durante el embarazo; sigue menstruando si está embarazada o no?. O sea, esas eran algunas inquietudes; las fui respondiendo con mis amigas o si leía algunas cosas, libros que me encontraba en la casa o que buscaba en la biblioteca de la escuela".

Debido a que todo lo relacionado con el cuerpo era un tabú en casa de Sofía, ella lo reconoció hasta los 20 años de edad:

"Y fue a partir de que tuve a mi primer novio... él me empezó a enseñar cosas; yo no sé qué me pasó, como que viví muy lenta quién sabe qué chingados; yo no sé qué hice durante mi adolescencia... empecé a verme al espejo; me acuerdo que subía la pierna en la tasa y me ponía el espejo y me empezaba ver, veía mis vellos, mis axilas, me observaba bien o con más cuidado mi pelo...

descubrí mi cuerpo de mujer ya grande.

"Con mi primer novio me llegó la curiosidad porque con él fue con el primero que hice el amor por amor, porque nos queríamos y eso me despertó el gusanito, me fue creando inquietudes".

Actualmente Sofía se sigue explorando y reconociendo, día con día:

"Me pongo desnuda y enfrente del espejo, me doy vueltas, me pongo en una posición, me pongo en otra, uso el espejo, me sigo explorando, me reviso, me siento mis senos que no tengan bolitas, me aprieto mi panza, veo mis oídos, mis dientes, la raíz de mi pelo porque a veces se me cae mucho, mis pies también me los reviso, en fin, normalmente procuro y me gusta explorarme".

Pero el conocimiento que Sofía tiene de sí misma aún es incompleto; al pedirle un listado de los órganos que conforman su aparato reproductivo, Sofía titubeó:

"Las trompas de falopio, la matriz... ¿qué más?... híjole cómo se llama, ahorita no me acuerdo... cómo se llaman, útero, trompa de falopio, matriz, eh... no me acuerdo".

Sucedió lo mismo cuando preguntamos sobre el proceso de menstruación:

"¡Uta madre!... consiste en... cada 28 días menstrúas... después te digo porque tengo que hacer un esfuerzo mental acá, un recordatorio más acá".

La situación se aligeró cuando empezó a definir otros conceptos:

"La eyaculación se da cuando logras salirte, es como vaciarte y, por supuesto que ésta, tiene que ver con el éxtasis.

"Y la masturbación puedes lograrla desde rascarte o limpiarte los oídos con los cotonetes; el otro día una amiga me decía 'es que no mames mi tía está loca porque toda la vida, o sea le puede faltar carne, huevo, le puede faltar todo menos los pinches cotonetes y ahí la tienes diario en la mañana pau, pau, pau, pero horas, o sea por supuesto ya los tiene limpios pero mi pinche tía está ahí de que se va y se viene solita con el pinche cotonete' o sea desde eso hasta que buscas objetos para tu cuerpo hasta que te toques o te talles; entonces con la masturbación logras satisfacción sola.

"Yo creo que la última vez que me masturbé fue hace como tres años. En mi adolescencia sí me masturbaba con frecuencia porque no tenía un novio con quien tuviera relaciones sexuales y yo tenía ganas de algo. A partir de que estoy con Armando durante los 2 primeros años pocas veces me masturbé".

Relaciones sexuales.

Ante lo difícil que le resultó a Sofía hablar sobre los conocimientos que podría tener sobre los procesos sexuales-reproductivos, optamos por seguir la entrevista enfocándola a conocer las vivencias sexuales de nuestra protagonista:

"Con Armando siempre son muy cariñosas, muy... 'bueno vamos a tener relaciones sexuales' genitales propiamente dicho, pero además él y yo logramos complementar la relación con caricias, palabras, amores y con ternura; en ese sentido mis relaciones sexuales con él siempre han sido muy buenas, muy satisfactorias, por el propio acto y por lo que se desprende".

En general, nuestra entrevistada asegura haber vivido relaciones sexuales buenas, por lo mismo le agradaban:

"Cada relación sexual que uno tiene es un desgaste de energía a mil y realmente terminas exhausta, es como el hacer ejercicio o como el amanecer crudo después de dos o tres días de peda. Entonces, algunas veces, yo procuro controlarme porque para empezar yo llego cansadísima del trabajo y entonces el rematar todavía con una relación y el no dormir bien ya implica para mí levantarme al otro día y no rendir igual. Los dos sexualmente somos tranquilos. No somos muy apasionados y cuando a alguien le sale la pasión pues el otro le sigue y ya, pero procuramos ajustarnos hasta donde es posible; si él tiene ganas y yo tengo ganas y el otro como que no, pues le tupimos; si no luego pasan cosas, pero normalmente somos tranquilos".

Con 5 años de compartir su vida con su pareja, Sofía conoce lo que le gusta y le disgusta de sus relaciones sexuales:

"Las partes que me provocan mayor placer cuando hago el amor son el clítoris y los senos.

"Lo que me desagrada... es que me muerdan los senos; Armando no me los muerde pero tuve una experiencia de alguien muy apasionado que '¿cómo, cuál pinche placer?' era dolor, yo sentía que me dejaba sin chichis, entonces eso lo odio, no soporto que traten de arrancarte una parte de ti porque además son partes del cuerpo que duele".

Sin embargo, el conocerse fue parte de un proceso lento y largo:

"Me gusta explorar el cuerpo de mi pareja, en un inicio lo hice por curiosidad, por saber cómo era físicamente él; en otro momento por satisfacción porque vas explorando, tocando y te vas excitando y vas excitando al otro.

"Me acuerdo de la primera vez que vi el cuerpo de un hombre desnudo y no me gustó, para ser franca me dio asco, o sea como que

yo veía su pene y sus testículos, y sabe qué me daba.

"Me gusta que mi pareja también explore mi cuerpo. Al principio, con Armando me dio pena porque uno cree que solo uno lo debe conocer y no es cierto, cuando entras ya a una vida complementaria es un conocimiento que también hay que compartir, o sea, el conocimiento del otro cuerpo, entonces yo pensaba 'lo que es mío, es mío y lo tuyo es mío' entonces no; Armando ha sido muy distinto tiene el rollo de que 'este es mi cuerpo, tómalo', y aprendí mucho de él".

De esta manera, es como Sofía conoció y experimentó nuevas sensaciones que le agradaron:

"El éxtasis es el estado de mayor satisfacción entre los dos, cuando ambos llegan al momento de la eyaculación, cuando coinciden y los dos 'tin', suena la campanita, se expanden y los dos sienten una satisfacción indescriptible, que te vas, te vas".

Pero a pesar de que Sofía ha experimentado estas sensaciones, nos confiesa que pocas veces las llega a sentir:

"Es algo que estoy tratando de descubrir. Como que tengo tantas pinches cosas en la cabeza que a veces me impide perderme, racionalizo todo, pienso todo lógicamente y todo lo encuadro y no puedo. He llegado muchas veces, pero otras muchas pude haber llegado".

Ante esta confesión, tratamos de buscar los orígenes que le impiden a Sofía disfrutar todos los momentos que tiene con su pareja. De tal suerte que, nuestra entrevistada nos relató un suceso que jamás podría superar del todo:

"Me siento bien cuando tengo relaciones sexuales, me siento contenta... lo que sucede es que... algo tengo que no logro descubrir. Mi pareja es, potencialmente hablando, en términos sexuales excelentísimo, en ese sentido no tengo nada que pedirle; él ha sido la persona con la que mejor me he entendido sexualmente, él también lo ve así; pero a mí me gana el pensar en un chingo de cosas, sobre todo alguna cosa que no he platicado y que yo creo que por ahí va la cosa para entender ¿por qué a veces no puedo llegar al éxtasis?, ¿por qué no me puedo concentrar en lo que estoy haciendo?, ¿por qué me tengo que perder?:

"Fue una situación muy gruesa... Armando y yo nos separamos hace dos años porque yo ya estaba harta de que él no trabajara y me empecé a inquietar por otro chavo de la Facultad, se me hizo muy fácil decirle a Armando '¿sabes qué?, nos separamos y pues ahí muere'. Finalmente nos separamos, nos dimos un mes y en ese mes él se trató de comunicar mil veces conmigo, yo me negaba, 'no quiero verlo, no lo soporto, ya me cagó la madre, ya no quiero nada con él' pasa el mes y me doy cuenta que el chavo con el que estaba yo saliendo realmente no me interesaba pero mientras Armando sufría mucho, se la pasó en el 'agua' totalmente, haciendo pendejada y

media, no aceptaba la idea de estar lejos de mí; de todos modos decidí regresar con Armando cuando él ya tuviera trabajo porque ya no toleraba estar jodida con la pinche vida que llevábamos; hablamos y me dijo 'sí, ya me regreso', 'bueno cuándo te regresas', 'el miércoles', pasaron mil miércoles y el cuate no regresaba a la casa, entonces yo ya me empecé a inquietar 'bueno ¿por qué no se viene?', oye 'vamos al cine' y me dejaba colgada, 'te hablo', no me hablaba; entonces las cosas empezaron a cambiar. Llega el día de mi graduación y me dijo que iba a pasar por mí para irnos juntos pero nunca pasó; entonces invité a mi hermano Andrés pero yo triste porque Armando no había llegado, de pronto llega con un cuate y una chava, pedísimo. Cruzamos dos, tres palabras y se desapareció, de repente lo veía en las escaleras tomando con su cuate, de repente solo, de repente platicando con cualquier güey, en una de esas mi hermano me agarró y me dice '¿eres pendeja o te haces?' y yo 'pues ¿porqué?', 'quiero que voltees discretamente al primer piso a tu derecha y que te des cuenta de las idioteces que estás haciendo'; entonces volteo y veo a Armando abrazado con una chava, yo sentí tan feo y lo peor del caso es que yo a esa chava la conocía; ellos se conocieron justamente en el tiempo que yo me separé de Armando; él dice que se sentía solo y se quería desquitar; los vi ahí abrazados ese día en la graduación pero no hice nada, me puse bien peda, ni siquiera lloré; y pues ya se acabó la fiesta ¿a dónde seguimos?, 'a casa de Sofía, pues vámonos chingue su madre', llegamos y Armando después de no vivir ahí dos meses, llegó, él abrió la casa, él fue el primero que pasó 'pásenle, esta es nuestra casa' y la chava ahí iba. Todo 'normal' hasta que hubo un momento que los caché afuera del baño, veo a Armando abrazado y agarrado de la mano con esta chava, Armando estaba pedo, la chava estaba como sacada de onda, una amiga trató de calmarme pero me empecé a violentar y a gritar 'es que no mames son chingadera, está allá metida con el pinche Armando fajándose y agarrándose la mano y casi besándose en mi pinche casa y el otro pinche idiota incapaz de decir aquí no, porque estamos en mi casa, porque está Sofía, porque es su graduación, incapaz de hacer nada'... 'calmate', ni madres y entonces voy con el pinche vaso de cerveza 'hijo de tu pinche madre pero como vas cabrón' y madres le aviento el pinche vaso de cerveza en la cara, 'no Sofi, espérate', 'sácate a chingar a tu puta madre pero ya, como vas', 'y tú puta hija de chingada te me vas', se armó el desmadre; finalmente la chava se fue, Armando no porque no tenía dinero y se durmió. Me enteré que ya tenían un mes andando; de ahí se desprendió mucha desconfianza, mucha inseguridad, mucho miedo.

"Según ya habían terminado pero Armando no regresaba a la casa, me la seguía haciendo largas, pasaron como 15 días y le hablé un día a casa de un amigo donde ensayaban 'oye, qué pasó te vas a ir a quedar a la casa?', 'si ahorita paso por ti, me tardo media hora' y pasó una hora y el cuate no llegó, no le volví a hablar, pa' pronto me levanté, me vestí, ya eran como las 11 de la noche y mi hermano 'estás loca Sofía, ¿a dónde vas?', 'voy a ir a buscarlo porque yo ya me sospecho algo y quiero descubrirlo y ahí te voy'. Total llegué y lo que nunca, en vez de apretar el interfón para que entrara, baja el cuate de Armando todo nervioso, pendejo 'Sofía,

Armando no está', 'mira yo sé que es tu casa y todo pero yo sé que está Armando y aunque sea tu casa si tú no me das chance de pasar yo voy a pasar y en buena onda no te metas' y ya bajó su chava 'ya dile la verdad... está con esta chava', Armando se dio cuenta de que era yo y entonces pues escóndete y esconde a la vieja y ahí subo, agarré para la recámara y Armando atravesado en la puerta, pálido, lívido, transparente, 'Chofi, pero porqué viniste Sofi, ya iba para la casa', 'no pues vine porque como vi que no llegabas... pero dame chance quiero pasar', 'no pero ¿para qué quieres pasar?', y entonces paso y la chava estaba en el rincón... le dije 'pues cámara pues si le vas a entrar a los chingadazos pues órale y si se trata de que tú y yo nos peleemos por Armando pues vamos a pelearnos y haber quién gana; por ahora te pido que le llegues de aquí', 'no es tu casa', 'pues tampoco tuya', total se fue y toda esa noche fue una tortura muy gruesa porque estuvimos hablando y él me dijo 'sabes qué, la verdad es que estoy confundido' y eso me dolió mucho 'es que a ti te quiero pero me estoy encariñando en ella', no hombre, creo que jamás en mi pinche vida había llorado tanto, no lo podía aceptar porque Armando era mío y yo era para él, 'entonces Sofía ¿tú qué piensas', 'no pues yo quiero todo contigo...' total que nos amanecemos ahí, finalmente él la mandó a la chingada, al otro día habló con ella pero yo ya había agarrado la pinche peda, me corte las muñecas, un desmadre que hice, terrible, de no aceptarme yo sin él, sufrí un chingo, me salí a las tres de la mañana toda loca, me voy con mi mamá y ella me tuvo a diazepam, estaba yo bien pinche flaca... 'pues tómate este diazepam con leche' uta 'no puedo tengo pesadilla muy gruesas' porque además se me juntó con un miedo a la soledad y una angustia muy gruesa y me la pasaba endiazepamada todo el día, no comía, me la pasaba fumando, tomando y temblando todo el pinche día.

"Finalmente él regresó y de ahí para el real todo el ideal que yo tenía por Armando, por el chavo que es incapaz de meterse con otra vieja se vino abajo, tengo dolor al recordarlo, aunque no haga cosas, tengo la duda. Entonces yo creo que son de las cosas que me han llevado a mí a hacer pendejada y media y entrar a un rollo de competencia con él y es lo que le ha dado en la madre a la relación; entonces cuando me acuerdo de eso, de ese período en el que él sufrió tanto y que yo sufrí tanto, me duele grueso, hice cosas así inconcebibles llegaba al trabajo y puta sin comer nada, dos tres veces me desmayé en el trabajo. En la primaria, una vez me desmayé con el micrófono en la mano, estaba yo dirigiendo los honores a la bandera y de pronto me desmayé, me la pasaba en las pinches cafeterías sola y yo creo que eso le ha dado en la madre a la relación. Me acuerdo y me da mucho dolor y pienso todavía ahora, llega un momento en que hacemos el amor y lloro, me derramo en lágrimas, 'bueno, ¿qué te pasa?', 'no pues nada, ya sabes traumas' y por ahí me la saco... y si tú quieres no es nada del otro mundo, hay casos peores, realmente patéticos pero a mí, por mi situación específica, me afectó mucho. Andaba yo muy mal; me atropelló una vez una combi de que andaba yo en la pendeja, llegaba en la noche a la Facultad, me compraba mi chela y con una pinche caguama me ponía hasta la madre y a llore y llore; ese día que me corté sangré

bastante, un poquitito más de fuerza y valgo madres".

Esta vivencia es algo que Sofía recuerda frecuentemente en las relaciones sexuales que establece con su pareja:

"Yo creo que esa es la clave y en función de eso muchas cosas se han movido en mi vida y en la de él, tristemente; yo creo que más en la mía porque parece que yo soy la que más lo recuerda; él lo superó pero para mí parece que pasó ayer, yo me acuerdo de todo".

4.2 LA PRIMERA EXPERIENCIA

I

LA PRIMERA RELACION SEXUAL DE CLAUDIA

"Él también era virgen".

"No me dolió ni nada. Al otro día sí porque la primera vez fueron como 4 ó 5 veces. Fue con mi novio, con el niño que quería y él también a mí; me sentí bien, me gustó. A pesar de que él también era virgen, como que los dos supimos que hacer, ya habíamos practicado mucho pero sin llegar al acto, entonces como que nos apapachamos igual mucho, además no fue en onda de hotel ni nada, tal vez si hubiera sido en un hotel me hubiera sentido medio cohibida porque la demás gente se iba a dar cuenta de lo que yo iba a hacer, sobre todo porque yo estaba chavita, tenía 16 años. Pero fue en su casa, sus papás no estaban, fue muy tranquilo, yo estaba reglando, entonces nunca supe cuando se me reventó el imen. No utilicé ningún método anticonceptivo porque era como el segundo o tercer día de menstruación".

Para Claudia, su primera relación sexual fue agradable y bonita porque la tuvo con la persona que quería. No tuvo ningún remordimiento de conciencia, ni tampoco se sintió mal por ello.

"Esa primera vez no supe lo que era llegar al éxtasis, como que primero comienzas a explorar y a conocer a la pareja, qué le gusta, qué le disgusta, dónde siente placer, dónde no.

"A mí no me provocó ningún conflicto emocional el que me haya pedido que tuviéramos relaciones sexuales porque ya habíamos llegado a tanto que nada más faltaba la penetración y ya.

"El día que decidimos hacerlo fue premeditado porque sabíamos que sus papás no iban a estar ese fin de semana y podíamos estar en su casa y ni siquiera fue de quedarme.

"Yo me acuerdo que fue padre, pero no me acuerdo si primero pasamos a la cocina a comer algo o nos fuimos directo al cuarto; no me acuerdo ni siquiera cómo nos desvestimos, pero me acuerdo que ya después fue muy padre, muy tierno, muy cuidadoso, me regaló flores ese día, fuimos por un helado y luego me llevó a mi casa".

La forma en que Claudia nos describió su primera relación sexual fue un tanto insabora, parecía no tener demasiado significado ni trascendencia en ella:

"Me decía todas esas cursilerías que se dicen a esa edad: me decía que me quería, básicamente eso, que yo era todo para él. Estuvimos juntos, nos dormimos un rato y como a las dos horas nos fuimos a bañar; me bañó y lo bañé".

II

LA PRIMERA RELACION SEXUAL DE MIRIAM

"Fue a los 22 años, con la persona quien menos me imaginaba".

"Fue a raíz de una situación un poco desagradable. Este muchacho tronó con mi amiga y empezó a frecuentarme pero yo andaba con Tomás, su hermano; teníamos relaciones de amiguitos cariñosos, después de eso me peleé con Tomás, y su hermano me empezó a buscar. A raíz de eso yo sentí que se estrecharon los lazos entre él y yo como amigos, nunca pensé que él pretendía algo más conmigo. El día que se dio fue algo así como muy chistoso porque yo lo había invitado a comer a mi casa; él llegó y me dijo que no tenía hambre, 'vámonos a dar una vuelta' y acepté. Pero cuando me di cuenta estábamos en las puertas de un motel, nunca dije nada, me quedé callada y cuando me vi yo ya estaba... cuando reaccioné... a mí me agradaba la idea porque nunca dije que no. Me agradó la idea. Yo todavía no aceptaba que iba a tener una relación más estrecha; ya habíamos tenido ciertos acercamientos sexuales como que me tocara, pero cuando vi todo el acto sexual dije 'bueno, esto qué es', yo no sentí ni mucho placer, ni tanta conformidad, porque me di cuenta que en el momento yo estaba confundida, me sentía un poquito rara. Terminamos, estuvimos un rato juntos, platicamos, lo volvimos a hacer y me llevó a mi casa y ya nos vemos. Nunca dijo 'luego te vengo a ver' 'ya somos novios', nunca nada. Cuando yo llegué a mi casa no sentía ni culpabilidad, ni me sentía mal porque en tu casa siempre te dicen 'cuídate', pero sin en cambio yo no sentía culpabilidad; me sentía bien, normal, no sentía nada de lo que me habían dicho. El nunca me dijo nada, fue algo así como que pasajero".

Miriam anteriormente ya había escuchado lo que era tener una relación sexual:

"Había visto revistas, nunca películas porque había cierto pudor en mí, pero sí había escuchado, inclusive yo ya había tenido acercamientos sexuales con dos o tres muchachos anteriormente. Y es diferente cuando te dicen que cuando lo haces. Las anteriores veces que me habían tocado me había sentido mal".

Sin embargo, la información no fue suficiente, a pesar de que esta primera experiencia se dió cuando Miriam ya estaba en la Universidad, tuvo miedo de quedar embarazada y pensó en la virginidad:

"Yo decía ¿a poco sí es cierto que duele?, ¿o que sangro?. Todavía no captaba lo que estaba sucediendo, lo estaba disfrutando pero dije 'después de ésto no me va a importar todo lo demás', 'no me importa lo que hay allá afuera, me importa lo que está pasando ahorita' pero en el momento en que ya iba a ver penetración dije 'me va a doler' porque sí me estaba doliendo. El muchacho con el

que estuve se portó como se pudo haber comportado otra persona; tal vez un poquito menos cariñoso. Entonces cuando me di cuenta que sí me dolió y que sangré dije 'sí es cierto, ya perdí mi virginidad', pero todavía me pregunté '¿no me habrá lastimado?', eso era lo que me vino a la mente".

Sin embargo, el muchacho con el que estuvo Miriam parecía no darse cuenta de lo trascendental que significaba ese momento para nuestra entrevistada:

"El me preguntó que si yo había estado con alguien y yo le dije 'bueno, ¿qué no te das cuenta...?' y él me contestó algo muy tonto y muy estúpido que me hizo sentirme un poco rara: 'otra más'; yo no capté la intención de sus palabras y nos quedamos callados, estábamos viendo la televisión. Yo empecé a pensar ¿realmente lo acabo de hacer con la persona adecuada?, yo me hice esa pregunta, pero ya no me la quise contestar.

"Cuando lo volví a ver y le comenté que había sangrado cerca de tres días y que no me había bajado mi regla me dice 'y porqué no fuiste al doctor?', le dije ¿para qué? y luego le dije 'es que no he menstruado' y dice 'ah no, a mí no me salgas con tus cosas, porque yo no terminé en ti así que yo sé muy bien lo que estaba haciendo' entonces eran términos nuevos para mí, porque a mí nunca me habían dicho eso, o sea las pláticas con mis amigas habían sido bastantes cortas, no llegaban a esas cosas. Entonces cuando él me dijo eso, yo me sentí muy mal y me quedé callada, mi reacción fue muy tonta, ahora lo reconozco porque yo decía 'bueno, porqué me contesta así' a mí me desubicaba, y decía 'mejor me callo', mi reacción era ser sumisa, en ese momento. Me quedaba callada. Después cuando recapacité dije '¿porqué dejé que él me dijera eso?', puesto que yo ni siquiera sabía si estaba embarazada, yo no le estaba pidiendo que se casara conmigo, porque no le estaba exigiendo eso. Lo que se había dado se dio y punto. Yo como mujer sentía cierta desilusión con la persona con la que había pasado eso. Cuando me di cuenta que ni siquiera valoraba lo que tanto nos dicen a nosotras de que el imen y todo eso... me sentía desilusionada".

Ahora ante el recuerdo, Miriam se arrepiente:

"Fue la persona menos indicada para hacerlo, con él han pasado muchas cosas, de hecho lo seguí viendo durante mucho tiempo y me hizo mucho daño como mujer porque hubo una serie de cosas horribles: me rebajaba, me humillaba... tantas cosas... me pegó y cuando vuelvo a evocar esa primera situación, ese primer acercamiento con él yo lo tenía en un concepto distinto. Yo tal vez, parte por lo que me entregué a él fue porque yo sabía que era un muchacho que estaba estudiando, que era hijo de familia, que tenía fama, por lo menos conmigo se portaba así, de ser muy caballeroso y muy atento. Después de eso me di cuenta que no era así. Yo no sé si fue porque me entregué a él que su comportamiento cambió conmigo, ya no era tan caballeroso, ni tan cortés conmigo.

Realmente sí me arrepiento de haberlo hecho con él porque me dejé llevar por las apariencias".

III

LA PRIMERA RELACION SEXUAL DE REBECA

"Fue a los 18 años, ambos éramos vírgenes".

"Anteriormente ya había tenido un novio con el que me acariciaba mucho, pero a lo que más que llegábamos era a que él me acariciara los senos... yo me quemaba de ganas, aunque no sabía exactamente lo que era tener una relación sexual. Por tanto el día que Gustavo y yo decidimos encontrarnos fue algo muy bello porque ninguno de los dos había tenido experiencia en este sentido; es más, yo tenía más experiencia que él en cuanto a caricias, pero en realidad íbamos a descubrir todo aquello juntos por primera vez.

"Fue en mi casa, yo sabía que no iba a estar nadie y fijamos hora para vernos; yo me arreglé muy mona y tenía cierto nerviosismo, arreglé y limpié mi cuarto. Cuando Gustavo llegó vino con un ramo de flores y empezamos a jugar, en realidad me trató con mucho cuidado y cariño, todo aquello resultó como si volviéramos a nacer, estar descubriendo cada segundo que vivíamos... sí me dolió, me dolió mucho pero no importaba yo tenía ganas de vivir no en sí la penetración, en esos momentos eso era secundario, sino más bien de vivir todo ese ambiente, todo lo que representa fundirse en uno solo con la persona que amas. Cuando terminamos, en una especie de impulso sorpresivo y entre juego le mostré la sábana, 'está manchada eh' como con cierta ironía, inconscientemente resultó ser la prueba de que igual que él eso representaba mucho para mí".

Rebeca nos relató su primera experiencia sexual como algo bello, importante. Tan así lo fue que en esos momentos, según nos dijo, poco pensó en el dolor de la primera penetración:

"Más bien me quería devorar cada instante de aquel momento, su trato, sus gestos, su mirada, eso por sí solo ya me provocaban placer... me parecía algo estupendo que dos personas se puedan fundir a tal manera en que pierdas noción de lo que es tuyo y lo que es de él".

Pero así no pensaron en el dolor, tampoco pensaron en utilizar anticonceptivos:

"No nos pasó por la mente la posibilidad que en esa primera vez pudiera quedar embarazada y que bueno que no pasó porque sino todo lo que vivimos se hubiera venido abajo con la noticia que a la primera tuviéramos que enfrentarnos a un problema de tal magnitud".

IV

LA PRIMERA RELACION SEXUAL DE SOFIA

"Esa primera experiencia me llevó a vivir a Querétaro".

"Resultó que nosotros (mi familia) vivíamos en un departamento del primer piso pero teníamos otro departamento en el mismo edificio. Había un muchacho relativamente nuevo en la unidad; era un chavo que me gustaba, pero al mismo tiempo no me gustaba y ese día pues resultó que era su cumpleaños y nos compramos unas chelas y no había otro lugar a dónde ir y a mí se me hizo muy fácil subir con mi amiga y este cuate al departamento de arriba que servía de estudio para todos mis hermanos. Subimos, compramos una pizza, él compró vodka y naranjada y yo con la primera pinche copa me puse toda pendeja. Hasta la fecha no he descubierto qué pasó, por qué me puse peda o por qué me puse así; el caso es que yo cuando me vi, ya mi amiga se había ido a su casa, esto fue cuando yo tenía 18 años, para mí fue muy doloroso porque él así como que a huevo y yo le decía 'no porque me duele', yo estaba realmente llorando como que peda y apendejada, con sueño... hay cosas que no recuerdo muy bien y hay cosas que no entiendo... el caso es que me quedé dormida, como que los ojos los sentía cansados. No sé cuánto tiempo pasó pero oí una llave que quería abrir; me levanto y me enredo con la sábana, jamás me pasó por la mente que fuera mi papá o mi mamá, yo simplemente abrí, quité la chapa, yo no sé quién puso la chapa si él cuando yo ... el caso es que era mi papá y vio todo el desmadre, los vasos, la botella, la basura, todo oliendo a cigarros, entonces en lo que él estaba revisando yo corrí a la recámara y lo desperté: '¡métete al closet!' y él se alcanzó a meter el pinche pantalón y mi papá pues nada pendejo se puso a buscar, en el baño '¡no estás sola!', '¡estoy sola, te lo juro!', '¡no estás sola cabrona!', entonces me volteo y veo a mi jefe con una pinche pistola; empezó a buscar abajo de la cama hasta que abrió el closet '¡sal de ahí hijo de la chingada!', entonces yo ya me había bajado, en lo que bajaba ya iba subiéndome mi mamá '¿y qué pasó?', 'no pues nada...' yo llorando. Mi papá bajó al otro güey con la pistola puesta atrás y lo mandó a chingar a su madre. Mi papá me dio dos, tres madrazos '¿por qué lo hiciste?', 'pues quién sabe, no sé qué me pasó' y al otro día pues ya me voy de la pinche casa y mi mamá 'bueno sí pero antes vas a limpiar todo el pinche desmadre'. Subí y cuál es mi sorpresa cuando veo la cama la veo toda llena de sangre, yo ni cuenta me había dado de que había sangrado; entonces quiere decir que mi papá cuando entró se dio cuenta y por eso se puso así. Con toda la pinche pena me puse a lavar sábanas 'pues me voy', ya acabé y me fui a casa de mi amiga dos días pero al siguiente día que regresé: 'ya hablamos con tu hermana y te vas a Querétaro con ella porque aquí corres peligro y la chingada'; ellos tenían miedo de que yo me fuera a desubicar y que fuera a hacer pendejada y media. No me dejaron opción, como que al principio me lo plantearon como opción pero después pues te vas a huevo. Entonces yo me acababa de titular en la Normal; eso fue en mayo y en junio pues yo ya estaba

trabajando en Querétaro, ellos no me querían ahí, obviamente no porque no me quisieran sino había, como que tenían que separarme de ese güey y de todo el ambiente y yo totalmente en contra de mi voluntad me fui, me fui llorando 'no me quiero ir' porque además yo tenía a mis amigos del coro, tenía mis amigas de la Normal, tenía a mis amigos de los scouts... pues ni modo me fui y allá me la pasé mucho tiempo sola y empecé a hacer mi vida sola alrededor de mi trabajo, alrededor de Bellas Artes, me iba a conciertos, a cafeterías, a las librerías, me metía a talleres... explotar todo lo que tenía que explotar menos pensar en... porque no había posibilidades, si yo me regresaba ¿a dónde iba a ir?, entonces fue así como llegué a Querétaro".

Cuando Sofía termina de relatarnos su primer contacto sexual, reflexiona sobre ese preciso momento y dice:

"Después me sentí muy mal, no entendía nada, además tenía mucha culpabilidad porque fue en una cama que no era mía, bueno no era de nadie, era de todos y el verla ahí sucia, manchada por una pendejada, eso me tronó mucho porque además fue con un cuate que ni siquiera conocía bien. Sí me gustaba pero no. Me dolió mucho y yo creo que eso finalmente lo reflexioné mucho y lo pagué, si se trataba de pagar, lo pagué en Querétaro pero muy bien.

"Cuando pasó ésto yo ya tenía conocimiento de qué se trataba el tener relaciones sexuales, por pláticas y por oídas pero... yo oía alguna amiga que decía que era muy doloroso pero cuando lo viví dije 'puta es más doloroso de lo que decía'".

4.3 RELACION DE PAREJA(S)

I

LOS AMORES DE CLAUDIA

Hablar de "los novios" o de las relaciones de pareja; resultó ser uno de los temas más fluídos entre nuestras entrevistadas; el recordar antiguos amores fue un deleite.

"Todo empezó en la secundaria".

En este apartado de la entrevista, Claudia nos transportó a sus recuerdos de adolescencia; fue como a los 11 ó 12 años cuando nuestra protagonista tuvo su primer novio:

"Eramos novios de 'manita sudada' nunca nos tocamos y ni siquiera me besó, nunca fuimos a ningún lado juntos y las cosas que me regalaba me las mandaba con una amiga, casi no nos queríamos ver, nos poníamos nerviosos, él tenía la misma edad que yo; y además yo le había dicho que sí por un juego".

En realidad, nos comenta Claudia, la primera vez que se sintió atraída por alguien fue a la edad de los 14 años. Sin embargo, en esa época nadie fue lo suficiente importante como para separar a Claudia de sus amigas. Fue hasta cuando terminó la secundaria cuando nuestra entrevistada se sintió enamorada y decidió presentar a su compañero con la familia:

"Lo recuerdo muy bien, lo puedo considerar como mi primer amor, fue básico.

"Fue la primera relación en que yo duré 'tanto tiempo', era un cuate muy noble, muy lindo y me apapachaba mucho".

Pero, como en muchos casos sucede, el primer amor no es el definitivo. De tal suerte que desde entonces Claudia comenzó un listado de relaciones de pareja:

"He tenido como 18 chavos con quienes me he apapachado y besado. De esos, con cinco me he acostado, no de todos se ha enterado mi mamá".

Pero en la actualidad, Claudia requiere de un momento de soledad:

"No he querido andar con otro chavo; yo creo que estoy en una etapa de mi vida en que quiero ver por mí y siempre he tenido, desde los trece o catorce años, galán; entonces como que ahorita me estoy dando el chance de vivir lo que no he vivido, o sea, de estar sola un rato y de disfrutar más a mis amigos, salgo más con mi familia, estoy haciendo cosas más productivas para mi beneficio con el trabajo, el estudio y todo ésto. Siento que ahorita no tengo

mucho tiempo para tener una pareja, y una pareja necesita tiempo y sería muy egoísta que yo no tuviera tiempo. Entonces me quiero dar ese chance, estoy viviendo cosas que no he vivido; estoy viviendo sola, cosa que no había hecho antes, estoy sin pareja... ahorita estoy aprovechándolo porque ya después no lo voy a hacer".

Relaciones de pareja.

Al indagar sobre la forma en que Claudia se ha desenvuelto en sus relaciones de pareja, en sus ideas y conceptos que considera elementales para establecer cualquier tipo de relación, nos encontramos con que es del respeto de donde siempre se debe de partir:

"Respetar a la otra gente es respetar sus sentimientos, sus emociones, sus loqueras, sus gustos o sus decisiones, respetarla como es, yo creo que eso es básico; también es importante que se respeten los acuerdos de la pareja".

El respeto del que Claudia nos habla también abarca algunos aspectos con la pareja:

"Siento y creo que 'él para mí y yo para él', aunque suene muy cursi, pero por lo demás no soy posesiva: o sea, del trabajo, de sus amigas, sus amigos. Yo he tendido a llevarme muy bien con las amistades de mis compañeros y con su familia y respeto su trabajo y no me gusta llegarle de sorpresa a su trabajo, respeto sus horarios de trabajo, igual sus horarios de loquera y de que "hoy quiero estar solo".

Sin embargo, no todos los compañeros que ha tenido nuestra entrevistada han pensado de la misma manera:

"El primer novio por eso lo dejé; el tipo llegó al grado de decirme que le dejara de hablar a mis mejores amigos y como lo mandé al diablo; se enojó tanto que fue a la casa y me dio una cachetada; yo no hice absolutamente nada, yo no me iba a rebajar a darnos de golpes, jamás porque a mí no me educaron así; y bueno a él tampoco, su papá nunca le había pegado a su mamá, pero no se qué le pasó en esos momentos; yo lo único que hice fue darle la media vuelta y se fue, y por más que me lloraba y todo, pues no. Habló con mi familia y les dijo que yo era el amor de su vida, que ¿cómo me atrevía a dejarlo?, que casi casi, yo le quité la virginidad y que me tenía que casar con él. Hizo el show en mi casa.

"Con Vicente fue otro rollo, como nos conocimos en el mismo ambiente, los dos teníamos a los mismos cuates y ya después cuando cada quien se fue a diferentes lugares a estudiar la licenciatura, igual yo conocí a sus cuates de Aragón y él a mis cuates de Políticas y él les hablaba, que mis amigos eran medios celosos es otra cosa, pero los conocía y creo que él no se portaba tan mamón, igual yo con sus amigos.

"Una vez le dije a Vicente: 'yo puedo aceptar todo lo que quieras, pero hay tres cosas que no soporto: que me peguen, que me insulten y que me engañen'. Vicente me hizo una de esas tres cosas y por eso terminamos; él anduvo con otra chava.

"Y con Edgar era distinto; él de repente me llegaba al trabajo, eso me daba mucho coraje, porque no me gusta que me anden checando. El se ponía celoso de mis cuates, de los cuates que yo conocí por él y a quienes yo respetaba porque eran amigos de él".

Para Claudia la agresión física "es algo muy vulgar"; sin embargo, ha recurrido a otro tipo de agresiones:

"Cuando terminé con Edgar le dije un montón de cosas, le dije cosas que yo sabía que lo iban a herir mucho, ondas así como... a él por ejemplo le afectó muchísimo, que su papá engañara a su mamá; entonces yo le grité que si él había vivido con su mamá lo que su padre le había hecho, pues yo siempre había pensado que él no me lo iba a hacer a mí y no porqué yo fuera a ser su esposa, sino porque él no era capaz de hacérselo a una mujer. Entonces se lo grité y él se puso a llorar, porque yo sabía que le iba a doler pero no le pegué, las ganas las tenía, pero no lo hice. Yo quería que le doliera a él lo que a mí me estaba doliendo, lo que a mí me había hecho".

Es una constante, en las relaciones de Claudia, el saberse "engañada"; y ésto resulta interesante ya que como nos dijo es una de las tres cosas que no puede perdonar:

"Con Javier terminé porque se pasó de listo y me dio una bofetada, ¿qué le pasa?; con Vicente porque me engañó con otra vieja; Eduardo, yo no terminé con él, él terminó conmigo porque me confesó que había estado con otra. Creo que fueron las relaciones más estables. Igual Darío, mi primer amor, el de la secundaria, también anduvo con otra, ¡que la chingada!... pero igual no me azoto como otras chavas de que 'todos los hombres son iguales'. Yo creo que algún día llegará, igual y no llega, pero tampoco te vas a poner toda la vida andar buscando un hombre. Uno no sabe qué es lo que va a pasar; pero bueno, cuando empiezas una relación, a estas alturas del partido, ya tienes que estar más consciente de qué quieres, con quién quieres y a qué grado te quieres involucrar con él".

Claudia es una mujer que, cuando decide entregarse en una relación lo hace tan intensamente que cuando ésta llega a su término, pocas ganas le quedan de comenzar de nueva cuenta:

"Después de que truenas con una relación más o menos estable, inmediatamente tienes una relación donde no tienes amor y donde todo lo llevas muy por encimita.

"Cuando terminé con Javier, a los cinco meses, anduve con un cuate pintor; igual yo le dije exactamente lo mismo, bueno con ese cuate no tuve relaciones, yo le dije 'órale, vamos a andar pero de

mi parte no pidas amor' y el cuate aceptó; igual después me hizo un merequetengue, un show. Duramos dos meses, igual terminamos y a los dos meses y empecé a andar con Vicente. Entonces sí era una relación más completa, nos llevamos bastante bien; terminé con Vicente y ya no me tronó tanto, pero después vino Edgar y en esta relación me sentí muy contenta, quizá sexualmente no me sentía muy agusto pero en todo lo demás sí. Edgar es mi ideal de hombre pero sin tantas broncas existenciales. Entonces truena esta relación que igualmente a mí me deja tronadísima y a los cuatro meses empecé a andar con Alvaro así muy por encimita, muy de que no te quieres involucrar y la pasas muy bien, además porque Alvaro es una gente muy linda, me divertí muchísimo; era muy alegre el tipo, pero igual truena porque tú no sientes nada, me da igual verlo o no. Y ahora dije 'tranquilízate, aliviánate, has cosas por ti, para ti' porque además Edgar como que me chupó todo, ahorita no tengo nada que dar. Entonces así como que 'recupera las fuerzas perdidas' y ya después pasará algo".

"La relación con mi última pareja".

Para Claudia su última relación de pareja resultó crucial en su vida:

"Edgar tenía muchas broncas, él tenía muchas cosas que no me contaba; después me las fue contando poco a poco. Era un tipo muy solitario. Yo siento que él sentía que no podía darse el lujo de enamorarse, entonces teníamos relaciones así 'chaz' a lo que iba; tuvimos nada más dos relaciones muy buenas y él era otro, por lo general en las relaciones era serio, pero esas veces fue divertidísimo, yo creo que era porque tenía tantas broncas, estuvo viviendo en mil lugares de la República y en Guatemala, entonces él nunca tuvo una raíz y su mamá murió; yo le decía 'oye ve a tratamiento' y él me decía que no y que no.

"Sus amigos me decían que antes de que yo anduviera con él, el tipo tomaba hasta caerse; como que él se sentía responsable de mí, ahora al parecer ya volvió a la bebida y bueno es su bronca, yo no lo voy a estar cuidando toda la vida, que tome lo que quiera y cuanto quiera.

"Cuando teníamos relaciones sexuales, él intentaba que yo me sintiera bien porque igual me preguntaba; pero cuando yo empezaba a hablar de eso como que él empezaba a cambiar de repente la platica... yo quería decirle que no nada más en la cama se vale hacerlo, no es malo ni sucio".

El reproche más grande que Claudia guarda de su última pareja es esta falta de comunicación sexual característica dentro de la relación; ello fue así desde un principio:

"Cuando yo le dije que traía el DIU me pareció de lo más imponente, porque yo lo traía puesto evidentemente para tener relaciones completas en el sentido de que él pudiera eyacular en mí y todo eso. Y la primera vez, cuando todavía él no sabía que lo

traía puesto, yo creo que él ha de haber pensado '¿esta qué se quiere embarazar o qué?' y le dije 'no lo que pasa es que traigo el DIU', y su primera reacción fue '¿con cuántos te has acostado?'; yo en ese momento me vestí, me quería largar y el tipo me pidió mil disculpas y me dijo 'discúlpame es que fue lo primero que se me ocurrió', 'mira maestro, yo nunca te he preguntado con cuántas te has acostado', 'si has estado con una o con otra yo te lo he respetado y tú tienes que respetar lo mío'. Pasó muchísimo tiempo preguntándome, casi a diario, con cuántos me había acostado, grueso el tipo; además pensaba que yo había cogido con algunos amigos a quienes conocía mucho antes que a él, solo porque convivía con ellos".

Sin embargo, el amor que Claudia sentía por él, la llevó a conformarse con la situación:

"Ya había intentado hablar tantas veces con él y no decía nada. Pero me acostaba con él porque lo quería mucho, lo quería demasiado, porque sentía gran placer de saber que tenía relaciones con la persona con la que yo quería. Pero yo sentía que nuestra relación estaba avanzando, fue muy lento porque después de un año yo todavía nada de nada. En un año tuvimos 2 relaciones buenas y párale de contar".

Concepciones.

Cuando Claudia terminó de platicarnos sus experiencias de pareja, continuamos la entrevista enfocándola a conocer su postura ante algunos conceptos de relación de pareja más generales, las cuales también pudieran evidenciarlos la personalidad de nuestra entrevistada.

De tal suerte que Claudia es de la línea de que "una mujer no se descredita por tener varias relaciones sexuales":

"Socialmente se valora... depende en qué círculo te muevas; en el círculo en que yo me muevo no tiene nada que ver.

"De las relaciones que he tenido, pienso que tengo el chance de decir 'con éste me gustó y con éste no', cosa que no podían decir antes, con el que tenían se casaron y nunca sabían si había mejor o peor. Eso me agrada, tener el chance de decir 'éste es un bueno para nada y éste es un fregón' y me he divertido mucho, la verdad que no me arrepiento, la he pasado muy bien, he conocido a gentes muy buena onda y yo creo que por todo lo que he vivido ya sé para dónde voy, qué es lo que quiero. Yo no me aviento al primer güey que me gusta, ya lo pienso más".

Sin embargo, para Claudia la fidelidad es un elemento primordial para que, por lo menos en sus relaciones, las cosas marchen bien:

"Incluso cuando estuve de cotorreo con los cuates jamás anduve con otro al mismo tiempo, ni así, ni andando de cotorreo.

"No me gusta la infidelidad porque siento que... por ejemplo yo a un amigo le puedo dar ciertas cosas pero a mi pareja tengo que darle algo especial, o sea, a mí; darme a mí físicamente, emocionalmente y sexualmente. Y siento que eso es algo de valor con mi pareja para que sienta que hay cosas que nada más son de él y mías y de nadie más. No me gustaría que anduviera con otra".

Por otra parte, Claudia ha mostrado cierta autonomía en sus actos y pensamientos; ello cubre también la parte sentimental:

"No necesito tener una pareja para sentirme protegida; tampoco le tengo miedo a la soledad; más bien necesito tener trabajo para sentirme protegida, no a una pareja.

"Tengo una amiga a quien le provocaba mucha bronca estar sola, siempre quería estar con alguien, se agarraba con las uñas de su hijo y de mí. Yo siento que eso es muy malo, yo siento que el no poder estar contigo mismo es muy grueso. Tienes que aprender a estar contigo para saber estar con otra gente. A mí me encanta, porque el quererse a uno mismo ese sí es un amor para toda la vida. Y te tienes que querer a ti y aceptar a ti; tienes que estar contigo sola, platicar contigo y tienes que ver qué onda contigo. A mí por ejemplo me dicen mis amigas que soy una persona muy solitaria porque me encierro en este cuarto, pongo mi música y me paso las horas. Y me agrada mucho estar sola, me desespera la gente que se agarra de algo y de alguien".

Ideal de pareja.

Y es así, con todas las ideas que Claudia tiene de sí misma, con sus experiencias amorosas y con los conceptos que nos acaba de manejar, como nuestra entrevistada ha creado su ideal de pareja:

"Yo creo que Edgar influyó muchísimo para que yo me formara un ideal de hombre. Además mi mamá me lo dijo 'el día que termines con Edgar va a estar muy difícil que cualquiera te vuelva a gustar', yo no soy una belleza pero las veces que he salido a bailar y esas cosas siempre hay alguien que te insinúa algo o te dice que estás muy guapa o te invita a cenar, pero ya estas buscando a una gente con ciertas características, no nada más con éste porque me gusta, no; pides ciertas cosas e igual te lo impones a ti misma porque no puedes pedir a un cuate que siga estudiando, que se siga preparando y que le guste ésto y aquello si tú no lo eres; o pedir a una gente que tenga solvencia económica si tú no la tienes, si tu no te haces cargo ni de ti misma. Más o menos tienen que tener las mismas características, no en todo, pero sí en la mayoría.

"A mí físicamente me puede gustar y a todo el mundo disgustar pero con que a mí me guste es suficiente.

"Mi ideal de hombre es que sea un chavo inteligente, que no hable nada más de los autos y de fútbol; que sea un chavo que vea más allá de sus narices, que sea más o menos consciente del respeto

a la otra persona, que se preocupe por la pareja, en todos sentidos: en lo moral, en lo espiritual, en lo sexual, igual yo no voy a pedir lo que yo no voy a dar; que sea honesto, si él quiere tener una relación conmigo y también con otra gente, pues que me lo diga, yo ya sabré qué decidir, evidentemente yo desde ahorita sé que le voy a decir que no, pero que sea honesto y que lo diga, que no sea tan cobarde como para decir 'es que no te quise decir porque no te quería perder' y esas mamadas; que sea dueño de sus actos, que sea trabajador y no un huevón. Que sepa ser mi amigo y que respete; que no le tenga miedo hacer ciertas cosas, por ejemplo que se lance a otro país a trabajar y que no tenga miedo.

"Para mí no es básico que me ponga casa, pero vamos creo que a nadie le desagrada que tu marido te regale un coche y esas cosas".

II

LOS AMORES DE MIRIAM

El primer y, hasta ahora, el último amor.

El primer amor de Miriam la ha ido determinando a lo largo de su vida amorosa. Con él descubrió los deleites del amor en pareja y a su lado también conoció el dolor que deja el amor no correspondido.

Miriam comienza su relato, haciendo un resumen de su vida en pareja:

"Antes de Tomás había estado Mauricio (su hermano) como un pasaratito y otras 5 personas; todo ésto muy pronto porque yo empecé a tener novio a los 18 años; con todos ellos nada más de manita sudada, de beso. Con Oscar sí hubo un acercamiento más profundo, él fue el primer novio que me toca y con quien me siento mal.

"Después de eso yo conocí a Mauricio y él se me hizo muy atractivo, muy apetecible, o sea, me gustó para tocarlo, para estar con él. Y con él fue algo más en serio, con él si hubo cosas más cercanas. Ya después conocí a Tomás.

"Al principio yo decía 'él se llevó algo de mí' y no lo está valorando, yo no puedo andar con uno y con otro. 'A él le di algo que yo valoraba mucho' y después me di cuenta que no tenía tanta importancia; después yo decía 'si él me está buscando para 'eso', y a mí me está gustando yo voy a seguir haciéndolo con él' y toleraba esas cosas en parte, porque él había sido el primer hombre en vida y en parte porque él significaba algo de lo que yo quería: yo quería un muchacho sano, alegre. Y después todo se fue dando al revés.

"Esa relación masoquista duró mucho tiempo. Empecé con él a los 22 años y hace cuatro meses que terminamos.

"A la par con él, hubo otras personas, porque fueron 4 años,

pero, por ejemplo, cuando empezó la relación anduvimos 1 año 8 meses, casi dos años, que nos veíamos cada 8 días. Era precisamente para tener sexo, para platicar un rato y ahí nos vemos. Realmente no fue una relación muy completa porque yo nunca pude compartir con él que ir al cine, ni nada. De hecho cuando me invitaba al cine me dejaba plantada, y nunca me iba a decir discúlpame. En ese tiempo yo no vi a nadie, para mí él era mi mundo, yo tenía escuela, trabajo y a él, nadie más. Por otro lado no lo dejaba porque yo no me quería sentir sola, yo no tenía con quién salir, con quien divertirme excepto con mis compañeros de la escuela, pero no era lo mismo. Yo sentía que necesitaba una pareja.

"Después de eso él se aleja, pero viene su hermano y yo sin más ni más, acepto a su hermano. 'Bueno él se está alejando de mí, me está hiriendo' porque me enteré que andaba con otra mujer. Viene su hermano y tengo relaciones con él, ni siquiera me importó, no lo pensé dos veces 'si él me está engañando, ¿porqué yo no voy a engañarlo?', nunca me puse a pensar que mejor aún con su hermano; si no hubiese sido él, hubiese sido cualquier otra persona.

"La relación con el hermano terminó porque él tenía novia y yo no pude desbancar a la chamaca. Regresé con Tomás. Cuando se da la situación con otros dos muchachos, tuve relaciones con ellos, con uno no me agradó nada y dije 'yo no sigo en ésto', vino otro, me agradó estar con él. Ya andaba con 4 personas a la vez, porque no fue nada más una vez que me acosté con los otros dos; sino fueron varias veces. Pero el que me importaba a mí era Tomás. De repente, ellos desaparecen de mi vida, y ya no queda nadie. Tomás se aleja, a Mauricio, su hermano, le dije 'ya no quiero nada contigo, porque quiero encontrar una persona que me responda como pareja' y los otros dos se desaparecieron.

"Cuando pasan unos meses, yo me siento muy sola y busco a Mauricio, porque Tomás, su hermano, ya me había cortado. La persona que se me hizo más fácil buscar fue a Mauricio porque ya lo conocía; y bueno lo busco, salgo con él y quedo embarazada".

Miriam considera que su historia amorosa se caracteriza por su inestabilidad:

"Casi no convivía con ellos más que algunos ratos, algunas horas, los fines de semana. A mí me gustaban mucho todos. Nunca fui de las personas que iban a una fiesta, o al cine con su novio. El que siento que me determinó mucho fue Oscar, porque siendo mi primer novio, él en mi cara me dice que yo no le intereso, fue una cosa muy dura para mí. Fue de esas cosas como en las caricaturas de que sale un corazoncito y de que se rompe en pedacitos, pues cuando él me dijo eso yo sentí que mi corazoncito se rompió en mil cachitos. Y muy gracioso porque yo en lugar de ponerme a llorar, lo que hice fue ponerme a reír, porque yo sentía el corazón como partidito y decía 'ésto yo nada más lo había visto en la caricaturas y si se siente así'. Después de Oscar vinieron otros muchachos pero con relaciones muy cortas, muy superfluas. Ni uno me interesaba más allá y yo creo que ellos sentían lo mismo porque si no me hubieran buscado y ninguno lo hizo".

Lo doloroso fue que Miriam se entregó sentimentalmente en cada relación que establecía y pocas veces ha sido correspondida:

"De todos y cada uno de ellos yo afirmaba estar perdidamente enamorada. Soy muy apasionada, me cuesta mucho trabajo olvidarlos, de hecho no los he olvidado, recuerdo sus nombres, recuerdo sus caras; me acuerdo mucho de ellos".

La manera incondicional en que Miriam puede llegarse a involucrar sentimentalmente con alguien, la ha llevado a pensar en el matrimonio, aunque nunca se lo han propuesto:

"Con Mauricio pesé en llegar a establecerme, a casarme; yo no sabía que él tenía novia. Entonces lo veo como el muchacho jovencito, alegre, buen mozo, saludable, buena onda, guapetón y todo lo que una mujer espera de un hombre, con carrera además. Así como que yo lo veo y digo 'éste muchachito me gusta y de él quiero ser su novia, y si se llega a dar una relación, yo quiero casarme con él' de hecho si él me pide algo 'yo se lo doy', eso yo pensaba. Por eso lucho tanto por él; porque antes de Tomás, yo ya tenía dos años de conocer a Mauricio, pero no se dió con él; y fue Tomás quien se me acerca como amigo y confidente.

"Al conocer a Tomás se me disipan esas ideas de entablar algo más estable con Mauricio. Porque Mauricio tenía una forma de pensar muy diferente a la mía; él quería que su esposa se dedicase a su casa, cuidar de sus hijos, cuidarlo a él, hacer la comida... tenía unas ideas muy tradicionales de lo que era una familia. Y yo no pensaba igual que él, aparte es una persona muy conservadora y moralista. Tú como mujer, ante él, no debes tomarte una copa, ni una cerveza porque si lo haces eres una loca y una fácil. Cuando yo conozco a Tomás, me doy cuenta que el hermano se abre más a una mujer, que le da más libertad y realmente me cautiva más el hermano, porque coincide conmigo, o sea que una mujer tiene que estudiar, tiene que estar preparada, tiene que desempeñar varias funciones, que no tiene porqué estar encerrada en su casa y que una mujer debe de brillar por sí misma y que también necesita un hombre a su lado".

"Un amor masoquista".

La historia de Miriam con Tomás es dura y compleja. En un principio nuestra entrevistada creyó encontrar en él a una persona que valoraba y respetaba a las mujeres, a través del tiempo se dio cuenta que la realidad era diferente, pero ya era tarde, ella estaba enamorada:

"Tomás es un cabrón, en todo el tiempo que yo anduve con él nunca fue posesivo conmigo porque de hecho nunca me celaba pero tampoco se enteraba de mis otras relaciones ya que a él lo veía cada ocho días; pero él nunca fue posesivo conmigo y yo tampoco fui posesiva con él porque yo le daba la libertad de irse una semana, hasta quince días y regresar y volverlo a aceptar como viniera,

porque muchas veces llegó en estado de embriaguez. Los primeros meses. Ya era muy frecuente que llegara ebrio a mi casa.

"Al principio muy bonito, 'hola Miriam', platicábamos y empezaba muy cariñoso y yo ya sabía que era lo que quería, cuando empezó a llegar ebrio a mi casa pues yo le preguntaba ¿porqué llegaba así?. O sea, le pedía alguna explicación y él decía que había estado con su papá tomando, y yo me conformaba con la explicación que él me daba".

El problema en la relación no nada más se centraba en los excesos de alcohol de Tomás, nuestra protagonista obtuvo golpes, insultos y hasta la violación:

"Cada vez que yo comentaba algo que le disgustara me jalaba el pelo; a mí eso me molestaba mucho, lo hacía según él jugando y cuando quería quitarle la mano me daba un manotazo, según jugando. Cuando realmente llega a ponerme la mano con toda la intención, es cuando termina nuestra relación, le dije 'ya no quiero seguir sufriendo ésto, te quiero mucho pero no quiero nada más contigo'. El me busca y me dice que me quiere ver porque tiene problemas, y yo ahí voy a verlo porque me dice que necesita dinero. Cuando llega por mí, viene con otros dos amigos y cuando los veo resulta que están ebrios. Me pide que me suba al auto y me pregunta que si quiero ir a una fiesta. Accedí pero resulta que la fiesta era ellos tres y yo. Ellos siguen tomando, pero para ésto, antes en el auto, me habían dejado sola con un muchacho. Cuando Tomás sube al auto me empieza hablar del muchacho con el que me habían dejado platicando. Tomás me abraza, empieza a tomar una actitud cariñosa conmigo y me da un beso y yo le digo 'los amigos no se besan'. Se me hizo raro que nada más eran ellos tres y yo. Siguen tomando, me preparan una copa, platicamos, bailamos y me decía 'dame mi beso'... entonces yo empiezo a tomar parte de ese juego. 'Bueno pues adelante', entonces yo le pregunto por el baño, él me lleva, me jala y yo le digo que no, que ya no me bese, que no me toque. Pero él insiste y me sigue besando, me sigue tocando. Al forcejar me pegué con el lavabo y me raspé el brazo; él me sigue obligando a que hagamos el amor pero yo no lo acepto. En eso él me jala, me quita la ropa y me asusto. Me dice que soy una pendeja y me pega. Cuando vi que él iba a los golpes pues yo dije 'este niño me va a golpear y yo ¿que voy a hacer aquí?', para ésto, cuando forcejábamos él me dijo 'es que yo quiero que hagas el amor con mi amigo', y le dije '¿porqué me pides eso, tú sabes que yo nada más contigo, yo te quiero mucho, yo no puedo hacer eso?' y él dijo 'es que tiene mucha lana'; 'a mí no me importa eso, yo estoy aquí porque te quiero' y entonces fue cuando yo le pregunto '¿quisieras tener un hijo conmigo?', y me dice 'estas pendeja', me jala y me suelto a llorar; ya no quería nada con él. Empecé a ceder porque pensé que me iba a violar y pues... me dejé.

"Me subió al cuarto, me quería volver a hacer el amor, yo no quería, me volvió a pegar en la cara y en eso se escucha que sus amigos tocaban la puerta; él sale, habla con uno de ellos y ahí me dejé.

"Entra su amigo, que era el que me había dicho que me acostara con él, y yo me pongo como histérica, me dio un ataque de nervios y gritaba y lloraba mucho, inclusive le gritaba a Tomás que no me dejara. El amigo se acercó y me cubrió porque yo nada más había alcanzado a ponerme los pantalones; me trató de tranquilizar y después me llevó a mi casa. Pero me di cuenta que Tomás nos había dejado solos en esa casa".

"Pretendí levantar una demanda".

Entre la evidente tristeza que se dibujaba en su cara, sollozos y lo agotado que resultó este recuerdo, Miriam hizo una pausa para tratar de tranquilizarse un poco. En el ambiente una pregunta flotaba ¿y después qué sucedió?:

"Hablé con un abogado quien me dijo que no procedía la demanda porque no tenía ni testigos, ni marca de los golpes ni nada. Entonces que no tenía con qué defenderme. Por tanto hablé a casa de Tomás y le pedí que ya me dejara en paz pero él no me asegura nada. Lo que pasa es que después Tomás fue a buscarme a mi casa, nuevamente con el amigo y de nuevo me trató de besar. Yo le volví a repetir que no quería nada con él y que por favor se fuera porque sino iba a salir mi hermano. Tomás dijo 'que le iba a romper la cara a mi hermano' y por eso yo no quise hacer mucho relajo porque no iba a exponer a mi familia; desde ahí ya yo hice nada, no levanté la demanda, pero sí él seguía con eso yo estaba dispuesta a llamar a una patrulla, armar un relajo y llegar hasta el fin.

"Lo que hice fue hablar a su casa para decirle que me dejara en paz y contestó su cuñado, le comenté que Tomás había ido a altas horas de la noche a mi casa, borracho y que me había amenazado. A los ocho días Tomás me habló por teléfono diciéndome que no me pasara de cabrona o de pendeja, que si yo ya no quería nada con él entonces que no me tomara la libertad de llamar a su casa y decir cosas que no eran, que él sabía lo que había hecho y que entonces yo me las iba a ver con él, me amenazó de que me iba a seguir molestando y a seguir insultando, yo creo que si me tiene enfrente hasta me patearía. Para ésto su hermana le quitó el teléfono y me dijo que no me preocupara que no había bronca que Tomás no me iba a volver a molestar. Y sí, hasta ahora ya pasaron 4 meses y no me ha molestado".

Cuando Miriam termina de platicarnos este desagradable suceso, nos quedaron muchas dudas, pero la primordial era ¿cómo en esa situación de violencia, hubo un momento en que Miriam le pudo preguntar a Tomás si quería tener un hijo con ella?:

"Se me ocurrió preguntarle, cuando forcejábamos en el baño, que si quería tener un hijo conmigo porque lo quería mucho, yo creo que no carburaba lo que me estaba pasando; además yo tenía la ilusión de tener un hijo con él. En ese momento yo le pregunté para reafirmar mi duda acerca de que si él me quería o no; y creo que fue una actitud tonta. Yo le pregunté eso para saber si lo que él

nada más quería es utilizarme o estaba siendo verdaderamente deseada".

Miriam sabía que el deseo de tener un hijo no era exclusivo en ella; lo malo es que Tomás nunca la vio como la futura madre de sus hijos:

"El quería tener hijos desde muy chico, desde los 18 años; quería tener un hijo que lo admirara, que valorara que hiciera algo por él. Me hablaba mucho de cuáles eran las posiciones que más le gustaban. El fue el que me enseñó a usar los óvulos, fue el que me informó. Aunque un poco mal informado, porque al principio me dijo 'ésto es para evitar cualquier infección', después cuando yo me informé le pregunté 'oye ¿porqué me dijiste ésto si realmente ésto sirve para ésto y ésto?' y me dijo 'yo nada más quería saber si tú sabías'. Entonces empezamos a comentar sobre los preservativos, a él no le gustaba usar preservativos.

"Hablábamos de los novios, empezábamos hablando bien y terminábamos bromeando acerca de la infidelidad. Entonces yo era quien me cuidaba. Cuando yo se lo pedía, él se hacía el loco y me decía 'no traigo, ¿ya me vas a pedir condón'. Yo le decía ya te voy a pedir condón porque te veo cada 15 días, cada mes y yo no sé ni que onda contigo".

Miriam reconoce que lo que más la tenía unida a Tomás eran sus relaciones sexuales, en las cuales, dicho sea de paso, tampoco se sentía del todo satisfecha:

"Cada vez que nos veíamos lo hacíamos, me encantaba tener el sexo oral. Lo que más me desagradaba era sentirme utilizada. Terminábamos y él por su lado y yo por el mío. Me acercaba a él para que me abrazara y se portaba payaso conmigo".

Y bueno, ¿cómo se encuentra en estos momentos Miriam?:

"Quiero ubicarme y darme valor a mí misma, porque con Tomás perdí muchas cosas: mi autoestima, mi valoración personal, mi arreglo, todo... he perdido muchas cosas que ahora quiero recuperar. Y no porque no se me haya dado el caso de andar con otra persona porque hasta eso ahora me han salido más galanes que antes. Pero muchachos que siento que no me llenarían y que no quiero ahorita porque quiero ubicarme y no volver hacer todo lo que hice antes, de apasionarme, de meterme hasta más no poder, de darme completamente sin recibir nada a cambio, quiero quererme primero a mí misma para que pueda ser capaz de amar a una persona y que él también me ame o me estime".

Ideología.

A través de la experiencia amorosa que Miriam ha vivido, puede concluir que "el respeto es fundamental en una pareja".

"Implica muchas cosas: el respetarse uno como persona, el respetar tu cuerpo, el respetarte a ti misma. El valor moral implica también que no te estés acostando con uno y con otro. Para mí son muy importantes esas dos cosas".

Al mismo tiempo, nuestra entrevistada piensa que no hay nada de malo en que una mujer adquiriera diversas experiencias sexuales:

"No creo que el tener varias relaciones sexuales descrediten a una mujer pero hay que ver que dicen los hombres. Tomás, por ejemplo, ¿por qué me reprochaba haberme acostado con su hermano?, yo nunca le reproché que él tuviera relaciones con mi amiga o sea, ¿por qué él sí me reprochaba?".

De esta manera fue como Miriam adecuó el concepto de fidelidad a sus propias circunstancias:

"Yo antes decía ser muy fiel. Cuando Tomás me engañó dije '¿porqué él anda con otras y yo no puedo andar con alguien?' y entonces de ahí surge que ande con él y con otros chavos. Me sentía bien, y sí me gusta. Pero le era infiel entre comillas porque yo me acostaba con ellos pero pensaba en Tomás. La fidelidad hay que verla sin en realidad es en cuerpo y alma".

Al girar la entrevista al tema de la soledad, Miriam explica:

"Yo no necesito de un hombre para sentirme protegida pero sí le temo a la soledad. Cuando era niña y me dejaban dormir sola en mi recámara, terminaba lléndome a acostar con mis papás porque veía monstruos... me espantaba yo solita. Yo creo que en las grandes urbes como la ciudad de México se da mucho la soledad porque se fomenta el individualismo. Puedes estar con muchísima gente pero estar sola. Yo no me quiero sentir así, pero sí en un momento dado, no tengo a una pareja, podría salir adelante".

Lo anterior explica, en cierta forma, la dificultad que Miriam tiene para aceptar las rupturas amorosas:

"Cuando salgo con alguien o estoy con alguien me apasiono demasiado; pero también tengo eso de que no lo olvido y cuando digo ya, pues ya. Aunque me siga gustando, o me altera. Pero cuando yo digo hasta aquí es hasta aquí".

La soledad que envuelve a Miriam la ha llevado a cuestionar lo que todos, en algún momento de nuestra vida, nos hemos preguntado:

"Mis ideales de cómo deben de ser las relaciones de pareja los tengo, yo creo, de mis amigas, que me platican sus cosas, de sus novios, entonces pues yo también digo 'me gustaría ésto o el otro'. No es tomado así de la letra de lo que me dicen sino que yo lo he ido modificando de acuerdo a lo que yo viví. Entonces es parte de lo que yo he visto, de lo que me han comentado y en parte mis

vivencias. A veces me pregunto si es que acaso ¿el amor existe?".

III

LOS AMORES DE REBECA

"Siempre he tratado de llevar relaciones estables".

Como recordaremos Rebeca con anterioridad nos comentó que su vida ha estado determinada por el amor. Es en esta parte de la entrevista como certificamos esta afirmación:

Nuestra protagonista dice haber tenido su primer novio a los seis años de edad:

"Claro que sí a eso se le puede llamar noviazgo; cuando interrumpí un poco a los chavos fue en mi época de la secundaria porque yo aún no me desarrollaba como mis amigas, siempre fui muy menudita y me costó tiempo y angustia el esperar que se me desarrollaran los senos o las caderas, inclusive a que me bajara la regla, por tanto los chavos poco se fijaban en mí".

Finalmente, los hombres se fijaron en Rebeca y en sus recuerdos figuran aproximadamente 25 relaciones de pareja:

"Todos son noviazgos como tales, lo menos que he durado han sido dos semanas, y lo más dos años y medio o sea con Gustavo.

"He pasado por momentos de apasionamiento total como de valemadrismo (que fue una corta temporada en el CCH), pero poco me gustaron esas relaciones pasajeras donde sentía que no les interesaba a los chavos... eso sí me ha llegado a doler, cuando se fijan en mí solo para tener sexo, eso me repatea, me hierve la sangre. Me gusta comprometerme, sentir apoyo y dar apoyo. Ahora lo pienso así.

"En general los recuerdo a todos con cariño, a la gran mayoría me gusta volverlos a ver, seguir con una relación de amistad, no soy de las mujeres rencorosas con ellos".

El primer amor.

De todas las relaciones que Rebeca ha mantenido solo rescatamos las que han resultado más significativas para nuestra entrevistada:

"Gustavo y yo nos conocimos en el CCH, y el flechazo fue a primera vista, la primera parte de nuestra relación fue muy bonita, pero nos fuimos clavando tanto en la posesividad, en los celos, en el perder el individualismo y quererlo compartir todo haciendo a un lado los momentos íntimos de cada uno que llegamos al límite.

"El hecho que me llevó a terminar definitivamente con Gustavo, quien fue el primer hombre con quien yo tuve relaciones sexuales y

con quien duré 2 años y medio, fue la violación... él me violó. Lo que pasa es que la relación se tornó muy enfermiza y yo le tenía miedo. Bastantes veces llegamos a los golpes, ya era una relación muy destructiva, nos agredíamos porque... como yo ya no quería hacer lo que él quería y él no hacía lo que yo quería era ya desgastante.

"Creo que ambos ya estábamos buscando la individualidad y el otro no se lo permitía porque nos habíamos jurado amor eterno, entonces había un miedo a perder al otro, como que significaba un riesgo el hecho de terminar definitivamente. Para ambos había resultado que era nuestra primera experiencia sexual, la relación y el descubrirnos se dio por primera vez entre los dos. El tenía más amigos que yo, yo ya casi me había separado de todas mis amistades, solamente tenía amistades en el CCH".

"Mi novio me violó".

Hasta este momento la pregunta central fue ¿cómo estuvo eso de que tu novio te violó?:

"Gustavo estaba enfermo y faltó varios días a la escuela. Yo no lo fui a ver a su casa, regresó a la escuela todo histérico; para ésto yo andaba en la onda hippiosa; entonces me había comprado una blusita, un top y una falda abierta americana y ese día me fui vestida así. Estaba baile y baile y de repente lo veo, me quise acercar y me rechazó 'vete con tus amigos, córele', yo le dije 'yo quiero estar contigo, si quieres vamos a tu casa' se lo dije con tal de contentarlo y le dije 'bueno vamos a tu casa pero tengo que regresar a mi casa temprano porque tengo un compromiso con los del coro de la iglesia' y eso era cierto, yo me había quedado de ver con mis amigos de la iglesia a las 6 de la tarde. Y él dijo '¿ah sí?, ¿te quieres ir con tus amigos?; pues no vas a ir', total que empezamos a discutir y a gritar y demás, yo estaba bloqueada porque él estaba ya muy enervado, me bloqueé de una manera... y me dijo 'vámonos a mi casa' y le dije 'no, por favor, no estamos bien' y me obligó a caminar hacia Reino Aventura para tomar el camión que va a Copilco y ya casi llegando a Reino Aventura, enfrente de canal 13, se le quedó viendo al cerro del CCH y dijo 'ya sé a donde vamos a ir' y yo le suplicaba que no, que no me llevara ahí; él me gritaba que yo iba a hacer lo que él me dijera y me empezó a jalonear, yo le decía 'no, por favor, yo te quiero mucho' y él contestó 'no te creo nada, eres una hipócrita'; llegamos al cerro y yo tenía mucho miedo porque ya alguna vez nos habían cachado unos policías ahí nada más fajando... entonces llegó un momento en que yo ya no hacía nada y hacía lo que él quería 'lo que usted diga', 'como usted mande señor'... me levantó la falda y me penetró por detrás y si hay algo que yo no soporto es eso porque es muy doloroso... él me decía '¿lo estás disfrutando?', 'si, mucho' le contestaba yo muy fría a pesar del dolor, llegó un momento en que me desmayé, fue un desmayo instantáneo... y me acuerdo que de repente pasó un helicóptero y ahí fue cuando él reacción y se dio cuenta de lo que había hecho y se puso a pedir perdón, 'perdóname,

no sabía lo que hacía, estaba enloquecido, por favor perdóname'... me llevó a comer... yo estaba toda sacada de onda... y me dijo 'te llevo con tus amigos'; entonces ya me fue a dejar a la iglesia; me acuerdo que... llegué y estaba Carlos, 'que era un amigo mío que me tiraba todos los canes, un flaco todo horrible; llegué con él y por cierto ese día para mala suerte él estaba rodeado de puros niños y cuando él estaba tocando la guitarra todos los niños se pusieron a cantar y se me salieron las lágrimas, salí corriendo y ya después me alcanzó y me preguntó '¿qué onda?' y le dije 'es que ya terminé con mi chavo' y me dijo 'pues que buena onda; pero ¿qué onda, porqué vienes toda revolcada', 'después te cuento' y ya fuimos al ensayo y saliendo le platicué. Cuando se enteró dijo: 'nada más que lo vea le voy a partir su madre' y bueno... después tuve relaciones con éste chavo y fue una experiencia horrible porque obviamente no había amor; no me justifico haberme metido con él por como me sentía pero así fue... fue un acto muy agresivo el de Gustavo y en ese momento decía '¿cómo es posible que el hombre que me amó tanto?... ' y recordar esa primera vez en que fue tan maravillosa nuestro primer encuentro sexual, y luego que de la misma forma haya querido destruir todo".

De esta manera, Rebeca terminó con la persona que, hasta ese momento, era a quien más había amado:

"Mi mamá no se enteró de la violación que sufrí con Gustavo, nunca lo ha sabido ni quiero contárselo porque... lo único que yo le decía era que terminamos de una manera muy fuerte, que nos agredimos mucho, y ella llegó a ver los pleitos que llegamos a tener; o sea, los grandes pleitos porque hasta en mi casa nos peleábamos, yo le gritaba, le pegaba, lo golpeaba, le rompía sus libros... le pegaba enfrente de mi mamá y obviamente se desquitaba después porque en mi casa no me podía hacer nada... mi mamá lo defendía mucho porque él se iba llorando y mi mamá le decía 'Gustavo ya deja de ver a mi hija, si ya no se llevan bien, si ya no quieren, si no se respetan, déjala, no se vean'... y yo que era cabrona porque sí fui muy manipuladora; o sea, no fue todo de Gustavo, definitivamente, fuimos los dos".

Después de Gustavo otras personas pasaron por la vida de Rebeca, nadie importante o significativo hasta que llegó Daniel:

"Fue una relación muy rara porque yo estuve muy enamorada de él durante dos años hasta que empezamos a relacionarnos como novios, nunca dijimos qué éramos, fue con la primera persona con la que yo pasé una noche... y en la forma en que nos relacionábamos había mucho respeto de cada uno, era el admirar, el respetar a la otra persona por lo que era, por lo que hace, darse libertad; éramos muy abiertos, teníamos mucha comunicación, éramos como nuestros confidentes y por otro lado cuando estábamos juntos era vivir el presente. Pero le agarró por andar con una chava y otra... y yo era la única que sabía de todas, de todos sus romances o deslices y eso que yo sabía que era una persona muy fiel, pero ya

como que los últimos meses se empezó a relacionar de una manera muy extraña... duré con él más de cinco meses, con él nunca hubo alguna agresión; en realidad él y yo nunca terminamos".

En la búsqueda de nuevas experiencias, Rebeca aceptó una relación con quien pudiera conocer la vida en pareja:

"Lo que pasa es que fue una relación de flechazo de primera vista; él vivía con uno de mis compañeros de la Facultad, me invitaron a tomar un café y pues ya... me pidió que me quedara con él; esa era su primera experiencia de vivir solo, en mi casa no se enteraron que vivía con él... porque como estaba trabajando en un turno donde salía muy tarde y sabían que yo me quedaba con una amiga. Solo duró como un mes y después eso tronó porque no nos conocíamos y nada más fue de que ambos nos sentíamos solos y necesitábamos compañía".

Posteriormente Samuel resulta ser una persona importante en la vida de Rebeca porque él era su pareja cuando sufrió su segunda violación:

"Con Samuel me di cuenta que ya no estaba buscando en cada pareja a un Daniel porque después de Daniel, fue buscarlo en cada una de mis relaciones.

"Con Samuel fue el encuentro de dos soledades, incluso lo escribimos los dos; nos sentíamos tan solos y después vimos que éramos compatibles en muchas cosas y empezamos a idealizar, a planear viajar juntos a Europa, pero ¿cómo lo vamos a hacer?, prácticamente él quería que yo lo mantuviera porque estaba acostumbrado a que lo mantuvieran y yo quería vivir otras cosas.

"Con Samuel fue con la primera persona con la que yo viajé sola, de ello se enteraron en mi casa; obviamente teníamos que decir que íbamos con más amigos. Mi papá se hubiera supermolestado y mi mamá se hubiera sacado de onda pero finalmente me hubiera dejado ir. Nuestra relación tronó porque él no pudo con el conflicto que yo traía cuando fui violada por segunda vez".

Rebeca siempre fue una persona muy apasionada; idealizaba a cada compañero y a pesar de las rupturas, creía ver en cada nueva relación "al amor verdadero":

"El hecho que yo haya tenido varios novios y que siempre dijera que ese sí era el bueno, que ese sí era el que me quería; se debía a que realmente era tanta la necesidad que yo tenía de cariño, de afecto, que me agarraban de bajada y lo que pasa es que era yo muy idealista, los idealizaba demasiado, me fijaba nada más en aquello que me gustaba y empezaba a crear mi ideal y ya después empezaba a ver realmente cómo era y cómo era yo y pues bueno venía el trueno... era un círculo vicioso porque me daba cuenta que era un hijo de la chingada y cuando entablaba una nueva relación como que se me olvidaba todo y empezaba de cero".

Pero después de un tiempo Rebeca reaccionó:

"El hecho de tener a otra persona me aliviaba de mi soledad hasta que dije 'ya estuvo bien, me he hecho mucho daño; ya quiero estar conmigo, ya quiero empezarme a querer' obviamente en esa etapa yo no me quería, ni me respetaba pues permitía que me hicieran como quisieran; cuando yo establecía una relación no iba con la mentalidad de cotorrear, realmente iba con las ganas de establecer una relación firme y hacía oídos sordos a lo que realmente pretendían conmigo".

Una historia larga y corta al mismo tiempo.

Después de que Rebeca optó por dejar de buscar la compañía que le evitara la soledad, llegó Alberto. Y Rebeca, nuevamente cree verse ante "el verdadero amor". La historia comienza así:

"Resulta que el hermano, es mi cuate desde hace años, y en diciembre me entero que llega el tal Alberto. Nunca supe en realidad porqué él nos arregló una cita para que nos viéramos su hermano y yo. Total que Alberto llegó a mi casa y lo invité a pasar porque yo estaba comiendo, pero en cuanto lo vi sentí como un destello de luz, y él sintió lo mismo, en ese momento no lo dijimos. Me dijo que mejor regresaba por mí en media hora. Llegó y me empecé a sentir cohibida porque me dijo 'déjame te miro', porque fuimos amiguitos de niños; yo fui su madrina en el grupo de terapia; empezamos a platicar y lo primero que me dijo fue '¿qué haces por ti?', cosa que nadie te pregunta, 'hago bastante, hago ésto y ésto...' y se impactó porque entendí perfectamente la pregunta; me empecé a embelesar... estuvimos platicando ahí desde las 5 de la tarde a las 12 de la noche. Los dos estábamos fascinados, era como si nunca nos hubiéramos dejado de ver y no nos preguntamos 'oye, vas a la escuela?', no, las cosas triviales, no... platicábamos más bien de la forma de vida que llevábamos y bueno para esas alturas ya estábamos enamoradísimos, nos quedábamos viendo; hubo un momento en que nos besamos, se acercaron nuestros labios y sentí una electricidad en todo mi cuerpo, ni siquiera fue un beso apasionado".

Debido a sus ideas espiritualistas de Rebeca, ella dice haber encontrado en Alberto a su alma gemela:

"Yo creo en la reencarnación, no sé si en otra parte del universo pero él y yo ya hemos estado juntos. Somos almas gemelas que tienen un amor tan grande que aunque vivas otras vidas y tengas otras parejas no termina, por eso en mis otras relaciones había esa cosita que no embonaba tal cual.

"Somos almas gemelas y eso ya no los han confirmado gente muy estudiada en estos temas. Nuestro encuentro fue espontáneo, fue algo que ya habíamos vivido porque ya nos conocíamos; eso yo ya lo había leído en dos libros: lo que tú estás viviendo, tú ya lo viviste. Para mí Alberto es la persona que estuve buscando durante

mucho tiempo.

"Yo desde chica decía 'es que yo tengo un alma gemela, yo sé que vive, mi media naranja' y eso se fue agudizando conforme pasaban los años. Hubo algunos destellos como que eran pero no eran; hasta que renuncié; y muy chistoso porque solito llegó, nos complementamos, lo sentimos. Tal vez fue coincidencia.

"Alberto representa el amor, la pasión, la libertad, la comprensión, comunicación, energía, mucho sentido del ser.

"Mucha gente no puede entender nuestra relación '¿cómo puedes decir que lo amas si no estás con él?'... pero es una comunicación tan grande, que él está seguro de lo que quiere y yo estoy segura de él.

"Desde que estábamos pequeños a mí me gustaba, pasaron los años y él se fue a Tijuana yo perdí las esperanza de alguna vez andar con él; su hermano me comentó que Alberto se había ido a Tijuana, que tenía un bebé y que se había casado.

"Cuando regresa yo no sabía que ya se había separado de su mujer... después de esa vez su hermano me comentó que Alberto ya se había divorciado... el hermano me había manejado matrimonio y divorcio pero, en realidad, Alberto nunca se casó".

Tal vez para mucha gente pareciera apresurado, pero Rebeca ya piensa en compartir su vida con Alberto:

"Los planes los hicimos desde la primera vez, desde nuestro encuentro; si por él fuera ya estuviéramos juntos pero yo creo que primero tengo que hacer otras cosas; él también tiene que terminar lo que está haciendo; ahorita estamos un tanto distintos en cuanto a intereses y actividades aunque los dos nos queremos dedicar al rollo espiritual, ayudar a la gente dando terapia, obviamente yo no voy a dejar la fotografía; además queremos viajar para ver dónde queremos vivir.

"Los planes a corto plazo es que yo tengo que ir a Tijuana para ver qué onda... tal vez me llegaría a casar por todas las de la ley; a él si le gustaría una fiesta de pompa y charola pero como que a mí no me llama mucho la atención; sin embargo sí lo haría... es que es contradictorio porque me emociona y al mismo tiempo como que digo no, no quiero".

¿Y cuál es la posición de la familia de Rebeca ante toda esta situación tan inesperada?:

"A mi mamá no le importa tanto que Alberto tenga un hijo porque también lo trató y dijo que era muy fácil de sentirlo, no quiero decir que es lo máximo, no, simplemente es mi alma gemela, y mi mamá está de acuerdo, no le molesta porque lo sintió, lo vio; y por otro lado mi papá no sabe, yo todavía no le quiero decir nada a mi papá hasta que... no sabe que tiene un hijo. Mi mamá es muy abierta en ciertas cosas y mi papá... mi papá conmigo es muy conservador en muchos aspectos, con mis hermanos es super liberal obviamente... pero ya se verá en su momento cuando le diga "ahora sí ya, estamos decididos, vamos a vivir juntos".

La relación en sí misma.

Como resulta obvio, Rebeca ahora fija su ideal de pareja en Alberto:

"Quiero compartir nuestras vidas, apoyarnos, vivir juntos, tener hijos o sea nuestros hijos, viajar juntos, queremos seguir los dos por el camino de la mística, estudiar psicología incluso... él es psicólogo no reconocido institucionalmente, porque en Estados Unidos puedes tomar muchísimos cursos prepararte pero sin que te los reconozcan. Yo quisiera exhortarlo a que haga una carrera universitaria, y de esta manera poder ayudar a la gente; tenemos ese ideal que yo creo que nos va a llevar gran parte de nuestra vida en eso".

Asímismo, Rebeca cree en ciertos principios, los cuales deben existir para que funcione cualquier tipo de relación en pareja:

"Primero que nada pienso que deben basarse en el respeto, la aceptación, en la comunicación con la otra persona y la libertad; yo pienso que una relación posesiva... bueno yo pienso que la mayoría de las relaciones posesivas funcionan, casi todas son así y de repente sí hace falta por ego; y ello, de alguna manera, te hace adquirir seguridad, te hace sentir sumamente especial, con cierta exclusividad para esa persona; no puedes compartir el sexo, por ejemplo; podrás amar a otras personas, a otros amigos o has amado a otros novios pero no te puedes comunicar sexualmente con otra persona".

Y al tocar el tema de la posesividad, Rebeca abunda:

"Antes era posesiva, ahora ya no; yo siempre quería que hicieran lo que se me daba la gana, de acuerdo a mis intereses... algunos de mis compañeros igual han sido posesivos conmigo... Alberto de repente... lo único que no me gusta es que se clave tanto en el estudio de la mente y todas esas cosas, él tiene más información que yo, él tiene más tiempo trabajando con él mismo pero de repente todo lo mentaliza demasiado y a veces siento que no me toma en cuenta y ya se lo dije, incluso cuando estuvimos juntos la última vez 'yo no soy una pieza de ajedrez, también toma en cuenta... okey, los dos hemos pasado mucho tiempo solos, tú estás solo pero también toma en cuenta que ahora somos dos, independientemente de que tú estás allá y yo estoy acá, también trata de pensar un poco en función mía' y... es lo único que no me gusta de él, o sea, no es que sea posesivo, más bien de repente crea, lo que nosotros llamamos, 'visualización de lo que tiene que ser o de lo que queremos que sea de acuerdo a tus gustos, intereses y demás' y siento que no me toma en cuenta aunque me la paso de pelos porque siempre hay cosas padres, igual es bronca mía y me entra el ego ¿cómo chingados no me toma en cuenta a mí?".

De tal suerte, que los conflictos entre Alberto y Rebeca también existen:

"Con Alberto puedo hablar abiertamente de cuestiones de sexualidad; de lo único que no quiere enterarse es de mis exnovios porque no le interesan; de repente tiene un toque de machismo y creo que está trabajando en eso, o sea él me propone que tenga novio aquí y que tenga amantes porque no quiere que sufra de ausencia, él me dice 'no te preocupes, ten novios' y yo 'no me digas, no puedo, ¿o qué tú las tienes allá?' y me dice 'no tengo ni tiempo para esas cosas, yo te lo digo a ti porque yo sé de que... yo me siento bien conmigo, yo estoy bien, disfruto de algunas gentes, salgo sí con amigas, amigos pero no...' Yo creo que no le interesa saber de mis exnovios porque le duele, porque cuando le comenté cómo era yo cuando andaba con Gustavo dijo '¿porqué no te conocí antes, porqué no anduvimos antes y no hubieras pasado todo lo que has pasado?' pero yo tengo la pésima costumbre de comentar lo de mis relaciones anteriores y me dijo 'no me digas nada, no me comentas por favor'... '¿porqué?', ahí sí fue de muy mal gusto por parte de él '¿tú crees que es muy bonito que te digan que tu novia está bien cogida?' y le digo 'pues da gracias a Dios de que tu novia está bien cogida y no mal cogida' además, 'últimamente ¿tú con cuántas te has acostado?... lo mismo tienes derecho tú que yo'".

Pero lo que más le desagrada a Rebeca de su compañero, a parte de mantener su relación a distancia, es que "él siempre quiere tener la razón":

"A veces, quiere ser mi madre, mi maestro y mi guía y no la pareja; eso de alguna manera también me saca un poquito de onda y quiero hacérselo entender y es que a veces me trata como su alumna o yo no agarro la onda o él se monta en su papel de gurú y quiere decirme cómo están las cosas, él siempre quiere tener la razón y hablar, hablar..."

Concepciones.

Evidentemente, para Rebeca el haber tenido varias relaciones de pareja no es motivo para sentirse sucia o "loca"; siempre y cuando se guarden ciertos lineamentos:

"Cuando son relaciones comprometidas, de respeto yo no creo que tenga absolutamente nada de malo porque está basada en valores, yo viví esa etapa; cuando también te relacionas con parejas nada más por calentura y te faltas al respeto; hay muchas situaciones que no deberían de ser porque te estás haciendo daño y le estás haciendo daño a la otra persona, yo creo que ahí sí ya... si andas con una persona y al ratito andas con otra persona, yo creo que ahí sí mi reputación cambió.

"Yo sé que es mal visto que una mujer tenga varias relaciones de pareja porque 'nada más debe tener una relación de pareja

estable o dos, si no ya es una mujer prostituta de lo 'peor'.

"Sólo fue una temporada cuando estuve con un novio y otro y otro, fue mi época de 'promiscuidad' si lo queremos llamar así pero no creo que esa temporada de mi vida se extienda y mi reputación cambie por ello. Mi familia si sabe que me relaciono con mucha gente y que he llevado varias relaciones de pareja pero ellos ven los valores y me aceptan; hay muchas cosas que ellos no saben, por eso mismo no creen que yo sea una perdida. Para mis tías si soy la mujer más prostituta que hay en esta vida, tías por parte de mi mamá, los de mi papá no me conocen, ellas piensan eso de mí porque soy una muchacha que llega a la hora que se me da mi chingada gana, porque he tenido muchos novios, porque suponen que obviamente tienes relaciones con varias personas, por mi forma de pensar que no me gusta ser sumisa, que soy muy abierta y que tengo un montón de amigos de beso y apapacho de 'mi vida, mi cielo'.

"Y hasta eso no me molesta que piensen todo eso de mí porque finalmente no estoy con ellas, o sea a mí me vale... a veces sí me incómodo porque hacen comentarios, claro que no me lo dicen en mi cara porque cuando se meten conmigo no me dejen y prefieren no comentar nada. Yo me entero por parte de mi mamá, a mi mamá es a quien se lo dicen y a mí me da coraje porque preferiría que me lo dijeran en mi cara a que anden mortificando a mi mamá; por parte de mi papá, su cuñada, la esposa de su hermano esa sí, ella y su familia porque hasta la familia de esta señora está involucrada, 'soy tan importante para todo mundo que...' ellos hasta han llegado a comentar a otras personas que yo soy una perdida, o sea, hasta el hecho de que yo esté ahorita contigo platicando está mal para ellos... no saben qué estoy haciendo, ellos han de pensar que estoy coge y coge y finalmente van a seguir pensando lo que ellos quieran.

"Mis hermanos no se meten conmigo, nada más me dicen: 'híjole pinche Rebeca ¿cuántos novios has tenido?'; igual me gustaría que ellos no vivieran algunas cosas que yo viví; me encantaría que tuvieran relaciones más sanas, más centradas, infundirles valores que afortunadamente ya he adquirido, ya tengo una filosofía de la vida, o sea he hecho de lado la decadencia, el desmadre y la dejadez".

Rebeca hace hincapié en esta última etapa que acaba de mencionar (la cual corresponde a su época en la preparatoria), por ello consideramos importante profundizar en ella:

"Esa etapa en que andaba con uno y con otro me dejaba humillar; como no había compromiso ni respeto tanto de mí hacia la otra persona y la otra persona también... pues no me tomaban en serio. Era una situación muy desagradable.

"De las personas que significaron algo en mi vida me arrepiento de lo que pasó con Gustavo, definitivamente toda esa etapa de decepción, de maltratos, de descomposición; siento que hubiera sido mucho más hermosa la relación si no hubiéramos llegado a hacernos tanto daño.

"Me arrepiento de lo que le hice a Rodolfo: de haberlo tratado

como lo traté, como que realmente no me comprometí en esa relación, no valoré realmente lo que era Rodolfo porque él si quería tener una relación estable conmigo, de amor, de respeto, de sinceridad y yo le huí a todo eso. Y obviamente porque también le puse los cuernos de la manera más asquerosa, de la forma en que menos debí haberlo hecho: nos fuimos de vacaciones juntos y me voy con un cuate que conocí en Guanajuato y nada más por una noche de placer ¡que barbaridad!. Aparte a Rodolfo lo engañé muchísimo, le dije muchas mentiras... le dije que yo era virgen antes de lo de la violación de Gustavo, también le dije que prácticamente él también había sido mi primera vez pero él se enteró que no era cierto; yo le dije esas cosas por mensa, por estúpida, no sabía lo que estaba haciendo.

"Y con César... él era hermano de la novia de mi hermano; entonces se empezaba a quedar en la casa, empezamos a salir juntos los cuatro y de repente me hago novia de él; él me había dicho que tenía 18 años y yo tenía 20 años; total que en una fiesta me planta un beso y bueno ya estaba encaminado; finalmente me confesó que tenía 15 años. Obviamente todo el mundo se puso en contra de la relación: los amigos, mi hermano, su exnovia una chavita que estaba muy encariñada con él pero César decía que él me prefería a mí.

"Con César me mortificaba la diferencia de edad, cuando realmente podíamos estar bien era cuando estábamos solos, todos me acusaban de 'asaltacunas'; a mí sí me hubiera gustado haber podido andar bien con él pero por las presiones tuve que dejarlo y le hice mucho daño, se quedó con una impresión de la pareja muy escueta, muy dolorosa porque él me adoraba, me amaba y yo lo hice sentir mal porque era muy niño y le hice caso a las habladas".

Continuando con los conceptos que deben existir en las relaciones de pareja, Rebeca habla de la fidelidad:

"Yo creo en la fidelidad pero con tus propios sentimientos, contigo misma, con lo que estás sintiendo, comprometerte con lo que sientes y después con la otra persona; por ejemplo, lo que pasó con Guillermo en ese lapso en que yo ya andaba con Alberto, pues fui fiel conmigo porque yo también sentía algo por Guillermo y se lo manifesté y él sabía de Alberto. Por un lado, como yo no estaba segura... más bien yo creo que ahí sí hubo infidelidad, o sea, por un momento fui fiel a lo que yo estaba sintiendo pero cuando ya empecé a ver ¿qué onda, qué hago? cuando ya estaba dudando de mi relación... a mí no me gusta sentirme así, yo no me puedo comprometer con dos personas.

"Antes pensaba que la fidelidad era tan solo el uno para el otro; ahora también pero cada uno con sus posibilidades de que haya otra persona... o no sé, tal vez al enterarme de otra persona me pegarían en el ego pero yo siento que mientras eso no afecte la relación pues... Cuando me llegué a enterar de que mis antiguos novios tenían otra persona... a veces me afectaba y a veces no dependía de mi autoestima y ahora no me afecta de esa manera porque estoy segura de lo que tengo, de lo que yo soy. Y si lo hace no va a ser por mi manera de ser sino por la situación o por lo que es él

mismo.

"Ahora acepto la idea de que lo que está aprendiendo pues lo tiene que poner en práctica, eso del tantrismo, y bueno como no estoy yo allá pues lo tiene que hacer con alguien... pero cuando ya estemos juntos no sé si lo aceptaría; tendría que vivirlo porque ahora dices una cosa y cuando lo vives dices otra cosa pero depende... si él llegara a estar con otra persona cuando esté conmigo... si eso afecta nuestra relación... más bien si la tiene que yo no me entere, pensándolo bien yo creo que no lo aceptaría".

Rebeca, como ya lo hemos notado, tiene una evidente necesidad de sentirse amada y protegida de tal suerte que ella no concibe su vida futura como una mujer sola:

"A veces me pongo a pensar: ahorita está la relación con Alberto y estoy comprometida tanto mentalmente como espiritualmente; pero físicamente no está por lo tanto siento que no hay una necesidad real de esa pareja y por otro lado me concibo con mi pareja y con hijos. Es algo muy chistoso, de repente sale la Rebeca movida y luego pienso ¿realmente me podré comprometer con una persona a dedicarle tiempo?, por eso yo creo que esta etapa en que estamos alejados es excelente porque estamos haciendo un montón de cosas que juntos yo sé que no podríamos hacer. Yo quiero combinar las dos; porque no quiero 'pues ya soy ama de casa y ni modo', yo creo que yo no podría dejar de hacer mis cosas personales, seguir trabajando, estudiando, etc. pero lo quiero hacer con una pareja a mi lado".

IV

LOS AMORES DE SOFÍA

"Novios formales 5 y 2 informales, pero contando mis deslices han sido como 20".

Los padres de Sofía temían que la historia se repitiese; es decir que Sofía pudiese quedar embarazada como sucedió con su hermana cuando contaba tan solo con 18 años de edad. De tal suerte que, los padres de nuestra entrevistada, trataron de evitarle "todo lo que oliera a noviazgo".

De tal suerte que Sofía les ocultó, a sus padres, sus noviazgos, porque cuando se llegaban a enterar hacían lo posible para ocasionar la ruptura de la relación. Ello sucedió así con uno de sus dos primeros novios: un peruano mucho mayor que ella; él tenía 30 años cuando Sofía tenía 18.

Sin embargo, a través del tiempo la situación con sus padres se fue aligerando y la historia, en este sentido, en realidad comienza cuando Sofía regresa de su "exilio" en Querétaro:

"Cuando regresé entré a la Facultad y me hice novia de René, y con él se dio mi primera relación sexual por amor; fue muy chingón porque yo lo quería y él me quería mucho; mis papás lo querían también y él estimaba mucho a mis papás y René es un cuate inquieto con las pinches viejas, es loco... pero conmigo pues sabe, como que siempre se portó muy bien, muy a toda madre; pero como que lo dejé de querer 'sabes qué René pues ya...' '¿pero porqué?', porque... yo tenía muchas inquietudes, yo quería irme al campo, yo quería trabajar en una escuela rural y René tenía otras inquietudes, entonces después de 7 meses vi que éramos diferentes; él me buscó mucho tiempo, todavía al siguiente año, en mi cumpleaños me mandó un globo y flores... lo recuerdo tanto porque después me arrepentí, para variar... pero él se cansó de buscarme; aún así un día llegó 'oye que va a ver un baile en el Riviera' y fui. Esa fiesta era como que la reconciliación, pero él llegó tarde y ya no hubo tal. En lo que llegaba y no llegaba pues me paré a bailar con un pinche panameño".

La historia del panameño fue arrancada del olvido de Sofía ya que ella había optado por evitar su recuerdo:

"Me invita a salir y nos hicimos novios. El cuate primero bien y después empezó a sacar sus traumas y para no hacerla larga me madreó 3 veces, pero me madreó porque era un pinche loco, enfermo de celos. La primera vez que me madreó fue porque era el aniversario de independencia de Panamá y él era el organizador del evento político-musical 'Sofía vamos y ponte muy guapa, yo también me voy arreglar'... total que como él estaba con todo el mundo pues a alguien se le ocurrió sacarme a bailar y él me dijo: 'No puedes bailar con nadie sin mi consentimiento', bueno... pues entonces un amigo suyo me sacó a bailar con su permiso y estuvimos toda la noche bailando; al final se encabronó porque estaba bailando, yo le dije que ya me quería ir y él no... agarré mis chivas y me salí, me alcanzó y me metió un pinche cachetadón que fui a estrellarme contra un coche, me metió una madriza y como pude me fui a mi casa; al otro día me habló, nos vimos, me pidió perdón y como lo mandé a la chingada me volvió a golpear... siguió buscándome constantemente y yo volví a acceder, pero la tercera madriza fue porque un día no me quise quedar a dormir con él: igual me acabó madreando y entonces ya no quería saber de él, me negaba cuando me hablaba. Hasta que un día accedí a que habláramos, pero le pedí a mi hermano Andrés que estuviera ahí porque 'este cabrón es capaz de madrearme, de hacerme algo, entonces tú métete a la recámara, aguántame ahí'; llegó y pa' pronto empezamos a hablar... y pues no, lo único que hizo fue aventarme una cajetilla de cigarros, aventó la silla y se fue.

Ante las posteriores negativas de Sofía, el panameño desistió. Ella por su parte comenzó a darse cuenta que ese eterno enamorado que tenía en la Facultad le comenzaba a llamar la atención:

"Yo me agarraba al pinche Héctor de paño de lágrimas y él siempre aguantando; hasta que un día se me declaró: 'Sofía ya no aguanto más, tú eres, desde que te conocí, todo. Ciertamente ando con esta chava pero no me interesa y yo lo hice porque veía que tú no...' Acepté porque además coincidíamos en muchas cosas, él es religioso, yo también... o sea, muchas cosas. Fue algo increíble, pero como que su amor me rebasó, por eso terminamos, yo no pude corresponderle a su nivel aunque yo lo quería y lo quiero todavía".

Después de terminar esta relación, Sofía conoce en una fiesta, a la que por cierto no tenía ganas de ir, a quien sería "el amor de su vida":

"Yo ni siquiera estaba pisteando, de repente llegan por atrás: '¿oye no quieres bailar?', volteo y era Armando, y lo vi tan feo que dije 'no', pero quién sabe que me dio que dije 'bueno', yo no sé pero ese güey no te conquista preguntándote tu nombre y la chingada, no; él te conquista cagándose de la risa, diciendo todas las pendejadas por haber: '¿y tú qué pedo?' me decía; y yo 'pues ¿qué pedo de qué?'. 'Tú qué, qué onda...' o sea, ya sabía pero... 'pues nada yo soy de sociología y pues... a mí me interesa la investigación...' '¡Ay no mames!', me decía 'no salgas con esas pinches mamadas como todo el mundo de que salen de sociólogos y se quieren ir de pinches salvadores a los pueblos...' y yo decía 'bueno ¿qué le pasa, porque no me pregunta mi edad, mi nombre, mi...?' Hablaba de pura pendejada y me gustó; acabamos de bailar, pésimo para bailar, y me dijo: 'oye está la pinche música muy fuerte...' él diciendo todas las groserías del mundo porque es un pelado de primera, 'esa pinche chingadera está muy fuerte, vámonos a las escaleras'. Y ya, 'Bueno pues cámara pues ahí te ves'. 'Oye pues qué pedo pues dame tu teléfono' y lo anotó en una pinche agenda más despedorrada. Pasó como una semana y media, yo ni me acordaba; me había gustado, me llamó la atención a pesar de que lo vi feo porque llevaba el pinche pelo todo largo pero en capas... llevaba sus jeans porque el güey se atiende, su camisa gabacha y sus tenis pero con una pinche greña... pues pasó como semana y media y me habla: 'oye soy yo', '¿cómo que eres tú, quién eres?'. 'Pues Tolous Lutrec', me decía; finalmente me dijo quién era, 'oye te invito mañana al museo de arte contemporáneo y luego a comer' y yo acepté.

Después de tres semanas de salir con aquel muchacho a quien apenas había conocido, "el destino" parecía ser irreversible:

"Todo explotó porque un día me fui a bailar con él, bueno ese bailar es entre paréntesis porque él parece escoba, llegué a mi casa tardísimo y bueno en mi pinche casa era prohibidísimo que no llegara o que llegara a las 4 de la mañana porque era pinche regañiza o un madrazo y peor si llegaba oliendo a alcohol, lo más tarde era a las 12 ó 1 de la mañana y a mí valiéndome madres, baile y baile. Mis papás se levantaron y me sentaron en la sala, me acuerdo que ese día mi papá tenía gota, mi papá padece de gota que

es un tipo de reuma pero le da cabrón, entonces andaba con bastón. Entonces se levanta a abrirme porque yo no llevaba llave: '¿con quién te fuiste?', me preguntó; 'pues con Armando'. '¿Con ese pinche güey greñudo, mariguano?'. 'Papá es un amigo' yo como que no me atrevía a decir que era mi novio, bueno pues me armó el pinche mitote, agarró el pinche bastón y me bastoneó. Al otro día ya cagada y todo pensé: 'pues me voy de la casa'. Y le dije a Armando 'sabes qué me voy a salir de la casa échame la mano' y ese mismo día nos fuimos a conectar a dos tres gentes; finalmente por su lado no salió nada y le hablé a una amiga: 'pues sabes qué ahí está una casa, ahorita no nos vamos a ir para allá, de aquí a diciembre nada más pagas tus gastos'. Y ahí te voy, fui por mis cosas y explicándole a mi mamá 'me voy, mi papá es una persona de plano...' entonces Armando fue agarrando viada y se fue quedando, ya un día yo veía un par de tenis y al otro día ya veía dos y al otro día ya veía tres y luego un par de camisas y luego ya cuatro... y yo queriendo también. Prácticamente el noviazgo y el matrimonio con Armando lo vivimos al mismo tiempo, yo fui descubriendo lo que tuve que haber descubierto durante la época de novios ya viviendo juntos y él lo mismo; fue mucho riesgo el que él corrió conmigo, pude haber salido una pinche no sé... digo estoy loca pero le pude haber salido peor y él me pudo haber salido peor; pero afortunadamente las cosas ahí van más o menos, ya llevamos 5 años juntos".

La relación de pareja.

Sofía dice amar a su compañero y también se siente correspondida. Sus sentimientos a veces la rebasan y pueden resultar, en ocasiones, excesivos:

"Me considero una persona posesiva en el sentido de que quiero que esté para mí; aunque yo entiendo que él tiene que hacer sus cosas, que tiene que dedicarse a amistades y que no necesariamente tienen que ser de los dos pero cuando es así yo me trato de posesionar de él; me gustaría que estuviera conmigo siempre aunque a veces me caga la madre y lo mando a la chingada pero... o sea no soy muy celosa hasta eso, como que mis celos van más allá de que él simplemente se ponga a bailar, a platicar, como que mis celos van más allá; ya es un rollo de posesión, de querer poseerlo física y espiritualmente, yo creo que no son excesos, no he llegado a los excesos pero es lo que yo quiero, por lo menos ahorita; entonces sí me siento una mujer posesiva pero también es por temporadas".

Sofía y su compañero han tenido discusiones muy fuertes, mismas que en variadas ocasiones los ha llevado a separaciones temporales; sin embargo, nuestra entrevistada asegura que nunca han llegado a los golpes:

"Una vez discutimos y él madreó dos, tres cosas, nos forcejamos y me agarró de los brazos, me los apretó y ciertamente me dejó un brazo todo moreteado pero fue por el forcejeo de que yo me le quería ir encima y él también "espérate, no me jales" y entre

detentes y eso pero la intención no era de ninguna forma madrear. Armando es tranquilo en esos rollos, no es de madrazos, ni es de gritos".

En cuanto al tipo de comunicación sobre temas de sexualidad que se establece entre Armando y Sofía, nos comenta:

"Somos abiertos para hablar de esas cosas; platicamos por ejemplo, de que me vine, se vino, porqué no me vine, qué me pasa cuando lloro, cómo se sintió él, le gustó, no le gustó, me gustó, no le gustó, lo hubiéramos hecho de otra forma 'mira mejor hubieras hecho ésto o lo otro', o sea de todo eso".

Lo anterior es una de las cosas que le gustan a Sofía de su relación de pareja, además de otro tipo de detalles:

"Nunca me agandalla, o sea, jamás en su vida me ha dicho 'te ves fea', para él siempre me veo bonita, esté como esté, siempre soy guapa, toda la vida, nunca me dice cómo vestirme y como me vista... me veo bien. Me gusta porque es un cuate muy sincero, honesto y muy congruente con lo que piensa y con lo que hace".

Cambiando de tema, resulta interesante rescatar cómo Sofía y Armando se asumen como una pareja, y así lo manifiestan con la gente que los rodea, sin necesidad de un compromiso plasmado en un papel:

"En mi casa fue muy grueso para que aceptaran a Armando, yo me salí de mi casa enojada, para ellos yo vivía sola; por supuesto que mi papá no me aceptaba bien por haberme salido como me salí pero yo procuraba ir a la hora que no estaba él y así pasaron como 6 meses y entonces un buen día iba a ver una junta del sindicato, entonces me hablaron, teníamos que estar todos los hermanos, pero precisamente ese día yo estaba enfermísima, muerta de calentura, de fiebre, anginas, gripe, todo... 'no puedo estoy bien enferma...' yo no sé cómo consiguieron la dirección y fueron a buscarme. Cuando llegaron yo estaba con Armando, él estaba tocando la guitarra y yo la flauta, los dos en pijama: ¡tocan! 'pues abre tú, qué pinche hueva' y ¡oh sorpresa! era mi papá y mi mamá y ahora sí que el pinche chahuistle me cayó y entonces Armando pues en chinga se metió: '¡son tus papás!'. Los pasé y este... '¿pues qué hace aquí, qué no vives sola, qué madres pasa contigo?' pues una chinga 'y haber háblale a ese pinche greñudo' y ya mi papá le tiró un choro de... 'y bueno, ¿usted qué, piensa casarse con Sofía o para qué la quiere aquí? no entiendo'. 'Si nos vamos a casar'. '¿Y cuando se van a casar?'. 'En diciembre', eran finales de noviembre y ciertamente nosotros ya habíamos pensado en casarnos en diciembre pero nosotros sin nada de lana, él no tenía trabajo y mi sueldo apenas salía para los pinches gastos, 'sí nos vamos a casar'. 'Pues por favor Sofía vas a la casa y nos llevas la fecha y si se trata de dinero para hacer algo yo los apoyo y la chingada pero ustedes se casan nada de estar viviendo así', bueno un chorotote que ahí

se tiró, y mi mamá viendo cómo vivía yo; se dio cuenta que estábamos bien pinchados jodidos. Total que no nos casamos, se pospuso la fecha, luego se volvió a postergar; a él poco a poco lo fueron aceptando en la casa: mis hermanos, mis hermanas pero poco a poco, le costó a él mucho rechazo de mis hermanos, de mi papá; mi mamá como que sí estaba en un rollo más comprensivo, mis amigos gruesos; creo que los únicos que lo aceptaron fueron los de la Facultad.

"Finalmente no nos casamos porque se siguió posponiendo y cuando él volvió a insistir yo ya no tenía muchas ganas, cuando yo volví a insistir él ya no tenía muchas ganas y ya pasaron casi 5 años y no se dio".

Conceptos y Actitudes.

Una vez que tenemos una idea de las características propias de las relaciones de pareja que Sofía ha establecido a lo largo de su vida, proseguimos la entrevista enfocándola a conocer posturas de nuestra protagonista ante conceptos más generalizados, como por ejemplo ¿qué concepción tiene de aquellas mujeres, que como ella, han tenido varias experiencias amorosas?; a lo que nos contestó:

"No creo que ello la desacredite, sino al contrario, la va formando, le va dando nuevas experiencias para finalmente poder decidir o tener más elementos para poder decidir por la persona indicada. Estoy hablando en función mía; yo como una persona que ha tenido varias experiencias de ese tipo no me siento descreditada. Socialmente, posiblemente la gente lo vea así, pero eso ya es... es importante pero no tanto.

"Yo sí he sentido que la gente de repente me mira mal por haber tenido alguna experiencia amorosa: la gente que vive por mi casa, por haber andado con uno de los muchachos de por aquí... en algún momento me llegaron a ver mal, incluso a hablar mal; me importó porque Armando supo de ello. Pero me dejó de preocupar cuando él me dijo 'sabes qué, no me interesa lo que ellos digan ni lo que ellos piensen sino lo que me interesa es lo que tú pienses y lo que tú hagas'".

Lo anterior nos dio pauta para indagar sobre la postura que nuestra protagonista mantenía ante el concepto de fidelidad:

"Supongo que es un estado de la pareja, cuando hablamos de fidelidad hablamos de... supongo de algo muy chingón pero muy difícil de llevar a cabo; yo creo que igualmente existen parejas que son fieles. Cuando hablas de fidelidad hablas de fidelidad física, emocional y espiritual; entonces es difícil de llevarse a cabo en esos términos. Como que llega un momento en el que piensas en alguien más y eso lo podemos considerar como infidelidad. A veces uno piensa que es un estado casi natural, casi innato. Porque somos totalmente perceptibles, cambiantes y siempre tenemos la necesidad de conocer, de aprender cosas que a veces la otra pareja ya no ofrece o ya se le escasean esas posibilidades entonces la

contraparte busca en alguien... puede buscar sexo, compañía, apapachos, dinero. Por tanto, yo pienso que la infidelidad es casi natural.

"Aparte de aquella vez en que se presentó la otra chava, que ya lo conté yo puedo decir que Armando no me ha sido infiel, con sus reservas, porque tengo muchas dudas".

De esta manera surge la pregunta: ¿nuestra entrevistada le ha sido "infiel" a su actual pareja?

"Han sido deslices, salidas, habladas por teléfono y todas esas jaladas. En este lapso han sido como unos 4 ó 5. ¿Porqué?, es algo que estoy tratando de averiguar; algunas personas me cuestionan 'si tú quieres a Armando por sobre todas las cosas del mundo, ¿por qué, luego entonces, tienes tus deslices?, ¿por qué le das tantas alas a alguien si sabes que ese alguien quiere contigo otra cosa que no sea precisamente amistad?' como que de pronto se me hace muy difícil de explicar. Entre Armando y yo a partir de la experiencia desagradable que vivimos como que surgió una desconfianza tremenda, horrible, fatal; y una competencia también muy gacha porque llegaron momentos en los que él y yo nos retábamos. Esa competencia, esos retos y esa falta de confianza, esa falta de respeto, como que me llevaban a mí a un estado de inseguridad ante mi situación con él. Y mi estado de inseguridad yo lo cubría, como muchas mujeres creo que lo cubrimos, con situaciones agresivas. Ante la falta de seguridad, ante la falta de amor; entonces te vuelves agresiva y esa agresividad la vuelcas ante la búsqueda de otras relaciones; esta forma de ser es a partir de que tengo problemas con Armando, antes nunca le fui infiel".

En este sentido, Sofía nos comenta su actual experiencia con alguna persona de su trabajo:

"Ahora Armando está trabajando en otro Estado, estoy sola desde hace 3 meses. Ahorita me siento muy bien, por un lado, porque esta persona es alguien muy valioso, si antes me cagaba y me chocaba, era precisamente porque creía lo contrario: que era un animal, un despiadado, y ahora veo que no, que es un cuate con muchas potencialidades; por un lado me siento contenta por eso: por conocerlo y estar cercana a él; por otro lado por cubrir mi vanidad de estar cercana a esa persona, me siento contenta cuando él me llama, cuando él me toca; por ese lado me siento muy bien. Por otro lado me siento sumamente confusa porque... aunque yo no sienta que lo quiera y que estoy enamorada, ni nada, como que estoy en los inicios: estoy pensando en él, tengo sueños guajiros tremendos. Si yo estuviera segura de que Armando está haciendo lo que debe hacer allá, yo me portaría mejor; pero como decía hace rato, ante la inseguridad, tú actúas agresivamente y en ese sentido, el coquetear con este hombre, es una acción agresiva, ante la impotencia de no saber de Armando ¿qué está haciendo?, ¿si está con las chavas de su trabajo?, si se encuentra a otra en la playa, en el hotel, si no, o si realmente me es fiel. Como que es un mar de preguntas. En

parte yo lo estoy haciendo por lo que él pudiera estar haciendo... o no sé, Gabriel García Márquez dice una frase muy chingona en su libro El amor en los tiempos del cólera: 'el amor es como una casa de citas; tiene tantas puertas como amores...' puedes querer un chingo a alguien pero igual te enamoras y no hay pedo, la cuestión es que das prioridades y por supuesto yo amo a Armando y al otro ni lo amo ni nada, simplemente es una pasión que yo creo que no va a durar mucho".

Lo curioso es que en estos momentos, Sofía se encuentra embarazada:

"Yo no sé que es lo que está pasando ahorita con Armando, no me ha hablado, se comunicó apenas, en estos momentos en que estoy embarazada de él y yo no sé qué hacer, si él no se reporta ni nada pues yo voy a decidir sola... entonces me siento bien pero me siento confusa y francamente también me siento mal".

Cuando Sofía termina de pronunciar esta última frase, se dibuja en su cara una profunda tristeza:

"Si yo estuviera bien con Armando, si hiciera lo que... finalmente yo quiero, o lo que yo considero que debe hacer, me cai que yo, chida sería. Pero yo me empiezo a considerar como una chava casi sola, o sea, físicamente casi sola. Yo entiendo que muchas de estas reacciones es por eso, o sea me estoy tratando de defender ante lo próximo: la muerte de mis padres, mi relación con Armando hasta cierto punto inestable... mis relaciones amistosas a veces están bien; a veces cultivo unas más que otras, a veces descuido algunas y el tiempo de estar en el trabajo me absorbe mucho. Siempre me he asumido como una chava independiente, pero ahora además, me estoy asumiendo como una chava sola físicamente. Eso no justifica, ni lo pretendo hacer así, pero yo creo que esto ayuda a comprender un poco la situación.

"Además yo creo que me puedo proteger laboral y económicamente aunque tengo mis rachas muy bajas pero puedo sola y sólo para evitar sentirme sola requeriría de una pareja".

A pesar de sentirse sola, Sofía reconoce sentir el apoyo de su pareja cuando más lo ha requerido:

"El dice que es un patán, pero cuando se trata de entrarle le entra, la verdad es que no me ha dejado. Se ha portado ojeéis, de que no llega, cosas que también son muy importantes y que de repente llevan al trueno, pero en momentos gruesos en que yo lo he requerido ahí ha estado: por ejemplo en lo del aborto, él estuvo conmigo y estuvo muy bien; momentos de cambios de casa él siempre ha estado; situaciones que yo lo he requerido por ejemplo en el trabajo que han sido muy importantes para mí, él me ha ayudado; situaciones familiares, aunque también con mi familia es poco comunicativo y... y bueno emocionalmente ha estado también".

Pero ahora, cuando Sofía se encuentra nuevamente en un momento crucial de su vida se siente desamparada:

"Quiero recalcar que en estos momentos estoy embarazada, y él apenas se enteró el domingo; ya tengo mes y medio y ha sido una situación dura, me ha conflictuado... y ahora no he sentido el apoyo de Armando; bueno es muy precipitado decirlo, apenas han pasado 2 días de que él se enteró y viendo lo de su trabajo pues... pero hoy ya debería de estar aquí. El domingo cuando platiqué con él por teléfono, pareció no darle la importancia que yo le estoy dando al hecho de estar embarazada. Así como yo se lo planteé el domingo, era para que ya ahorita ya estuviera aquí o se hubiera reportado y sin embargo, no lo ha hecho y realmente estoy media confundida, no sé ¿porqué no lo haga o si lo va a hacer o qué?".

4.4 CREENCIAS, IDEALES Y ACTITUDES ANTE EL EMBARAZO

I

CLAUDIA Y EL EMBARAZO

"El embarazo es dar vida a un ser".

Para Claudia el embarazo no tiene mayor significado que un mero proceso biológico; ni bueno ni malo "simplemente la mujer tiene esa capacidad"; nuestra entrevistada ha dejado muy clara su postura ante este hecho: "el embarazo no lleva a todas las mujeres a la realización personal".

Como a Claudia no le interesa, por el momento, las cuestiones relacionadas a la maternidad, justifica sus escasos conocimientos sobre este tema:

"No sé cómo es el desarrollo del bebé en el vientre de la madre, nunca me ha interesado conocer el proceso. Si algún día me llevo a embarazar, quizá en ese momento me interese por saber".

Partiendo de lo anterior, encontramos que nuestra entrevistada vivió y asumió su vivencia del embarazo no deseado sin mayores trastornos emocionales.

"Quedé embarazada de Juan; era un chavo que también estudiaba comunicación y anduve con él cuando me disgusté con Vicente. Además fue muy absurdo porque yo soy muy irregular, pero durante esos meses yo estuve muy regular entonces como que le calculamos 'estamos en días en que si podemos' y sácatelas ¿cuál?, quedé embarazada".

A pesar de mantener relaciones sexuales con alguien con quien no se había involucrado demasiado sentimentalmente, Claudia se confió al ritmo, sin preocuparse por utilizar ningún otro tipo de método anticonceptivo; este hecho resulta interesante si además consideramos que nuestra protagonista no tenía ni tiene en mente tener un hijo:

"Cuando el doctor me confirmó mi embarazo yo le dije inmediatamente 'ahorita, el aborto, sáquelo pero rápido'. Luego, luego pensé en el aborto, ya lo tenía pensado desde antes porque no estaba preparada para tener un hijo ni física, ni emocionalmente; ni económicamente, ni nada. O sea, no tenía trabajo, había terminado mi trabajo en TV-UNAM, que era temporal, no había terminado la carrera, no quería tener un hijo".

Los escasos cuidados que se manifestaron por parte de nuestra protagonista y su pareja por evitar el embarazo son evidentes; sin embargo, el aborto fue el primer y único recurso que Claudia contempló ante tales circunstancias. Pensar y hacer todo lo que

estuviera a su alcance para lograrlo jamás fue criticado por parte de algún amigo o amiga. Claudia jamás dudó de su determinación y en ningún momento pensó en la posibilidad de tener a ese hijo.

II

MIRIAM Y EL EMBARAZO

"El embarazo es algo muy bonito".

Cuando tocamos el tema del embarazo con Miriam, se muestra conmovida; el embarazo para nuestra entrevistada es un "don que la naturaleza nos ha brindado a las mujeres". Miriam muestra enormes deseos de llegar a tener hijos sin embargo, reconoce que ejercer la maternidad "es algo muy difícil":

"Quiero tener hijos en la medida de que yo sea responsable y capaz de educarlos, mantenerlos y darles por lo menos una vida sana, con lo poco o mucho que yo pueda ofrecerles. Educarlos desde chicos y formarles un criterio propio, formarles un panorama donde ellos sean ellos mismos. A mí se me hace la maternidad un aspecto muy bonito; el tener hijos y educarlos no es fácil, yo lo veo con mis papás, con mis amigas que ya tienen hijos. Debes tener tiempo para tus hijos como tiempo para ti misma".

Los deseos que Miriam tiene por llegar a ejercer la maternidad surgen, como ella misma lo reconoce, del seno familiar:

"Ahora que veo a mis amigas que son de mi misma edad y que ya tienen un bebé, es muy bonito: ver a los niños que están ahí jugando, riéndose; y ver que mi mamá, a pesar de todo lo que ha sufrido, también ve a sus hijos emocionada. Me he visto motivada por la influencia de mi familia. La mayoría de mis amigas ya tienen una pareja e hijos".

Miriam deja volar su imaginación, de tal suerte que piensa en las personas con quienes le gustaría vivir un embarazo plenamente deseado:

"Me gustaría tener una pareja cuando esté embarazada porque yo quisiera darle a mi hijo una familia con padre y madre como la que yo tuve; sin embargo, si no es posible procuraré ser para mis hijos más que una madre, una amiga. La que si me gustaría que estuviera a mi lado es mi madre, porque yo creo que no hay nadie como tu madre para cuidarte en el sentido de que... todas esas cosas que vienen después de un embarazo o en el embarazo, si es tu primer embarazo yo creo que son muchas cosas que... aunque hayas leído pues te surgen dudas acerca de cuidados que yo creo que tu mamá te puede orientar. Y el doctor claro, porque yo no dejaría de ver un doctor y a mí me gustaría tener un parto psicoprofiláctico porque así la pareja se da cuenta de que no es fácil y no te deja ni todo

el dolor, ni todo el sufrimiento".

Cuando Miriam se vio frente a un embarazo no deseado y mucho menos planeado; sus deseos y su realidad se manifestaron ocasionándole fuertes contradicciones:

"Antes que nada no lo quería tener porque implicaba muchas cosas: no tener una persona que me apoyara, no tener la suficiente madurez para tener un hijo, las broncas que se me iban a armar en mi casa, lo económico. Yo me veía a lo lejos con un hijo, encerrada en mi casa y no me quería ver así; no quería que eso fuera real. Por eso, cuando supe que estaba embarazada dije 'no quiero'.

"Pero cuando la doctora me confirma el embarazo, la verdad, siento bien bonito. 'Está usted embarazada, felicidades'; yo a lo que iba era que me practicara un legrado y cuando me dice que estoy embarazada lo único que hago es salirme del consultorio y ya me voy, y la amiga con la que iba me dice '¿qué pasó, le dijiste?' y le digo 'es que no me atreví' y nos tuvimos que regresar para que ella le dijera por mí, lo que yo quería. A pesar de sentir bonito por dentro, estaba consciente de que no podía tener un bebé. Dentro de la balanza sopesaba más el no tener un hijo, ya estaba decidido, yo ya lo había decidido desde un primer momento y no podía detenerme a pensar en tener a ese bebé porque no me iba a permitir hacer muchas cosas de las que hasta ahora he hecho. O sea, un hijo iba, se oye mal, pero me iba a estorbar. Aunque no te puedo negar que de vez en cuando me acuerdo de él y me da la cruda moral".

A pesar de dichas contradicciones, Miriam se mostró determinante:

"No me cuidaba mi alimentación porque yo sabía que mi embarazo iba a ser frustrado y que si me cuidaba y empezaba a añorar al bebé me iba a doler mucho dejarlo.

"Pero tampoco trataba de hacer nada para provocarme un aborto porque yo sabía que con eso tarde o temprano me iba a afectar a mí; si me dejaba caer de panza a lo mejor ni se moría el chamaco, y sí podría quedar yo mal; o que me aventara de las escaleras de mi casa, o que me tomara un té... tenía miedo de tener un aborto frustrado y entonces el bebé también saliera mal o repercutiera en mi salud. Yo no iba a estar arriesgándome a que me rompiera un brazo, una pierna o algo y que el bebé ahí estuviera, yo quería algo que me asegurara que no iba a tener ese producto y que además yo no me expusiera tanto como es tomar un té que qué sabe qué menjurges le ponen o tomarme una cerveza caliente como me decía unos, o un chocolate con no sé que tantas cosas; remedios no me faltaron. Por eso me decidí por el método de succión, porque al informarme de los diferentes métodos para abortar a mí me pareció más conveniente ese, debido al tiempo de recuperación y por la forma en que te lo practican".

En términos estrictos el embarazo de Miriam se dio por "descuido" más no por desinformación:

"No utilizamos ni el condón, ni la espuma, ni los óvulos ni nada. Y la persona con la que yo estaba, o sea, Mauricio fue muy listo; más bien muy tonto. Tonto él y tonta yo; yo siempre me había cuidado, después de que tuve mi primera relación con Tomás, su hermano, me traté de informar para no quedar embarazada, me di a la tarea de buscar los métodos, de cuidarme; comencé a visitar al doctor y tomar pastillas. Cuando yo empecé a tener relaciones con Mauricio yo había suspendido las pastillas porque había dejado de ver a Tomás y dije 'voy a dejar un descansito de unos 6 meses, no tomar pastillas para que no me hagan mucho daño' yo ya lo había consultado con el doctor y él me aconsejó que sí. Cuando dejé de tomar estas pastillas al mes, yo vi a Mauricio, estaba en mis días fértiles y se suscitó la idea de estar juntos; yo ya tenía conocimiento de que cuando tú haces el acto hay un previo 'calentamiento' y todo sucede muy bonito, dejé pasar el tiempo conveniente para que él tuviera caricias, hubiera todo para yo preguntar... nunca se me ocurrió decirle al principio 'ponte esto o déjame ponerme esto'; de hecho yo llevaba óvulos y llevaba condones pero muy tonta nunca se lo dije. Empezamos a hacer los juegos y cuando menos me di cuenta yo fui quien preguntó si ya había terminado, porque hubo el coito pero nunca... yo pensé que él en su brillante cerebro iba a preguntarme si podía terminar en mí. Ya cuando yo veía que estaba muy entrado y todo esto y que no me preguntaba nada le dije '¿qué pasó, qué onda, ya terminaste o qué?' porque yo lo vi de repente que... y me dice 'sí' y le digo 'no es posible', '¿porqué?', 'no nada', yo callé, no dije nada... le dije 'es que yo traigo ahí unos óvulos' y se me quedó viendo y ya no me dijo nada. Y dice 'ya, ya', '¿cómo ya, si yo apenas, ni siquiera, yo apenas voy empezando'. Cuando volvimos a hacer el acto otra vez ya no hubo penetración y ahora sí él no terminó en mí pero ya lo había hecho antes. Fue un descuido tonto de mi parte".

III

REBECA Y EL EMBARAZO

"El embarazo es algo divino".

Cuando Rebeca se refiere al embarazo, lo hace en términos religiosos:

"Yo pienso que como ser biológico te hace un ser pleno porque estás haciendo todas tus funciones; si Dios te dio esto fue por algo, no nada más fue de a gratis; es una bendición y un don que tenemos las mujeres... poder proseguir, procrear la vida".

Bajo tal definición, no resulta extraño el deseo "natural", de nuestra entrevistada, por ser madre:

"Quiero darles mucho amor a mis hijos desde que ya lo estás planeando, desde antes de que sea fecundado ¿cómo queremos que sea?, no por capricho sino para beneficio de ese ser, platicarlo, incluso, si se puede físicamente, establecer su género. Para ello hay técnicas donde se toma en cuenta la fecha de fecundación y la posición en que se concibe al niño; eso incluso está explicado en un libro que se llama 'la sexualidad humana' o 'el cuerpo humano'".

Rebeca considera que además del deseo propio debe existir el deseo del compañero para compartir las responsabilidades que se adquieren con un hijo:

"Yo no me animaría a tener un hijo sola, no me gustaría porque un niño necesita tanto al papá como a la mamá, en esta sociedad, tal vez en otras sociedades no hay ese conflicto y también tienes que tomar en cuenta en qué tipo de sociedad te tocó vivir y no simplemente decir 'me vale madre'".

Rebeca ha vivido dos embarazos no deseados; sin embargo cada uno fue bajo circunstancias muy diferentes y adquirieron significados distintos en su vida; el primero se dio a sus 18 años de edad:

"De repente disfruté de ese embarazo pero al mismo tiempo pensaba en que ese hijo no podía aún nacer, le pedí perdón y le prometí que nunca jamás iba a volver a abortar, ese niño no podía nacer porque mis papás hubieran pegado el grito en el cielo y porque yo aún no me sentía preparada para tenerlo... al mismo tiempo me asustaba la idea de tener que someterme a un legrado y antes de ello me tomé un té que consiguió Gustavo en el mercado de Sonora pero no me hizo ni madres... en realidad, estuve muy tranquila, me bañaba y me sobaba la panza y le decía que en otra ocasión nacería... yo creo que por eso me afectó tanto mi segundo aborto, el aborto por la violación".

En efecto, el segundo embarazo de Rebeca fue el resultado de la violencia sexual:

"No podía creer que estuviera embarazada a raíz de lo que me pasó, no pensé en la posibilidad de tenerlo pero me afectaba mucho el tener que someterme, de nueva cuenta, a otro aborto; resultó muy doloroso, sobre todo porque no conté con el apoyo de Samuel, quien era mi pareja en esos momentos, me refiero al apoyo emocional; él día que me confirmaron que yo estaba embarazada él no me acompañó a recibir los resultados, se fue al teatro con una amiga.

"En mi segundo embarazo luego luego, pensé que ese hijo no podía nacer porque era fruto de algo donde no existía amor, aparte en esos momentos tampoco me sentía preparada para tener hijos pero después cuando platicaba con unos cuates del negocio, empezaron con unos rollos muy pro-vidistas '¿cómo?, es un ser humano, ¿cómo lo vas a matar?...!', me hicieron sentir mal, culpable porque yo estaba muy sensible por lo que me había pasado. Aún con todo no pensé en la posibilidad de tener a ese hijo, se me acentuó el sentimiento de culpa pero estaba consciente de que no quería tenerlo porque yo no podía aceptar algo, consecuencia de algo que yo no provoqué... de repente acordarme de ello me parece divertido porque en mi casa se puede hablar de mi aborto (de ese sí se enteraron) sin que se me juzgaran; puedo hablar de este aborto debido a las circunstancias en que se produjo".

Como dijimos, las experiencias de Rebeca adquirieron diferentes significados en su vida, así como también la vivencia de cada uno provocó diferentes sentimientos y actitudes:

"La primera vez, Gustavo trataba de complacerme con mis antojos, me apapachaba mucho. La segunda vez, mis padres no me cuidaron durante el tiempo que estuve embarazada, estaban tan dolidos que en lugar que ellos me ayudaran, yo fui la que los saqué adelante, parecía que ellos habían sido los violados y no yo... bueno sí la violación fue psicológica, pero en eso se clavaron y entonces yo tenía que ser la fuerte y decirles 'no hay problema, yo estoy bien...', en vez de que me ayudaran con su actitud no, mi papá se portó sumamente agresivo, mi mamá por una parte apoyaba a mi papá en que eso me había sucedido por desmadroza y por otra parte estaba muy dolida y realmente fue horrible; mis hermanos estaban todos apachurrados, no me gustaba verlos así, ellos no me hacían ningún comentario".

Como podemos observar, a diferencia de la primera vez, del segundo embarazo se enteró toda la familia de Rebeca:

"Mis tías nunca creyeron que realmente había sido violación, pensaban que había salido embarazada de Samuel y que entonces habíamos inventado la falsa de que había sido violada; eso le dieron a entender a mi mamá, claro que mi mamá nunca lo dudó, nunca lo dudaron porque se dieron cuenta de cómo llegué".

Para terminar, nuestra protagonista nos explica porqué se dieron sus embarazos:

"Resulta obvio que mi segundo embarazo fue un embarazo indeseado porque fue a causa de una violación, pero el primer embarazo... no fue un rechazo de que '¡que horror!... pinche escuincle...' no, porque yo estaba consciente de que había sido irresponsabilidad mía, no fue deseado porque no lo planeamos, nada más; sin embargo, se dio el embarazo y este se dio por irresponsables, por calientes".

IV

SOFIA Y EL EMBARAZO

"Es una capacidad muy chingona de dar vida".

"Yo pienso que el embarazo es un estado en donde la mujer debe entrar en la conciencia de que estas procreando simple y sencillamente a otro ser humano, de que ya lo traes y bueno por otro lado, que es un estado muy chingón de la mujer".

Sofía tiene contemplado entre sus planes el llegar a ejercer la maternidad entendida de la siguiente forma:

"Es la situación de la mujer como madre y bueno ese ideal es para mí el procurar a mi hijo o a mi hija en todos los sentidos, el cubrir todas las necesidades que él requiera mientras él no las pueda cubrir y el amarlo".

Nuestra entrevistada está convencida de que es necesario tener una pareja a su lado cuando decida tener a su hijo:

"Se requiere porque es un trabajo que se hizo entre dos y el trabajo que surge entre dos debe terminar entre dos. Son definiciones un poco vagas pero yo creo que el estado de embarazo de la mujer requiere de ciertos cuidados, por la situación en la que te encuentras, la situación biológica, sentimental, emocional, laboral, económica y requieres de una pareja, sobre todo emocionalmente. No es la misma situación de una mujer soltera a una mujer acompañada; no tienes la misma tranquilidad, no tienes las mismas ganas, ni el mismo ánimo".

Todas las ideas que se acaban de mencionar, dice nuestra entrevistada, tienen un origen diverso:

"La información que tengo acerca del embarazo alguna la he obtenido de la familia, de la escuela, de amigos, de alguna revista, de la radio; en realidad no he leído porque en la casa, en realidad no tenemos nada sobre sexualidad y desarrollo.

"He oído por ejemplo sobre cuestiones del SIDA, sobre

planeación del embarazo, anticoncepción... ya para después, educación para los hijos... la relación de parejas, ese rollo de la relación de pareja yo fui a muchas pláticas ahí en la colonia de la casa de mis papás, en la parroquia".

Partiendo de estos conceptos e ideales, continuamos la entrevista en torno a su propia experiencia. Es importante resaltar, que cuando esta plática se dio, Sofía ya había vivido un embarazo no deseado y se encontraba precisamente en esos momentos, de nueva cuenta, viviendo otro embarazo. La primera vez, la sensación primordial fue el miedo:

"Yo creo que la explicación está solamente en que yo no lo quería; entonces cuando me supe embarazada fue el rechazo ante el hijo, un rechazo acompañado del miedo. Tuve mucho miedo, esa es la definición. Fue el desubique total pero era más bien el miedo a hacerme responsable de algo que no quería, a hacer responsable a Armando de algo que él tampoco quería; miedo a no terminar la carrera, a no tener una situación económica holgada, a verme como madre, como ama de casa, como responsable de otro ser, de otra persona cuando yo conocía en esos momentos mis posibilidades; de modo que, vamos no era que físicamente no pudiera, por supuesto que sí yo no hubiera abortado, lo hubiera tenido; más bien me daba miedo enfrentar algo que no quería enfrentar".

Y ahora, el sentimiento es distinto pero no menos desconcertador:

"Siento mucha inseguridad, ahorita es una etapa distinta, ya han pasado tres años y medio, más o menos, de la primera vez que me embaracé y ahorita, mi situación como chava, como mujer, como todo es distinta; ya no es el rechazo por el rechazo, en la primera vez sí porque me daba en la madre pensar 'tengo poco tiempo con Armando y tengo muchas cosas por hacer' aún lo sigo pensando pero de una manera distinta. Sin embargo, prevalece cierta parte del miedo. Al verme embarazada esta vez dije '¿qué hago, qué voy a hacer?'. La inseguridad de ahorita es porque a veces quiero y a veces no; y es inseguridad porque no sé que piensa Armando, él me insinuó, varias veces, lo de un hijo pero de eso a que él me viera ya embarazada no sé qué piense; y quién sabe qué piense ahora que ha tenido otro tipo de experiencias en donde está trabajando; está viajando, está conociendo, yo me imagino que está así como que en la pinche luna; y pues quién sabe cómo le cayó la noticia. Entonces es inseguridad porque yo quiero pero no quiero; a veces como que te surge o te nace o te renace o quién sabe qué sea: el sentimiento o el instinto maternal o aquella cosa de ser mamá, tener una criatura de quien tu seas protector y por supuesto se me antoja y todos estos días me han hecho dudar, son pocos días pero se me han hecho eternos, ese es como que el lado romántico de las cosas. Y por otro lado pienso, de manera racional, 'no espérate porque a pesar de que puedes salvar tu situación económica...'; lo económico no es justificación; es más bien, las cosas que yo quiero hacer en

adelante, que tampoco me impediría totalmente hacerlas si yo tengo hijo; posiblemente me atrasaría de una manera normal, ni modo que yo siga haciendo lo mismo embarazada y con un hijo pero esas cosas que yo quiero hacer, mi situación material de la casa y mi situación emocional con Armando.

"Un hermano, a propósito de que alguien se embarazó, poniendo ejemplos, platicaba que es una situación muy recurrente por parte de la mujer, cuando las cosas andan mal en la pareja, para sanar todas las broncas del mundo recurren a los hijos y dicen 'bueno, con un hijo lo arreglamos, a lo mejor es lo que hace falta...' yo no lo creo así; eso siempre me ha parecido un medio absurdo; el utilizar a un ser que todavía ni siquiera está aquí, que ni siquiera sabe qué pedo y estarlo utilizando como arma para reconstruir tu situación amorosa; es una situación egoísta porque no estás pensando en el ser que viene, en la persona que viene, sino que estás pensando en arreglar tu situación emocional, tu inseguridad, tus pedos de traumas en función del chavito que vas a tener. Aunque el nacimiento aporte nuevas situaciones, eso no quiere decir que tú quieras más o que ames más al hombre o que él te ame más; él te reconocerá como madre, te reconocerá como una chingona ama de casa, pero pues ya... y nada más.

"Una amiga me aconseja buenamente pero yo lo pienso así 'yo no quiero arreglar mi situación con Armando en función de un hijo, porque si mi situación con Armando va a tronar, será con o sin hijo' y a lo mejor peor me va, a lo mejor finalmente nos separamos y me quedo madre soltera, embarcada con el hijo y es doble bronca, entonces prefiero, en todo, caso evitarlo".

Tal vez, como dice Sofía, uno de los principales conflictos que tiene para tomar una decisión, se debe precisamente a que en esta ocasión el embarazo 'fue pensado pero no planeado' y a la ausencia de su compañero:

"El haber tenido o elaborado un anteproyecto yo creo que es parte del deseo, lo que quiero decir que Armando y yo de alguna forma deseábamos ya un hijo, pero la realidad que estamos viviendo es otra, yo estoy hablando mucho por Armando, pero... yo sí tuve la iniciativa, entonces sí tuve parte del deseo de tenerlo pero cuando las cosas te caen sin aviso como que te cae el veinte y empiezas a ver tu situación y toda la situación de la pareja y es lo que te lleva a dudar y a decidir 'voy a abortar' y esto apoyado mucho por la ausencia de Armando. Si él estuviera aquí y me dijera 'es que yo quiero...' y me echa choro, no lo dudaría tanto, no descarto la posibilidad pero me haría pensar más, el tenerlo aquí me haría pensarlo más. Pero si está ausente y el tiempo se pasa, como que yo correría mucho riesgo".

En relación con la problemática que Sofía ha enfrentado por sus embarazos, nos comenta:

"Esta vez no he tenido broncas en el trabajo por estar embarazada porque no saben. O sea, del trabajo solamente saben dos

gentes; una porque es mi amiga y la otra porque la situación se prestó para que yo le platicara.

"La primera vez sí tuve bronca porque esa vez me hospitalizaron, estaba yo en educación especial, tuve que pedir días pero 'antes ya había pedido 15 días para ir a Oaxaca y luego otros 15 días por estar hospitalizada y con justificante y todo, con el diagnóstico que te dan. Afortunadamente yo llevaba buenas relaciones con el director, pero con mi jefe inmediato sí tuve broncas, porque falté y no avisé y cuando presenté el justificante pues ya habían dicho mil cosas".

Para finalizar, Sofia hace una comparación de sus actitudes frente a sus embarazos, las cuales muestran, por lo menos en esta ocasión, las contradicciones que la disyuntiva le deja:

"La primera vez que quedé embarazada no tenía ningún tipo de cuidados físicos porque para esto yo me enteré como al mes y medio, después estuve otros 15 días de que me sentía mal pero no me procuraba porque ya teníamos pensado que iba a abortar y luego me fui a Oaxaca y ahí menos me cuidé, o sea, la pinche subidera y la bajadera y la comida y el desmadre y todo..."

"Ahora realmente tampoco me he cuidado. Estoy pensando por ejemplo, en dejar el cigarro... a la pisteada realmente sí le he bajado; en todo caso lo que me preocupa es el cigarro porque no puedo dejar de fumar y como no me ha dado asco pues... me preocupa el fumar cuando pienso que quiero tenerlo y fumo o se me va la onda, sigo fumando cuando llega un momento en que digo 'no lo voy a tener' pero no puedo dejar de fumar... es una actitud tal vez muy concha pero... pero bueno, así lo estoy viviendo.

"Ahora no lo tengo, para mí este mes y medio que llevo de embarazada ha sido muy gacho porque él no está; como que mi paño de lágrimas ha sido esta tesis y Lolita; la pobre, ahí me va aguantando, pero como que a veces '¡ay que gueva!'; y lo digo porque cuando Armando llegaba a hablar, Lolita le decía: 'oye qué onda, ya vente por tu vieja porque ya estuvo...' pero ahorita pues no lo tengo, y a quien me he acercado más es a ella y a ti".

CAPITULO V

EL ABORTO. PROCESO DE TOMA DE DECISION

En el presente capítulo, la entrevista se presenta dándole la voz a nuestras protagonistas; es decir, no incorporamos frases de nuestra parte, debido a que consideramos que lo que nuestras entrevistadas nos tienen que decir acerca del proceso de toma de decisión ante el embarazo no deseado y sobre la vivencia del aborto, es en sí mismo significativo.

5.1 Percepción del Aborto

I

LAS IDEAS DE CLAUDIA

La gente que no quiera abortar pues que no aborte, nadie los obliga, pero que no fastidien con conceptos morales.

En mi familia se habla del aborto sin restricciones; mi mamá opina que cuando no se desea tener un hijo es mejor abortar, mi papá no, él se calla y no dice nada al respecto.

Casi todas mis amigas han abortado.

El hablar del aborto es muy común. Entre mis amigos sólo a uno no le parece la idea del aborto pero igual me respeta, de ahí en fuera todos mis amigos son de amplio criterio.

A muchas chavas les causa conflicto.

Tengo una amiga que abortó cuando su prima iba a tener a su bebé, y ahora no soporta ver a ese niño porque si ella no hubiera abortado su hijo tendría la misma edad que el hijo de su prima. No lo puede ver, está muy afectada por el aborto.

Los problemas psicológicos del aborto son terribles.

A mí no me conflictuó en lo más mínimo, pero en la mayoría de los casos es terrible, yo creo que es porque traen toda esta concepción de que es malo, de que es matar a un hijo, de que se debe ejercer la maternidad; está tan arraigado desde la familia que te conflictúa, no se lo pueden arrancar de tajo.

A mí me resolvió la vida, yo no sé qué haría con un hijo.

Cuando no funcionó un anticonceptivo o cuando uno está embarazada y no quieres tener un hijo, el aborto es necesario.

Socialmente, la gente no acepta el aborto.

No lo acepta porque "es un bebé y cómo van a matarlo?", esa es la gran discusión hasta la fecha, pero yo digo que si ellos no quieren abortar que no aborten, pero la gente que necesita hacerlo que la dejen decidir, y los que dicen "jamás en la vida..." que no lo hagan, nadie los va a obligar.

No conozco ningún caso, como el mío, en que la experiencia del aborto no les haya conflictuado.

De todos los casos de aborto que yo conozco por lo general no ha sido superada la mala experiencia.

Es esencial que se legalice el aborto.

En primera porque muere mucha gente; evidentemente mucha gente no tiene dinero para pagar un aborto en condiciones clandestinas. En segunda, si no hay una buena educación sexual en este país, entonces hay muchísimos abortos, mucha gente se embaraza y no nada más nos lo dice la estadística sino también la colonia donde vivimos, todo mundo... todas la chavas de por la casa de mis papás tienen hijos, ¿qué pasa? evidentemente son chavas sin una carrera profesional, las golpean, ahora no pueden mantener a los hijos y tienen que trabajar hasta los fines de semana.

En una pareja ambos deben decidir si la mujer aborta o no.

Porque no lo hizo ella sola y no creo que se valga... o sea tú sales embarazada, pero igual tú quieres tenerlo y él no, o viceversa, pero lo deben decidir ambos, se lo van a hacer a ella evidentemente. Pero, yo por ejemplo, conozco una chava que por sus chancas lo hizo y al cuate le tronó la vida. Yo creo que no es justo, como tampoco es justo que el chavo obligue a la mujer a abortar si ella no quiere. Ahora si tienes una pareja volátil, evidentemente ella decide, pero si es una pareja estable, que se quieren, es necesario que se pongan de acuerdo.

En mi caso yo tomé la decisión.

A mí Juan me dijo "si tú quieres tenerlo, lo tenemos; si no lo quieres tener, no lo tenemos". Pero no era una pareja estable, no vivíamos juntos, llevábamos como dos, tres meses de novios... o sea era una situación muy distinta; además no creo que se haya puesto en el plan de quererlo tener porque ni él tenía trabajo seguro, ni yo tampoco; estábamos muy chavos, no habíamos terminado la carrera.

Yo sé de una persona que le quitaron en un aborto la matriz.

Yo si creo que si una mujer aborta puede tener hijos después; claro que si no se practica un buen aborto ello puede traer consecuencias y trastornos físicos, hasta te pueden sacar la

matriz, y así evidentemente no podrás encargar nunca más otro bebé.

Lo que no se entiende es que el aborto es una operación normal.

Una succión es muy normal entre los médicos. El legrado es un raspado y punto, en la succión no te tienen que abrir nada, no te tienen que cortar nada, tan sólo es una succión.

II

LAS IDEAS DE MIRIAM

El aborto es la forma de cortar una vida, pero yo no estoy en contra del aborto.

Si un hijo no es deseado ¿para qué traerlo al mundo?, nada más va a tener una vida frustrada, el bebé siente desde que es concebido, por tanto siente cuando no es querido y si la madre no lo quiere desde ese momento y lo tiene, el niño será el más perjudicado; tendrá muchos problemas que se van a reflejar en la sociedad.

El aborto en mi casa es una cuestión de polémica.

Yo estoy a favor del aborto en tanto que todos los integrantes de mi familia no lo están. Con mis hermanos pequeños no lo hablo porque a fin de cuenta ellos no tienen una idea de lo que es esto; mi hermana está en contra del aborto y dice que es matar a una persona, que Dios los va a castigar, mi mamá igual.

De hecho mi hermano se va a casar porque se embarcó, y no quise que su novia abortara porque "¿cómo?".

Fui muy valiente al hacerlo.

Antes de abortar ya tenía idea del aborto, había oído de muchachas de la Universidad que habían abortado y me preguntaba "cómo son capaces de poner en peligro su vida". Yo creo que son muy valientes porque estaban entre la vida y la muerte. No es cuestión de cobardía ni de valemadrismo sino de estar segura de lo que ellas quieren y de estar seguras de optar por el aborto. Es decir, de hacer del aborto algo consciente. Siempre estuve a favor del aborto siempre y cuando se hiciera bajo un sentido de responsabilidad.

Debes ser responsable con tu cuerpo.

Y no acostarte con 10 hombres, embarazarte de los 10 y abortar los 10, o estar acostándote con uno y con otro y de repente no saber de quién es el hijo, y como no lo sabes, lo tiras... eso es exponer tu vida porque te arrancan algo y si no te lo hacen bien corres muchos peligros.

Tienes que ser responsable contigo misma, de tu salud y

quererte a ti misma; eso es primordial.

El aborto debe ser legalizado; pero ahorita aún no porque hay muchas que todavía lo toman muy a pecho.

Antes que nada las consecuencias del aborto son de salud. Para mí la salud es muy importante. Y también hay problemas legales, porque si te caen en la movida hasta a la cárcel vas a dar y el doctor será el primero que va.

Si el aborto se legalizara se evitaría que muchas mujeres mueran por un aborto mal practicado. Mucha gente por practicarse un aborto en circunstancias no deseadas, no higiénicas, se transforma en consecuencias que a la larga o a la corta pueden terminar en el panteón. Si se legalizara, las jovencitas más pequeñas tomarían una conciencia más grande. Pero depende también mucho de la cultura que tengamos, por ejemplo en algunos países que está legalizado el aborto hay madres de 16 años, pero porque ya están conscientes de que van a tener ese hijo y que lo van a querer y a cuidar.

El aborto debe ser legalizado porque va a bajar el índice de mortalidad; yo creo que las mujeres van a ser más responsables, siempre y cuando haya una cultura detrás de eso. Pero ahorita todavía no, porque no estamos preparadas para eso, aún hay muchas que lo toman muy a pecho. No tenemos una conciencia de lo que es el aborto.

Ella debe decidir.

Yo creo que la mujer debe de decidir si tiene o no al hijo, por ejemplo, en mi situación yo fui quien decidió porque yo no tengo una pareja, le pedí su punto de vista y no me dijo nada. No quería nada, no quería responder pero tampoco quería que abortara, ni una cosa, ni otra. Cuando existe una pareja en donde los dos puedan decidir y que los dos están muy compenetrados pues sí deberían decidir ambos.

Ella es la que tiene que decidir porque, por ejemplo, una amiga hace mucho me comentaba "es que él me dijo no lo tengas" o sea él fue el que decidió, le hizo caso pero ella sí quería tener un bebé, ahora se arrepiente. Otra amiga se casó a raíz de quedar embarazada, ella no quería tener el bebé, pero él le insistió, y ahora no es feliz en su matrimonio, ahora ella dice "es que no debí de haberme casado".

Una mujer que aborta puede tener hijos, siempre y cuando se lo hagan bien y en un lugar adecuado, higiénico.

El problema son los trastornos psíquicos, la cruda moral. Yo muchas veces siento que al tener un hijo lo querría mucho, lo atendería, le daría todo el amor. Pero hay mujeres que tienen mucha cruda moral, se creen asesinas, y a veces no es que tengan problemas físicos para no poder encargar; sino que tienen tantos conflictos emocionales que les impide volverse a embarazar.

III

LAS IDEAS DE REBECA

El aborto es la interrupción del embarazo.

Ya sea por vía natural, por problemas psicológicos de la madre o provocados, o incluso puede ser por un accidente; pero puede ser provocado intencionalmente o naturalmente.

"Cabrona, qué no te estás dando cuenta de cómo está la situación y tú teniendo hijos a lo pendejo."

En mi casa se ha hablado mucho sobre el aborto; cuando vivíamos con mi abuelita, las señoras la iban a consultar para saber cómo controlarse o cómo abortar; esas pláticas eran muy comunes entre las adultas, entre las niñas no tanto, pero yo siempre he sido muy curiosa y escuchaba.

Mi abuelita les decía a sus hijas cuando quedaban embarazadas: "cabrona, qué no te estás dando cuenta de cómo está la situación y tú teniendo hijos a lo pendejo... tómate ésto, tómate el otro" y entonces era cuando yo podía escuchar todo y luego yo andaba de preguntona; mi mamá nunca quería hablar de eso pero con mi papá hablaba un poco más porque él le decía (a mi mamá) que debíamos de saber.

Mi abuelita decía que era bueno para abortar las aspirinas con quinina... no sé qué tantas cosas y es que a mí se me quedó muy grabado porque una vez que mi mamá abortó; estábamos viviendo en casa de mi abuela; yo me levanté en la madrugada, fui al baño y cuando salí había unas partes llenas de sangre ¿qué pasó?, pero me volví a acostar; ya después me enteré que quien había abortado había sido mi mamá; creo que de principio se había tomado una aspirina con café o quinina con café o con coca, algo muy fuerte y al poquito rato tuvo una hemorragia muy fuerte y la tuvieron que llevar al hospital; pero si hubiera llegado cinco minutos más tarde se desangra.

Se me hace fantástico recordar las recetas caseras que escuchaba de mi abuela.

Es muy chistoso porque en otras familias no se habla del aborto, es como un pecado y en la casa de mi abuela no era pecado; mi abuela no era católica, empezando por ahí, ella era evangelista y era un poquita más abierta, ella tuvo contacto con más gente... con rieleras, gente de la revolución. Ella veía otra realidad, una visión diferente porque esas mujeres eran muy pobres y muy cabronas, tenían que sobrevivir y por todas esas circunstancias... de hecho la mamá de mi abuelita fue celadora. En aquel entonces yo creo que la practica del aborto era tan fuerte o hasta más que ahora, claro que todo eso era por debajo del agua, las mujeres lo cuchicheaban y se pasaban recetas para poder abortar, era una necesidad, y claro, igual que ahora, los abortos eran clandestinos.

Mi abuelita no era mal vista por lo que decía; al contrario, mucha gente iba a pedirle consejos, era una mujer muy fuerte y con mucha sabiduría.

En la facultad, solamente me encontré con una desalmada e indiferente...

Desde chiquita tu estás recibiendo información acerca del aborto con ciertos prejuicios, y por muy liberal que tú de repente resultes; si en tu casa y con la gente que te rodea no recibes información positiva con respecto al aborto, va a ver problemas psicológicos porque estás sumergida en este tipo de sociedades y aquí vives y sufres. Y es que en nuestras sociedades la religión católica te está repitiendo constantemente entre sus diez mandamientos el de "no matarás"; otra religión: el hinduismo también manejan este tema: el abortar no es exactamente pecado pero hay un manejo de la acción y la reacción, que todo lo que tú le hagas al mundo, el mundo te lo va a hacer a ti, entonces se cree en la reencarnación, en lo eterno, en otras vidas; o sea si no lo pagas en esta vida lo pagarás en otra; si tú abortas ahorita; en otra vida alguien te abortará... yo tenía amigos con esas ideas y en mi segundo aborto esas ideas me quedaron muy clavadas, por ello me fue tan difícil este segundo aborto.

Entre mis amigos de la Facultad el tema del aborto es muy común, las chavas cuentan sus experiencias y los chavos también hablan de sus novias que han abortado; se habla de los motivos por los cuales se recurrió al aborto: sobre todo porque no han terminado sus estudios y con un hijo de alguna manera los interrumpes.

Cuando platicaba con mis amigas de la facultad, lo que nos preocupaba eran los problemas que provoca un aborto clandestino y el hecho de darte cuenta que también les es difícil abortar, que no es cualquier cosa; solamente me encontré con una desalmada, indiferente, con quien todo el mundo se sacaba de onda porque ella decía "porqué se conflictúan tanto por abortar?, no es nada grave, por favor...", para ella no significó nada, era como quitarse las muelas o haberse desechado una toalla sanitaria... tiene una concepción muy diferente. Tengo también amigas que para ellas el aborto es pecado, que si lo haces eres una asesina.

Las consecuencias de los abortos.

A nivel general los abortos clandestinos provocan desde problemas psicológicos hasta físicos. Psicológicamente yo creo que traen, sobre todo, el sentimiento de culpa debido a los conceptos e ideas que traemos arraistrando socialmente y en la formación familiar... porque a nadie le gusta abortar. Y físicamente, bueno en lo personal, a mi se me ha inflamado el vientre, he tenido flujos de infección más constante, obviamente sé que todo esto está conectado a que no lo acepté y a que lo sufrí mucho, además de mi descuido porque una vez que me dieron de alta después del segundo aborto ya no volví a ir a revisión por evitar acordarme de todo.

Ahora bien sé por libros que el aborto puede provocarte cáncer o incluso la muerte si es mal practicado; también se sabe que hay mujeres que pueden morir por meterse agujas o botellas para provocarse los abortos o por fuertes hemorragias ocasionadas por sustancias muy fuertes que ellas solas o por recomendación de alguien se suministran.

Vivimos en una sociedad donde el aborto se sigue viendo raro pero estamos viviendo en una etapa de cambio.

La situación de la mujer se está redefiniendo, se había venido considerando que la mujer que abortaba era una maldita pero si nos ponemos a pensar un poquito hasta los propios animales abortan, por ejemplo los gatos, cuando hay sobrepoblación, se avientan o se rasguñan para poder abortar, inclusive cuando un gatito nace mal se los llegan a comer; yo creo que es una necesidad aunque no es lo ideal; hay veces que el aborto no es justificable, por ejemplo, esta niña que cuento que es una indiferente ante el aborto, no toma medidas y ve fácil el estar abortando a cada rato. El abortar así, tan tontamente definitivamente le estás haciendo daño al cuerpo, a la larga eso te puede traer consecuencias.

Si te sucedió una vez, que no te vuelva a suceder; yo no sé si esté bien o esté mal, no lo quiero calificar, no me gusta simplemente.

No importan los motivos sino los hechos.

Lo bueno de que despenalice el aborto es que evitas traer al mundo un hijo no deseado, independientemente si a éste lo concebiste por irresponsabilidad y descuido o porque no te funcionaron los anticonceptivos o como es uno de mis casos, por violación, ya para entonces los motivos no cuentan, sino los hechos... si se despenalizara el aborto no acarrearía tantos problemas físicos y psicológicos y sí te quita un gran peso de encima cuando todavía no te sientes preparada o no tienes las condiciones para traer a un hijo al mundo.

En términos legales el que esté penalizado el aborto está mal; yo tuve una situación muy incómoda porque cuando fui a levantar el acta por violación, lo pusieron en duda porque me tardé en hacerlo.

Debe despenalizarse porque es como todo: si a ti te prohíben algo ¿qué es lo que pasa?... debería de haber médicos especializados y que se prepararan para ello así como los hay para una operación del corazón.

Cuando el aborto se despenalice debe estar acompañado de un buen programa de educación sexual, donde uno se comprometa realmente con su cuerpo, un buen control natal, sabemos que el abortar no es fácil, no son enchiladas, y aunque existan grupos en contra pues no importan, las que estén con ellos que no aborten, a nadie se le obliga a abortar.

Hay que tomar en cuenta que la mujer será quien lo va a vivir en cuerpo propio.

Cuando tienes pareja ambos tienen que decidir si abortan o no; claro que es muy difícil cuando uno de ellos si quiere tener al bebé y el otro no, en esas ocasiones hay que ponerse bien de acuerdo para que no existan pleitos posteriores. Y si hay amor, respeto y esas cosas no debería de ser tan difícil; ahora si eres mujer sola, sin compañero, obviamente ella debe decidir qué hacer. Pero en el caso en que exista el compañero o cedas o cede no hay otra, pero debe pensarse que la decisión es determinante y no se puede dar marcha atrás. Hay que tomar en cuenta que a fin de cuentas quien va a sufrir en cuerpo propio el aborto será la mujer, pero si finalmente tienes el apoyo de una pareja pues... sí es algo difícil decidirlo.

Yo no quiero volver a abortar.

Para mí fue muy desagradable, si ahora volviera a quedar embarazada, por lo que sea, a excepción de irresponsabilidad, no sé que haría... quiero hacer tantas cosas todavía. No sé qué haría si estuviera embarazada de Alvaro... por eso es importante tomar en cuenta a tu pareja en esas circunstancias.

La mujer que dice que no puede tener hijos es porque no quiere.

Por supuesto que un aborto no va a impedir que tengas posteriormente otro embarazo; la que dice que no puede tener hijos es porque definitivamente no quiere, sólo si te quitan la matriz... yo tengo una tía que tuvo problemas con su matriz posterior a un embarazo y parecía que ya no se podía embarazar; después, con el paso del tiempo, me enteré que ella misma se estaba bloqueando para no tener hijos porque su marido era un borracho y mujeriego, cuando dejó de serlo, ella se pudo embarazar. Por eso pienso que la mujer que no tiene o no puede tener hijos es porque realmente no lo quiere.

La experiencia del aborto resulta bastante dura.

Aunque estés muy decidida y sepas lo que vas a hacer... claro que esto va a variar dependiendo de la información que tú recibas, yo creo que mi segundo aborto resultó tan conflictivo porque me faltó tomar un poco de conciencia de lo que realmente estaba pasando y cuando me dijo un amigo que no había porqué preocuparse, que no había Karma, o sea castigo, porque el karma se paga al momento de nacer, es hasta entonces cuando el cuerpo adquiere el alma y cuando abortas, como todavía no nace pues todavía no hay alma; por tanto no hay castigo por pagar, eso me tranquilizó y me hizo sentir menos mal. Además después me he clavado más en el rollo espiritual y eso también me ha aliviado muchísimo.

La esterilidad por el aborto, de cierta forma es un mito.

Cualquier problema ocasionado por la experiencia del aborto puede ser superado, está en la mente; es como el cáncer el cual si estás pensando que te va a dar pues sí te da porque la mente es muy poderosa; así también pasa con tu vagina: estás piense y piense que vas a quedar estéril o que vas a tener cáncer pues te pasa; es muy chistoso pero he estado estudiando todas estas cosas y está comprobado, a nivel científico, cuando no sabes manejar tus emociones, ellas te manejan a ti. A mí no me sucedió nada en mi primer aborto porque no sentía culpa, ni estaba pensando en ello, pero con el segundo me creció el vientre porque inconscientemente nunca lo acepté y en el vientre estaba representado ese niño, además tuve flujos y se me botaron las venas.

El aborto, bien practicado, es como una operación de vejiga.

El aborto es una operación quirúrgica normal; pero depende de cómo se practique, resulta tan peligrosa o tan delicada como una operación del corazón; hasta una muela mal tratada te puede provocar una infección.

Las operaciones que se hacen para practicar un aborto son el legrado y la succión... también hay quien utiliza métodos como aventarse por las escaleras, tomar yerbas y tés; como el famoso té de canela, el cual yo sé que es abortivo porque mi mamá me ha dicho... "tu abuela nos recomendaba el té de canela para abortar..." como diciendo "ya sabes, si lo quieres usar pues úsalo"; las yerbas también son utilizadas pero el té de yerbas que yo me tomé la primera vez no me hizo nada sino me causaron puros ascos y me hicieron sentirme toda deprimida... cuando tomaba el té de canela en mi casa tampoco lo hacía a lo descarado, me cuidaba de que no se notara mucho.

También hay inyecciones, pero hasta ahorita que yo sepa no funcionan; las inyecciones que venden aquí en México son nada más para detectar si estás embarazada o si hay un retraso; te la aplicas y si baja, fue un retraso menstrual pero si no baja es que hay embarazo; no son para interrumpir el embarazo.

Y bueno la quinina tomada con coca cola o con café o con té de canela; está la ruda; el mismo epazote... estas recetas lo sé por mi abuelita y por un libro que se llama "el yerberito ilustrado" y te dice todo lo que hacen las yerbas y para qué sirven.

IV

LAS IDEAS DE SOFIA

Concluyes que la información que te han dado es "no abortes".

A veces me hacen falta palabras para definir el aborto... es el acto de interrumpir el proceso del embarazo. Biológicamente quién sabe como lo definan pero es el acto de interrumpir.

En la casa información acerca del aborto, ninguna. Pero finalmente concluyes que la información que te han dado es "no abortes". Concluyes por la actuación de mi madre: comentarios de que ella no es participe del aborto, porque ella tuvo una educación muy rígida. Pero, entre paréntesis, he llegado a pensar que si yo le llego a plantear "estoy embarazada de Armando pero aún no lo quiero tener..." estoy pensando que mi mamá, si no me dijera aborta, me diría "ahí tú sabes". Ella tiene una educación muy rígida en la que simple y sencillamente el aborto no es aceptado porque es asesinar a un ser que se trae.

Entre amigos, poco platicamos del aborto y no precisamente por pudor.

He pensado ¿qué tanto se fomenta y con qué facilidad se habla del aborto, con qué profundidad lo platicamos entre amigas o entre los amigos? y una de mis observaciones es que lo platicamos ya cagadas de la risa, sin pensar, muchas veces seriamente, "estoy embarazada...¿quieres abortar? pues a toda madre, ¿lo quieres tener? pues también a toda madre" o sea como que... son temas no tan trillados pero como que ya te tienen hasta la madre por lo que has vivido, conoces y por lo que te platican, entonces son cosas que poco platicas, no por pudor, sino porque es tu pedo.

Al interrumpir un embarazo se choca con los valores que han sido creados socialmente.

El interrumpir el embarazo, tener la operación, el desprenderse de algo que ella traía por dentro, la lleva al encuentro con la formación que tenemos los mexicanos a partir de la educación eclesíastica, la educación formal, la educación que tenemos en México que nos reconocen como una sociedad más o menos conservadora; ello provoca un choque a la mujer.

Otra consecuencia que te pudiera traer un mal legrado, biológicamente... te pueden raspar mal, te debilitan, te perforan la matriz, muchas consecuencias de ese tipo; otra es la situación económica de que un aborto en un lugar te sale en uno ochocientos en otro lugar te sale en tres o cuatro millones. Y bueno cuando la familia se llega a enterar pues también es castigado. Yo creo que dentro de la situación emocional de la mujer, moralmente todo esto le causaría conflicto.

El aborto es como la corrupción: te lo encuentras en la esquina de tu casa, con la diferencia de que corres peligro de muerte... bueno, también con la corrupción.

Quando la mujer está plenamente convencida de que no quiere tener hijos y aborta, es una mujer más lograda... una mujer que quisiera hacer cosas que el embarazo le hubiera impedido, a lo mejor el haber tenido el hijo la hubiera impedido para toda la vida; entonces el estar completamente convencida y decidirse por abortar es decidirse, finalmente, por su propia libertad, por desear lo que ella quiere y yo creo que eso en el ámbito que estás es totalmente válido.

El aborto no está legalizado, tuvo sus intentos, fracasó porque no es fácil, legalizarlo significaría sobrepasar todavía muchos valores que no están superados en la sociedad mexicana, supongo que no en toda. Y políticamente pudiera implicar broncas.

El aborto debería ser legalizado. Hay hechos reales, los abortos están a la orden del día.

Habría que valorar varias cosas, primero se debería dar una educación sexual eficaz a nivel primario y secundario. Ir creando las condiciones desde las bases, desde los principios, eso es prevenir. Ahora ya hay mucha información pero yo creo que se debería hablar de una educación a nivel familiar como medida preventiva porque es evidente que no se previenen las situaciones, cuando la gente llega a los 15 ó 16 años, llega a la edad fértil, a falta de información y de prevención pues se embarazan y recurren al aborto. El que se diga que se debe legalizar el aborto también es una medida con 5 colas, tal vez se acrecienten los índices, las estadísticas en el número de abortos; o sea en la medida que tienes mayor flexibilidad pues se va yendo para arriba.

Yo más bien creo que se deben dar medidas de prevención por medio de las secretarías de salud, de educación; elaboración de planes y programas eficaces para el cultivo de una verdadera educación sexual.

Es importante considerar la opinión de él.

La mujer, fundamentalmente es la que debe decidir si aborta o no, pero hay que darle espacio al hombre de decisión también. La mujer debe decidir pero decide una vez que ha compartido, que ha dialogado y que ha platicado con la pareja; ésto la podría llevar a la mujer a modificar su decisión, pero es también darle espacio a él, porque él también es partícipe; finalmente es tu cuerpo pero el considerarte una mujer libre no quiere decir que no tengas pareja, ni que no tengas una relación estable, puedes decir si o no a cuestras de lo que él diga, pero yo creo que es importante darle a él decisión.

Si no te hicieron una mala intervención te puedes volver a embarazar.

El problema está en ese enfrentamiento que la mujer tiene una vez que se decide por el aborto, se enfrenta ante una situación social, que le trae consecuencias de confusiones y de enfrentamientos ideológicos y morales, choques y conflictos, no sé de qué orden... psicológicamente o no sé si emocionalmente.

La experiencia del aborto necesariamente es dura, es difícil porque te enfrentas ante todo, en el caso de México, ante toda una institución que te dice "no al aborto". Es decidir tú sola o en todo caso con tu pareja y llevarte entre la patas a todo el mundo.

El aborto no es lo mismo que sacarse una muela u operarse la nariz.

Yo no sé si el aborto es una operación quirúrgica normal... pero una mala intervención podría traerte consecuencias graves como el no poder concebir posteriormente, yo creo que en función de las consecuencias que podría traer, está la diferencia de cualquier otra intervención quirúrgica.

Puedo llevar una vida normal.

Si la superación del aborto es seguir una vida normal a la que antes llevaba, una vida sin culpabilidad, sin remordimientos, yo creo que sí se puede superar. En mi caso yo tuve culpa durante algún tiempo y luego la superé y ahorita entiendo ese momento desde ese punto de vista, de una forma más natural, de una forma como algo que simplemente yo quería y como algo que simple y sencillamente decidí.

5.2 Motivos y Actitudes ante el embarazo no deseado

I

MOTIVOS Y ACTITUDES DE CLAUDIA

A nadie en mi casa le dije lo de mi embarazo.

En mi casa no se enteraron que estaba embarazada y mucho menos que había abortado porque mi mamá le tiene mucho miedo a los abortos, a cualquier operación, y yo no quise preocuparla. Igual ella sabe que tengo relaciones, pero no sabía desde cuándo, ya hasta después que salió el tema y me preguntó "pues sí, ya tengo relaciones".

A nadie en mi casa le dije lo del aborto. Con los hombres como que no hay mucha relación para decirles eso, para nada. Y mis hermanas: Norma ya no vivía en la casa y nunca ha salido el tema y a Esperanza tampoco porque para ese entonces yo sentía que era muy santurrón, ahora sé que no se espanta; además antes vivía con ella y no... ahorita ya se lo diría si saliera el tema.

Casi todos mis amigos se enteraron del aborto.

Más sin en cambio, todos mis cuates de la universidad se enteraron de mi aborto, dos cuates de la prepa; casi todos mis amigos se han enterado.

Cuando se enteraron lo tomaron como algo normal porque casi todos habían pasado por una situación de esas; Arturo lo primero que me dijo fue "¿cuánto necesitas?", no preguntó más; Sergio se sacó de onda porque él está en contra de esas cosas y es muy religioso pero no me trató diferente, ni nada.

Quedé embarazada porque no me funcionó el ritmo.

Yo no creo que haya habido algún deseo escondido en mí para haber quedado embarazada, yo no lo quería, siempre estuve segura de ello. Yo quedé embarazada nada más porque no me funcionó el ritmo.

Siempre estuve segura.

Nunca pensé en la posibilidad de tener al bebé; siempre estuve segura en que lo que quería era el aborto. Nunca, jamás me imaginé una vida futura con ese bebé.

Cuando supe de mi embarazo lo primero que pienso es en el aborto.

Pero sabía que lo tenía que hablar con él y afortunadamente aceptó, nunca puso peros.

Al confirmarme el embarazo, el doctor me dice que no tiene los instrumentos necesarios para practicar un aborto. La onda de la

lana él lo había arreglado, yo sólo le cooperé con 200 mil 6 300 mil pesos.

Nunca se me vino a la mente el "¿qué pensará mi mamá?".

Porque mi mamá había abortado ya desde antes, ella sabía lo que es no querer tener otro hijo y aparte sabía porqué lo había hecho; no se lo comenté porque yo soy su hija y sabía que podría resultar peligroso, por tanto no la quería mortificar. Además esto es como regla en la casa: siempre que nos pasa algo grave, de momento, no se lo decimos a mi mamá porque se preocupa; cuando asaltaron a mi hermana Norma, le sacaron dos millones... me dijo "no se lo digas a mi mamá, queda entre nosotras"; igual cuando se separó de su esposo, a mi mamá nunca le dio razones porqué se separaron... bueno, siempre tratamos de no preocuparla; ya después, si sale el tema: "fíjate mamá que hace como 8 años pasó esto" y dice: "condenadas ¿porqué no me dijeron...?" pero bueno, ya sabemos que el momento duro ya pasó y ya no tiene de qué preocuparse, pero evidentemente no lo hacemos por falta de confianza.

Si no tienes tiempo y ganas para estar con un bebé, entonces no puedes traer un bebé al mundo.

Quando tengo un bebecito en brazos, de repente me dan ganas de tener un hijo, pero a los cinco minutos que lo dejo se me van las ganas.

El principal motivo por el cual yo no quería tener un hijo era que aún no terminaba la carrera. El estudio era mi principal obstáculo para tener un hijo.

II

MOTIVOS Y ACTITUDES DE MIRIAM

Deseaba tener un hijo, pero más adelante.

En ese entonces andaba con Mauricio y sentía quererlo; por tanto, en algún momento llegué a desear tener un hijo de él, no en ese momento pero sí quería tenerlo, cuidarlo, pero no lo veía de manera inmediata sino más adelante.

"¿Cómo sé que es hijo mío?".

Cuando yo le dije que estaba embarazada, él me contesta: "yo no sé si nada más te acostaste conmigo". Yo no quería tener ese hijo, "quiero que tú me apoyes" y él me contesta "¿apoyarte en qué?". "Necesito que me acompañes al doctor, que me acompañes antes de que mi familia se dé cuenta". "¿Yo.?, ¿qué quieres que te dé dinero?; no me voy a casar contigo tú sabes que yo tengo novia y no me voy a casar contigo". "Yo no te estoy pidiendo que te cases conmigo", "te estoy pidiendo que me apoyes para no tener un bebé que yo no quiero y que además no nos conviene a los dos; date cuenta, acompáñame". "Pues te voy a dar dinero pero no quiero que me salgas con tus chingaderas". Entonces yo le pregunté "¿y si yo lo tuviera?". "Ya te dije, no me salgas con tus chingaderas, yo no me voy a casar contigo". y dijo "háblame cuando ya hayas ido con el doctor". Me puse a pensar en que fue muy bueno para acostarse, pero ante esto no respondía. No responde a pesar de que yo le estoy diciendo que no quiero tener a este bebé, que no lo quiero embarcar, que no me quiero casar con él. Entonces ¿qué es lo que tiene él en la cabeza, cómo piensa?. Le estoy pidiendo un aborto y tampoco quiere. Lo busqué después de haber consultado a los doctores y me dice "bueno ¿qué es lo que quieres?" entonces yo ya le dije "dame dinero, si no me vas a apoyar, dame dinero, porque yo necesito hacérmelo ya y no me alcanza el dinero que tengo". "Yo no te voy a dar nada" me contestó, y a mí me dió mucho coraje que fuera incomprensible; ahí se rompió nuestra relación, ya no lo busqué más.

En el momento en que me entero que estoy embarazada sí pasa por mi mente tener el hijo.

También deseo que Mauricio deje a su novia para venir conmigo. Sí pasó por mi mente porque dije "tengo al hijo y le digo a Mauricio que lo voy a tener, yo sé que Mauricio se va a quedar con la idea de que yo estoy embarazada y estoy esperando un hijo de él y en algún momento me va a buscar y estoy segura que lo va a querer conocer", pero al ver su actitud pensé "estás viendo cómo se está comportando y quizá lo querrá conocer pero ¿cómo crees que va a ver al niño?, ¿cómo algo de él?, para nada, tú lo estás viendo cómo se está portando. Entonces si tengo al hijo va a ser mío, el cuate no lo va a reconocer nunca, si pienso en tener un hijo para que él se

case conmigo, estaré loca porque en ese momento me ve y se echa a correr...". Aparte yo sabía que en su casa tenía problemas porque su papá andaba con otra mujer y su mamá ya había armado un alboroto y él estaba afectado. Entonces yo digo "si él tiene esas broncas y luego yo llego con esto... ¿cómo llego con el papá y le digo sabe que su hijo me embarazó y ahora se casa conmigo porque se casa?". Aparte de eso él tenía 20 años y yo ya tenía 23 años; ellos no iban a decir "sí, mi hijito fue"; sino "usted es la lagartona que anda metiéndosele a mi hijo" y además, para esto, yo ya había terminado con el hermano; ¿cómo iba a llegar con Mauricio y decirle voy a tener un hijo? estando ahí el otro hermano, Tomás, con el cual ya me había acostado primero. La más barrida y trapeada iba a ser yo porque Tomás iba a decir "pues si ésta ya se acostó conmigo ¿tú crees que no se haya acostado contigo o con otro?".

Mis amigas de la Universidad me apoyaron.

Cuando mis amigas se enteran de mi embarazo, una de ellas me dice "¿estás dispuesta, estás segura de que no lo quieres tener?", de hecho me prestó dinero y me acompañó. Mis amigas de la Universidad me apoyaron muchísimo: Eva me ayudó a conseguir algunos doctores. Bety me prestó dinero. Cuca me dijo que adelante, que estaba conmigo; Karina fue una persona muy importante porque ella ya abortó y me llevó con quien finalmente me practicó el aborto.

En total fueron 7 personas que se enteraron de mi embarazo mas aparte Mauricio y después quién sabe quién más se ha de haber enterado.

No quería responsabilidades.

Antes que ver los problemas en mi casa, del trabajo, preparación y todas esas cosas también veo tanto chamaquito en la calle que no tiene padre o que la mamá tiene que ir a trabajar y dejarlos solos, sin atenderlos. Yo creo que la parte más importante, que me decide a no tener el bebé es a no sentirme responsable y a no atarme a un bebé. Yo no quería atarme a una responsabilidad, no quería ser responsable de otra persona. Ser responsable implicaba mantenerlo, cuidarlo, desvelarme, llevarlo al doctor, todo eso. Yo no me sentía todavía capaz y aún así todavía no me siento capaz. Eso necesita de mucho, y yo no me hacía cuidando un bebé, sin primero tener mi casa, algo mío con lo cual yo dijera "voy a llevar a mi hijo ahí, va a estar conmigo"; sabía que si tenía al bebé iba a vivir con mis papás si es que no me corrían, o me iba a ir a vivir a un cuartucho porque era para lo que me iba a alcanzar y medio vivir y medio comer, entonces... yo veía toda la vida por delante; no tenía porqué sacrificar tantas cosas y menos a un bebé que iba a venir a sufrir.

Me hice muy sensible.

En el lapso en que estuve embarazada, en ese tiempcito de dos meses o mes y medio, yo me preguntaba "¿no me lo estarán notando?" porque aunque nadie se daba cuenta yo decía "esto se me va a notar tal vez a la hora que camine o como camine o no sé" y luego yo le comenté a unos amigos "es que a lo mejor estoy embarazada...". Ese día me puse una guarapeta, no tomé ni tres copas cuando yo ya estaba totalmente perdida y me desmayé, o sea mi cuerpo ya no resistía igual que antes; aparte lloraba por cualquier cosita, me daba mucho sueño, estaba más sensible y por donde quiera veía letreros de aborto, aborto, aborto... o veía los comerciales de la tele donde salían los bebés y yo decía "¿lo tengo o no lo tengo? ¿qué hago?, ¡qué bonito está este bebé!" y luego decía "no, yo no tengo que tenerlo".

Trataba de guardar mi reputación.

Lo que menos quería era que todo el mundo se diera cuenta. De hecho yo le dije a Eva "no le digas a nadie". Me provocaba algo así como... pena. Pena porque "no quiero que sepan que estoy embarazada y luego sepan que ya no estoy embarazada" yo sentía que entre menos gente supiera mejor; más que nada salvaguardaba mi reputación.

Cuando me enteré de mi embarazo inmediatamente pensé en el aborto.

Usé predictor; me doy cuenta que estoy embarazada y digo "¡no es posible, no puede ser posible, no lo quiero tener, lo voy a abortar!". Lo que me ayudó para confirmar mi decisión, fue el hecho de que yo conocía gente que se había hecho un aborto y que podía ayudarme.

Si en un momento dado yo hubiera estado embarazada cuando estaba en la Normal, hubiera sido difícil; porque todas mis amigas eran bien puritanas, ninguna de ellas había hablado en un momento dado de un aborto, nunca. Entonces no hubiera tenido a dónde acudir; en cambio, en el momento que me embaracé; yo conozco amigas que ya me han comentado que han tenido abortos o que sé de oídas que tuvieron abortos y que saben de doctores, de medios y de formas en que se puede llegar a tener un aborto; era gente que podía ayudarme. Lo anterior, de cierta manera, me sirvió de apoyo para decir: "conozco quién me ayude, la cuestión es conseguir el dinero". Yo sentía apoyo de la gente que en un momento dado ya había tenido un aborto antes y pensé: "ya está solucionado... conozco gente que me apoye".

III

MOTIVOS Y ACTITUDES DE REBECA

La primera vez que me embaracé fue por descuidada, irresponsable y por caliente.

A los 18 años que tenía la primera vez que me embaracé, con Gustavo ya había platicado de tener hijos, de manera muy precoz pero ya lo habíamos hecho, ya lo habíamos pensado. Tal vez inconscientemente sí deseaba tener un hijo en esos momentos pero nunca lo manejé como para poder amarrar a Gustavo.

Gustavo me propuso tener a ese hijo.

En primera porque ya lo habíamos platicado pero para el futuro no para ese momento, pero me dí cuenta que eran sueños guajiros porque en esos momentos eso significaría toda una revolución en mi casa.

En ese entonces mi papá aún no hablaba de querer tener nietos, ni de chiste... entonces yo creo que ese embarazo fue responsabilidad tan sólo de Gustavo y mía.

En mi casa no se enteraron de ese embarazo.

Porque mi mamá hubiera sufrido mucho y mi papá nunca lo hubiera aceptado porque para él es muy importante el hecho de que yo termine una carrera universitaria, tener labrado algo y además, yo también quería eso, siempre ha sido mi objetivo... mi mamá a fin de cuentas lo hubiera aceptado por lo mismo, porque ella siempre va a ser tu madre y tú siempre vas a ser su hija.

Mi papá empieza a hablar de sus ganas de tener nietos.

Pero ésto fue mucho después, o sea hasta ahorita cuando yo ya tengo 24 años, o sea él ya está en edad de ser abuelo, pero a él le gustaría si yo estuviera casada; es muy contradictorio mi papá, por un lado le entra la emoción y por otro el raciocinio y cuando le entra el raciocinio ni madres, pero cuando le entra la emoción pues se muere de ganas, es muy raro. Mi mamá un tiempo compartió esa emoción, pero de un tiempo para acá dice que yo tengo muchas cosas por hacer todavía, que debería de tener a mis hijos cuando yo ya me sienta realizada porque sabe muy bien que aún me faltan muchas cosas por hacer.

Sólo se enteraron Gustavo y mi prima.

Mi prima me apoyó mucho, me conectó con el doctor que me revisó, nos acompañó con él; en realidad no hay mucha relación entre nosotras, nos vemos en cada navidad, lo que pasa es que cuando nos vemos nos contamos nuestras cosas, somos como cómplices, como confidentes. También se enteró Tina, una amiga de la escuela

y me apoyó mucho; me dijo que lo pensara bien y que tomara yo, la decisión. En realidad de la gente que se enteró de mi embarazo nunca he tenido una mala cara o un reproche.

Nunca pensé en utilizar a ese hijo para tener más seguro a Gustavo.

Al contrario, si lo teníamos íbamos a tener muchos conflictos. Sí llegué a pensar en la posibilidad de tener a ese hijo, pero sabía que no era posible por mi familia y por la escuela.

Si yo hubiera tenido a ese hijo no estaría aquí contándolo.

No hubiera hecho todo lo que hasta ahorita he hecho, la verdad, pienso, es tan distinta la vida a la que llevo ahora que me da miedo pensarlo, tal vez me hubiera encontrado ante una penosa situación económica, a lo mejor no; a lo mejor ahorita estaría bien económicamente porque Gustavo también se hubiera responsabilizado, a lo mejor se hubiera metido a trabajar con su papá porque tienen camiones... pero en el aspecto profesional, no hubiera seguido estudiando, tal vez hubiera que tenido que cortar muchas cosas de mi vida actual.

Tenía ganas de vivir la experiencia de estar embarazada.

No pensé en las consecuencias, sólo me imaginaba en lo maravilloso de poder desarrollar un ser humano en tu vientre; el poder ser creadora de vida, pensar en las sensaciones que te provocan el embarazo durante 9 meses, sentir las pataditas, etc.

Pensé en mi familia.

En lo que dirían y por supuesto luego luego, supe que mi papá me mataría, me correría de la casa y no sé, le daría un dolor tremendo a mi madre... de repente me olvidé de todo y sentí una gran emoción porque estaba embarazada de Gustavo pero esa ilusión se desbarató en cuanto mi padre regresó a mi mente.

Dependía de mi familia.

Yo sabía que no podía concebir un hijo en ese entonces porque aún no terminaba mis estudios, no tenía un trabajo fijo, ¿cómo podía tener un hijo si aún dependía totalmente de mi familia?.

Mis sentimientos fueron contradictorios.

Llegaba a pensar que se me notaba, me volví más susceptible a los comentarios que se hacían en torno a los embarazos y a los abortos, pero también me sentía bien porque sabía que traía una vida dentro de mi vientre, era un tanto contradictorio.

Tomé téis para abortar.

Gustavo y yo platicamos de la posibilidad de tenerlo, él así me lo proponía, pero a fin de cuentas vimos que eso no podía ser y empezamos a conseguir dinero haciendo tándas y vendiendo cosas para poder pagar el aborto, claro que por mi parte estabá tomando téis de canela todo el día y además un día llegó Gustavo con las yerbas del mercado de Sonora que no me hicieron nada más que provocarme nauseas y ascos, además de deprimirme muchísimo.

IV

MOTIVOS Y ACTITUDES DE SOFIA

Una falla del método anticonceptivo.

La primera vez que quedé embarazada no fue culpa de ningunos de los dos; el condón se rompió, nunca antes nos había fallado.

Armando y yo aún no habíamos concebido la idea de tener a un hijo, ya vivíamos juntos sí, pero llevábamos poco tiempo, yo aún no terminaba mi carrera y nuestra situación económica no era estable, Armando tenía trabajos eventuales y yo trabajaba como maestra y a penas nos alcanzaba.

En mi casa no se han enterado.

Mis padres nunca hablaron de querer tener otro sobrino, de por sí tienen un chingo y no creo que se les haya ocurrido porque no aceptaban muy bien mi relación con Armando; además esos temas no se platican en mi casa, tal vez se han preguntado ¿cómo no he llegado a estar embarazada? pero no hay la confianza para entrar en detalles. Y por supuesto ellos tampoco saben de mi actual embarazo.

No quiero utilizar a un hijo para solucionar mi relación de pareja.

Nunca he pensado en utilizar a un hijo como pretexto para solucionar mi situación de pareja, me parece algo de lo más injusto y egoísta, incluso por eso, ahorita, estoy pensando muy seriamente no tener a este hijo porque lo más seguro es que mi relación con Armando no se mejore por ese medio.

Quisiera vivir un embarazo realmente deseado y planeado.

Efectivamente me llama la atención vivir la experiencia de un embarazo deseado pero no ahorita, sino hasta que yo me sienta capaz de poderle otorgar a un hijo todo lo que se merece. Ahorita ni siquiera estoy yo emocionalmente bien, y mi situación profesional y laboral apenas se empieza a desarrollar ¿bajo estas circunstancias qué podría ofrecerle yo a un hijo?.

Me dejó la decisión a mí.

Cuando Armando se enteró de mi primer embarazo habló conmigo y me dijo que yo decidiera, que él estaba dispuesto a apoyarme en cualquier cosa. Ambos concluimos que aún no era tiempo para criar a un hijo, que aún teníamos muchas cosas por hacer y que nuestra situación económica no nos permitiría sacar a un hijo adelante, por eso optamos por el aborto.

No buscamos, de inmediato, la forma de abortar.

Muy tontamente, a pesar de que ya estaba tomada la decisión de abortar, no buscamos inmediatamente la forma de hacerlo, además no teníamos dinero. Incluso salió la práctica de campo, por parte de la Facultad para ir a Oaxaca y Armando me dijo "no hay bronca, si quieres pide prestado y vete, cuando regreses nos movemos" y así fue.

La gente que se enteró.

Comenté mi embarazo con Lolita, Andrea, a Sergio y a Alma, fueron con los únicos con los que tenía confianza.

Además de esos amigos se enteraron mi suegra y mis concuños; de mi casa, nadie.

Mi suegra incondicional; mis amigas, también apoyando. Después le comenté a Lorena y ella sí me fastidió mucho, me cagó pero... "vengo bastante cagada, bastante harta y bastante revuelta de la cabeza como para que me sigas tirando línea"... ella sobre todo se espantó porque cuando me vió, estaba yo muy flaca, me veía mal, enferma, toda demacrada como viejita, toda fea y fue cuando yo la fui a ver; y su primera reacción fue de susto.

Actualmente estoy embarazada porque no usamos ningún anticonceptivo.

Esta segunda vez que quedo embarazada pues la situación fue diferente, Armando tenía meses de estar trabajando en el interior del país y cuando regresó tuvimos relaciones, pero al calor de la situación nos olvidamos de prevenir.

En esta ocasión ya habíamos hablado de la posibilidad de tener un hijo.

Esta vez ya habíamos hablado, un poco, de lo bonito que fuera tener un hijo, pero eran meras pláticas, ilusiones, nada programado. Por tanto tuve un embarazo pensado pero no planeado.

Cuando Armando se volvió a ir, yo le dejé ver que estaba en días fértiles y que algo podía pasar. Pero realmente no nos preocupamos mucho, estábamos esperanzados a la suerte.

Ahora he confirmado mi embarazo.

Estoy preocupada porque aún no decido qué voy a hacer; mi relación con Armando sigue estando inestable, no lo tengo físicamente a mi lado en estos momentos y yo me siento muy sola.

Las gentes a las que les he platicado.

Solamente les he platicado de mi embarazo a Lolita; a otra amiga del trabajo quien también está embarazada pero se rehusa a tenerlo y, ahora lo estoy platicando para esta tesis.

Lolita me dice que lo tenga, que a lo mejor así se estabiliza mi relación y además me lava mucho el cerebro en decirme lo bonito que sería que tuviera a un hijo; yo sé que no me lo dice por mala leche, pero lo que pasa es que ella sí quiere tener un hijo.

Estoy muy confundida no sé qué hacer ni qué pensar.

Ahora sé que podría aventarme a tener un hijo, pero aún no me recibo, mi estancia en el trabajo apenas empieza a solventarse y mis pertenencias materiales son mínimas; además yo no sé qué estará pensando Armando, yo ya le dije por teléfono que estoy embarazada y no me dijo nada, tan sólo me dijo "voy para allá este fin de semana" y ya no me ha vuelto a hablar y tampoco llega.

Voy a tener que decidir sola.

Tal vez si él llegara y me expresara deseos de tener a esa criatura no lo pensaría tanto y viviría el embarazo, pero a como van las cosas, ya tengo mes y medio de embarazada, voy a tener que decidir sola.

5.3 Estrategias de solución: ¿a quién o a qué se acude?

I

LA EXPERIENCIA DE CLAUDIA

El contacto.

Primero fuimos con un doctor, pero a mí me dió mieditis porque era militar, entonces ya no quise que él me lo hiciera. Con él contactó Juan, no sé de dónde; después una amiga me llevó con la doctora que me lo practicó, ella la conocía porque con anterioridad esa doctora le había hecho un legrado.

Las personas que me acompañaron.

La doctora que me atendió tiene un consultorio muy chiquito, nada del otro mundo. No me dió apapachos pero tampoco se portó sangrona. Estaban ahí Vicente, un amigo de él y mi amiga quien entró conmigo. Juan llegó pero le dije que se fuera, incluso llegó con uno de sus hermanos, nada más se esperó afuera para asegurarse que todo había salido bien y ya se fue. Tampoco lo aceptó a la primera, yo le tuve que estar diciendo que se fuera, que ya no quería nada con él hasta que por fin aceptó y se fue.

Lo único malo fue que ahí se me juntaron los dos.

El día del aborto fui con una doctora, ahí se me juntaron los dos: Vicente y Juan; fue lo único patético del asunto, nada más; lo demás no.

Vicente, mi exnovio, se quedó conmigo y mandé a la fregada a Juan. Vicente llegó porque yo ya se lo había comentado, él en ese entonces nada más era mi cuate y me quiso echar la mano.

Cuando desperté me puse a llorar.

Ni siquiera iba nerviosa, me inyectaron y me dormí, no me enteré de nada. Cuando me desperté entró Vicente y al verlo simplemente me puse a llorar porque me sacaba de onda que a pesar de que él no fuera el padre ahí estuviera, al pendiente de mí. Se me encogió el corazón y me puse a llorar y ya después me llevó a comer y luego me llevó a mi casa.

Yo me bajé de la mesa donde me lo hicieron, rapidísimo y no sentí nada, me dormí y ya no supe de mí.

Juan me había amenazado con terminar la relación cuando todo pasara, por eso no quise que se quedara.

Juan, de repente traía crisis medio locas y me había dicho, cuando estábamos al final de todo esto, "nada más pasamos esto y ya se acabó nuestra relación"; entonces a mí me hacía sentir mal "está

viendo como estoy y me dice eso, mejor que me lo diga después, ¿cómo se le ocurre decirme eso ahorita?". Por eso cuando iba a hacerme el aborto yo ya no quería nada con él: "¿tú habías dicho no?, entonces ya no quiero que estés aquí y por favor vete", por eso se quedó conmigo Vicente.

Juan pagó casi la totalidad del aborto.

Juan se hizo cargo del dinero, de la gran mayoría, él le pidió a un amigo y me parece que a su hermano.

El aborto salió en millón y cacho, hace como tres o cuatro años.

Después del aborto regresé con Vicente.

Juan y yo terminamos, aunque no nos dejamos de dirigir la palabra, nos cruzábamos por la Facultad y nos saludábamos, nada más. Con Vicente, por supuesto regresé, establecí nuevamente mi relación de noviazgo con él a raíz del aborto que viví.

Vicente jamás me lo echó en cara, a mí eso me sorprende. Nunca volvió a tocar el tema.

II

LA EXPERIENCIA DE MIRIAM

No me pusieron anestesia.

Recuerdo mi aborto como algo muy desagradable, porque a mí me practicaron una succión sin anestesia. Es algo horrible, y dije "no me quiero volver a embarazar porque no quiero pasar por ésto nuevamente"; pensé en que me habían sacado a una criatura, yo sentí muy gacho. Tan sólo el hecho de entrar al consultorio y en el momento que yo entro, sale una muchacha: yo la veo muy quitada de la pena, con sus jeans, yo entro muy temerosa de no saber qué me van a hacer; cuando siento que me están arrancando algo, cuando siento que el aspa me empieza a golpear, a hacer como una licuadora, empiezo a oír como succionan y todo, alcanzo a ver la manguerita donde sale todo, entonces siento muy feo. Es algo muy desagradable, no quiero volver a vivirlo. Me dolía cuando el doctor me metió el aspa, yo sentía mi estómago como cuando te gruñen mucho las tripas, en ese momento yo no sentía dolor, pero ya después que el doctor me metió la manguerita para succionar sí sentía el vacío, como que se iba quedando vacío mi vientre. Cuando el doctor terminó me senté y sentí como el dolor empieza en las piernas y sube a la parte del vientre; siento el dolor de quedar vacía, como con un peso, como cuando tienes un cólico muy fuerte, así me sentía. Al pararme, la enfermera me dió una pastilla para el dolor, no me acuerdo qué. A los ocho días me dieron unos cólicos demasiado fuertes y dije "¿qué me está pasando?" "¿qué me hicieron?", volví a ir con el doctor, me volvió a revisar, estaba yo muy lastimada,

y es que se me había taponeado el cuello de la matriz por eso estaba sangrando, entonces me volvió a succionar y eso me dolió más que lo anterior. Me dolió más porque traía el cólico y aparte no podía casi caminar. Y de ahí dije no vuelvo a embarazarme. Fue algo desagradable.

El contacto.

Yo se lo comento a mi amiga del trabajo y ella me dice "te voy a llevar con una enfermera que lo hace" entonces yo digo "¿una enfermera que te inyecta algo?, no". Antes yo ya había oído que Karina ya había tenido algunos abortos, entonces se lo comenté a Eva y ella me dice que no sabe nada de eso, luego se lo comento a Bety que es un poquito mayor que nosotras y me dijo que ella tampoco tenía idea de alguien. Entonces en ese tiempo, regresando de Oaxaca como que hubo una relación más estrecha con Karina, entonces me da el valor de decirle "sabes qué Karina estoy embarazada y no quiero tenerlo" ella ya me había comentado de algunos doctores con quien se había hecho legrado, succión y todo. "Necesito que me ayudes". Entonces ella me contó cómo fue su legrado y su succión para que yo decidiera. Y le dije "yo opto por la succión; por el tiempo y por la recuperación...". "Bueno, vamos a ver"; además era más caro el legrado que la succión. Dice ¿qué te parece si vamos a ver a varios doctores y si alguno de ellos te puede hacer la succión?, entonces me lleva con una doctora por Portales y es la que me confirma que estoy embarazada; salgo y Karina "¿le dijiste?", y yo: "no le dije nada". Ella me regresó al consultorio y le dice a la doctora, por mí, lo que está pasando. La doctora me explica que con un legrado tenía que internarme, pagar un millón de pesos, hace cuatro años, porque tenía que pagar al anesthesiólogo, todo eso y que además tendría que hacerme un historial. Entonces dije "no, pues es que está carito", yo tenía en mi casa como 200 mil pesos. Además no puedo disponer de todo un día de reposo por el legrado.

Luego me lleva con el segundo doctor y con él me decido. El doctor me explicó: "Te vamos a meter un asa, va hacerte ésto, succionamos y listo. Sales de aquí caminando, sólo te tomas unas pastillas, vas a sangrar un poco y no necesitas reposo". Cobraba 800 mil pesos y me cobró 600 porque dice "te cobro 600 porque yo la conozco a ella" y dije "una lanísima pero haber de dónde la saco". De hecho yo había concertado cita con él, no conseguí el dinero y tuve que posponerlo, tenía que hacerlo a la brevedad porque ya tenía mes y medio de embarazo. Ya después me doy a la tarea de conseguir el dinero, con Eva, con Bety... después me presento con el doctor y pues ya...

Es puro negocio.

La primera doctora que visité me preguntó: ¿utilizaste algún método?. "No, no utilizaba ningún método"; se me queda viendo y mueve la cabeza y después... me trató muy bien en lo que yo supe que estaba embarazada; pero cuando regresamos y Karina le dijo que

yo quería hacerme un aborto, todo cambió. La doctora se portó muy sangrona y dijo: "pues mira te va a costar esto... y tienes que decirme el miércoles a más tardar si te lo quieres hacer, si no yo ya no me hago responsable, ya será cuestión tuya..." cambió totalmente la actitud de la doctora. Fue diferente cuando fui con el doctor. Porque el doctor tiene una clínica por Etiopía. Para ese doctor, eso es su "bussiness", porque llegamos a un cuartito chiquito y me dice ¿a qué viene?, "doctor yo vengo a... estoy embarazada y no quiero tenerlo". "Muy bien mira, yo te practico esto, esto y esto; por tanto, después de esto yo te pongo tu DIU para que no vuelvas a quedar embarazada". Es un discurso memorizado porque a la siguiente vez que fui con él, antes de poderle decir qué me pasaba me dijo exactamente lo mismo.

El trato del doctor.

Cuando entré al cuarto estaba una enfermera y el doctor quien me dice: "levántate la falda, quítate la pantaleta, vas a sentir un poco de dolor, la enfermera te va ayudar, por favor no grites porque se oye hasta allá afuera". La enfermera nada más me agarró de las manos y ahí estuvo conmigo. Ya después de que todo terminó el doctor dice "reposa un rato". Me dan una toalla y me metí al baño, me agarré de la taza del baño porque yo sentía muy feo, sentía un vacío muy desagradable, me sentía mal, de hecho no me quería sentar. Fue cuando el doctor me preguntó "¿ya te sientes mejor?" y le dije "pues... sí"; "entonces ya te puedes retirar". Yo estuve más de 15 minutos ahí, aunque el doctor decía que descansara tan sólo 5 minutos. El pago, por supuesto fue antes.

Me acompañó una amiga pero a ella no la dejaron entrar. O sea ella me dice "¿te acompaño?", yo quería que me acompañara y voltié a ver al doctor y el doctor dijo que no.

Después me dan un medicamento, no me acuerdo qué, pero era para el dolor, creo que neomelubrina.

La segunda vez que voy no me da medicamentos, sólo me vuelve hacer lo mismo. Esta segunda vez no me acompaña nadie, voy sola y el doctor se porta más sangrón que antes. Se porta diferente, o sea "rapidito porque tengo mucho trabajo" rápido todo y me dice "¿ya estás bien?" y me trata de despedir lo antes posible; ya no me cobra.

Después del aborto.

La primera vez, cuando iba con mi amiga y salí del consultorio yo sentía que todo el mundo se me quedaba viendo porque yo sentía que no caminaba bien por el dolor. Nos subimos al metro y le digo a mi amiga "siento mucho asco, siento como que voy a vomitar", me sentía rara... ella me dijo "vamos a mi casa" y yo le dije "no, yo quiero irme a mi casa". Aunque no niego que tenía mucho temor de llegar a mi casa. Mi amiga me acompañó a mi casa, vomité antes de llegar; estaba pálida... llegué y me acosté hasta el otro día. No cené, sólo me acosté y me dormí y cuando me levanté ya me sentía mejor, pero sentía que algo me hacía falta. Al día siguiente, como

ya me sentía bien, me puse a hacer mis cosas; me puse a lavar y a trapear. Entonces me empecé a sentir muy mal, por eso fui al hospital con mi mamá; ahí el doctor me dijo que no estaba mal, que nada más tenía un poco dislocada la pelvis y los nervios alterados.

A la semana regresé con el doctor que me había practicado la succión y me hizo lo mismo, salí de ahí, me fui a mi casa, me sentí mal y me acosté... Regresé sola porque ya no podía decirle a nadie que me acompañaran, o sea sí les dije que había vuelto a ir pero después de que me lo habían hecho.

III

LA EXPERIENCIA DE REBECA

Me bloquearon de la cintura para abajo.

Mi prima nos acompañó con el doctor que me revisó. Primero, el doctor, nos metió una regañada porque decía que éramos unos irresponsables, sobre todo se la pasaba regañando a Gustavo; después nos dijo que nada más me lo iba a hacer porque le dábamos lástima y que nos cobraba 600 ó 700 mil pesos, ya no recuerdo bien... cuando al fin juntamos el dinero, pidiendo prestado, nos presentamos con el médico el cual nos dijo que iba a ser por legrado, me prepararon y cuando estaba lista me llevaron a un niño y a una señora que lo estaba amamantando, fueron muy drásticos; y el doctor me preguntaba ¿estás segura que no quieres tener uno como éstos?", y pues yo le dije que sí, que estaba segura. Yo iba realmente muy tranquila, el bebé me causó ternura y dije ";ay qué bonito!", pero no... después de eso no volvió a tener una actitud semejante y me trató bien, estaban en la sala el doctor, un ayudante y una enfermera; nada más me inyectaron y me bloquearon de la cintura para abajo, se tardó aproximadamente media hora en hacerme el legrado. Recuerdo que casi en seguida de que terminó el doctor me dijo que ya podía regresar a mi casa. Tambaleando me regresé porque aún no se me quitaba la sensación de la anestesia.

Los medicamentos.

Durante el aborto lo único que utilizaron fue la anestesia; cuando me despacharon para mi casa me dieron unas pastillas en caso de dolor, unas antiinflamatorias y antibióticos para evitar infecciones y otras para provocar la regla normalmente; me dijeron que tendría que regresar a revisión una semana después.

Tenía miedo de que lo adivinaran.

Para entonces yo no tenía ningún sentimiento de culpa, regresé a mi casa un poco mareada sí, pero llegué a dormir y en realidad durante mucho tiempo eso no me afectó. Lo único que me mortificaba era el hecho de que cuando me vieran adivinaran lo que me acababan de hacer, que mi mamá notara algo y me cuestionara. Tenía solamente

miedo de que lo descubrieran y de lo que fueran a hacer.

El aborto no nos llevó a terminar, sino la violación que sufrí por parte de Gustavo.

En realidad entre Gustavo y yo no hubo problemas posteriores debido al aborto, los únicos fueron cuando una vez que salimos del apuro nos vimos ante la necesidad de pagar lo que habíamos pedido prestado y como no teníamos dinero pues eso sí nos trajo algunos problemas; pero en realidad él y yo terminamos como 3 meses después del aborto pero debido a que nuestra relación estaba muy enferma y bueno, como ya lo comenté, la gota que derramó el vaso fue la violación que sufrí de parte de él.

IV

LA EXPERIENCIA DE SOFIA

Primero una intervención casera.

No teníamos dinero pero como ya tenía más de dos meses le comenté a una amiga, a ella le habían metido sonda y le había resultado muy bien, no le había pasado nada y la doña le había cobrado 200 mil, en ese entonces; por eso Armando y yo pues sin pensarlo; esta muchacha me dijo "yo te la recomiendo está todo bien, no hay bronca, es una intervención casera". Fui con ella y no, pues resulta que agarré una infección terrible, no me hizo bien el legrado, no arrojé todo el producto, me dió fiebre, me sentí de la chingada, tuve una infección que me llevó al hospital.

Me dijo que en 48 horas arrojaría todo el producto.

La señora ya es una persona grande, yo creo que tenía como 56 ó 57 años. Tenía un mandil cuadrado, me acuerdo que, era una señora como las vendedoras de frutas de Xochimilco, con su trenza larga y negra, chapita, gordita; llegamos y nos dijo "rápido porque ya no tarda en llegar mi marido" o sea la señora ha practicado clandestinamente, incluso para su familia; yo creo que su familia sabía lo que hacía pero ella trataba de ocultarlo. Me dijo: "su esposo no entra, que se espere afuera" y me acostó en un sillón, por cierto nada limpio, ni siquiera le puso una cubierta, ni nada; me subió las piernas en la codera y ella se puso enfrente y pues para luego es tarde; yo nada más me acuerdo del pato que me metió, me acuerdo que me dolió un chingo; cerraba las piernas y me decía "no, no las cierres, ábrelas..." "ahorita no me venga con chingaderas, órale a lo que viene" y ahí entre abriéndolas y entre cerrándolas fue cosa de 5 minutos, "ya está lista, en 48 horas termina de arrojar el producto".

Mis amigas me llevaron con un doctor particular.

Pasaron las 48 horas y me puse de la chingada, incluso todavía fui a la Facultad y ahí me puse mal, o sea ya al segundo día, me tuvieron que regresar Lolita y Andrea, me llevaron a mi casa en un taxi, iba yo con fiebre, gravísima y fuimos con un doctor que ya había intervenido a Andrea, él dijo "vienes muy mal pero... yo te hago el legrado pero te sale en tanto" entonces nos cobraba millón y medio, carísimo, "bueno ¿cuándo me lo puede hacer?"; "tienes chance hasta mañana temprano porque vienes muy mal". Nada más me recetó Diftamicina, una ampyeta y Pempentril o no sé qué. Me regresé y esa noche me puse muy mal. La bronca es que no teníamos nada, teníamos 10 mil pesos que Andrea me había prestado, eran como las 10 y media de la noche, en eso llegó Armando, se había ido a conseguir dinero y no había conseguido nada "¿cómo le hacemos?, pues mañana temprano".

En mi casa, arrojé una bola.

Con los 10 mil pesos, Armando fue a conseguir unos kotex sueltos y guardó para pagar el transporte del otro día, pero pinches kotex no me sirvieron ni para el arranque y como ya no teníamos dinero pues con trapos, telas que agarraba, manteles, o con pedazos de sábanas que Armando rompió. Yo no me quería mover de la casa porque pensaba que aguantaba al otro día, pero en la madrugada arrojé la bola esa... arrojé una bola, o sea yo no la vi bien porque me impresionó, pero yo fui al baño y de repente oí ¡pug!, o sea como si echaras una bola de plastilina al agua y el efecto fue salpicarme toda; me levanté y vi como una bola toda llena de sangre... me espanté, era del tamaño de un puño; entonces le grité a Armando... y ahí fue el otro y ya me ayudó a lavarme, limpió y le jaló; yo ya ni me fijé, yo lo que vi fue una plasta de sangre... cuando salí del baño le dije a Armando "ahorita se me calma", él me decía que nos fuéramos... y es que a ratos se me calmaba, como los cólicos, y entonces él me preguntaba "¿ya se te calmó?"; "sí, ya". Yo sentía rico cuando me aplastaba la panza, le decía a Armando "aplástame, apriétame..." entonces él se subía a mi vientre, "pero aplástame más..." y como que se me calmaba, toda la noche así; eran unos dolores así de cólicos pero a la mil potencia, gachísimo.

Armando y yo regresamos con el doctor particular.

Hasta que decidió que nos fuéramos y en lo que fue por el taxi como pude me vestí, no podía ni caminar, dejé todo el taxi chorreado, no dijo nada, no sé si no se dió cuenta o qué.

Salimos de la casa, a las cinco y media de la mañana, lo primero que hicimos fue ir con el doctor que ya habíamos ido la noche anterior, entonces yo rogándole, Armando suplicándole, los dos llorándole que me atendiera al hijo de la chingada porque yo me moría del dolor y nos dijo "pues si no traen la lana pues no, ¿a qué hora traen la lana?", "pues como a las 11 de la mañana pero

atiéndala ahorita" le decía Armando, "no, pues a las 11 la atiende"; y yo hincada en el pinche escritorio, casi rogándole, suplicándole y aún así no me quiso atender.

Armando tenía que conseguir millón y medio de las cinco de la mañana que le estábamos rogándole a las 11 de la mañana que decíamos tener el dinero, o sea ¿cómo le iba a hacer para conseguir el dinero?, pues quién sabe. Una noche anterior yo le había llamado a Laura y ella me había conseguido como 400 mil pesos pero faltaba el resto... aún cuando Armando le decía al doctor "a las 11 le traigo la lana, pero atiéndala", "no, pues a las 11 la atiende", pinche güey, después tuve muchas ganas de demandarlo, de armarle un desmadre; me dijo Armando "¿para qué te metes en pedos, en cosas legales?... mejor ahí déjalo".

"Vámonos con mi mamá y que ella nos meta al Seguro".

El problema era el dolor que yo tenía, un dolor realmente insoportable, entonces Armando me dijo "vámonos con mi mamá y que ella nos meta al seguro"; mi suegra no sabía nada, y ya le habló para ver si ella tenía dinero para pagar el taxi; llegamos con mi suegra y lo primero que nos dijo fue "ustedes no se preocupen, yo los apoyo, lo que ustedes quieran hacer, vienen muy mal, vamos al doctor". "¿Cómo si fue aborto provocado?", le pregunté, "pues sí, pero no hay dinero... vamos a ver si nos atienden en el seguro". O sea, una actitud de apoyo incondicional; mi suegra a mí nunca me dijo "estuvo mal o estuvo bien"; a Armando tampoco, más bien como que siempre apoyando.

Fuimos al Seguro pero no me quisieron atender porque esa dependencia no me correspondía.

Mi suegra nos llevó al Seguro, allá por FOVISSSTE; ahí me metieron la mano y me sacaron unos coágulos para alivianarme el dolor, pero no me quisieron atender, "es que usted no pertenece a esta dependencia, pertenece al 20 de noviembre".

En el taxi sentía morir.

Yo me acuerdo que íbamos en el carro, rumbo al 20 de noviembre, y de repente un dolor como si me pegaran en el vientre que me doblaba, me acuerdo que me bajaba del asiento y gritaba "¡es que no lo soporto...!", llevaba una pinche tela más empapada que nada...

Me hicieron esperar mucho tiempo antes de atenderme.

Cuando llegamos al hospital 20 de noviembre ya llegué toda empapada; dejé por todo el camino sangre y todavía tardaron ahí como 20 minutos para atenderme: "no, pues siéntese" y ahí me sentaron con mi suegra y Armando a un lado y todo el lugar ahí chorreado. Y yo pues en la pendeja me fui sin papeles y sin credenciales y Armando se tuvo que regresar a la casa por los

papeles; a las mil me atendieron, pero me atendieron de la chingada, preguntándome pendejada y media "¿y qué se hizo?", "pues nada" y así, pinche regañadiza que me pusieron... y ese día hasta las 9 de la noche me hicieron el legrado.

En el hospital.

Fue mucho sufrimiento porque había mucha gente ahí, estaban en guardia los practicantes y un güey rasurandome, otro güey cambiándome de ropa, otro pendejo ahí preguntándome que ¿por qué, cuándo, a qué horas, cómo, con qué dinero, en dónde?, en fin, todo. Entonces fue una tortura muy cruel. Yo no sé si así es comúnmente o me fue como en feria, pero muy gacho.

Me dijeron que iría al jurídico.

No me hicieron firmar nada, a Armando creo que le dieron a llenar un cuestionario, pero a mí, como 5 enfermeros se la pasaron preguntando todo: el nombre de la señora pero pues... aunque lo supiera no se los iba a dar; ¿y cómo se lo hicieron? pues así y asado, ¿y dónde fue, en qué lugar?, no pues en la sala.

En el hospital no me cobraron absolutamente nada pero recuerdo que me dijeron que iban a ver el caso y dependía del caso para que me mandaran al jurídico. Entonces mi suegra me aconsejó al principio "te van a preguntar ésto y el otro", eso es inevitable. Entonces cuando la señora me dijo "el jurídico...", yo le contesté "mándeme a donde quiera... al bote, a donde quiera, pero ahorita atiéndame", yo no oía de razones y no oía de nada; a mí me urgía que me atendieran, me dolía del dolor... y el pobre Armando llorando también.

El legrado.

Yo me acuerdo que le preguntaba a un doctor, que era el que mejor me trataba: "¿quién me va a atender?". "El doctor fulano", y pensé "pinche ojete" y le dije: "no sea malito atiéndame usted". "Voy a hacer lo posible", y me bajaron al quirófano y le pregunté al doctor "¿usted me va a atender?". "Si yo te voy a atender, no te preocupes". Me acuerdo que veía como estrellitas, me picaron y me dormí. Desperté y una enfermera me preguntó: "¿cómo te sientes?". "Pues de la chingada". "Es que estás muy delicada, muy débil"; había perdido muchísima sangre.

Me puse grave con la penicilina.

Y luego para acabarla, yo creo que a mí me preguntaron si era alérgica a la penicilina, porque normalmente le preguntan al paciente, yo no me acuerdo, o le habrán preguntado a Armando, no sé... el caso es que según, yo no era alérgica a la penicilina y que me meten la pinche penicilina y me puse grave. Me enronché toda, era yo una pinche torta... de la cara una torta roja, toda hinchada... eso fue después del legrado que me hicieron, me

metieron penicilina y pues gravísima. Ya después me metieron eritromicina, o sea el sustituto de la penicilina o algún otro sustituto, la verdad no me acuerdo.

Después del legrado estuve internada más de diez días.

Y en ese tiempo me caí dos veces en el baño del hospital, iba yo con la pinche presión por las patas y ahí te ves, se me fue el avión... no me desmayé ninguna de las dos veces, como que de pronto vi una luz fugaz y pum... me caí; la primera vez me di un chingadazo en la cabeza, ya la segunda me alcancé a agarrar de los lavaderos; además no quería comer nada, entonces estaba a puro suero, sangre también me metieron pero no me acuerdo cuánta.

Sentí el apoyo de Armando.

Fue muy mala experiencia; el pobre de Armando ya no hallaba que darme, me llevaba cassettes, la grabadora, periódicos, las revistas, se sentaba a mi lado y me leía, me cantaba, en ese sentido como que si me apoyó mucho, eso fue para mí muy importante.

Mi amiga se sintió mal.

Verónica, la que me recomendó a la señora que me practicó el aborto casero, pobrecilla. Cuando regresé al trabajo, le conté lo mal que me había ido y se sintió un poco culpable; pero yo le dije "no hay problema, a ti te fue bien y a mi me fue mal... a lo mejor yo estaba baja de defensas, no pude aguantar... una infeccioncilla o algo, tú ni te preocupes, total ya pasó".

Los medicamentos.

DIAGNOSTICO DEL SEGURO EN EL VEINTE DE NOVIEMBRE:

Ubicación Coyoacán y Félix Cuevas; No. de expediente y nombre.

Fecha de ingreso.

Diagnóstico: aborto incompleto

Resumen clínico del caso: evolución durante la estancia en la unidad médica. AHF interrogados y negados, AP, sin importancia...

Interrogados y negados. Varicela, 7 años, Hepatitis a los 8 años. Dimensión norreica.

Insintomatología neurovegetativa desde ayer. Se trata de paciente que ingresa con aborto inducido incompleto del primer trimestre, ingresa con sangrado y expulsión del material organizado, dolor en bajo vientre sin más sintomatología. Se realiza el DUIF y se obtiene el material respecto ovuloplacentario el cual se manda a patología, actualmente se encuentra en buen estado general, escaso sangrado y moderado dolor de hipogas... resto sin alteraciones. Se egresa por informe médico.

El diagnóstico definitivo principal: aborto incompleto provocado.

Diagnóstico preoperatorio: aborto del primer trimestre incompleto provocado, se encuentra útero de 9 centímetros por

histerometría, cervix dilatado en todo su trayecto, se obtiene material de aspecto ovuloplacentario.

Diagnóstico posoperatorio: general bien.

RECETA MEDICA: Ocho cajas de ampicilina clindomicina 350 miligramos, aplicar 2 cada 12 horas.

Clindomicina cápsulas, 150 miligramos, 5 cajas. Indicaciones: tomar 2 cápsulas 150 miligramos de B-oral

OTRA RECETA: 2 cajas de tabletas nitro... y luego perenpibilina de 100 miligramos.

Llevé todo al pie de la letra, bueno la dieta normal ahí sí no, de plano no comía, no me daba nada de hambre, me sentía toda mal, muy asqueada entonces casi no comía y por más que me hacían la lucha y todo, no. Las relaciones sexuales las suspendimos y me tomé todos los medicamentos que me recetaron; hemorragia si tuve pero por algunos días y no muy intensos, creo que más o menos normal, estuve como cuatro días sangrando y después la menstruación normal. Yo me acuerdo que en el hospital me daban unos kotex de medio metro.

5.4 Violación y aborto repetido.

EL CASO DE REBECA

El primer contacto fue en el metro.

Yo venía en el metro, iba para la casa, eran como las 10:30 de la noche ó las 11 y en el vagón venía un muchacho; cuando llegamos al metro observatorio, o sea el que está cerca de mi casa nos bajamos; él me preguntó la hora porque el reloj del metro no servía, tampoco yo llevaba reloj pero le dije que eran como las 11 de la noche... caminamos y no recuerdo bien si yo me adelante o más bien me atrasé... la cosa es que me preguntó para dónde iba, yo no le vi malicia y le contesté que para mi casa y haciéndole la plática le pregunté a dónde iba él; "por aquí cerca" me dijo, ah, muy bien, pensé, porque así no subiría sola por las escaleras que para esas horas ya están muy oscuras y solas.

Más valía sola que mal acompañada.

Caminamos y llegamos a las escaleras, son unas escaleras altas, empinadas, como con 50 escalones. A la mitad de las escaleras, de improvisto, me tapó la boca y sentía asfixiarme... también me volteó la cabeza de manera brusca y sentí un fuerte dolor en la nuca, con su otra mano me tenía agarrada del brazo. En esos momentos me invadió el miedo y pensé que lo único que quería aquel hombre era asaltarme, ya que las escaleras son famosas por los asaltos que ocurren ahí a diario, pero también me espanté porque he sabido de personas que han matado. La mente se me despejó por un instante y pensé que lo mejor era actual con cautela; cuando al fin me dejó respirar y pude hablar le dije: "toma, te doy mi bolso y todo lo que traigo, te doy mis pulseras o lo que tú quieras...". "No quiero eso" me contestó, "quiero que me beses". Afortunadamente soy de las personas que no me bloqueo en momentos difíciles, puedo pensar en qué hacer y por supuesto preferí hacer lo que él me pedía porque me di cuenta que estaba buscando algo en su morral... al roce sentí como si fuera un cuchillo, una navaja, algo punzante, por eso opté por hacer lo que me pidiera para salvar mi vida; temí que me pudiera matar si se enojaba, por eso preferí hacer todo lo posible para mantenerlo tranquilo e idear la forma en que me dejara ir para mi casa.

Por un momento pensé que podría librarme de él.

¿Tan sólo quieres un beso?, le pregunté; lo besé, pensando en que todo eso no me estaba pasando a mí. "Quiero hacerte el amor chiquita, si te portas bien no te va a pasar nada"... me hablaba con cariño y bastante tranquilo, lo que sí es que nunca dejó de tenerme por el brazo y ya me había quitado mi bolso... le contesté que sí, que no había ningún problema. "¿De verdad, chiquita?", me preguntó sorprendido, y le dije que sí pero que no era conveniente

que estuviéramos ahí porque nos podían ver, que mejor fuéramos a mi casa. "¿Qué crees que soy tonto?". "No... lo único es que aquí sería muy incómodo..."; él lo dudó por un momento porque me dijo "¿qué tal si después me quieres acusar o que tal si gritas o haces algo?, puede ser una trampa"... yo le dije que no temiera que no iba a gritar... casi lo lograba pero arriba, al final de las escaleras hay una capillita con una virgen y por ahí pasó una sombra, eso lo asustó y empezó a gritarme "ya vez, ya gritaste, ya le llamaste a alguien..." y me apretaba más duro del brazo, "no te das cuenta que no he gritado, que yo no le he llamado a nadie?". "No me importa, hagámoslo aquí", me tenía bien sujeta, yo no podía moverme... me lamentaba de que haya pasado esa sombra, lo hubiera podido persuadir en ese momento, pero maldita suerte... total que... no me acuerdo que tanto me decía y yo también le contestaba, tratando de hacerle la plática, trataba de distraerlo, esperaba que algo pasara... insistió en "hacer el amor", y dijo "tienes razón chiquita, ¿cómo aquí... vayamos allá atrás"; allá atrás es un terreno baldío que queda exactamente atrás de mi casa y cuando me dijo que fuéramos ahí, me di cuenta que conocía bien el lugar y hasta a lo mejor podría saber dónde vivía yo... le dije "no, ahí no, porque ahí hay mucha basura" y entonces me jaló a un lado de las escaleras, atrás de un árbol, no se veía nada, estaba muy oscuro y el árbol nos podía tapar perfectamente... temí lo que iba a pasar y entonces me dije olvídate de todo, no lo estás viviendo, no eres tú. Traté de separar mi cuerpo de mi mente y me dije no vas a sentir nada.

Desde entonces aprecio más la vida.

Me bajó el vestido... yo no hice nada, pensaba en que si me movía podía volverlo agresivo, lo único que quería es que aquello terminara y poder salir con vida de ahí... tú no sabes lo feo que es aquello, el miedo a perder la vida... desde entonces yo vivo y aprecio más la vida... hoy agradezco el hecho de seguir viva, agradezco mi suerte de estar ahora recordando todo ésto... fue horrible.

Traté de poner mi mente en blanco.

Me empezó a besar los senos, me manoseó toda y... me penetró... yo me preguntaba ¿por qué, por qué, Dios mío, por qué está pasando todo ésto, por qué me tenía que pasar a mí?. La penetración me dolió muchísimo... Dios mío, ayúdame a que no me duela, no quiero ser consciente... traté de manejarlo para que no me afectara tanto y de esa manera salir adelante. Estaba muy friquiada, muy bloqueada pero a pesar de todo podía reaccionar, pensar; supuse que se había venido fuera de mí porque me chorreó toda... fue horrible, un asco espantoso... le pedí entonces que me dejara ir. "No, tú me vas a acusar...". "No, te lo prometo, es más si quieres otra vez nos vemos y lo hacemos en otro lugar...", él lo dudó por mucho tiempo, o yo creí que pasaba mucho tiempo... entonces se decidió por pedirme mi dirección y teléfono... y

rápídamente se lo apunté, por supuesto eran datos falsos... no sé que más pasó, hicimos una cita para vernos en otro lugar, no recuerdo dónde ni a qué hora... al fin me soltó y muy amablemente me cedió mi bolso y me dijo que me acompañaría a mi casa, le dije que no era conveniente porque mis vecinos me conocían muy bien y se podían sacar de onda, además: "No te preocupes no voy a decir nada, a mí tampoco me conviene que todo el mundo se enteré y al rato ande en boca de todo el mundo". "Está bien", se quedó con mi escapulario pensando que con ello tenía asegurado que no faltaría a la cita.

Al fin me dejó irme para mi casa.

Terminé de subir las escaleras con gran dificultad... pero pensé, tranquila, no corras porque se puede friquear y te puede dar alcance... traté de caminar normal aunque mis pies querían correr, aparte todo mi cuerpo me dolía, me dolía el alma y las lágrimas empezaron a brotar... al fin llegué a mi casa esperando que estuviera ahí Samuel, se suponía que me estaría esperando, pero se había cansado y para cuando yo llegué ya no estaba; yo no quería encontrarme con nadie en la casa, solo quería desahogarme con Samuel... mi mamá abrió la puerta... y me subí corriendo a mi cuarto, ella no me preguntó nada, todos estaban dormidos a excepción de mi hermano Isac.

Se lo conté a mi hermano.

No me aguanté, se lo conté todo a Isac llorando... me lavé todo, quería meterme la mano y arrancarme todo, sacármelo todo... en esos momentos pasaron muchas cosas por mi mente, me quería morir, lo único que quería era morirme, a pesar que hacía unos momentos había estado luchando por no morir... era todo muy contradictorio, nunca pensé que eso me hubiera pasado a mí... Isac me tomó de las manos, lloró como un niño impotente; habían tocado algo suyo, algo querido, me apoyó tanto... esa noche se durmió conmigo y me acompañó toda la noche pensando, pensando... él estaba muy nervioso... yo solo pensaba en la manera en que ese hombre me atacó, en la manera en que trató de ahorcarme, por bastante tiempo no pude recordar su cara, sus rasgos, nada para poderlo reconocerlo. Creo que en esos momentos estuve bien consciente de lo que me estaba sucediendo, estuve presente en cada segundo y sin embargo después no podía recordar muchas cosas.

Obviamente pensé que mi papá me iba a regañar, que mi mamá se iba a morir de dolor, pensé en todas las consecuencias que iba a tener eso; tenía ganas de arrancarme la piel...

"Quiero estar con mi hija".

Le hablé por teléfono a Manuel, un amigo, y a Samuel; nos vimos y me llevaron a un centro de mujeres violadas; me pasaron con una psicóloga, le estuve platicando todo... me llevaron a que me revisaran si estaba lesionada y después me preguntaron si quería denunciar la violación... no, no quería, no quería saber nada de

eso... me advirtieron que podía quedar embarazada y me explicaron que debido a la adrenalina, tu cuerpo ovula y había posibilidades de estar preñada... salí de ahí, luego me llevaron a casa de una amiga, me quedé a dormir ahí... le pedí a Samuel que fuera a mi casa para que avisara dónde estaba, sólo para eso, no quería que les dijera nada sin estar yo ahí... llegó a mi casa y mi hermano lo acompañó... mi mamá le preguntó ¿qué tiene mi hija, algo le pasa a mi hija, verdad Samuel? y el imbecil le dijo todo. Yo no quería que se lo dijera hasta que yo estuviera bien; yo quería decírselo pero no se aguantó. Mi hermano fue a ver si yo estaba bien, y mi mamá dijo: "bueno, pues que se quede allá el tiempo que sea necesario, el tiempo que quiera... pero quiero verla, quiero estar con mi hija".

Me atormentaba la idea de quedar embarazada.

Al otro día que llegué a mi casa, yo pensé que me iba a encontrar con el apoyo y nunca pensé que me dirían aquello: "tu papá ya no quiere que metas a nadie a la casa...", una actitud bien contraria a lo que yo esperaba; me salí de la casa desesperada y me eché a correr. Se me borró por completo la cara del hombre aquel, no podía levantar el acta ¿contra quién? ¿a quién? si no me acordaba... a parte yo no quería levantar el acta, eso significaba investigaciones... mi papá quería usarme de carnada para atrapar al tipo, una locura, aunque decía que ellos iban a estar ahí escondidos vigilando. A mí me estaba atormentando la idea de quedar embarazada yo no había tomado en cuenta la aceleración de la actividad hormonal en caso de nerviosismo extremo, no lo sabía hasta que me lo dijeron en la clínica. No importa si estás en días fértiles o no; lo que pasa es que segregas tanta adrenalina, que ovulas.

Los resultados salieron positivos.

Pues ya pasó y no me bajaba, me hice tres análisis; el primero salió negativo, el mismo día me hice el predictor y salió positivo y después me fui a hacer los análisis a un laboratorio; sí, efectivamente estaba embarazada, fui al centro porque creo que me tocaba consulta y les comenté que estaba embarazada. Me preguntaron que qué había pensado... obviamente les dije que no lo quería tener, yo creí que estaba apoyada por mis amigos del negocio y de repente me encontré con que no, que son contrarios a tus ideas, que estaban en contra del aborto.. después de que aborté tuve que decirles "me equivoqué no estaba embarazada, los análisis salieron negativos".

Quería que me autorizaran el aborto.

Al fin me decidí por levantar el acta por violación, en ese aspecto Samuel sí me apoyó porque él estudió derecho y conocía a una abogada excelente que es encargada de ciertas cuestiones de la mujer; ella me conectó con la encargada de las mujeres violadas en

la Procuraduría y de ahí me mandaron con un fiscal. Yo lo hice con el fin de conseguir que se me aprobara el aborto, que me lo legalizaran porque había sido violación y aparte porque no tenía dinero para pagar un aborto. Finalmente me decidí por levantar el acta, los primeros 15 días no había querido hacerlo pero después de que me pasó el chok dije "sí, para que lo agarren".

Dudaron de mi declaración.

Cuando levanté el acta tuve que platicárselo todo a una judicial para que me tomara la declaración, luego me pasaron con un doctora y me revisó, además de tomar muestras de mi vagina... hay cinco delegaciones que están dedicadas a violaciones; sentí que dudaron de mi versión, me advirtieron que el aborto no estaba legalizado sin pruebas concretas. Además no fue demanda porque ¿contra quién?. Yo ya no quise regresar porque todo eso me parecía injusto, tampoco les confirmé que estaba embarazada porque no había pruebas como de golpes ni nada por el estilo y tampoco recordaba la cara de aquel hombre.

Ya no volví al Centro de Ayuda para Mujeres Violadas.

Al CAMVAC ya no quise volver porque me trataban como inválida, en vez de ayudarme... me hacían que recordara todo, me hacían sentir víctima... y yo no quería sentirme así, yo quería más bien convencerme que no era yo la única a quien le había sucedido ésto y no sé... me hicieron sentir tan pobre, tan víctima que a mí no me gustó; además cuando supieron que yo no quería levantar el acta casi me comen, a ellos les preocupaba más el hecho de que yo no quería levantar el acta que lo que estaba sintiendo. Yo no quería levantar el acta porque en mi vida lo había visto, pero por mi casa pasan muchos por la bardita y tenía conocimiento del lugar, conocía el lugar y entonces temí que fuera a hacerles algo a mi familia, no quería imaginármelo, tenía miedo, mucho miedo y peor tantito que mi papá quería que volviera por ahí, a las mismas horas y todo... él quería vengarse... pero que tal si traía pistola o no sé... tenía mucho, mucho miedo.

Una amiga me llevó a un hospital clandestino.

Fui a un hospital donde ayudan a mujeres violadas y que están embarazadas, es un lugar también clandestino... allí me llevó la única chava del negocio que me apoyaba; la gente de ese hospital eran sus amigos y accedieron a atenderme. Me hicieron un ultrasonido para cerciorarse de que estaba embarazada. El médico que me atendió es el ginecólogo de mi amiga y ella le platicó de mi caso, me dió gratis la consulta, platicué con una psicóloga para contarle nuevamente todo.

El aborto salía en dos millones pero sólo les he pagado cien mil pesos.

Todo fue muy rápido en el hospital, del día que les platiqué lo que me había ocurrido pasaron dos días y me practicaron la succión, me dijeron que me saldría en dos millones pero que no me preocupara que se los fuera pagando como pudiera; ya pasaron dos años y tan sólo les he pagado 100 mil pesos, por una parte porque no tenía dinero y por otra parte porque me preguntaba ¿por qué tengo que pagarlo yo. Por qué tengo que pagar por algo que yo no provoqué. Por qué, aparte de mi sufrimiento, tengo que pagar. Por qué aparte de tener que someterme de nuevo a otro aborto, después de jurarme que nunca más lo haría, tenía que pasar por todo esto?. Fue algo muy difícil para mí.

El apoyo.

Me dolió muchísimo el hecho de no haber tenido el apoyo moral de Samuel, mi supuesto compañero, le pesaba todo eso y trataba de evitar el tema ¿por qué él tenía que responsabilizarse?; sin embargo me encantó el apoyo que en ese sentido me dieron mis padres, cuando se enteraron que estaba embarazada les dolió muchísimo pero nunca me obligaron a no abortar, respetaron mi decisión y me acompañaron aquel día a que me lo practicaran. Aún con todo mi papá seguía obsesionado en matar al tipo; Isac no decía nada, sufría por dentro pero trataba de darme todo su apoyo; mis hermanos chicos, estaban muy tristes aunque no entendían muy bien lo que estaba pasando. Yo traté de alivianar la situación diciéndoles que yo estaba bien, les trataba de alzar los ánimos; para mí fue un esfuerzo doble. Con Samuel a fin de cuentas terminé, no supo entenderme y él trataba de evitarme. Incluso el día que me confirmaron de mi embarazo, él no me acompañó prefirió irse con una amiga al teatro.

Me pusieron anestesia local.

El día del aborto me quedé de ver con una amiga, con la cual yo me entendía muy bien porque ella sabía de mi aborto anterior y yo sabía que también ella ya había abortado, llegué con mi mamá y las tres nos dirigimos al hospital; ellas esperaron en el cuarto y a mí me pasaron al quirófano, me prepararon y me trataron muy amablemente; yo estaba hasta cotorreando con el enfermero, no recuerdo sobre qué exactamente pero estábamos bromeando, igual que la vez anterior me bloquearon de la cintura para abajo y me explicaron en qué consistía la succión: en meterme un aparato que precisamente hacía eso: succionar, fue rapidísimo 15 ó 20 minutos... para cuando me regresaron al cuarto ya estaba ahí mi mamá, mi amiga y había llegado Samuel; no hablamos sobre el tema, estaban ahí mientras se me pasaba la anestesia y hablaban de todo menos de lo que había ocurrido, al fin pude dormir sintiendo la compañía de mis seres queridos. Cuando desperté llegó mi papá, me miró con ternura y me dió un beso en la frente... yo me moría de

sed y pidieron un vaso con agua a la enfermera el cual nunca llegó, como yo tenía la boca seca y ya había pasado la anestesia optamos por irnos a la casa.

Antes de salir, el médico habló con mis padres y les dió los nombres de los medicamentos que debía tomar, hicieron cita para la próxima revisión a la cual ya nunca volví.

¿Cómo podría retornar a mi vida normal?.

Me dieron desinflamatorios, pastillas para el dolor y pastillas para la infección, me dijeron que no comiera cosas irritantes y carnes rojas durante una semana, y que podía hacer mi vida normal ¿mi vida normal?.

Mi papá les dijo a los del ministerio público que los resultados fueron negativos.

Un día fueron a mi casa unos agentes del ministerio público para saber si había quedado embarazada y mi papá les dijo que no, que los resultados habían sido negativos... se fueron y ya no he sabido más del asunto.

¿Cómo es posible que por una violación salgas embarazada y aparte seas culpable?.

Algunos meses cargué el sentimiento de culpa del aborto; sinceramente no fue muy fácil para mí, doloroso por todas las circunstancias; además se me hacía totalmente absurdo ¿qué había hecho yo para provocar una violación? porque bueno, en metafísica se manejan mucho esas cosas: que tú jalas cualquier cosa que te pasa, tú te conectas en las vibras positivas o negativas.

La bioenergética me ayudó mucho.

Cuando llegué a la Facultad, el primer día después de la violación, me encontré a mi maestro, una persona que quiero mucho y a quien le tengo mucha confianza, entonces él me recomendó a una persona "ésto no es un secreto, tú tienes que seguir tu vida normal y no quiero que te vayas al psicoanálisis ni mucho menos, cuidado porque te pueden molestar mucho; te voy a mandar con una persona que va a trabajar contigo mediante la bioenergética, háblame por favor, te voy a conectar con él". Y bueno en estos casos la bioenergética es lo ideal porque trabajas con tu cuerpo a base de respiraciones, conectas emociones altas y el psicoanálisis nada más es para la mente, mientras que en la bioenergética te enseña que todo se manifiesta en tu cuerpo: por eso luego te jorobas o caminas de cierta manera, en fin. Y de alguna manera... no es que yo lo había provocado no. Sino muchas veces por un descuido... viéndolo así descubrí que fue un descuido porque jamás debí de haber confiado en ese tipo, nunca le debí de haberle hablado, me arrepentí de haber aceptado que me acompañara y de haber pensado que podía estar más segura en su compañía mientras llegaba a mi

casa... ese tratamiento fue una experiencia sumamente dura pero después quedé contenta porque digo "tengo una capacidad para poder resolver problemas" y es que mucha gente me dice yo no sé qué hubiera hecho en tu lugar, "yo hubiera gritado o me hubiera muerto ahí o no sé, o yo hubiera provocado que me golpeará..." y en esos momentos también descubrí algo muy impactante: que tienes que pasar por cosas tan dolorosas, tan violentas para darte cuenta de lo hermoso que es la vida; tuve que pasar por algo tan fuerte para amar de esta manera la vida. Ahora estoy consciente de muchas cosas, y creo que he superado mucho... con el apoyo que me dieron mis amigos del negocio, aunque les tuve que decir que no había salido embarazada, me ayudaron mucho porque no me dejaron sumergirme en rollos estúpidos, estuvieron conmigo.

Con la bioenergética trabajé, maté al tipo, le corté el pene; en fin hice toda una serie de cosas que me ayudaron a sacar la rabia, el coraje que yo tenía... y salieron muchas cosas. Salió lo de Gustavo obviamente, lo de la violación, salieron muchas cosas y lo trabajé muy seriamente... ah! y otra experiencia de niña: me agarraron entre muchos escuincles y me quería besar uno de ellos y a mí se me quedó una fijación: defenderme a como diera lugar: a capa y espada y golpear, me safé como pude; eso fue en una fiesta con amigos de mis padres, fue como a los 5 ó 6 años, me acuerdo que yo iba corriendo, estábamos jugando a los encantados o a las traes y uno de ellos me metió la mano por abajo y me desabrochó la pantiflusa, me dió mucho coraje, cuando me puse a pelearme con él todos me agarraron, uno de una pierna, otros de otra, otro el brazo y así; yo me acuerdo que empecé a patalear... en la bioenergética me vino eso a la mente y muchas otras cosas.

En mi casa ya no se habla de lo que pasó.

Lo comentamos pero como algo que ya pasó, algo normal. Lo que pasa es que en mi casa siempre han sido así las cosas; cuando fue el aborto de mi mamá después se hablaba de ello de "cuando abortó", o sea igual que siempre, platicar las cosas así muy normales.

Con Samuel terminé como a los quince días del aborto.

No pasó mucho tiempo, además él ya andaba con otra; yo siento que era demasiada responsabilidad para él... o sea nadie esperaba que eso pasara. Y Samuel era una persona que le huía a las responsabilidades; él quería divertirse, ir al teatro, al cine, viajar, coger y ya; y no formar una pareja. Entonces mi recuperación fue sola; lo preferí así porque yo tenía mi problema y no tenía ganas de escuchar todas las broncas que traía este chavo. Al empeorar la relación opté por decirle adiós.

Con el tratamiento y la fuerza de voluntad se me quitó el sentimiento de culpa.

Y me dije "o te calmas o te calmas"... y es que me torturaba tanto lo que le prometí a ese primer hijo del cual me embaracé, yo no quería, de veras, volver a abortar; el inconsciente te delata y te tortura. Pero no me siento ni asesina, ni pecadora... tal vez me siento un poquito triste pero no; realmente creo que ha sido la mejor elección que he tomado.

CONSIDERACIONES FINALES

En esta última parte del trabajo se hará un recuento de las diferentes historias que nos relataron nuestras protagonistas. En primera instancia, se hace una reconstrucción de cada una de las entrevistas de semblanza que, para los fines de esta tesis, se presentaron de manera fragmentada. Posteriormente, se hace un esfuerzo por situar las vivencias de estas cuatro mujeres universitarias en un contexto de explicaciones teórico-analíticas, a partir de algunos planteamientos de las ciencias sociales y de la salud. El seguimiento de las entrevistas de semblanza nos dan ideas ejemplificadoras para poder entender algunos de los factores que conscientemente o no, se tomaron en cuenta durante el proceso de toma de decisión ante el embarazo indeseado y que culminó en el aborto.

Claudia:

De primera instancia, cuando Claudia habla de su experiencia abortiva como algo intrascendental en su vida, puede dar la impresión de ser una mujer fría, insensible, egoísta, etc. por la peculiar postura que mantiene ante el fenómeno social del aborto.

Pero cuando nos acercamos a sus recorridos, como mujer, en cada uno de los ejes temáticos abordados en este trabajo de investigación, podemos dispersar esta primera impresión.

Claudia, en escasas ocasiones vivió diferencias de trato significativas, por su condición de mujer, en su seno familiar. Ello fue posible, entre otras cosas, por la lucha constante que las mujeres de su familia (hermanas y madre) han mantenido por ser reconocidas en los diferentes espacios en donde se desenvuelven. La unidad y la constante comunicación que mantienen hijas y madre, han sido factores importantes para contrarrestar y disminuir el poder autoritario y "recio" del padre de Claudia.

Fue también en la familia, sobre todo con los frecuentes comentarios de la madre de Claudia, donde nuestra entrevistada obtiene sus ideales de desarrollo sobre todo en el ámbito laboral y académico. Lo anterior se refuerza y se amplía con la admiración que Claudia deja ver hacia su hermana mayor, en relación a la forma en que ésta ha manejado sus relaciones de pareja y la concepción de autonomía e independencia en diferentes ámbitos, como lo son lo económico, sentimental, profesional y laboral.

Esta visión poco tradicional de Claudia se ve reflejada en los intereses e ideales que, nuestra protagonista, tiene depositadas para lograr establecer una nueva relación de pareja. Su formación sexual-reproductiva fue determinante para moverse con cierta libertad en las relaciones amorosas que ha sostenido; sus conocimientos en esta área si bien fueron escasos a nivel escolar,

fueron ampliados y desmitificados a raíz de las pláticas que Claudia mantuvo dentro de su propia familia y con el núcleo de amistades con el que ha convivido.

Es cierto que Claudia mostró poco interés por conocer los procesos reproductivos de su propio cuerpo; además de que al hablar de los cambios biológicos que se suscitarón en ella, dijo no haber experimentado ninguna sensación de asombro o interés por indagar más a fondo en lo que en su cuerpo se estaba manifestando.

Este desinterés, también se manifestó al tocar el tema de los métodos anticonceptivos; Claudia dejó claro que lo único que le interesa es que estos cumplan su función de evitar el embarazo no deseado; los beneficios y repercusiones han llamado poco la atención de nuestra entrevistada.

También es cierto que Claudia se enfrenta a la disyuntiva, que en la actualidad, manifiestan varias mujeres universitarias: el ejercer o no la maternidad. Claudia ha llegado a ver la maternidad como un obstáculo para su crecimiento profesional y laboral. De tal suerte que, nuestra protagonista, se encuentra pensando seriamente en la posibilidad de no tener hijos.

Lo anterior se apoya en la idea que Claudia mantuvo durante toda la entrevista de que la mujer no debe ser valorizada a partir de su capacidad de tener hijos o no.

De ahí que Claudia se muestra abierta a que el aborto pueda ser ejercido por aquellas mujeres que, independientemente de sus motivos, decidan interrumpir embarazos no deseados.

Miriam:

La vida de Miriam, en los diferentes ejes temáticos que fueron abordados en este trabajo de tesis, se ve plasmada de fuertes valoraciones morales y éticas adquiridas desde el seno familiar. Aunque Miriam se muestra recia a seguir reproduciendo la gran mayoría de los esquemas familiares, no le ha sido del todo posible deslindarse de ellos.

Heredera de una dinámica familiar en donde el padre y los hermanos, como hombres, tienen y gozan de evidentes privilegios ante las mujeres de la familia; Miriam, ideológicamente se resiste a continuar con esta tradición. Sin embargo, como hermana mayor de una familia numerosa y de bajos recursos, Miriam se siente responsable del futuro de sus hermanos y hermanas.

Nuestra entrevistada se ha visto en la necesidad de abrirse su camino laboral y profesional prácticamente sola, con un poco o nulo apoyo familiar. Lo anterior le ha ayudado para formarle un carácter autónomo e independiente.

Los conocimientos que Miriam tiene acerca de su propia sexualidad y reproducción, han ido incrementándose por interés propio. En su familia y en la escuela estos temas tenían la peculiaridad de tratarse con muchas reservas morales.

De tal suerte que Miriam no puede despojarse de todos los sentimientos de culpabilidad que se adquieren cuando se transgreden dichos conceptos. En especial cuando se trata de algo que no sólo es un tabúe familiar sino también social, como lo es el aborto.

La experiencia del aborto resultó muy dolorosa para Miriam; por un lado, porque no puede dejar de culpabilizarse por haber obstruido el proceso "natural" de la mujer: el dar vida y ser madre. Por otro lado, la situación se complicó cuando se vió embarazada de un hombre del cual nada podía esperar.

Miriam se enamoró de un hombre, que en actitudes, se parece mucho a su padre. Es decir, representa todo aquello con lo que quiere romper, sin embargo, no pudo mandar en su corazón. Amante de un solo hombre, nuestra protagonista no ha podido establecer una nueva relación en la que se sienta plena y que le permita seguir creciendo y desarrollandose en todos los sentidos.

Desilucionada por su travesía amorosa, Miriam quiere recuperar lo perdido: su autoestima, su personalidad y el amor propio. No se arrepiente de la decisión que tomó; sabe que un hijo no le hubiera permitido continuar con sus ideales profesionales y laborales.

Afortunadamente Miriam es una persona que irradia vitalidad; sus ilusiones de pareja aún prevalecen y luchará por formar una familia en donde pueda desarrollarse como mujer, esposa y madre.

Rebeca:

Siempre entusiasta y alegre, Rebeca transmite fuerza y esperanza.

Para la temática de esta tesis, resulta importante resaltar que Rebeca vivió dos experiencias abortivas y fue víctima de dos violaciones. A pesar de ello, nuestra protagonista aún muestra gusto por la vida y cree sinceramente en alcanzar la felicidad.

La convivencia familiar de Rebeca no ha sido fácil; por un lado, por ser la mayor de tres hermanos varones y única hija mujer. Y por otro lado, porque ha tenido que lidiar con un padre que no termina de definirse entre su discurso liberal y la práctica autoritaria. Pero la confianza que ha establecido con su madre le ha permitido crecer; ella la impulsa a desarrollarse en todos los ámbitos para que no tenga que depender "de ningún hombre".

De nuestras entrevistadas, Rebeca fue la que mayores conocimientos sobre su propio cuerpo mostró. Ello le ayudó a quererse y respetarse a pesar de los desencantos amorosos que ha vivido.

Rebeca es una mujer que se entrega física y espiritualmente en cada relación que establece; es una persona comprometida, cree en sí misma y deposita su confianza en la gente que la rodea. Lo anterior le ha traído numerosas decepciones; pero sus ideales espirituales están tan cimentados que pocas veces llegan a desquebrajarse.

Ello no quiere decir que Rebeca no haya resentido sus experiencias dolorosas. Las violaciones han sido un hecho sin precedente, la última fue una experiencia tan amarga que requirió de ayuda profesional.

Y los abortos fueron vividos con diferentes sentimientos: el primero no fue tan doloroso, inclusive, Rebeca disfrutó y gozó el tiempo en el que estuvo embarazada porque, aunque no fue planeado para esos momentos, era el fruto del amor inmenso que estaba viviendo.

Sin embargo, el segundo embarazo fue devastador por lo que significaba; es decir, era la consecuencia de una situación de violencia; además, Rebeca cargó con el sentimiento de culpa por haber roto con la promesa que se hizo a sí misma: "nunca volver a abortar".

De esta manera entendemos que, para Rebeca, el aborto provoca diferentes sentimientos según en las circunstancias en que éste se presente.

Hoy por hoy, Rebeca vive enamorada del mundo, de sus padres y hermanos, de sus amigos y amantes, y sobre todo, de sí misma. Las situaciones difíciles la han llevado a amar, sobre la muerte, a la vida misma.

No olvida, y afirma no olvidar jamás los tragos amargos que ha bebido; sin embargo, pelea y continuará luchando por continuar en el camino que la lleve a cumplir con sus intereses personales.

Sofía:

Como hija menor de una familia numerosa, Sofía enorgullece y decepciona constantemente a padres y hermanos por la forma en que ha manejado su vida.

Su rebeldía inata, sus reflexiones críticas, sus amores inconclusos y el desquebrajamiento de ideales, muchas veces la han llevado a poner en duda la existencia de la felicidad real, absoluta y constante.

Sofía mantiene una relación de pareja desde hace cinco años; en donde ha vivido innumerables encuentros y desencuentros. El amor que siente por su pareja no fue motivo suficiente como para determinar tener un hijo. Para Sofía "tan solo de amor no se vive ni se come".

La realización personal en el trabajo y en el ámbito académico, así como el contar con una base económica estable son, para nuestra protagonista, elementos esenciales para ejercer la maternidad. Otro factor importante es la estabilidad emocional, cosa que Sofía, aún no logra concretizar.

Lo anterior fueron factores determinantes para que nuestra protagonista decidiera someterse a un aborto.

A pesar de haber expuesto su vida en un aborto de alto riesgo, por las circunstancias de inseguridad en que éste se practicó, Sofía no se arrepiente de su decisión.

Sin embargo, el dolor de dicha vivencia la a llevado a modificar su visión del mundo. Si hay algo que Sofía aún no logra superar, es precisamente, su experiencia abortiva.

No a sido fácil para ella, Sofía está llena de preguntas y temores. Poco le ayudó la escasa comunicación sexual y reproductiva que se manejó tanto en su familia como en la escuela. El reto es enorme, ya que nuestra entrevistada tiene que recuperar el interés por sí misma, aprender a querer a su cuerpo y ver por su salud.

Sofía aún no logra erradicar sus miedos y preocupaciones; su relación de pareja sigue prendida de ilusiones, esperanzas y amor pero continúa envuelta por el fantasma de la inseguridad. Por otro lado, todavía no puede fiarse de su estancia laboral y aún tiene pendientes muchos planes de desarrollo profesional. De tal suerte que, la decisión que tome con su actual embarazo parece ir encaminada en una dirección que bien podemos entender después de haber recorrido la historia de Sofía.

A) LA FAMILIA

No hay sociedades mejores ni peores. Lo que sí podemos pensar es que cada sociedad tiene sus propias producciones ideológicas y culturales distintas de las de otras sociedades. Dependiendo del grado de posibilidad crítica que tenga una comunidad determinada, será posible el cambio ideológico o social, sea éste positivo o negativo, afirma Norma Ferro en su libro El instinto maternal o la necesidad de un mito, y se pregunta ¿por qué una cultura es la que es, por qué se rige por ciertas pautas mientras que otras son categorizadas como transgresiones?. Para esta autora, la definición de cultura es social y el primer lugar de transmisión de la cultura es la familia.

Desde este punto de vista, en la familia, se establecen los primeros elementos para perpetuar las categorías sociales de "bueno" y "malo", que, según Norma Ferro, no tienen que ver con la naturaleza humana, sino con las características de la sociedad que las establece.

Así, la familia es considerada como una institución imprescindible para mantener un orden social determinado y no simplemente como una instancia de transmisión de la cultura. Tanto la niña como el niño se forman en el seno de la familia y lo que se adquiere en esta primera instancia son normas de conducta, que por lo general son en términos desiguales para cada género. Esta desigualdad de trato es evidente en los casos de Miriam y Rebeca en donde a los hombres de sus familias se les otorgan libertades ideológicas y de comportamiento sexual que para ellas están restringidas.

Lo anterior nos da la pauta para pensar en ¿quién tiene la autoridad dentro de la familia para imponer sus propias normas de conducta que no siempre están en acuerdo con las leyes jurídicas?. Norma Ferro responde a esta pregunta diciendo que no es cualquier persona o cualquier institución quienes pueden imponer normas. "Son aquellas que están investidas con el derecho de transmitir lo que transmiten. Hay una autoridad conferida y aceptada. Esta autoridad es a su vez la que tiene todos los resortes para sancionar a aquellos que no estén de acuerdo en aceptar la legitimidad de las normas impuestas". (1991:6)

El atributo, de "autoridad", generalmente se le otorga al hombre porque "en el proceso que dio origen al patriarcado, la esposa pasó a ser una propiedad del marido, junto a los demás bienes. Esto responde a algo de un orden distinto a lo natural. Obedece a normas que marcan roles y establecen la adecuación de ellos para llegar al funcionamiento óptimo de una sociedad determinada". (FERRO, N. 1991:11) Este autoritarismo por parte del hombre es muy marcado en el padre de Miriam quien tan sólo por el hecho de decir "soy tu padre" o "yo así lo quiero", exige que le laven, planchen y le cocinen las mujeres de la casa.

La diferencia del padre de Rebeca radica en que él es una persona con un nivel de preparación universitaria. Su relato es interesante por la visión que nuestra entrevistada tiene de su progenitor: tiene una "formación contradictoria" (por un lado la educación "porfirista", como ella lo llama, y por otro lado la "ideología socialista" adquirida en el movimiento de 1968) y las contradicciones entre sus ideas y actitudes son muy marcadas.

De esta manera, Rebeca describe a su padre como una persona autoritaria, como un hombre con necesidad de ejercer el poder y para ello se vale de las humillaciones, palabras hirientes y menosprecios. Afortunadamente, suspira Rebeca, sus tres hermanos se han dado cuenta de la "contradicción" y de los "defectos" en los

que ha incurrido su padre y tratan de ser diferentes.

El fin institucional familiar, prosigue Norma Ferro, es imponer e inculcar la cultura legítima y para ello no existe ninguna técnica universal. Varía con las épocas, con las necesidades. Más coercitiva o más liberal, más permisiva o más represiva. "La finalidad es que no se altere la estabilidad del sistema. Se puede así recurrir a todo tipo de engaños o de contradicciones..." (1991:7)

Rebeca fue educada bajo ideales "socialistas", como ella los llama, "antimachistas" y de "igualdad"; pero cuando ella comenzó a concientizar su situación se dió cuenta que todos esos conceptos eran puro discurso y que la realidad correspondía más bien a esa educación "tradicionalista" que arrastraba su padre desde su núcleo familiar.

Pero para que exista y perdure el autoritarismo familiar, debe existir la persona que lo ejerza y una persona que se someta; lo importante, dice Norma Ferro, es que unos y otros compartan la idea de una feliz coincidencia, un agraciado acuerdo, una espontánea cooperación. "Se establece entonces una comunicación no de forma arbitraria: cada uno de los polos de esa comunicación tendrá una función. Es obvio que en nuestra cultura toda relación educativa, desde la primera que se establece, de padres a hijos, es una relación de dominación. Tal como se da más tarde en la relación profesor-alumno, jefe-empleado, etc. Ni el padre ni el maestro están desarrollando cualidades preexistentes en el niño, sino que están produciendo y reproduciendo maneras de vivir y de pensar". (1991:10) El psicoanálisis en relación con la mujer ha cumplido fielmente con este principio, de manera que aún las mismas mujeres, y también las mujeres psicoanalistas, han sido, sin saberlo y sin quererlo, agentes de producción-conservación-reproducción del orden establecido.

De ahí es importante que se reconozca que las mujeres sometidas tienen como verdugos a otras mujeres igualmente sometidas y al mismo tiempo son quienes reproducen los esquemas: las madres tradicionales.

El relato sobre la madre de Miriam es ilustrador; ella siempre sumisa ante las actitudes de su marido, abnegada y servicial. Es ella misma quien transmite todos los roles que deben ejercer las mujeres; por ejemplo, casarse de blanco y virgen, lavar, planchar, hacer de comer, etc. para su esposo e hijos y no poner a juicio cualquier resolución tomada por el hombre.

También es cierto, que en los casos de Claudia y de Rebeca, sus madres han caído en la cuenta, de que la mujer contemporánea tiene nuevas y diferentes aspiraciones a las socialmente establecidas y por ello han tratado de comprender y acercarse a sus hijas; dándoles libertades de acción y pensamiento.

Con Sofía se da una situación de autoritarismo familiar muy curiosa. La personalidad dura, recia, disciplinada y ordenada de su madre parece marcar las normas de conducta en la familia. Por su parte, el padre de Sofía poco se metía a discutir con su esposa, la forma en que educaba a los hijos. El, más bien, al llegar a casa era el consuelo de los niños; sin embargo, de alguna manera, es comprensible que su padre tuviera más ganas de convivir con ellos después de no verlos en todo el día -en la mayoría de los casos ya los encontraba dormidos-, mientras que la madre de Sofía había batallado con los 8 niños durante todo el día.

Sofía entiende esta situación ahora, pero los recuerdos persisten; y en la infancia, es difícil darse cuenta de todo ello por lo que durante mucho tiempo ella creyó en el "padre modelo". Sofía nos dijo que "en esta parte de la historia" no tiene nada que reprocharle a su padre ya que no tiene vicios de bebida o de cigarro; no los golpeaba, muy por el contrario los divertía y sacaba a sus hijos a pasear o de vacaciones. Sofía asegura que en su casa, gracias a su padre, siempre tuvieron techo, comida, vestimenta y por supuesto "los reyes magos siempre estuvieron presentes".

Hasta aquí, parecía que la regla se rompía, que los papeles se invertían y que el padre de Sofía no tenía rasgo alguno de autoritarismo, prepotencia o "machismo". Pero Sofía entristece cuando relata su adolescencia; fue entonces cuando su ideal de hombre se desmoronó al enterarse que su padre tuvo, durante toda una vida, relación con otras mujeres, de quienes resultaron 4 medios hermanos para Sofía.

La madre de Sofía se enteró de la verdad cuando contaba con 63 años de edad y eso porque el señor estuvo gravemente enfermo y ante la sensación de muerte y la desesperación se lo confesó.

A fin de cuentas, la dureza y la frialdad del carácter de su madre (según la describe Sofía), le sirvió para afrontar y aceptar la dolorosa situación. Haciendo una vez más evidente, el rol que por siglos han seguido algunas mujeres: de perdón, comprensión y aceptación ante los errores del hombre.

Lo anterior demuestra que la autoridad y el dominio que ejercen los hombres pueden variar; y va desde los maltratos físicos hasta los maltratos psíquicos.

Pero también las mujeres han encontrado en la maternidad, una forma de controlar el ámbito familiar. El caso de la madre de Rebeca muestra como se valió del embarazo para evitar contraer responsabilidades que no deseaba.

También es cierto que algunas mujeres han depositado sus ilusiones y esperanzas en sus hijos, para que en ellos se vean realizados los proyectos que nunca llevaron a cabo. Ello se hizo

evidente en la madre de Claudia, quien les dijo en varias ocasiones, que quería que sus hijas estudiaran y trabajaran para que no dependieran de ningún hombre.

Sin embargo, no solamente es necesaria la autoridad para imponer cualquier tipo de normas. Norma Ferro dice que también es necesario que éstas actúen durante un tiempo suficiente como para que se produzca una formación duradera, capaz de actuar en los individuos aún cuando dicha autoridad no esté presente.

Y lo anterior no se da, necesariamente, por una buena comunicación entre padres e hijos. En todos los casos de nuestras protagonistas a excepción de Sofía, el acercamiento con el padre era escaso; y en los casos de Miriam y de Rebeca, sus padres se acordaban de ellas sólo cuando estaban bajo el efecto del alcohol. Claudia, por su parte, asegura que no le interesa lo que pueda pensar su padre, lo cual es un entredicho porque llegó a revelar que ciertos canones de conducta social los llevaría a cabo para complacerlo; por ejemplo, el casarse por el civil porque para su padre ello es algo necesario y lo haría feliz.

El problema es cuando se rompen y se transgreden las normas familiares y por consiguiente, las normas sociales; es decir, cuando se llega a "la crisis en la familia", como lo llama Gilda Waldman, quien hizo una revisión de cuatro corrientes del pensamiento sobre la crisis familiar, y de donde concluyó que la disolución o el debilitamiento de la unidad familiar se da, como afirma la teoría crítica de la sociedad impulsada desde la escuela de Frankfurt, por la integración de las mujeres al ámbito laboral público y remunerado, porque es vulnerada la autoridad del hombre.

Según nos contó Miriam, comenzó a hacerse independiente a partir de que sale de su casa, para irse a trabajar durante un año al interior de la República Mexicana. "No sé si me dieron esta libertad o yo me la tomé; pero a partir de ahí ya no pido permisos, sólo aviso, y mis padres lo han tenido que aceptar".

El pensamiento estructural-funcionalista atribuye la crisis familiar a cuando uno o más miembros de la familia dejan de desempeñar adecuadamente sus obligaciones funcionales de reproducción, educación y moralización.

En este sentido cada una de nuestras protagonistas ha modificado sus "obligaciones funcionales". Claudia, por ejemplo lo ha hecho en el plano reproductivo cuando dice: "Yo no me he creído ese rollo de que las mujeres ya lo traemos intrínsecamente, que desde que nacemos, sabemos que somos mujeres y tenemos que tener hijos en esta vida. Ese rollo de ejercer la maternidad yo no me lo trago tan fácil; yo sinceramente estoy pensando muy seriamente en no tener hijos".

Rebeca ha volteado sus expectativas familiares en el concepto de libertad; de tal forma que pretende inculcar en sus hijos una moral diferente a la que recibió de sus padres: "quiero darles una educación sin prejuicios en cuanto a la sexualidad, ayudarlos a que sean niños totalmente creativos y que desde muy temprana edad se enseñen a ser autosuficientes".

La mayor preocupación de Miriam reside en las diferencias de trato que existen entre hombres y mujeres, (por ejemplo, obligaciones dentro y fuera del hogar, permisos, libertades, etc.), que vive en su propia familia. Y ello ha llevado a pensar en una nueva educación para cuando tenga sus propios hijos: "yo creo que los hombres y las mujeres tenemos los mismos derechos, por lo tanto, yo no voy a educar a mis hijas o hijos diciéndoles que "un hombre tiene más libertad que una mujer".

Sofía, por su parte, se rehúsa tajantemente a seguir los pasos de su madre, en cuanto a vida reproductiva se refiere. La situación actual económica y social no le permitirían solventar a 8 hijos; pero además, aunque lo pudiera hacer, dice tener otras aspiraciones personales las cuales no lograría alcanzar al tener más de dos hijos.

Talcott Parsons, en su escrito Las funciones de la familia contemporánea, afirma que la crisis familiar se da cuando ésta se racionaliza y en específico cuando la mujer enfrenta su doble contradicción: por una parte entre su función "sexual-glamorosa" y su rol como esposa-madre y compañera.

Así, Claudia hace manifiesto un primer encuentro de sentimientos, pensamientos y proyectos de vida; evidenciando, por un lado sus ganas de proseguir con su vida académica pero aún con todo, reconoce no renunciar del todo, a la posibilidad de tener un hijo.

Rebeca habla, en específico, de una crisis interna y externa originada en el tipo de educación que recibió en su núcleo familiar: "El resentimiento contra mi padre era por el tipo de trato que me dió... vamos, yo creo que le afectó mucho el hecho de haber sido incongruente en la manera de educarme, de la realidad que vivíamos; de alguna manera se fue creando una rivalidad, no nada más de padre e hija, sino de hombre-mujer; fue una guerra de sexos. Finalmente, mucho tiempo fui hembrista en lugar de buscar esa igualdad que ahorita es lo que más me interesa".

Asimismo, la antipsiquiatría afirma que además de lo anterior, las conductas adjudicadas sólo a los enfermos mentales o esquizofrénicos, es decir, todo aquel cuya conducta sea inaceptable para la estructura social y cultural son fuente para provocar crisis en la familia. En otras palabras, todo aquel que anda en la búsqueda de autonomía y quien no acepta su rol familiar es considerado un esquizofrénico y según sea la gravedad del caso, es

necesario internarlos en las instituciones (hospitales psiquiátricos) que tratan de controlar la sublevación del individuo. En esa perspectiva, tal vez, Claudia y Sofía entrarían dentro de esta categoría, por su actitud "rebelde"; ya que ambas optaron por salir de su casa para buscar autonomía.

Marie Langer en su artículo La mujer, la locura y la sociedad, nos da más elementos para reflexionar. ¿Cuál sería la principal fuente de esta "locura"? y ¿qué características tienen la "rebeldía" de Claudia y Sofía?. Como vimos a lo largo de sus relatos de vida, cada una fue impulsada por diversos motivos; pero además, si este hecho es un acto de delirio tiene explicaciones más profundas: "... todo delirio responde no tanto al propio sujeto, sino al pensamiento y mandato de otros, de los padres, quienes nos configuraron y no nos permitieron pensar por nosotros mismos, pero también de padres que, a su vez, fueron "pensados" por la sociedad". (1990:182)

De tal suerte, en el esquema de Marie Langer, no se consideraría a Claudia y Sofía como "locas" o esquizofrénicas por sus actitudes; si no al contrario, como mujeres que sí marcan un acto de rebeldía buscando huir de la "locura gris" (mujeres encerradas en sus hogares, carentes de estímulos, con excepción de la televisión y los chismes de vecinas, enfrentadas con las exigencias familiares, que con ello han perdido su autoestima), como la que padecen algunas madres de las relatoras. En este sentido, ellas son ejemplos de mujeres que no quieren delegar su propia realización en el matrimonio o en los hijos, como a ellas se los delegaron. Tienen su propio proyecto de vida y reiteradamente afirman querer ser autosuficientes y ésto, diría Marie Langer, constituye la mejor protección contra la locura específica de la mujer.

A lo largo de la trayectoria familiar de las mujeres que aquí tratamos nos hemos podido percatar que la autoridad del hombre es imprescindible para mantener la subordinación de la mujer a través de la caracterización por géneros de muchas actividades y el confinamiento de las definidas como femeninas; pero dicha ley se rompe o se reafirma constantemente a través de las generaciones, y ello lo podemos observar claramente en la vida reproductiva de las madres de nuestras protagonistas. Por un lado, las madres de Miriam y de Sofía han mantenido la idea de que el proceso reproductivo es un acto natural que se convierte pecaminoso en cuanto se interviene en él, por eso aceptaron y desearon "los hijos que Dios les dió" y por ello formaron familias muy grandes; por consiguiente, no resulta extraña la postura que adquirieron frente a sus hijas en cuanto a la educación sexual, la cual fue nula o en extremo superficial y, evidentemente su postura ante el aborto es de rechazo total.

Mientras que las madres de Claudia y Rebeca, prefirieron romper con tabúes y se acercaron a sus hijas para guiarlas,

aconsejarlas y estar cerca de ellas ante el inevitable "despertar sexual". Además ellas tienen la experiencia significativa, en su historia reproductiva, de rechazar la idea de tenerse que someter al cuidado de hijos no deseados, sometiéndose a abortos inducidos. En el caso de la madre de Rebeca, el sentimiento de culpabilidad duró bastante tiempo, pero al fin fue superado hasta el grado de acompañar a su propia hija a practicarse un aborto. Y Claudia, al referirse a su madre, nos platicó que su madre interrumpió dos embarazos porque estaba convencida de no los quería tener; simplemente no quería la gran familia de 10 ó 12 hijos.

Con tales actitudes las madres de Claudia y de Rebeca han dado señas de decisión propia que no corresponden, del todo, a los pensamientos tradicionales.

Así Olivia Harris dice: "La adscripción de la calidad de natural a ese ámbito (familiar) ciertamente no se limita a la sociedad capitalista occidental, sino que se encuentra en otros contextos también, es una forma de reproducir ideológicamente la subordinación de las mujeres y asegurar su "domesticación". Pero es igualmente importante reconocer que es una ideología: es decir, que la subordinación o domesticación de las mujeres nunca está completa ni asegurada. Bajo el capitalismo, el ámbito doméstico está sujeto a continuas intervenciones, tanto directamente a través de agencias estatales, legislación, bienestar social, como indirectamente a través de los medios masivos de comunicación, la estructura salarial y el campo tecnológico que modifica constantemente la naturaleza de los roles genéricos que se realizan dentro del hogar. Pese a esa "politización" de la unidad doméstica, en realidad sólo un número limitado de unidades corresponde al ideal". (1986:218)

Aún así, aunque modificada, la autoridad y las desigualdades siguen perpetuándose ya que son imprescindibles para lograr la finalidad de imponer e inculcar la cultura "legítima". En ese sentido, Norma Ferro dice que "... es indudable que la tarea comenzada en la familia se completa en la escuela, donde la delegación de autoridad es tal que se habla de la maestra como "la segunda madre". (1991:7)

B) LA ESCUELA

A lo largo del discurso feminista de la educación, se ha coincidido en que las prácticas educativas se han caracterizado por reforzar la diferencia y por desarrollar acciones tendientes a la construcción de continentes exclusivos por género. De tal manera que se ha reforzado y legitimado tal diferencia como desigualdad.

Para Hernández, Oderiz y Paniagua en su artículo La educación y el desarrollo de las mujeres en el siglo XXI, la educación ha sido entendida como un proceso de adiestramiento y domesticación para asumir los roles genéricos; es llevada a cabo inicialmente en

el seno de la familia y posteriormente en la escuela, cuya instrucción refuerza, en gran medida lo aprendido en casa y carece de un enfoque adecuado para orientar a las mujeres hacia un desarrollo integral.

Ahora, más que en cualquier otra época, "nadie pone en duda que la educación representa el medio por excelencia a través del cual las sociedades pretenden garantizar el tránsito -de una generación a otra- de aquello que consideran su patrimonio cultural. Se trata, en este sentido, de un proceso necesario para la reproducción del individuo y su sociedad, el cual supone, la apropiación de las objetivaciones genéricas en sí" se sostiene en el artículo Educación y Género: algunas consideraciones básicas. (CUEVAS, A.; et al. 1991:44)

Apropiarse de los usos y las costumbres, de los conocimientos y sus valores, sin dejar de lado las actitudes y habilidades propias de la época que uno vive, constituye parte fundamental del proceso de reproducción social.

Sin embargo, si se concibe a la educación, como sostiene G. Hierro, en términos de un proceso ético-positivo, consciente y voluntario, el cual comporta la transmisión y adquisición del conocimiento, los valores, las actitudes y habilidades, entonces todo aquello que tradicionalmente hemos llamado "educación", se ve reducido a meras prácticas de adiestramiento, capacitación, socialización y domesticación, que han permitido e incluso garantizado, la reproducción del orden social instituido.

En contra de esta situación, la propuesta central del feminismo que reivindica la diferencia, gira en torno a un proyecto educativo orientado hacia una igualdad que conserve la diferencia que sólo será posible al lado de los hombres y, de esta manera, contribuir a la liberación de la humanidad.

Como se sabe, en la evolución de las sociedades, muchas de las funciones que llevaban a cabo las familias fueron transferidas a una institución social especializada que es el sistema educativo. Al respecto Lourdes Arizpe afirma: "El concepto occidental de educación técnica que transmite una capacitación tecnológica; también se refiere a un conocimiento político que capacita a la ciudadanía y, finalmente, a un componente cultural que crea la identidad de grupo y la apreciación estética y moral que conforma el carácter y las actitudes. Se ha propuesto siempre que tales conocimientos van de la mano con la industrialización y la democracia política, en un proceso donde cada uno fortalece al otro. Sin embargo, el desarrollo en el Tercer Mundo no ha seguido este cambio ideal en un sentido estricto. En algunos casos, cuando ninguna de las dos condiciones existen, el sistema educativo se ha convertido en un instrumento de poder más que en una institución neutral que acompaña el desarrollo".(1990:25)

En este sentido, sabemos que en América Latina y el Caribe ha tomado mucho tiempo la erradicación de los usos sociales coloniales que, efectivamente, impedían que las mujeres asistieran a las escuelas y a las universidades. De hecho, dice Lourdes Arizpe, a nivel intelectual todavía no se ha logrado eliminar por completo la herencia escolástica que sutilmente desincentivaba la actividad intelectual analítica y, en particular, el trabajo intelectual de la mujer. Ya desde el siglo XVII, Sor Juana Inés de la Cruz se vio forzada hacia el final de su vida a dejar de escribir por las acusaciones que se hacían en contra de su "inclinación masculina en el pensamiento", "arrogancia intelectual" e "indagaciones más allá de la fe", mismas que le lanzó la jerarquía de la iglesia para acallar su voz.

Así, entendemos que el acceso a la educación formal ha estado restringido para las mujeres; en párrafos anteriores, hemos visto que el discurso feminista lo explica a partir de que es un espacio "público" en donde el hombre tiene mayores oportunidades de destacar y de perpetuar su autoridad y poderío.

Lo cierto es que las madres, abuelas, etc., de nuestras entrevistadas, han tenido una escasa educación formal, accediendo, como máximo, al nivel primaria; a excepción de la madre de Sofía quien obtuvo estudios profesionales.

En la ideología tradicional de las madres y abuelas no predominaba la superación educacional ya que asumían, como meta primordial, su rol de madres procuradoras y protectoras.

Afortunadamente, los tiempos cambian y la lucha de las mujeres ha ganado espacios, "en la década de los setenta, la matrícula escolar de la Universidad experimentó un acelerado crecimiento; en este tiempo la mujer se incorporó masivamente a los centros de educación superior. Para 1980 el 65% de la población escolar eran hombres y el 35% mujeres. En la actualidad esta proporción es de 57% y 43% respectivamente". (GONZALEZ M., Silvia, 1992:71)

Lo anterior es un hecho importante, para que, por lo menos entre nuestras protagonistas, las antiguas aspiraciones de sus madres se vean modificadas. Su ingreso a la educación superior ha constituido un aspecto fundamental para alcanzar su participación e integración a la dinámica del desarrollo social que ahora se requiere. Lo anterior le ha dado a las mujeres mayores responsabilidades y obligaciones; pero también, les ha ayudado a elevar su nivel cultural general, les ha brindado mayor conciencia de sus derechos y sus relaciones sociales y les ha dado una participación en la vida productiva, tanto intelectual como social.

Si se comparan las dos generaciones de mujeres se muestra que no es la biología, sino la cultura lo que ha construido esta ideología de dominación entre los géneros.

Pero existe otro problema fundamental el cual se refiere al contenido y los fines que persigue la educación "pensada para el hombre" y a la cual se integra la mujer. En este sentido, afirma Adrienne Rich, que ni los planes de estudios universitarios, ni los de la enseñanza secundaria ofrecen un conocimiento de la historia de la humanidad de las mujeres, cuyas experiencias han sido tan diferentes de aquellas de la historia de la humanidad del hombre. "Solamente en el área de estudios de la mujer, precariamente presupuestada y bastante condensada, tales conocimientos pueden estar al alcance de las mujeres estudiantes". (1983:282)

Se dice que si las mujeres y los hombres están sentados en la misma aula, escuchando las mismas conferencias, leyendo los mismos libros, realizando los mismos experimentos en el laboratorio, están recibiendo una educación igualitaria. Esto no es cierto, según Adrienne Rich, porque el contenido mismo de la educación da validez a los hombres de igual modo que invalida a las mujeres. "Los mensajes que reciben son que los hombres han sido pensadores y constructores del mundo, y que esto en sí es natural. El sesgo de la educación superior, incluyendo a las llamadas ciencias, es blanco y macho, racista y sexista". (1983:282)

Por lo anterior, feministas especialistas en educación, consideran que debe existir, además de una integración de la mujer en el ámbito educacional, una reorganización y reformulación de los mensajes que se le dan a los alumnos para tratar de comprender tanto el papel que ha desempeñado el hombre como también el de la mujer, a lo largo de la historia de la humanidad en su conjunto. Para ello, se necesita una verdadera legitimación y revaloración de los aportes intelectuales y del trabajo de las mujeres, lo cual le ayudará a hacer frente a las demandas de la familia, sus relaciones y, superar las viejas creencias culturales que permiten producir y reproducir prácticas de dominación.

Adrienne Rich proclama una educación donde las mujeres puedan pensar como mujeres; es decir, de manera diferente a como los hombres han pensado: haciendo disyuntivas de sus vidas personales y clamando por la objetividad cuando sus pasiones más irracionales hierven, perdiendo todos sus sentidos en la búsqueda de la profesionalidad. "No es fácil pensar como mujer en un mundo de hombres, en el mundo de las profesiones. Pensar como mujer en el mundo del hombre significa pensar críticamente, rehusar a aceptar lo dado, estableciendo conexiones entre hechos e ideas que los hombres han dejado desconectadas. Significa recordar que toda mente reside en un cuerpo y ser responsables de los cuerpos femeninos en los cuales vivimos, comprobando constantemente las hipótesis dadas frente a nuestra propia experiencia vivida. Significa una crítica constante del lenguaje, y significa la cosa más difícil de todas: escuchar y observar en el arte y en la literatura, en las ciencias sociales, y en todas las descripciones que del mundo nos son dadas por los silencios, por las ausencias, por lo innombrable, lo infalible y lo no codificado, porque por ese camino no

encontraremos el verdadero conocimiento de las mujeres". (1983:287)

La problematización en torno a la educación escolarizada de las mujeres, se reproduce también en el ámbito laboral, como veremos más adelante, y en las relaciones de pareja. Ello es percibido por Sofía, quien afirma que una de las desventajas que tiene la mujer al estudiar es "provocar" una "crisis" en la pareja, ya que el hombre puede pensar que al estudiar ella, desatiende sus obligaciones dentro del hogar; además porque el hombre se siente desplazado y pierde autoridad cuando la mujer tiene grados más altos de estudio que el hombre. Pero el conflicto también lo vive la mujer estudiante porque, según Adrienne Rich, la familia nuclear le enseña que sus relaciones son más importantes que su propia existencia o su trabajo; de esta manera "demasiada inteligencia o mucha cultura pueden hacerla incasable; el matrimonio y los hijos e hijas -servicio a los demás- son, finalmente los puntos en los cuales su vida puede ser juzgada como un éxito o un fracaso". (1983:285)

A lo largo de las entrevistas de semblanza, pudimos percibir que nuestras protagonistas se encuentran ante un constante dilema: los estudios profesionales les exigen tiempo y dedicación, el mismo tiempo que requieren para sus deberes familiares. Este dilema, afirma Silvia González, sume a la mujer universitaria en un estado de permanente angustia entre su realización profesional y su responsabilidad familiar (en el caso de Miriam, la angustia es muy marcada porque se siente responsable de sus hermanos y ante ello se han visto, por lo menos hasta el momento, truncadas sus aspiraciones para continuar estudiando)..

Silvia González dice que es precisamente entre los 20 y 35 años de edad cuando la mujer universitaria realiza sus estudios profesionales y es a la vez el período de reproducción de la familia. De esta manera la situación se complica, y las mujeres o renuncian a continuar los estudios y se dedican de lleno a los requerimientos de la familia o renuncian a consolidar en estos momentos una relación de pareja.

Claudia ya decidió: seguirá estudiando y trabajando muy a pesar de todo, y si no encuentra una pareja que la apoye en este sentido no podrá comprometerse; Rebeca por su cuenta, necesita primero consolidar una base económica para poder solventar sus estudios posteriores, por tanto primero está el trabajo; Miriam como ya lo mencionamos, necesita dedicarse de tiempo completo al trabajo para poder ayudar a sus hermanos para que éstos continúen sus estudios, y dejando al tiempo la decisión; y Sofía quiere titularse, pero el tiempo que requiere para ello depende del tiempo que tenga en su trabajo y de la forma en que se solucionen sus actuales problemas de pareja.

De tal suerte, observamos que la realización de las aspiraciones intelectuales de nuestras protagonistas depende de un

contexto social en el cual están involucradas, y algunas de ellas se verán forzadas a renunciar a estas aspiraciones si no encuentran el apoyo que requieren.

Como hemos visto, el problema no se soluciona con el hecho de que la mujer se integre a las aulas universitarias, se debe tener en cuenta el papel que juega la educación formal como institución reproductora de los valores sociales y culturales que garanticen la estabilidad de las sociedades. En este sentido, la orientación en sexualidad proporcionada por las instituciones, adquiere una relevancia significativa. Para los fines de nuestro trabajo de investigación era necesario indagar sobre el tema. Y al respecto nuestras entrevistadas coincidieron en que la información que obtuvieron acerca de los procesos sexual-reproductivos fue muy elemental, llena de prejuicios y deficiente; inclusive, a nivel superior, nula. Lo que nos hace pensar, de nueva cuenta, en una apropiación de la información para controlar la sexualidad de las mujeres. De tal suerte que nuestras protagonistas desmitifican la idea de que el estudio les haya podido brindar los elementos necesarios para conocer su cuerpo, su sexualidad y sus procesos reproductivos; lo cual de alguna manera hubiera podido ayudarles a evitar los embarazos no deseados que tuvieron. A excepción de Miriam, todas coinciden en que el nivel de preparación educacional no tiene nada que ver con los embarazos no deseados y con los abortos que de ellos se pueden derivar, debido a que la formación escolar, con tales deficiencias, no garantiza un conocimiento profundo de la sexualidad y reproducción humana.

Lo anterior no es nada novedoso, sabemos, por los escasos estudios sobre el tema, que entre la población universitaria existe una aguda desinformación. Estudios realizados por personal del Centro Médico Universitario han determinado que existe en los estudiantes carencia total o limitados conocimientos sobre el sexo, la sexualidad y en general sobre las funciones inherentes a la reproducción humana. Relaciones sexuales tempranas, inestables, inconsistentes y erráticas se suman a situaciones de embarazos no deseados, de abortos o a problemas de embarazo en edades muy tempranas. La falta de conocimiento sobre el proceso reproductivo y los procedimientos de control natal; al igual que dificultades para el aprendizaje, desadaptación social, desajustes psicológicos y emocionales y situaciones similares, constituyen una variada gama de condiciones que son previsible o corregibles en sus etapas iniciales.

En un estudio realizado por la Oficina de Educación para la Salud del Departamento de Medicina Preventiva de la UNAM se encontró, en un universo de 300 estudiantes que el 65.3% de las mujeres y el 73% de los hombres recibieron orientación en sexualidad a través de diferentes medios; del padre el 18%, de la madre el 22.6%, de hermanos el 12.3%, del maestro el 51.6%, de amigos el 25%, de libros el 54.6% y de revistas el 29.7%. El 98% de las mujeres y el 96% de los hombres consideraron necesaria una

mejor orientación. Ninguno respondió haber recibido nociones de sexualidad a nivel escolar.

La encuesta anterior, no dista mucho de lo que nuestras protagonistas nos manifestaron; ellas también tuvieron que recurrir a otras fuentes, fuera de la Universidad, para documentarse y obtener información sobre el tema. Es importante considerar las voces de los estudiantes y de nuestras protagonistas, quienes desde su nivel de preparación universitaria están demandando mayor atención y modificaciones en la estructura de educación sexual-reproductiva que se imparte.

De tal suerte, observamos que la educación de las mujeres es un arma de doble filo: por un lado adquieren conocimientos y, a veces, conciencia de género y por ende de la situación de la mujer, y por otro lado las lleva a enfrentarse a un mundo, en donde el hombre ha dominado: el mundo público, el mundo laboral. Así, Alfredo Juan Alvarez, observa que "la educación no es un elemento que ayude a las mujeres a superar su status de "segundo sexo", de marginalidad o de subempleo... Si orientamos nuestra visión a las mujeres con preparación técnica superior o universitaria, encontramos que no existe una demanda de trabajo femenino que logre ofrecer un desarrollo de las potencialidades adquiridas en los estudios". (1985:132)

C) EL TRABAJO

Como apreciamos en la trayectoria laboral de nuestras protagonistas, no hay una que no haya trabajado; aún más, las cuatro se encontraban desempeñando diferentes actividades remuneradas en el momento en que fueron entrevistadas. Lo anterior corresponde a una dinámica social que requiere de la incorporación de la mujer a los "procesos productivos".

García y de Oliveira (1990:53) dicen que tal situación se suscita por el incremento en los niveles de desempleo abierto masculino y los altos niveles de inflación, que presionan para que muchas mujeres salgan al mercado de trabajo en busca de alguna estrategia generadora de ingreso.

Las modalidades que asume el trabajo femenino han cambiado como consecuencia del desarrollo de la producción para el mercado, afirma Teresa Rendón, de las modificaciones en la estructura sectorial de la misma, del cambio técnico y de las normas y costumbres sociales.

El principal problema que observa el discurso feminista, en este sentido, reside, no en la incorporación de la mujer al mundo asalariado sino en la división social del trabajo según los géneros -sustentada en el papel de la mujer como esposa y madre-, lo cual, dice Teresa Rendón (1990:29), ha hecho de los varones los

productores y generadores de ingresos por excelencia, y de las mujeres las encargadas del mantenimiento de la vida en los hogares, produciendo bienes y servicios para el consumo directo de su familia.

Sin embargo, la participación femenina en el trabajo remunerado ha traído consigo, según la misma autora, una reducción de la importancia absoluta y relativa de la producción doméstica, a cargo de las mujeres.

Esta reducción de obligaciones dentro del núcleo familiar, es claramente observable en Claudia quien al "cooperar" con el ingreso familiar desatendió sus labores domésticas, ocupándose tan sólo de sus espacios personales.

Lo anterior no es algo que podamos generalizar, ni siquiera entre nuestras protagonistas, ya que para Miriam, Rebeca y Sofía, el trabajar y solventar, por lo menos sus gastos personales, es una obligación más, impuesta en la familia; y ello no las libera de sus obligaciones domésticas.

En este sentido Teresa Rendón dice que el aumento tendencial en la participación económica de la mujer no se ha traducido en una mayor igualdad entre los géneros. La división del trabajo sustentada en las diferencias biológicas ha sufrido transformaciones y ello es notable en las familias de nuestras protagonistas, a quienes nadie les negó entrar a trabajar por ser mujeres; a diferencia de sus madres, con excepción de la madre de Sofía. La mentalidad era: "el hombre es quien trabaja y trae el dinero a la casa; él mantiene a la familia y la mujer se debe dedicar al cuidado del hogar", ello se traduce como otra manera de subordinación de la mujer ante el hombre: al depender económicamente del hombre, este tiene más autoridad y poder sobre ella; el caso de la madre de Claudia es ilustrador, quien siempre vivió dependiendo de su marido económicamente, pero en el momento en que obtuvo un trabajo remunerado logró cierta autonomía de él.

El dominio del hombre sobre la mujer no desaparece del todo al momento en que la mujer ingresa al ámbito laboral ya que hay determinados servicios que siguen realizándose en el hogar (por ejemplo, aseo de la casa, cuidado de niños, preparación de alimentos) y, por lo general, sigue siendo la mujer quien se encarga de esas tareas. Así, Teresa Rendón dice que se sigue suponiendo que las tareas económicas extradomésticas son de la competencia principal de los hombres.

Aunque Claudia, Rebeca y Sofía valoran su remuneración económica como una fuente primordial de subsistencia, no podemos negar que aún existe, entre las mujeres, y en específico en Miriam la percepción de que su trabajo parece derivar hacia algo más próximo a la "ayuda", algo secundario y accesorio dentro del entramado social de relaciones en el que ella se mueve.

De tal suerte que, como vemos en el caso de Miriam, aún prevalece la idea de que su trabajo sólo significaría una "ayuda" para el ingreso familiar y se espera que el hombre siga desempeñando su función de procurador económico de la familia.

Lo que también es cierto es que nuestras protagonistas han observado que su carga de responsabilidades va en aumento; ahora tienen que cumplir con sus obligaciones domésticas, con sus estudios y con el trabajo; ello se traduce a lo que varios estudios han denominado como "doble y triple jornada de trabajo". Esta visión les ha permitido revalorar sus actividades y buscar (aunque sea idealmente) parejas que compartan con ellas estas responsabilidades. Su incorporación al área laboral las ha llevado a planear sus embarazos, algunas de ellas piensan en la carga de trabajo incrementada si ahora tuvieran hijos. Así, nuestras entrevistadas se encuentran ante la disyuntiva de tener que trabajar y ejercer la maternidad, o en su defecto ante la interrogante de ¿cómo lograr cumplir con ambas responsabilidades?. Alternativas al respecto se esclarecen en la demanda del feminismo de los 70's, el cual reivindicaba la diferencia sexual entre los géneros pero con igualdad de condiciones y obligaciones en los ámbitos domésticos, intelectuales y laborales.

La necesidad económica y la satisfacción por sentirse autosuficiente, han llevado a nuestras entrevistadas a pensar en el trabajo remunerado como una actividad permanente en su vida presente y futura. Y pensando de esa manera, tratan de buscar trabajos donde puedan desarrollar sus capacidades intelectuales y donde puedan poner en práctica los conocimientos adquiridos en su formación escolar.

Para Claudia y Sofía, sus ideales laborales se encaminan a la investigación y a la academia, empresa difícil, debido a que las mujeres tienen apenas alrededor de 20 años, según Beatriz Ramírez (1989:403), integrándose al quehacer profesional y universitario. Y porque aún en este ramo, se conservan ciertos niveles en la institución reservados a la mujer (por ejemplo, trabajadores administrativos) observándose, lo contrario en los niveles más altos, tanto en lo académico (direcciones de Facultades, Escuelas e Institutos) como en instancias administrativas (Rectoría, Secretarías, Coordinaciones, Direcciones, etc.); es decir, tendrán que afrontar el problema, aún no superado que señala Mercedes Carreras: "La ciencia, la investigación y la academia también tienen sexo".

Afortunadamente Claudia y Sofía han encontrado en los Centros de Estudios donde laboran, igualdad de trato y de remuneración económica que los hombres. Esta situación (el acceso a puestos superiores) parece ser determinada por el nivel de preparación más que por su condición de mujer.

De tal manera que ellas ven como principal requisito titularse para aspirar a mejores condiciones de trabajo y de salarios. El apoyo con el que cuentan en sus instituciones para poder realizar su trabajo de tesis ha sido un factor muy importante para estimularlas a continuar con la vida académica. De esta manera, para Claudia y Sofía, la academia y la investigación podrían representar, en palabras de Beatriz Ramírez, "un espacio importante de incorporación para participar en el quehacer universitario, presionando así a lograr una mayor y mejor integración en el desarrollo personal, profesional e institucional". (1989:403)

Sofía y Miriam antes de optar por una carrera universitaria, tuvieron una formación para maestras de primaria. Lo anterior es comprensible, en el caso de Sofía por tratarse de una tradición familiar y en el caso de Miriam, por una inclinación debida a una extensión -como se proclama en los estudios feministas- de los roles femeninos, los cuales se manifiestan en el ámbito laboral, principalmente en el sector servicios (como el trabajo magisterial, secretarial, de enfermería, de trabajo social, etc.).

Independientemente de que las inclinaciones de las mujeres por trabajos asalariados, en una primera instancia, se hayan encaminado a una prolongación de su trabajo doméstico no remunerado (que como tal no es valorizado) y que en el mundo público se traduce a actividades del sector servicios o al sector terciario como lo llama Estela Suárez (1989:404); es necesario reconocer que las maestras de primaria, como lo son Sofía y Miriam, son un sector de trabajadoras muy importante, tanto por su número como por su influencia en la reproducción ideológica de la sociedad.

En efecto, como numerosos estudios lo han señalado, la educación y sobre todo en este nivel, ha sido tradicionalmente una ocupación femenina. Ellas juegan un papel importante como reproductoras de valores, normas y actitudes.

A pesar de la importante labor social que desempeñan las maestras de primaria, Miriam y Sofía coinciden en que sus actividades no son reconocidas ni valorizadas, en tanto que el salario que perciben por tales actividades es muy bajo -a escasa distancia de los salarios mínimos generales-.

En un estudio realizado por Ma. Eugenia Valdés (1989) sobre las maestras de primaria, se encontró que aunque mal remuneradas, las maestras del D.F. no tienen una situación económica de bajo nivel; tal situación la explica en función a que el salario de las maestras casadas no significa el ingreso fuerte familiar; sino corresponde tan sólo a una "aportación secundaria".

Las solteras, por su parte, dice la autora, dependen mayormente del tipo de contexto familiar al cual están adscritas, "así, más que mantener a sus familias, la mayoría utiliza su carrera de maestra como trampolín para seguir estudiando otra de

nivel superior. Más del 80% de las maestras solteras estudian en instituciones de educación superior; de ellas, la mayoría están inscritas en la Escuela Normal Superior y el resto en universidades". (1989:595) Dado lo anterior, Miriam y Sofía se integran a ese 80% de maestras que no ven un futuro económico solvente con el puro ejercicio de esta profesión, optando por estudios de nivel licenciatura en sociología.

Ma. Eugenia Valdés señala: "es interesante apuntar que la mayoría de las maestras definen su labor profesional como la de educar integralmente a los niños para formar buenos ciudadanos, no faltando quienes entienden su labor, bien sólo como transmisoras de conocimientos o como formadoras de hábitos positivos". (1989:598) Pero las actitudes y pensamientos de Miriam y Sofía se identifican más con un grupo reducido de maestras quienes cuestionan estas definiciones y se plantean inclusive darles una formación crítica a sus alumnos. Así, Ma. Eugenia Valdés nota que "estos últimos casos se dan entre maestras jóvenes y estudiantes universitarias, a las que por cierto jamás se les han reconocido sus estudios con fines de promoción escalafonaria". (1989:598)

Por esto último, Sofía decidió separarse, por lo menos temporalmente, de la enseñanza. Mientras que Miriam continúa ejerciendo sus actividades de maestra primaria, esperanzada a que los salarios se modifiquen o en su defecto, tendrá que trabajar doble turno para poder solventar sus gastos personales y familiares.

Rebeca también ha trabajado en el denominado sector servicios desempeñando trabajos diversos: ventas, demostradora, cajera, edecán, etc. El desencanto de tales actividades, la baja remuneración económica y el hartazgo del trato burocrático la han llevado a fijar sus esperanzas en un negocio donde desempeña actividades de "promotora" y que le promete una "solvencia económica" de por vida, después de dos años de trabajo. Ella está convencida de que sus estudios profesionales no le reditarán una posición económica desahogada, por tanto sus aspiraciones laborales se limitan a una especie de fantasía que le permitirá continuar con sus estudios como un placer personal.

Como hemos observado, la división sexual del trabajo expresada en términos de salarios bajos mantiene, según Heidi Hartmann (1989), a las mujeres dependientes de los hombres porque ello las impulsa a casarse. Tal aseveración no es tan evidente entre nuestras entrevistadas, quienes han modificado esta mentalidad y pretenden, a toda costa, ser independientes económicamente de sus parejas.

No obstante la problemática de la "división sexual del trabajo" aún prevalece, y al respecto Heidi Hartmann asegura que "no sólo debe ser eliminada la naturaleza jerárquica de la división del trabajo entre los sexos, sino la propia división del trabajo

entre los sexos; si queremos que las mujeres alcancen una situación social igual a la de los hombres y si queremos que los hombres y las mujeres alcancen el pleno desarrollo de su potencial humano". (1981:186)

Los problemas a los que se enfrentan nuestras protagonistas en el ámbito laboral no se refieren tan sólo a desigualdades de trato o a una desvalorización de sus actividades profesionales; sino también están expuestas, unas en mayor medida que otras, a las agresiones sexuales por parte de jefes y compañeros del trabajo. Lo anterior varía según el ámbito laboral en donde se desenvuelven; por ejemplo Claudia y Sofia, dentro del ámbito académico no han tenido alteraciones muy marcadas en este sentido, pero Miriam y Rebeca, dentro del sector servicios donde han laborado sí lo han vivido con más frecuencia, aunque ello no ha llegado a trascender de manera significativa.

Sin embargo, habría que tomar en cuenta, la inquietud de Miriam, quien afirma que muchas veces, su actitud alegre y desinhibida es mal interpretada por los hombres, quienes creen que busca algo más allá de "pasar un buen rato" o de establecer una amistad.

Ello no es difícil de entender, inclusive se ve como algo "natural", en una sociedad como la nuestra donde las mujeres vivimos las insinuaciones eróticas en la calle, el trabajo, la escuela, etc. de manera cotidiana. Tan acostumbradas estamos a ello que ya no lo interpretamos como un hostigamiento sexual.

Marcela Lagarde explica esto de la siguiente manera: "el piropeo o las proposiciones eróticas, son formas permitidas y exigidas a los hombres para abordar a las mujeres y mostrar directamente su atracción... Es difícil encontrar en cualquier ámbito hombres cuya sexualidad no sea recurso único en sus diversas relaciones con las mujeres y que no exijan de ellas ser sólo sexualidad para ellos. Estas prácticas masculinas no requieren permiso ni anuncio de las mujeres". (Doble Jornada, 1 de noviembre 1993:4)

Es así como el ejercicio del poder sobre las mujeres se perpetúa sin que se den cuenta, o en su defecto al aceptar tales situaciones porque, dice Marcela Lagarde, "es mal visto que las mujeres rechacen los cumplidos, los ataques y las agresiones. La ausencia de distancia y de defensa, la vulnerabilidad de las mujeres, se deben a que en esta organización genérica del mundo, las mujeres deben ser vivificadas por el toque erótico de los hombres. Recibir halagos, coqueteos o abordajes, ser sólo cuerpo cosificado, significa tener éxito y ser reconocidas y aprobadas".

La complicidad entre los hombres, de la cual habla Marcela Lagarde, es identificable en los pensamientos de Miriam, quien nunca se atrevió a decirle al director de la escuela donde laboraba

que un compañero del sindicato quería un pago sexual por haberla ayudado en un aumento salarial (el cual, además lo merecía por escalafón). Y no lo hizo porque se imaginó la respuesta del director: "maestra ¿qué le puedo yo decir?... no se deje o ya será cuestión de usted si se deja o no".

Tal complicidad, continúa Lagarde, significa la posibilidad de compartir un código de apoyo incondicional de aprobación y legitimidad.

En la actualidad, dentro del código penal, el hostigamiento sexual está penalizado sólo si "El que con fines lascivos asedia reiteradamente a cualquier persona valiéndose de su posición jerárquica derivada de sus relaciones laborales, docentes, domésticas como cualquier otra que implique subordinación". (Doble Jornada, 1 de noviembre, 1993:10)

Lucía Lagunes, en su artículo Hostigamiento sexual, una forma de ejercer el poder, muestra críticas al anterior enunciado, especificando que no se considera el asedio sexual en sus diversas manifestaciones como pueden ser las propuestas, miradas, invitaciones que pueden ser tanto directas como veladas.

En tal sentido, las mujeres aún no saben distinguir con claridad cuándo están siendo abordadas sexualmente con este tipo de insinuaciones, por lo que prefieren callar y no denunciar tal acoso.

Por otro lado, como ya se mencionó anteriormente, las vivencias y subjetividades de las mujeres se trasladan del mundo privado al mundo público; así, se sostienen pláticas informales en sus trabajos sobre sus saberes, ideas y vivencias sexuales y reproductivas. Al igual que el asedio sexual, estas pláticas se desarrollan más o menos, con diferentes matices según las características propias en donde se trabaja.

En los trabajos actuales de Claudia y Sofía, el tema se maneja en términos "liberales", parece ser que el nivel académico en el cual se desenvuelven les permite intercambiar conocimientos en cuanto a temas sobre relaciones de pareja, sexuales, anticoncepción y aborto. Sin embargo, esta apertura tiene ciertas limitantes. Sofía y Claudia aseguran que estos temas se hablan de manera abierta, sin embargo, "casi siempre" de manera impersonal.

En los trabajos de Miriam y de Rebeca, estos temas se manejan de manera más personal; pero también más encubierto y con ciertos prejuicios. Por ejemplo, Sofía, asegura que cuando trabajaba en la primaria, se hablaba del tema pero "más a manera de cuchicheo, es más morbosos, más terrible y es menos confiable en términos de comunicación".

El caso de Rebeca resulta singular, ya que a pesar, de que se manejan en su trabajo las ideas de amistad, cooperación y bienestar, fue fuertemente criticada por la decisión que tomó ante el embarazo producto de la violación que sufrió, (con sus amistades del trabajo se acentuó el sentimiento de culpa, por el cual, Rebeca tuvo que recurrir a ayuda especializada para superar tal crisis). Sin embargo, habremos de considerar también, que tal comunicación le ayudó para establecer, en su trabajo, el contacto con el doctor que le practicó su segundo aborto.

Sin embargo, sea cual fuere el área laboral en donde se encuentren, ninguna de nuestras entrevistadas estuvo exenta de que algún compañero(a) de trabajo les hiciera comentarios en contra de su decisión de abortar.

En este sentido, encontramos que aún persisten, a pesar de la educación profesional y la integración al ámbito laboral, las redes informales -sean en algunos casos más "abiertas" o en forma de "cuchicheo"- el castigo social para aquellas mujeres que deciden sobre su propio cuerpo.

De esta manera nos damos cuenta que centrar nuestra atención en la incorporación o mantenimiento de la mujer en el llamado trabajo "productivo" no conducirá, del todo, a su emancipación.

Verena Stolcke, en su artículo Los trabajos de las mujeres observa, que la subordinación y el poder sobre las mujeres trasciende aún más: "... la reproducción de las relaciones de clase se logra esencialmente mediante el control ejercido sobre la capacidad procreadora de las mujeres, esto es, sobre su sexualidad, en lo cual considero que está la raíz de la subordinación de la mujer. Y que determina todas las demás manifestaciones de su subordinación". (1982:12)

Lo anterior nos da la pauta para acercarnos, de manera global, al recorrido sexual-reproductivo de nuestras entrevistadas, para de esta manera conocer en dónde se manifiesta y se perpetúa tal subordinación.

D) METODOS ANTICONCEPTIVOS

Al conocer, por una parte cuáles son las ideas, conocimientos y valoraciones sobre los métodos anticonceptivos y por otro lado cuál es la práctica anticonceptiva de nuestras protagonistas, encontramos que existe disparidad entre pensamientos y actitudes.

A excepción de Sofía, no podemos hablar de desinformación acerca de la existencia y función de los diferentes métodos anticonceptivos. Sin embargo, es importante resaltar que tales conocimientos no fueron adquiridos dentro del ámbito familiar, ni profesional y mucho menos laboral; sino que, en su mayoría, cada

una obtuvo tal información vía medios de comunicación o por pláticas con amigos(as).

De tal manera nuestras protagonistas, quienes se mueven en un círculo de educación superior, ven la práctica anticonceptiva como algo necesario y natural; es más, como una práctica que debería ser compartida y en acuerdo con la pareja.

Tal mentalidad parece coincidir con el resto de la población joven de nuestros tiempos; manifestándose lo anterior en un importante cambio demográfico.

Varios estudios sobre fecundidad afirman que ésta ha descendido, en parte, debido a un cambio extraordinario en las actitudes hacia la planificación familiar. Una publicación elaborada por los Programas Internacionales del Population Reference Bureau (PRB) en 1992, señala que "en 1960, menos del 20 por ciento de las parejas latinoamericanas practicaban la planificación familiar. En la actualidad, ese número es casi del 60 por ciento".

Las reducciones en el tamaño de la familia y el mayor uso de los anticonceptivos, sostiene el estudio, han ocurrido a la par de otros importantes cambios socioeconómicos: una mayor urbanización, un nivel creciente de educación, una mayor exposición a los medios de información y algunas mejoras en la condición social de las mujeres.

A pesar del progreso substancial en la ampliación del acceso a la planificación familiar, aún queda mucho por hacer. Según el estudio realizado por el PRB entre tales retos resalta: A) el ampliar los servicios a grupos que actualmente no disfrutaban de los necesarios; en tales grupos cabe la población juvenil soltera; quienes, como en el caso de Miriam, se han enfrentado a una insuficiente orientación anticonceptiva debido a los prejuicios derivados de la actividad sexual fuera del matrimonio. B) aumentar la variedad de métodos anticonceptivos a disposición de las parejas y efectuar otras mejoras en la calidad de los servicios. En este punto hemos de considerar que la mayoría de los métodos anticonceptivos están dirigidos al uso exclusivo de las mujeres y además, como lo señala Claudia no existe, en México, métodos para uso de las mujeres que eviten las enfermedades de transmisión sexual (como podría ser el condón femenino aprobado para su uso en los Estados Unidos). En cuanto a los servicios, nuestras entrevistadas coinciden en que resultan insuficientes y poco eficaces; Claudia hace hincapié en los prejuicios y malos tratos de los médicos; Miriam habla de la insuficiencia de campañas publicitarias dirigidas a la orientación anticonceptiva; Rebeca por su parte, hace incapié en el atraso que vivimos en cuanto a nuevas tecnologías y nuevos productos anticonceptivos que dañen menos el organismo de la mujer; y Sofía propone que los médicos traten de conocer las necesidades específicas y la historia sexual-

reproductiva de las parejas que atienden y en función de eso orientarlos en la opción que mejor les convenga.

La educación anticonceptiva que tiene cada una de nuestras protagonistas las ha llevado a buscar y tratar de mantener una práctica anticonceptiva efectiva que les evite embarazos no deseados. Sin embargo, podemos notar que tal práctica ha resultado insuficiente, ineficaz o mal utilizada.

Todas han usado el preservativo, pero no de manera constante, a excepción de Sofía. Tal situación forma parte de una de las preocupaciones generalizadas en la Academia Americana de la Asociación Científica de Médicos de la Familia, donde la doctora S. Jean Emans, dice que es importante insistir en estrategias para la protección de Enfermedades Sexualmente transmitidas (EST) como lo son la clamidia, papiloma-virus humanos, gonorrea, herpes y VIH, principalmente; por medio del uso permanente del condón. "Aunque el uso de condones ha aumentado, gran parte de los adolescentes no los utilizan regularmente. En mujeres universitarias había aumentado el uso regular del condón del 12 al 41% entre 1975 y 1989. Sin embargo, el porcentaje de mujeres con comportamientos sexuales que aumentan el riesgo de infección por VIH, como tener varias parejas no ha cambiado" (1991:7-8). Aunque tales datos hablan de la práctica anticonceptiva de la población universitaria de los Estados Unidos, no dista mucho de nuestra realidad. Siendo así, importante considerar el llamado que la doctora Emans hace: "Debemos insistir en que la población juvenil utilicen siempre el condón, haciéndoles ver que con la expansión del VIH, 'la mayoría del tiempo' no es suficiente". (1991:8)

Por otra parte, en un artículo publicado por "Avances en salud reproductiva", se enfatiza en que el temor a un daño permanente puede hacer que un gran número de mujeres escoja un método anticonceptivo menos eficaz de la píldora. Asimismo, se propone orientar a las pacientes y hacer énfasis en que la píldora puede causar infertilidad transitoria. "Las mujeres deben entender que pueden tener un retraso en la concepción después de suspender la píldora. Sin embargo, se les debe asegurar que este retraso es temporal y que los niveles previos de fertilidad usualmente se recuperan después de tres meses de suspender el medicamento". (1994:2)

Al respecto, es notable que tan sólo Miriam ha hecho uso del tal anticonceptivo, suspendiéndolo solo por temporadas. Claudia, Rebeca y Sofía no las han utilizado tal vez por desconocimiento de la eficacia y los beneficios que tiene la píldora: Kost, Darroch y Harlap, en su artículo La elección de anticonceptivos: comparación de riesgos y beneficios para la salud de las usuarias, señalan que las mujeres que hacen uso de los anticonceptivos orales (además de los métodos de barrera y los espermaticidas) reciben protección contra los cánceres que sobrepasan en mucho los riesgos potenciales relacionados con el método. De tal suerte que los médicos deben

intentar aclarar los malentendidos acerca de la píldora y coadyuvar su aceptación.

Las inyecciones anticonceptivas sólo han sido utilizadas por Claudia, para ella han resultado eficaces y confiables. Sin embargo, su uso requiere de mayor responsabilidad para obtener un buen funcionamiento. Miriam dice no utilizar las inyecciones porque les teme, además de que "es más probable acordarse que uno se tiene que tomar algo todos los días". Las mujeres que utilizan inyecciones necesitan estar conscientes que éstas causan más disturbios menstruales y al usarlas, las mujeres requieren de una revisión cada tres meses, según se menciona en el artículo "Anticoncepción en la adolescencia: como estimular su aceptación".

Claudia, Miriam y Rebeca han utilizado los óvulos, y todas coinciden en que resultan incómodos y molestos, lo cual las ha llevado a suspenderlos y optar por otros métodos "más eficaces, menos latosos y temporales" como el dispositivo.

En especial Claudia, hace hincapié en que el dispositivo es lo mejor que puede utilizar una mujer, debido al tiempo espaciado que hay entre cada revisión. Sin embargo, el dispositivo no funciona de igual manera en todas las mujeres; hay cuerpos que los rechazan, como por ejemplo Rebeca, quien a pesar de estar convencida "que es el mejor anticonceptivo" ella no lo puede usar debido a sus "problemas de circulación". Además debe considerarse la observación de la doctora Emans cuando dice que muchas mujeres le temen al examen pélvico (como sucede con Sofía quien nunca se ha practicado el papanicolaou); como también existe el temor a ser revisadas por un médico hombre (como lo ha observado Claudia entre sus amigas). Por tanto es necesario abrir los canales de comunicación para aliviar estos temores.

Como hemos visto, el organismo, conocimientos y temores de cada mujer son diferentes. Tenerlo presente nos lleva a coincidir con la propuesta que hacen Kost, Darroch y Harlap "entre los factores que se deben tomar en consideración a la hora de la elección de un método incluye las aspiraciones para tener hijos, el comportamiento sexual, la historia de salud individual y de familia, los hábitos de salud y la buena voluntad y habilidad para usar un método consistente y correctamente". (1991:12-13) Asimismo, habremos de hacer consciente que las relaciones sexuales múltiples, el hábito de fumar y el uso irregular o incorrecto del método tienen, en particular, fuertes efectos en los deseos reproductivos y en el estado de salud de la mujer. Dichas autoras señalan que "las parejas deberán de utilizar métodos de barrera o de espermaticidas cuando no establecen una relación de monogamia mutua o cuando alguno de los dos tiene una ETS; deberán de utilizar anticonceptivos orales en algún momento de la época reproductiva de la mujer; deberán de mantenerse informados de las condiciones de salud (tales como alta presión sanguínea) y de las conductas de salud (tales como el hábito de fumar) que puedan contraindicar el

uso de algún método en particular y deberán de utilizar un método extremadamente efectivo una vez que hayan terminado de procrear". (1991:13)

A pesar del conocimiento y la práctica anticonceptiva de nuestras protagonistas; el uso de los métodos tradicionales (ritmo y coito interruptus) es frecuente. La confiabilidad a dichos métodos llevó a cada una de nuestras protagonistas, de alguna manera, a tener un embarazo no deseado.

Claudia encuentra la explicación a su embarazo tan sólo por el hecho de que "le falló el ritmo"; Miriam a su irresponsabilidad de haberse confiado a un coito interrumpido; Rebeca adjudica su primer embarazo a una irresponsabilidad, ya que, como ella asegura, "no era ignorancia"; y Sofía dice que su primer embarazo se dió simplemente porque "el condón se rompió" y la segunda vez porque "todo así se dió".

En este sentido, cabe preguntarnos ¿por qué nuestras entrevistadas, a pesar de la información anticonceptiva que cada una tiene, se confiaron en métodos tan poco efectivos? o ¿por qué no exigieron el uso del preservativo a su pareja?.

Pudiera ser que tal explicación se encamine hacia los prejuicios, como lo observan Miriam y Rebeca, que aún persisten entre algunos hombres en relación a la práctica anticonceptiva.

Miriam dice que no se ha encontrado con hombres que se ofendan porque les pida el uso del condón; sin embargo, nota resistencias para hacerlo. Lo anterior Rebeca lo interpreta como un síntoma de "machismo" ya que "los hombres piensan que van a perder virilidad". Ante tal resistencia las mujeres, dice Miriam, son quienes terminan usando los métodos anticonceptivos.

Sin embargo, Claudia y Sofía, observan que la aceptación de los métodos anticonceptivos ha ido evolucionando; por lo menos, entre los estudiante universitarios.

Para darnos una idea de tal situación, recurrimos a uno de los escasos estudios que existen acerca del comportamiento sexual de los estudiantes de la UNAM. Se trata de la encuesta realizada por la Oficina de Educación para la Salud del Departamento de Medicina Preventiva de la UNAM; donde se manifiesta que de 300 estudiantes, el 64% de las mujeres usaban métodos anticonceptivos y 31.4% no; el 2% no contestó; los anticonceptivos más frecuentes usados fueron los anovulatorios y los métodos locales (óvulos, dispositivos, espermaticidas). El método del ritmo fue usado en el 10.5% de los casos. En el grupo de varones, el 58% afirmó usar métodos anticonceptivos y el 29.7% negó utilizarlos y el 10.8% ignoró si los usaba la pareja. El método más frecuente utilizado por el varón era el condón, siguiendo a continuación con frecuencia de 3.1% el coito interruptus.

Las cifras anteriores nos dan idea de una presunta conscientización de la necesidad del uso de métodos anticonceptivos para evitar los embarazos no deseados.

Sin embargo, es necesario recalcar que en nuestra sociedad aún persisten los conceptos religiosos que limitan la anticoncepción artificial; vía el discurso de que "todo acto sexual debe quedar abierto a la transmisión de la vida". Ante tal concepto, Alberto Munera menciona que "tal argumento contradice, precisamente lo que el mismo Papa reconoce, a saber, que la naturaleza misma ha dispuesto que muy pocos actos estén abiertos a la procreación. Por lo cual no se ve por qué "todo acto sexual" debe quedar abierto a la procreación, si la naturaleza sólo permite que "algunos" gocen de esa característica". (1993:15-16)

A pesar de las ideas promulgadas desde la iglesia y las críticas que algunos teólogos han hecho; lo cierto es que el Estado ha actuado por su cuenta. "El principal cambio social en el terreno legislativo que afectó las pautas reproductivas en el país, fue la promulgación de la Ley General de Población en 1973. A partir de entonces se estableció el derecho constitucional a escoger y espaciar libremente el número de hijos. Asimismo, se rompieron las trabas para la comercialización de anticonceptivos y los médicos privados y el sector salud en general pasaron a desempeñar el papel más protagónico de los tiempos modernos en la modificación de dichas pautas reproductivas". (GARCIA, B. 1990:218)

Tal legislación no ha podido crear conciencia anticonceptiva equitativa entre las parejas; es ilustrativo el hecho de que "en las encuestas de fecundidad las mujeres reportan un uso de anticonceptivos mínimo por parte de sus parejas. En 1987, sólo se registró 1.9% de uso de preservativos y 0.9% de vasectomías". (GARCIA, B. 1990:220)

En tan bajo porcentaje de hombres que se han realizado la vasectomía, se encuentra el padre de Rebeca. Su actitud puede entenderse por el grado de estudios que ha tenido y por el "inmenso amor y respeto" que le tiene a su esposa. Los padres del resto de nuestras entrevistadas, al parecer, no llevan una práctica anticonceptiva; en este sentido, sería bueno que se considerara la propuesta de Margo Su: "Es más fácil, más barato, más viable, promocionar la vasectomía entre los hombres. Una operación sencillísima que no se lleva más de 15 minutos y sólo requiere anestesia local. No produce molestias secundarias ni afecta la virilidad. Una vez que el señor es padre de dos, o de tres hijos que puede sostener y educar, debe recurrir a la vasectomía como obligación ciudadana, como consideración al bienestar de la compañera. Será entonces un hombre maduro que podrá disfrutar de su sexualidad sin ocasionar daño a la mujer que ama". (Doble Jornada, 7 de octubre 1991:5)

E) SEXUALIDAD Y REPRODUCCION

Nuestras cuatro entrevistadas coincidieron en decir que los conceptos de sexualidad y reproducción son distintos, pero que no son cosas dispares. "Siempre una determina el comportamiento de la otra y viceversa", aclara Sofia.

Para entender las diferencias entre tales conceptos retomamos las ideas de Noemí Ehrenfeld: "hay quienes utilizan el término de sexualidad para aplicarlo a las expresiones de las relaciones sexuales en el ser humano, ya que aquéllas a diferencia de lo que sucede en otras especies, tienen un fuerte componente emocional. De esta forma, se puede decir que el sexo es propio de los animales y la sexualidad del humano; por consiguiente el comportamiento sexual humano excede en mucho a cualquier aspecto biológico. La variabilidad, diversidad o incluso los aspectos "insólitos" que presenta la sexualidad humana, dependen de la cultura de una comunidad, de un sistema de valores normados por la sociedad". (1989:385)

En este sentido, entendemos que la sexualidad y la reproducción se abordan en calidad de símbolos a los que una sociedad determinada asigna significados particulares, como ocurre con todo símbolo.

Las mentalidades evolucionan a través del tiempo. Entre nuestras cuatro entrevistadas, nos podemos percatar de una "paulatina revaloración", de su propio cuerpo. A través del cual viven y sienten una sexualidad diferente a las que vivieron sus madres. Asimismo, han reconocido que es en el cuerpo donde se gesta y se desarrolla la reproducción o la procreación de la especie humana.

Para hablar de símbolos sexuales y genéricos de acuerdo a creencias, concepciones, actitudes y supuestos culturales que fueron manejados por nuestras protagonistas, es necesario integrarlos a las concepciones del resto de la sociedad. En este sentido la denominación de "paulatina revaloración" del cuerpo, resulta de una ligera revisión del manejo y reglamentación legal o moral atribuidas al ejercicio de la sexualidad y la reproducción desde nuestras sociedades prehispánicas, donde ya se notaba, en este sentido, el dominio sobre la mujer.

Alfredo López A. dice que las comunidades nahuas "moderaban la vida sexual... El equilibrio, el gozo temperado, era la regla central en materia de sexo. Por un lado se exaltaba el valor de lo sexual (solo para los casados), considerado como don divino que se oponía a las miserias de la tierra y por otro lado el valor de la castidad. Con la exaltación de la castidad podía obtenerse un equilibrio que atemperara los efectos del placer sexual". (1989:329)

Además la idea de castidad permitía un mayor control sobre la población joven, a la que se hacía creer que los dioses tenían predilección por quienes vivían alejados de la vida sexual. En la actualidad tal discurso ha sido modificado, más no eliminado del todo. Por ejemplo, la madre de Miriam pide de su hija llegar virgen al matrimonio y casarse de blanco; para la madre de Rebeca una mujer soltera que lleva una actividad sexual constante y con varias parejas "es una promiscua". De tal manera que la petición de la castidad sigue vigente hasta nuestros días, aunque las relaciones sexuales entre los jóvenes empieza a ser reconocida aún no es del todo aceptada. De tal suerte, que todas las madres de nuestras protagonistas saben (porque lo intuyen, a excepción de Claudia que se lo ha dicho abiertamente) que sus hijas tienen o han tenido relaciones sexuales. La desinformación y la ignorancia son mecanismos para mantener cierto control sobre el ejercicio sexual-reproductivo. Por ello, es entendible que la iglesia y la sociedad creen mitos, prejuicios o tabúes alrededor de tales prácticas. Lo anterior es notable cuando Miriam, Rebeca y Sofía nos dicen que sus madres nunca les hablaron sobre los procesos reproductivos y las nuevas necesidades que iban a suscitarse en sus cuerpos.

El comportamiento sexual humano a finales de la década de los 40's estaba restringido prácticamente a la relación coital; se minimizaba a las influencias hormonales. Posteriormente se revaloriza el papel de las hormonas pero se coloca en un contexto diferente: se reconoce las influencias que tienen sobre la conducta pero además se toma en cuenta las condiciones internas y del medio para su expresión. (EHRENFELD L., Noemí 1989:385)

Para la década de los 70's ante el debate entre lo natural/cultural; entre lo biológico/social se rompe, en parte, con estas dicotomías y ya no se ve como contraposiciones.

En la actualidad el uso del término sexualidad excede al concepto de sexo, donde este último queda remitido a la genitalidad, mientras que a la sexualidad le atañen las expresiones psicosociales. Es decir, si bien la sexualidad incluye la base biológica, la contiene y la rebasa, tiene su énfasis en las complejas manifestaciones que resultan de la interacción entre el individuo y el medio. Aquí la cultura, las normas, las ideas sociales que prevalecen en diferentes comunidades, los valores, son los que troquelan la sexualidad. Lo "aprendido" socialmente superpone a lo biológico determinado genéticamente y en cierta forma mediada por las influencias hormonales. (EHRENFELD L., Noemí 1989:387)

Así podemos entender que la práctica sexual no siempre tiene la finalidad de procrear o reproducir. De tal suerte que para mantener el dominio sobre el cuerpo de la mujer ha sido necesario hacer de ese cuerpo propio, particular y personal un asunto político-social y cultural. El control sobre el uso y la conceptualización que cada mujer le atribuye a su cuerpo, se

establece en primera instancia desde los prejuicios sobre los procesos naturales reproductivos (como la menstruación, la cual señala el inicio de la reproducción) hasta las normas que se deben llevar dentro de una relación de pareja.

Es dentro de las relaciones de pareja, cuando tales prejuicios, creencias e ideales sexuales-reproductivos se hacen evidentes.

La primera relación sexual lleva consigo el temor a la pérdida de la virginidad. Los consejos que la madre hacía a su hija en nuestras culturas prehispánicas, muestran el valor que se le atribuía a la virginidad: "mira, hija mía muy amada, que no des tu cuerpo alguno; mira que te guardes mucho que nadie llegue a ti, que nadie tome tu cuerpo. Si pierdes tu virginidad y después de esto te demandare por mujer alguno, y te casares con él, nunca se habrá bien contigo, ni te tendrá verdadero amor; siempre se acordará de que no te halló virgen, y esto será causa de grande aflicción y trabajo; nunca estás en paz, siempre estará tu marido sospechoso de ti". (QUEZADA, Noemí 1989:50)

Si bien es cierto, que nuestras protagonistas, en su discurso, no le atribuyen ningún valor a la virginidad, considerándolo simplemente como la ruptura del ímen y no más; también es cierto que, para Claudia y Rebeca, el hecho de haberle entregado su virginidad a la persona que querían, y que éstos a su vez también hayan sido vírgenes; significó el ejemplo más grande del amor declarado. A su vez, para Miriam y Sofía, el hecho de haber perdido su virginidad con la "persona menos indicada" provocó en ellas sentimientos de culpabilidad, tristeza y sentirse "sucias" y "usadas". Tal experiencia llevó, inclusive, a Sofía a una especie de exilio durante un año en Querétaro. Lo anterior indica que el valor virginal no ha desaparecido. El valor milenarior, de origen mítico, se encuentra muy arraigado en el inconsciente colectivo. Y permanece sólido como uno de los valores más preciados de la religión judeo-cristiana. "El cristianismo como síntesis de la moral hebrea y el dualismo platónico, divide al ser humano en cuerpo y alma, siendo quizá, el valor virginal el mito que mejor traduce esta dicotomía y la mujer la realidad que lo encarna. (FUENTES VASQUEZ, Lya Y. 1991:8)

Parece ser, entonces, que sí existe una valoración de la virginidad aunque el discurso sea contrario. Lo que también es cierto es que entre nuestras entrevistadas la virginidad ya no cumple su función de "sello de garantía", de la honra y el honor femenino. Sin embargo, es entendible que nuestras entrevistadas busquen una pareja que no le de importancia a la virginidad. Tarea difícil, afirma Miriam, porque considera que a los hombres les llega a incomodar la virginidad cuando sólo quieren experiencias sexuales (porque valorarlo en estas circunstancias podría comprometerlos); pero en el momento en que quieren establecer una relación de pareja sólida "entonces sí quieren una mujer virgen".

La virginidad representa el cuerpo intocado y la pureza; pero cuando ésta ha desaparecido, es necesario seguir asegurando la propiedad del cuerpo de la mujer; de esta manera la madre fomenta en su hija la fidelidad: "... mira que en ninguna manera te conozca más que un varón: y esto que ahora te digo, guárdalo como mandamiento estrecho. Cuando dios fuere servido de que tomes marido, estando ya en su poder, mira que no te altivezcas, mira que no te ensorberdezcas, mira que no le menosprecies, mira que no des licencia a tu corazón para que se incline a otra parte; mira que no te atrevas a tu marido; mira que en ningún tiempo ni en ningún lugar le hagas traición, que se llama adulterio, mira que no des tu cuerpo a otro, porque esto, hija mía es una caída en su sima sin suelo que no tiene remedio ni jamás se puede sanar..." (QUEZADA, Noemí 1989:51)

Así la infidelidad, expresada en términos del adulterio resguardan, como dice Agustín López A., principalmente dos bienes: la integridad de la familia y los derechos sexuales del hombre sobre la mujer. La existencia de estos derechos es congruente con los intereses de una sociedad donde existe el predominio varonil.

En la actualidad tales recomendaciones y miedos al castigo han sido parcialmente quebrantadas. Ello se muestra en los cambios del comportamiento sexual, diferentes a los tradicionales, que entre nuestras entrevistadas se manifiestan. "La imagen de la mujer que conocía en toda su vida a un sólo hombre, que era "su primer y único amor" ya no es la típica, no en las mujeres universitarias. La mujer tiende actualmente a relacionarse con varios hombres a lo largo de su vida" (FUENTES VASQUEZ, Lya Y. 1991:7). Lo anterior es perceptible entre nuestras protagonistas quienes aseguraron haber mantenido no menos de cinco experiencias sexuales con hombres diferentes. Tal comportamiento sexual se explica, según información generada de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud de 1987, de la siguiente manera: "a medida que aumenta la escolaridad, se incrementa notablemente el porcentaje de mujeres que opina que la decisión de cuándo tener relaciones sexuales debe ser solamente de la pareja, y disminuye el de aquéllas que consideran que dicha decisión es del dominio del hombre. Al indagar sobre el hecho de para quién es más importante la relación sexual, para el hombre o para la mujer: al aumentar la escolaridad se incrementa el porcentaje que opina que para los dos es igual de importante, y disminuye el que se lo atribuye preferentemente al hombre. Pareciera que a mayor escolaridad la mujer se siente con más dominio sobre su propia sexualidad y, por lo mismo, es factible que se involucre más en cualquier decisión que tenga que ver con ella". (FIGUEROA P., Juan G. y RIVERA R., Gabriela 1977:11)

Asímismo, hemos observado, que por lo menos para Sofía y un tanto también para Rebeca, la fidelidad no es un principio absoluto de la relación, ésta se maneja de acuerdo a lo que la pareja determine. Es así como se puede pactar la reciprocidad ya sea para vivir, o no, otras relaciones. Aunque, como Claudia, todavía

existen mujeres que adjudican a la fidelidad un valor importante dentro de la relación en pareja; lo cierto es que ya no se trata de una exigencia exclusiva para la mujer, pues como lo han hecho Miriam y Sofía principalmente, ya ejercen un derecho a vivir otras experiencias distintas a su relación central.

La búsqueda de tales experiencias, no significa para ninguna de nuestras protagonistas una desacreditación; sin embargo, "para la sociedad sí lo es ya que si lo haces, te consideran una loca o pervertida" dicen Miriam y Rebeca; pero en ellas el "goce" y el "placer" en la mujer también debe ser importante. Con tal mentalidad han logrado romper con la vieja creencia de que "el goce está prohibido para la mujer decente y sólo es permitido dentro de la prostitución". Para ellas su sexualidad es algo total, absoluto y trascendente. Es el todo, es la unidad y la fusión con el otro. Es la "expresión máxima del sentimiento amoroso" pues simbólicamente "estoy entregando algo muy mío y especial a la persona que amo", señala Claudia. Por tanto la sexualidad, entre nuestras entrevistadas, se sigue justificando sólo si se realiza por amor.

Si la sexualidad de las mujeres está determinada por el amor, es necesario aclarar que éste es percibido de manera diferente entre hombres y mujeres. Para Nestor Braunstein, la diferencia radica en que mientras los hombres, en sus relaciones amorosas, entregan solo lo que tienen; las mujeres por su cuenta, entregan lo que no tienen (1991:46). Ello se hace evidente en las relaciones de pareja que ha establecido Rebeca, a quien no le ha importado entregarse amorosamente a alguien mientras que no es correspondida; para ella el placer radica en entregar un amor que no tiene.

Claudia y Miriam dejan ver una idealización de la persona amada; de tal suerte que depositaron en "el amor más importante de su vida" las carencias propias y el encuentro, por lo menos de parte de ellas, fue total; lo malo y lo negativo fue dejado afuera. De tal suerte que Claudia aceptó una relación en donde no se sentía satisfecha sexualmente, creyendo que algún día ello se sanaría. Por su parte Miriam, aceptó golpes, humillaciones, maltratos, desaires porque simplemente estaba enamorada. En el enamoramiento, afirma Esperanza Tuñón, es tal la vitalidad y la alegría por vivir que se es capaz de construir lealtades profundas, de enfrentar todos los cambios, de subvertir lo cotidiano para, sin ninguna certeza ni garantía, apostarle a un proyecto. Para las mujeres, es tanto lo que se deposita en este momento, que el aterrizaje en la realidad resulta en lo común, sumamente doloroso. (1991:75) El alcance de dicho dolor es evidente en el caso de Claudia, quien a lo largo de dos años, aún no ha sanado de la amarga decepción que le dejó su última relación de pareja.

El problema al que se enfrentan nuestras entrevistadas, en este aspecto radica en que, como mujeres han centrado su vida en el amor; el sujeto de amor no importa, como dice Esperanza Tuñón; ya

sea que se deposite en la madre, como sucede en Claudia o en una relación "sado-masquista" como la llama Miriam; o, como Rebeca, en el cuerpo propio o en un ideal de pareja, como lo ha hecho Sofía. Al centrar su vida en torno al amor se topan con los atributos propios que la sociedad y la cultura le adjudican al amor. Varias feministas dicen que "el amor en la mujer se mide por su capacidad de servicio a los otros, por su capacidad de abnegación y encierro en el mundo privado, amor es renuncia y pasividad" (FUENTES VASQUEZ, Lya Y. 1991:10) pero cuando la mujer desea ir más allá, como sucede entre nuestras entrevistadas, cuando busca el poder, el éxito, la actividad, la trascendencia, el deseo y el saber, difícilmente se reconcilia con el amor y su sexualidad. Porque, como dice Esperanza Tuñón, "cuando más hacemos por ser sujetos autónomos, independientes, adultos (y entonces ser también objetos deseables del tipo de amor que requerimos) más somos vividas como amenazantes y como competitivas". Así las mujeres universitarias se juegan la moneda de la paradoja a la cual se refiere la misma autora, "las mujeres... nos convertimos de hecho en mujeres orquestas o "superwomen" donde tenemos que ser buenas profesionistas, buenas madres, buenas amantes, buenas en todo como condición de ser queridas como queremos ser queridas; mientras el otro apela a que es muy difícil amar a una mujer que siempre está ocupada". (1991:77)

Como hemos visto, para nuestras entrevistadas todavía resulta difícil el conciliar su mente y su cuerpo, su razón y sus sentimientos, su mundo interior y su mundo exterior, su deseo de amar y de ser amadas, su realidad objetiva con sus fantasías y sus sueños. A lo largo de sus relaciones de pareja, el amar ha implicado tarde o temprano el abandono, la rutina o la mentira, en suma es el desamor, el desencuentro y la soledad. De tal manera que es necesario preguntarnos si no han estado buscando el amor fuera de sí mismas, delegando al otro la función nada sencilla de que las amen con desesperación, cuando aún no han aprendido a amarse y valorarse como mujeres y por tanto tampoco saben amar al otro. Amar de esta manera, es algo similar a la espera, es esperar toda una vida algo que aún no sabemos que es. Es el miedo inmenso a ser abandonadas, a no ser reconocidas. Ante tales miedos, Miriam y Rebeca no se pueden concebir, en un futuro como mujeres solas. Sin embargo, el concepto de "mujer sola" como dice G. Hierro, es ahora una opción de vida, por lo menos de manera ideal o en forma de resignación, así también lo han manifestado Claudia y Sofía. De esta manera, podemos observar que también empieza a surgir, en la mentalidad de las mujeres una búsqueda de identidad diferente a la tradicional donde sus bases se centran en el hogar y el deseo de ser madres.

Las formas alternativas para mantener una relación de pareja, también forma parte de esta búsqueda de una identidad femenina diferente a la tradicional; de esta manera encontramos que entre nuestras protagonistas, el matrimonio no es un requisito indispensable para establecer y compartir responsabilidades con la

pareja.

La mujer universitaria, asegura Lya Y. Fuentes en su trabajo de tesis, se encuentra en un proceso de búsqueda de rompimiento con los valores tradicionales. De tal forma, que al asumir el ejercicio de su sexualidad, por fuera de la rigidez de los marcos establecidos, sea el matrimonio católico o civil, esta transgrediendo los límites del deber ser femenino. Esta buscando contenidos nuevos, ampliando el concepto mismo de unión libre, el cual de una u otra forma se asocia al matrimonio, al cumplir las mismas funciones, sólo que no se formaliza el vínculo. (1991:6)

Para la mujer universitaria la unión libre, es una forma alternativa a la tradicional para constituir una convivencia de pareja. La unión libre significa para ella, la libertad que tiene el individuo, para vivir un encuentro sexual, con quien lo desee, sin mediar con normas ni leyes. Puede implicar compartir un mismo espacio habitacional con el compañero o no, puede ser estable o puede ser una relación pasajera.

Así, continúa la misma autora, "la mujer universitaria no asume la unión libre, porque le toca, esta es su opción y como tal no espera formalizar la unión, aunque muchas veces tiene que claudicar ante la presión familiar y social". (1991:6) Esto último es importante de tener en consideración ya que, como vimos con Sofía, la unión libre le ha provocado muchas presiones familiares. Después de cinco años, tales presiones han disminuido pero, Sofía ha optado por encubrir su estado civil ante la sociedad refiriéndose a su pareja como "mi esposo".

Como hemos visto la apropiación de la sexualidad de las mujeres en sus diversos aspectos, puede atentar contra la supremacía que, en este sentido, también el hombre ejerce sobre la mujer.

Asimismo, este proceso también provoca en las mujeres sentimientos duales, confusos y ambiguos. porque como dice Lya Y. Fuentes, "al querer ejercer una sexualidad más libre; las mujeres universitarias se lanzan a confrontar sus valores más profundos muchas veces de una manera ingenua, idealizada o dogmática, pero la confrontación se da más allá del choque con la familia y las instituciones que representan lo establecido; esta se da con el muro interior, invisible e inconsciente que todos llevamos dentro, y es tal vez, esto lo más doloroso y conflictivo, porque resulta aún más difícil derribarnos a nosotras mismas. Es la lucha y la distancia entre el deber ser y lo que queremos ser". (1991:13)

De tal suerte, comprendemos que para lograr una identidad alternativa, es necesario que las mujeres conscienticen su cuerpo, lo hagan propio y decidan sobre él. Hay que tener presente que si el cuerpo es una codificación de lo cultural, entonces el conocerlo nos permitirá romper con ciertas barreras culturales. Decirlo es

fácil, pero existen, aparte de los ya mencionados, otras creencias, mitos, tabúes, etc. que imposibilitan este proceso de búsqueda de igualdades en el que se encuentran nuestras protagonistas. A saber, uno de los grandes "mitos" que está arraigado en nuestra sociedad, es el que gira alrededor de la maternidad.

Agustín López A., afirma que la manipulación y control sobre las mujeres, en las antiguas sociedades prehispánicas se daba en mayor medida mediante los valores y significados atribuidos a los mecanismos de la reproducción social, vía la capacidad de la mujer para poder concebir. Así el autor, observa que en los textos de los discursos y las amonestaciones se insiste constantemente en el valor de la reproducción de la especie humana y en la bendición que para todo hombre son los hijos, a los que se compara frecuentemente con plumas ricas y valiosas joyas. La reproducción se vinculaba a la necesidad que tenían los dioses de ser adorados, y se convertía así en una de las obligaciones del ser humano. (1989:343)

La exaltación de la procreación se entiende cuando se habla de sociedades guerreras que denotaban una profunda preocupación por la densidad poblacional. En este sentido, tienen "lógica" las duras leyes contra el aborto en las cuales se establecía la pena de muerte tanto para el médico abortador como para la mujer que abortaba. Así mismo, también es comprensible el rechazo social a quienes practicaran el celibato porque ello atentaba contra la reproducción. La esterilidad era causal de divorcio, pero tal situación se imputaba con mayor frecuencia a la mujer, argumentando imprudencia en el trato de su cuerpo. Por tanto, el castigo divino para la mujer que no tenía hijos era esencial: se creía que la mujer que moría sin tener hijos va a sufrir penalidades al otro mundo.

Pero en nuestros tiempos, en una sociedad como la nuestra donde precisamente existen problemas por los altos índices poblacionales, la exaltación de la procreación no resulta tan "lógica". En este sentido, existen numerosos estudios que hablan de la maternidad pero como un elemento crucial para mantener la subordinación de las mujeres.

Para Nancy Chodorow "el rol maternal tiene efectos profundos en la vida de las mujeres, en la ideología sobre las mujeres, en la reproducción de la masculinidad y la desigualdad sexual, y en la generación de formas precisas de poder laboral" (1983:26)

Para todas nuestras entrevistadas, a excepción de Claudia, la maternidad es concebida como algo "natural" y funcional a nivel social, psicológico y biológico.

El problema no está en el ejercicio de la maternidad en sí, sino en los valores que se le atribuyen; es decir, si la maternidad es algo natural porque el cuerpo de mujer está capacitado para la reproducción, el problema radica en los atributos que se le otorga

a lo "natural". Las mujeres, afirma Adriane Rich en su artículo "Nacida de mujer", han estado ligadas simplemente por naturaleza al aspecto pasivo, dócil e irracional de la personalidad humana". (1979:86)

Tales conceptos no son manejados, conscientemente, por nuestras entrevistadas, pero durante sus embarazos no deseados, se dejó ver una enorme tristeza por no poder cumplir con su rol materno. Tal culpabilidad sentían, que por ejemplo Rebeca durante su primer embarazo le hablaba a "su hijo" jurándole, que para "la próxima vez" si lo dejaría nacer. Ello fue uno de los principales motivos por los cuales la depresión de su segundo aborto fue aún mayor; ya que no cumplió tal promesa.

En este sentido, observamos que nuestras entrevistadas aún muestran confusiones en cuanto a su identidad; Miriam, Rebeca y Sofía continúan pensando que para ser una mujer plena, tienen que ejercer la maternidad.

De tal suerte que para existir positivamente las mujeres deben ser madres y procrear una y otra vez. Se tienen sólidas instituciones (la iglesia, la familia, el Estado) quienes las conforman para la maternidad.

Para lograr romper con este mito, es necesario contemplar que, como dice Nancy Chodorow "la maternidad no es instintual, es socialmente adquirido a través de la socialización de la familia en primera instancia" (1983:29). Lo cual es entendido por Claudia, quien dice que no es necesario tener hijos para llamarse mujer.

En este sentido, tenemos que considerar que el ejercicio de la maternidad sí es exclusivo de la mujer porque ella es quien puede gestar y parir a un ser humano, pero también puede ser que, en los casos de hijos no deseados, se desliguen de ellos, cediendo la responsabilidad (a la abuela, al padre, a la hermana, a quien sea) de la crianza del niño; es decir, tan sólo es la madre biológica. El concepto de maternazgo utilizado por Marta Lamas, marca la diferencia en la antigua creencia que la mujer es quien debe, por su condición natural, hacerse cargo de los hijos. Porque el maternazgo consiste en hacerse cargo de la educación del niño, ofrecerle el cariño que necesita, guiarlo emocionalmente, etc. por tanto el maternazgo no forzosamente lo desempeña la madre biológica.

Las contradicciones del ejercicio de la maternidad, entre nuestras protagonistas, se encierran en que en ella se encuentra el obstáculo para lograr sus metas de superación personal, académica y laboral pero también en la maternidad está la culminación como mujeres.

Dicha dicotomía está encerrada en el propio cuerpo de la mujer, porque en él se encuentra la capacidad de quitar (aborto) y

dar (maternidad) vida. El dominio de esta capacidad traería consigo un poder que el hombre nunca podría tener; precisamente porque no tiene cuerpo de mujer.

Riane Eisler, en su libro El cáliz y la espada, dice que dicho poder pudo haber existido en algún momento de la historia y refiere que tal vez en el neolítico, entre las civilizaciones primitivas prepatriarcales; el poder de dar y quitar vida de las mujeres era reconocido y venerado. De tal suerte que se habla de una civilización diferente "cuando Dios era mujer". Se dice que en aquel entonces se adjudicaba a la mujer, a la gran madre, la creación del todo: de los cielos, los océanos, los vientos, las montañas, las selvas, bosques, desiertos, de la flora y la fauna y la dualidad humana masculina y femenina. Ella, la Venerada, la Diosa madre, alumbró a los cielos y las estrellas desde su cuerpo acolchonado y generoso que simbolizó para todos la magia inexplicable de la vida. Era también, al mismo tiempo la Diosa de la muerte, sólo ella tenía la capacidad de abortar todo lo creado y por ello era temida. El control que tenía sobre la vida y la muerte la investía del poder más alto. (1990:18-32)

Se dice entonces, que en aquellos tiempos, la imagen de las diosas prepatriarcales lograron transmitir a las mujeres la idea de que el poder, la conciencia y la posición central les pertenecía por naturaleza, y no en virtud de un privilegio o milagro: en el principio fue mujer. El hombre, en las primeras manifestaciones artísticas, aparece como un niño, a menudo pequeño y desvalido, llevado en brazos en posición horizontal, sentado en la falda de la diosa o mamando" (RICH, Adrienne 1979:95)

En el transcurso del tiempo histórico, la ideología masculina derrotaron a las sociedades de la Gran Madre, despojándolas de sus símbolos y su valor y subyugando a las herederas de la creación primordial dentro de un orden donde la fuerza, la destrucción, la imposición y el autoritarismo constituyen las piedras angulares de su cosmovisión.

En el México antiguo, las comunidades del Padre lograron enterrar los remanentes de la Gran Madre en lo profundo de la tierra y del inconsciente. Con el despiadado desmembramiento de Coyolxauhqui por su hermano Huitzilopochtli, las diosa como la Cuatlicue no representa sino sólo dos facetas de la vida: el lado oscuro de la luna, el terror y la muerte o, la maternidad, ya no como creadora sino ahora como facilitadora de la deificación del otro. En la personificación de Cihuacoatl-Tonantzin y, mas tarde, de la Virgen de Guadalupe, se manifiesta el tránsito desde las sociedades de la Diosa Madre a las de la Madre de Dios; de creadora erótica a paridora, despojada de su sexualidad; del Principio de Todo a observadora, apoyadora, nutridora y sufridora. (MAIER, Elizabeth 1992)

Así, en nuestros tiempos se ha minimizado y desvalorizado las capacidades de las mujeres; exaltando lo que el hombre puede hacer: su capacidad de dar muerte. En este sentido, Simone de Beauvoir dice "No es al dar la vida sino al arriesgar la muerte que el hombre se eleva por encima del animal... La superioridad ha sido asignada en la humanidad no al género que procrea sino al que mata" (1970:58)

Con todo lo anterior sólo queremos resaltar que en el momento en que las mujeres empiecen a darse cuenta que al controlar "los secretos de la vida y de la muerte", como los llama Evelyn Fox (1992), podrán adquirir autonomía y revalorización. Las actitudes y los pensamientos de nuestras protagonistas al querer decidir sobre su propio cuerpo las está encaminando a dicha finalidad.

Asumir la sexualidad y la reproducción de esta manera, ayudaría a tener un mayor control sobre su propio cuerpo y tal vez, ello disminuiría las vivencias tan dolorosas que traen consigo los embarazos no deseados que culminan en abortos.

F) EL ABORTO

Como hemos visto, a lo largo de las entrevistas de semblanza, todas nuestras protagonistas se han enfrentado, unas en mayor medida que otras, a un problema que parece ser una constante generalizada en todas las mujeres: la opresión femenina. Dicha opresión, a lo largo de la historia, se basa en la diferencia sexual.

La diferencia de trato en todos los ámbitos donde se mueven las creencias, mitos y tabúes que se manejan en torno al cuerpo femenino; han logrado que la mujer, en general, desconozca los alcances y límites que tiene en sí misma; también ello ha llevado a que las mujeres se piensen siempre, como dice Marcela Lagarde, "como cuerpo para otros". La historia en general, nos ha mostrado que las diferentes actividades que la mujer desempeña van en función del "otro" y casi siempre, son "serviciales".

Nuestras entrevistadas han logrado romper con algunas de estas actitudes a través de sus ideas y comportamientos. La "recuperación" de una identidad "alternativa", las está llevando a un mejor conocimiento sobre su mente y cuerpo. A pesar de que han presentado cambios importantes en su vida cotidiana y han mostrado un mayor control sobre su vida sexual-reproductiva, aún quedan muchos mitos y culpas por sanar. La incapacidad del control sobre el cuerpo propio tiene, por tanto, su mayor expresión, en la vivencia de un embarazo no deseado, el cual culmina en aborto.

Pudimos percibir que durante el proceso de toma de decisión para someterse al aborto, todas nuestras entrevistadas hicieron una evaluación del costo/beneficio que conllevaría la continuación o

interrupción del embarazo a la luz de factores sociales, económicos, familiares, de relación de pareja e individuales. Todas coincidieron en que sus aspiraciones profesionales y académicas se verían interrumpidas con un hijo. Para Claudia la escuela resultó ser el primer obstáculo, además de que su embarazo era resultado de una relación de pareja donde no existía amor. Miriam atribuye su decisión, a que además de la escuela, todo apuntaba a que sería una madre soltera, lo cual le traería problemas muy serios en su familia y en su condición laboral. La primera vez que Rebeca optó por el aborto, era, según ella por razones obvias: "tenía tan sólo 18 años" y ni siquiera había terminado sus estudios de preparatoria, además de que tal noticia sería "fatal" entre su familia; su segundo aborto, fue doloroso pero porque, como ella lo reconoce, las culpas y las ideas pecaminosas se habían acentuado a pesar de que este segundo embarazo era el resultado de una violación. Sofía atribuyó su decisión de abortar a su relación inestable con su pareja, además de que sus aspiraciones personales se verían frustradas.

El haberse decidido por el aborto también requiere tanta responsabilidad y "valentía", como la llama Miriam, como cuando una mujer universitaria opta por ejercer la "maternidad" y el "maternazgo". Porque se enfrentan a la fuerte sanción moral y social que tiene la práctica del aborto en nuestra sociedad. A lo largo de sus vidas, nuestras protagonistas han recibido mensajes cargados de valores contra el aborto que al confrontarlos fueron adaptados o ignorados de acuerdo a sus propias necesidades.

No nos sorprende, una vez que hemos conocido parte de la historia personal de Claudia, que reiteradamente afirma que a ella no le ha causado ningún conflicto ni personal, familiar, en la escuela, en el trabajo o en sus relaciones de pareja, etc. el haber abortado. Si sólo conociéramos la experiencia abortiva de Claudia podríamos descalificarla socialmente por sus actitudes y comportamientos. Claudia, nos da la pauta para pensar que dicho comportamiento tiene mucho que ver con una historia en donde ha podido apropiarse de su mente y cuerpo. Además de que en los diferentes ámbitos en donde se ha movido, la información acerca del aborto no es tan punitiva. Todo ello conjugado, logró que Claudia realmente sienta su aborto como algo que era necesario y bajo su situación resultaba, en esos momentos lo más conveniente pero además, y aquí radica la diferencia con el resto de las entrevistadas, no tiene ningún asomo de culpabilidad, arrepentimiento, tristeza o consecuencias de salud.

De esta manera, se puede decir que el aborto se inscribe en una compleja relación entre factores psicológicos, biológicos y socioculturales, que lo hacen un evento único, distinto para cada mujer e irrepetible. Para Miriam, Rebeca y Sofía su experiencia trajo consigo dolor, sensaciones encontradas, culpas, vacíos, etc. Sus testimonios acerca de la vivencia del aborto no requieren mayor interpretación; por sí solos dejan entre ver las consecuencias de

cargar con una antigua desvalorización y sometimiento de las mujeres.

La pregunta central de este trabajo fue ¿por qué las mujeres universitarias, quienes por su nivel académico, se supone tienen una mayor información sexual-reproductiva resultan embarazadas y recurren al aborto?. En referencia a esta cuestión, encontramos entre nuestras entrevistadas, contrario a lo que se supondría, que no existe una relación directa entre la información anticonceptiva o preventiva en términos cuantitativos y cualitativos y la práctica abortiva.

Sin embargo, algunos elementos (riesgos) están directamente relacionados a estas prácticas abortivas, centradas en una falta de apropiación del cuerpo; en una falta de identidad que no esté ligada forzosamente al ejercicio de la maternidad; en una falta de control de las dicotomías que se encuentran encerradas en sus propios cuerpos; en la falta de consciencia de un ancestro sometimiento del hombre sobre la mujer, la cual ha permitido que las mujeres veamos el trato "desigual" como un fenómeno casi "natural" que se "justifica" por las "diferencias" biológicas.

En una revisión sobre género y salud femenina, P. Ravelo (1993) plantea las diversas posturas feministas sobre el aborto. En ese sentido encontró que A. Lozano (1992) considera que la mujer, el cuerpo y su sexualidad pasan a formar parte de un debate público en el que las categorías de "feminidad" como género sexual es definido cultural e ideológicamente. Esto es muy importante de considerar debido al control público del cuerpo femenino. La discusión acerca de cómo abordarse el aborto en el feminismo ha sido permanente. Como señala María Luisa Tarrés: "pareciera que este tema (el aborto) más claramente que en otros la consigna feminista de lo privado es público cobra un sentido asombroso", que los únicos agentes sociales que participan fueran en su mayoría mujeres y feministas en la medida en que se relaciona directamente con la salud e indirectamente con la sexualidad, pero en el escenario juegan distintos actores (radicales y conservadores) con argumentos de tipo ético, jurídico y legal (La Correa, 1991).

Según P. Ravelo (1993) una de las posturas feministas propone abordar el fundamento de la despenalización del aborto a partir de otro giro: no se trata de aborto, sino de interrupción del embarazo (Lagarde, M., 1991; Cifrian, C., C. Martínez e I. Serrano, 1986, en: RAVELO, P. 1993). Esta visión centra la atención en el proceso que viven las mujeres como sujetos y no en la tradicional visión que pondera el aborto para referirse sólo al embrión y en esta perspectiva la mujer queda como simple depositaria o en voluntad de aquel y de su proceso (Lagarde, M., 1991:40, en RAVELO, P. 1993).

Además de castigo divino y social fomentado por todas las instituciones que controlan nuestra existencia, dirigido a aquellas mujeres que atentan contra su rol femenino; es decir con su función

reproductora de ser madres. Está, también, el castigo en las leyes del hombre. De tal suerte que la penalización del aborto contribuye a aumentar el temor. Pero el aborto es una realidad que no podemos ignorar, así su penalización fomenta el lucro mediante la desesperación de la mujer de quienes lo practican en condiciones penales. Ante una necesidad real, por las causas que sean, de acudir al aborto, su penalización no evita su práctica, que bajo tales circunstancias, se realiza bajo las características de la "clandestinidad". El aborto, en esos términos, por lo general conduce a problemas de salud y muerte. Los abortos clandestinos se realizan, por lo general, en las penumbras y las oscuridades, bajo condiciones insalubres y, si es posible, en la plena conciencia del dolor corporal. Dichos elementos aumentan el trauma y la culpabilidad de las mujeres.

La situación del aborto clandestino en México es alarmante, según R. Vilchis (1991), actualmente el Instituto Mexicano del Seguro Social reconoce que se practican 700 mil abortos clandestinos anuales, colocándose como la quinta causa de muerte materna. El aborto además ocupaba entre el segundo y cuarto lugar de 1984 a 1986 como causa de morbilidad hospitalaria según registros de hospitales públicos y privados (PRONAMUSA, 1988, en: RAVELO, P. 1993)

La práctica ilegal de los abortos inducidos tiene importante complicaciones y riesgos para la salud. Puede generar laceraciones y desgarros del cuello del útero; hemorragias internas y perforación uterina, entre otras. Estas consecuencias en las condiciones de ilegalidad complican la situación. Por ello algunas posturas feministas abordan el problema primeramente desde el ámbito jurídico. Además proponen construir herramientas para una investigación-acción epidemiológica del problema de salud respecto al aborto, para que sean escuchadas las voces femeninas en el diseño de políticas de salud dirigidas a mujeres (Vilchis, L., 1991:48, en RAVELO, P. 1993)

El aborto es una de las principales causas de la mortalidad materna: en 1988 de las 1 522 defunciones, 128 correspondieron al aborto, y en 1989 de 1 518 defunciones, 133 se debieron también a esta causa (Hartman, S. 1992, en: RAVELO, P. 1993). El aborto ocupó de la misma manera en esos años el segundo lugar como causa de mortalidad materna. El primer lugar lo ocuparon las causas obstétricas indirectas (Elú Ma. del Carmen Doble Jornada, 7 octubre, 1990:7, en RAVELO, P. 1993). La gravedad del problema es notable pese a las limitaciones estadísticas, ya que existe un gran porcentaje de muertes por abortos clandestinos que no están registrados en las estadísticas oficiales (RAVELO, P. 1993).

Las prácticas del aborto se centran, según L. Vilchis (1991) en dos categorías: el aborto espontáneo o el aborto inducido o provocado. En el primero las causas pueden ser "naturales" (de tipo orgánico), externas (sociales, económicas, ecológicas y culturales)

y causas maternas (incluye maternas-sociales, como desnutrición o exceso de trabajo). En el segundo se refiere al momento en que la mujer decide voluntariamente interrumpir el embarazo no deseado o por un embarazo complicado médicamente (RAVELO, P. 1993).

El aborto tiene varias modalidades: amenaza de aborto, aborto terapéutico (por riesgos a la salud), aborto séptico (aborto infectado), aborto ético (por resultado de violación y delito sexual), aborto incompleto (la expulsión no es total), aborto consumado (expulsión de embrión y placenta), aborto eugenésico (por feto con mal formaciones). (Cifrian. C. et al. 1986, en RAVELO, P. 1993), y una modalidad más que agrega P. Ravelo (1993): el aborto iatrogénico (provocado por el sistema de salud).

Como vemos la despenalización del aborto es necesaria, ello ayudaría, en gran medida a aligerar culpas, dolores, experiencias traumáticas y sobre todo el peligro de muerte. Muchas propuestas se han hecho en torno a la despenalización del aborto, donde lo que resalta es que ésta debe acompañarse de una fuerte campaña y educación sexual-reproductiva.

Como dijimos, ello sanaría de alguna forma la amarga experiencia que trae consigo un aborto clandestino. Pero además de la aceptación legislativa, es necesario buscar y encontrar la misma aceptación social para que la mujer decida sobre su propio cuerpo, sobre su maternidad, etc., que la pareja (en el caso de existir) sea quien decida sobre el número de hijos; que a nivel social y cultural se legitimen un conjunto de derechos reproductivos que competen a voluntades femeninas y masculinas.

Lo anterior no se debe buscar en "los otros", no debemos esperar a que se nos devuelva "nuestro cuerpo". Debemos darnos cuenta que la recuperación de la autonomía, de la identidad alternativa y de la igualdad respetando la diferencia; está dentro de nosotras mismas y está representado en un cuerpo propio... en un cuerpo de mujer.

Claudia, Miriam, Rebeca y Sofía ya comenzaron a caminar, tal vez todavía sin hacerlo consciente, en el sendero que llevará a sus descendientes (mujeres y hombres) a ser personas que mediante el conjunto de conocimientos, amor y control sobre su cuerpo, sean sujetos, autónomos e independientes. La recuperación del amor propio de la mujer, permitirá una mejor y más sana relación con el género opuesto.

En ese sentido coincidimos con el discurso que está en boca de nuestras cuatro protagonistas: "No es que queramos que se fomente el aborto, las mujeres que no deseen abortar no tienen por qué hacerlo; sólo queremos que se le permita a la mujer decidir sobre su propio cuerpo y sobre su propia vida".

FUENTES TESTIMONIALES

Los nombres reales de nuestras entrevistadas fueron modificados debido a la promesa, que hicimos, de mantener salvaguardada su identidad. Ellas mismas seleccionaron el seudónimo bajo el cual son presentadas en este trabajo de investigación:

Claudia: 25 años de edad, soltera. Pasante de la carrera en Ciencias de la Comunicación. FCPyS-UNAM

Miriam: 26 años de edad, soltera. Maestra normalista y pasante de la carrera de Sociología. FCPyS-UNAM

Rebeca: 24 años de edad, soltera. Pasante de la carrera en Ciencias de la Comunicación. FCPyS-UNAM

Sofía: 24 años de edad, vive en unión libre. Maestra normalista y pasante de la carrera de Sociología. FCPyS-UNAM

BIBLIO-HEMEROGRAFIA CONSULTADA

- ALVAREZ, Alfredo Juan La mujer joven en México. -- México : El
1984 Caballito, 183 p.
- ARIZPE Schlosser, Lourdes Desarrollo y educación para las
1990 mujeres en América Latina y el Caribe: Nuevos
contextos. -- Cuernavaca, Morelos : Centro Regional
de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 57 p.
(Aportes de Investigación, 45)
- BARTRA, Eli "Mujeres y política en México: aborto, violación y
1992 mujeres golpeadas" En: Política y mujeres. --
México : UAM. --no. 1, otoño, pp. 23-34. Nota:
"Título de éste número, Mujeres y cultura"
- BEBEL, August La mujer y el socialismo. -- Cuba-La Habana :
1986 Ciencias Sociales, 437 p.
- BARREDA, Luis, Carlos Castillo Peraza, Marta Lamas, et al. "El
1991 aborto en México" En: Nexos. -- No. 159, marzo,
pp. 9-13.
- BARREDA Solorzano de la, Luis El delito del aborto: una careta
1991 de buena conciencia. -- México : Porrúa, 184 p.
- BLANCHET Cruz, Julio El aborto mi dios si lo permite. --
1987 México : Electrocomp
- BLEICHMAR Emilce, Dio El feminismo espontáneo de la histeria. -
1985 - Madrid, Adrotraf, 200 p.
- BRAUNSTEIN, Néstor "Psicoanálisis, sexualidad, amor. El
1991 discurso del amor" En: Revista mexicana de
ciencias políticas y sociales. -- año xxxvi,
no. 143, enero-marzo, pp. 39-46
- CANO, Gabriela y Verena Radkau Ganando espacios, historias de
1989 vida: Guadalupe Zúñiga, Laura Flores y Josefina
Vicens, 1920-1940. -- México : UAM, Iztapalapa,
138 p. (Correspondencia)
- CASILLAS, Leticia "La mujer profesionista" En: Seminario sobre
1989 la participación de la mujer en la vida nacional
/ Patricia Galeana de Valadés, comp. -- México:
UNAM, pp. 223-234.

- Católicos por el derecho a decidir Y María fue consultada para ser madre de Dios -- México : Frente Nacional Pro Maternidad Voluntaria, Despenalización y Legalización del Aborto, 12 p.
1987
- CHODOROW, Nancy "¿Por qué las mujeres ejercen la maternidad?"
1983 En: El ejercicio de la maternidad. -- Madrid : Anagrama, pp. 25-68.
- COOPER Tory, Jenny "La reestructuración productiva y el empleo de la mujer en México: lineamientos para su estudio" En: Trabajo femenino y crisis en México / Elia Ramírez B. e Hilda K. Dávila, comps. -- México : UAM, Xochimilco, pp. 171-182.
1990
- CRUZ Colorado A., de la y Margarita Villalba Aborto ilegal: una ruta trágica, un problema de libertad y una necesidad social. -- México : Hospital General de México, S.S.A. y UNAM, 17 p.
1991
- CUEVAS Jiménez, Adrián, Ma. Teresa González Uribe, Rafael Palacios Abreu, et al. "Educación y género: algunas consideraciones básicas" En: Educación y género / Guadalupe Hernández Cortés, Pilar Orderiz Pepi, Gloria Luz Paniagua, et al. -- México : ENEP, Iztacala, pp. 43-51.
1991 (Cuadernos Psicología, 6)
- DALLAL, Alberto Lenguajes periodísticos. -- México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 110 p.
1989 (Divulgación, 2)
- DAVALOS, José "El trabajo de las mujeres"; Parte VI, La mujer en la economía En: Universitarias latinoamericanas: liderazgo y desarrollo / Patricia Galeana de Valadés, comp. -- México : UNAM, 329-246.
1990
- EDHOLM, Felicity, Olivia Harris y Kate Young "La conceptualización de la mujer" En: El empleo y la mujer, bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica. -- México : SPP, pp.345-376.
1982 (Estudios sobre la mujer, I)
- EHRENFELD Lenkiewicz, Noemí "El ser mujer: identidad, sexualidad y reproducción" En: Trabajo, poder y sexualidad. -- México : El Colegio de México, pp. 383-397.
1989
- EISENSTEIN, Zillah "El Estado, la familia patriarcal y las madres que trabajan" En: Teoría. -- no. 1, pp. 135-168.
1979

- EISLER, Riane El Cáliz y la espada: nuestra historia, nuestro futuro. -- Chile : Cuatro Vientos, pp. 18-32.
1990
- ELIAS, Anilú y Hortensia Moreno Hijos no deseados. -- México, 1991 EDAMEX, 208 p.
- EMANS, S. Jean "Anticoncepción en la adolescencia, como estimular su aceptación: el uso de anticonceptivos entre adolescentes norteamericanos" En: **Simposio en la Academia Americana de la Asociación Científica de Médicos de la Familia.** -- 15 p.
1991
- FALLACI, Oriana Carta a un niño que nunca nació. -- Barcelona: 1984 Noquer (Galería literaria), 119 p.
- Fecundidad y planificación familiar en américa latina: retos para la década de 1990.** -- Estados Unidos : Population Reference Bureau, 1992, 32 p. Nota: "Esta publicación fue elaborada por los Programas Internacionales del Population Reference Bureau.
1992
- FERRO, Norma El instinto maternal o la necesidad de un mito. - - México : Siglo XXI, 142 p. (Desigualdades y diferencias)
1991
- FIGUEROA Perea, Juan Guillermo y Gabriela Rivera Reyes **Algunas reflexiones sobre la represión social femenina.** -- México: OMS, 30 p.
1977
- FOX Keller, Evelyn "De los secretos de la vida a los secretos de la muerte" En: **Debate feminista.** -- año 3, vol. 6, septiembre, pp. 44-62.
1992
- FUENTES Vásquez, Lya Yaneth **Sexualidad de la mujer universitaria: un estudio de caso.** -- México : Universidad Nacional Grupo Mujer y Sociedad, 18 p.
1991
- GALEANA de Valadés, Patricia, comp. **Antología de mujeres universitarias.** -- México : UNAM, 405 p.
1990
- GARCIA, Brígida "Procreación y uso de anticonceptivos en México" En: **Debate feminista.** -- marzo, pp. 218-221.
1990
- GARCIA, Brígida y Orlandina de Oiveira "El trabajo femenino en México a fines de los ochenta" En: **Trabajo femenino y crisis en México /** Elia Ramírez B. e Hilda K. Dávila, comps. -- México : UAM, Xochimilco, pp. 53-75.
1990

- GARCIA Márquez, Gabriel "Con amor, desde el mejor oficio del mundo". En: *Proceso* -- México no. 338, 25 de abril, pp. 38-39
- GARCIA Márquez, Gabriel "¿Una entrevista? no; gracias" En: *Proceso* -- México no. 245, 13 de julio, pp. 36-37
- GARCIA Medina, Amalia "El aborto y la cámara" En: *Nexos* -- México no. 159 (marzo) pp. 14-15
- GONZALEZ, Lucero "La penalización del aborto en México" En: *Política y cultura*. -- México : UAM. -- no. 1, otoño, pp. 49-55. Nota: "Título de este número, Mujeres y política"
- GONZALEZ Marín, Silvia "Algunas reflexiones sobre la condición de la mujer académica de la Universidad Nacional Autónoma de México" En: *La condición de la mujer mexicana* / Patricia Galeana, comp. -- México : UNAM, pp. 71-76. Nota: Memoria del II Seminario Nacional de la Federación Mexicana de Universitarias.
- GONZALEZ Reyna, Susana *Los géneros periodísticos*. -- México : UNAM. 1976
- GONZALEZ Socorro, Leticia *Magdalena Mondragón, una mujer y el oficio periodístico. (Un ejemplo de entrevista de personalidad o semblanza)* -- México : Leticia González, 97 p. Nota: "Tesis para obtener el grado de Lic. en Ciencias de la Comunicación"
- Grupo cinco *Sobre el aborto (una antología)* -- México : Grupo Cinco, 71 p. 1991
- HARRIS, Olivia "La unidad doméstica como una unidad natural" 1986 En: *Nueva Antropología*. -- vol. viii, no. 30, pp. 200-222
- HARTMANN, Heidi "Capitalismo, patriarcado y la segregación de los empleos por sexos" En: *Patriarcado capitalista y el feminismo socialista* / Zillah Eisenstein, comp. -- México : Siglo XXI, pp. 186-221 1989
- HERNANDEZ Cortés, Guadalupe, Pilar Oderiz Pepi y Gloria Luz Paniagua "La educación y el desarrollo de las mujeres en el siglo XXI" En: *Educación y género* / Guadalupe Hernández Cortés, Pilar Oderiz Pepi, Gloria Luz Paniagua, et al. -- México : ENEP, Iztacala 13-21. (Cuadernos Psicología, 6) 1991

- HERRERA Ibáñez, Alejandro El problema ético del aborto.
1990 Ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica. Mesa sobre "Sexualidad y Reproducción Humana" -- México, abril, 13 p.
- HIDALGO de Gilabert, Hilda "La entrevista" En: El periodismo mexicano hoy: Memoria del Primer Seminario de Periodismo / Club Primera Plana. -- México : UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, pp. 199-204.
- IBARROLA, Javier La entrevista -- México : Ediciones Gernika, 1986 128 p.
- KOST, Kathryn, Jaqueline Darroch y Susan Harlap "La elección de anticonceptivos: comparación de riesgos y beneficios para la salud de las usuarias" En: Family Planning Perspectives. -- vol. 23, no. 2, marzo-abril.
- LAGARDE, Marcela "El aborto, derecho humano de las mujeres" En: 1991 Doble Jornada. -- año 5, no. 4, 7 de enero de p. 8.
- LAGARDE, Marcela "Ellas entrañables y altivas: complicidad entre hombres en el acoso a las mujeres" En: Doble Jornada. -- año 7, no. 82, lunes 1 de noviembre de pp. 4-5.
- LAGARDE, Marcela "Las madresposas" En: Cautiverios de las 1990 mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas.-- México : UNAM, pp. 349-382.
- LAGUNES, Lucía "Hostigamiento sexual: una forma de ejercer el 1993 poder" En: Doble Jornada. -- año 7, no. 82, lunes 1 de noviembre, p. 10.
- LAMAS, Marta "El feminismo mexicano y la lucha por legalizar el 1992 aborto" En: Política y cultura. -- México : UAM. -- no. 1, otoño, pp. 9-22. Nota: "Título de este número, Mujeres y política"
- LAMAS, Marta "La antropología feminista y la categoría género" 1986 En: Nueva antropología -- México vol. viii, no. 30
- LAMAS, Marta Maternidad y política pp. 159-177.
- LAMAS, Marta Nuevas miradas al viejo tema del aborto / Marta 1993 Lamas, Patricia Mercado, Cecilia Olivares, et al, comps. -- México : GIRE, 38 p.

- LAMAS, Marta 1991 La perspectiva feminista sobre el aborto.
- LANGER, Marie 1990 La mujer, la locura y la sociedad -- México : pp. 181-192.
- LEÑERO, Vicente y Marin Carlos 1986 Manual de periodismo. -- México : ed. Grijalbo.
- LOPEZ Austin, Alfredo 1989 **Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas.** -- México : UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 490 p. (Serie Antropológica; 39)
- MAIER, Elizabeth 1992 "La mujer frente a los derechos humanos" En: **Política y cultura.** -- México : UAM. -- no. 1, otoño, pp. 35-47. Nota: "Título de este número, Mujeres y cultura"
- MARTINEZ, María Concepción y Miriam Martínez 1991 **Apoyo a la despenalización y legalización del aborto: un punto de vista social...** Centro de apoyo a la mujer "Margarita Magón", 20 p.
- Métodos antropológicos: teoría y método En: **Teorías de la cultura y métodos antropológicos /** Ino Rossi y Edward O'higgins. -- Barcelona : Anagrama, pp. 157-203.
- MEJIA, María Consuelo 1991 **La dimensión humana del aborto.** / Ponencia presentada en el Tercer Congreso de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica de la Infancia y la Adolescencia, A.C. -- México, junio, 21 p.
- MIER, Luis 1981 Javier y Dolores Carbonell **Periodismo interpretativo.** -- México : Editorial Trillas, 190 p.
- MILLET, Kate 1975 "Teoría de la política sexual" En: **Política sexual.** -- México : Aguilar, pp. 31-77.
- Mitos acerca de los anticonceptivos orales (ACO's): tratamiento de los quistes ováricos funcionales con ACO's En: **Avances en Salud Reproductiva.** -- no. 7. Nota: "Título original Myths about oral contractives", publicado en The Contraception Report, vol II, no. 4, AÑO.

- MUNERA, Alberto **Concepciones alternativas sobre sexualidad, reproducción, anticoncepción y aborto.** Trabajo presentado en el Seminario-Taller: "Aspectos psicológicos y éticos en salud reproductiva. -- Colombia, 11 al 13 de noviembre, 25 p.
- 1993
- Narotzky, Susana **Trabajar en familia: mujeres, hogares y Talleres.** -- Barcelona : Ediciones Alfonso el Magnanimo, 182 p.
- 1988
- NIETO Piñeroba, José Antonio **Sexualidad y deseo: crítica antropológica de la cultura.** -- México : Siglo XXI, 227 p. (Sexualidad)
- 1993
- ORTEGA Camberos, Martin Mauricio **Teoría y práctica de la entrevista periodística.** -- México : Mauricio Ortega, 183 p. Nota: "Tesis para obtener el grado de Lic. en Ciencias de la Comunicación"
- 1990
- ORTNER, Sherry B. y Harriet Whitehead **"Indagaciones acerca de los significados sexuales" En: El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple / Carmen Ramos Escandón, comp.** -- México: UAM, pp. 61-112.
- 1991
- PARDO, Malka **El libro rojo del aborto.** -- México : Costa-Amic Editores, 127 p.
- 1984
- PEREZ Miranda, Manuel **La entrevista de prensa.** -- México : Asociación Cultural Carlos Septián García, 2a. ed., 106 p.
- 1986
- PINEDA, Empar **"El discurso de la diferencia y de la igualdad" En: FEM.** -- Año 8, no. 36, octubre-noviembre, pp. 7-16
- 1984
- QUEZADA, Noemí **Amor y magia amorosa entre los aztecas: supervivencia en el medio colonial.** -- México : UNAM, 162 p. (Serie antropolgía, 17)
- 1989
- RAMIREZ Cuellar, Hector **"Carta sobre el aborto" / Partido Revolucionario Institucional, Programa de Solidaridad.** -- México : PRI, 4 p.
- 1991
- RAMIREZ Velázquez, Beatriz **"Incorporación, participación y perspectivas de integración de la mujer al quehacer universitario" En: Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional / Patricia Galeana de Valadés, comp.** -- México: UNAM, pp. 391-404.
- 1989

- RAMON de Benítez, Rosa Andrea, Laura Estrada y Judith Castillo
1990 "La incorporación, participación y perspectiva de integración de la mujer al quehacer universitario"; (Parte IV La mujer en la universidad) En: **Universitarias latinoamericanas: liderazgo y desarrollo** / Patricia Galeana de Valadés, comp. -- México : UNAM, pp. 245-250.
- RAVELO Blancas, Patricia "Género y salud femenina: enfoques y perspectivas" En: **Mujer y salud** / Soledad González -- México : PIEM/COLMEX en prensa.
- RENDON Gan, Teresa "El trabajo femenino remunerado en México durante el siglo XX: cambios tendencias y perspectivas" En: **Trabajo femenino y crisis en México** / Elia Ramírez B. e Hilda K. Dávila, comps. -- México : UAM, Xochimilco, pp. 29-51.
- RICH, Adrienne **Sobre mentiras, secretos y silencios.** -- 1983 Barcelona : Icaria, 287 p.
- ROCHA, Ricardo **Conversaciones para gente grande.** -- México : 1993 Aguilar, 339 p. Tomo I (Nuevo siglo)
- RUBIN, Gayle "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". -- En: **Nueva Antropología.** -- vol. viii, no. 30, pp. 95-145. 1986
- SANCHEZ Quintanar, Andrea "La mujer, maestra en la educación superior: UNAM" En: **Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional** / Patricia Galeana de Valadés, comp. -- México: UNAM, pp. 435-442. 1989
- SOTOMAYOR, Arturo "El lenguaje en el periodismo" En: **El periodismo mexicano hoy: Memoria del Primer Seminario de Periodismo** / Club Primera Plana. -- México : UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, pp. 59-64. 1990
- STOLCKE, Verena "Los trabajos de las mujeres" En: **Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: discusión acerca de la unidad, producción y reproducción?** -- Bogotá, Colombia : Asociación Colombiana para el Estudio de la Violación, pp. 11-31. Vol. III Nota: "Título del volumen, Sociedad, subordinación y feminismo." 1982
- SU, Margo "¿Somos nosotras las únicas responsables del embarazo?" En: **Doble Jornada.** -- año 5, no. 57, 7 de octubre, p. 5 1991

- SUAREZ, Estela "La fuerza de trabajo en el sector servicios"
1989 En: **Fuerza de trabajo femenina urbana en México** / Jennifer Cooper, Teresita de Barbieri, Teresa Rendón, et al, comp. -- México : UNAM, Coordinación de Humanidades, pp. 493-538. Vol. 2; (Las Ciencias Sociales) Nota: "Título del volumen, Participación económica y política"
- TUÑON, Esperanza "Desde el feminismo. El discurso del amor" En:
1991 **Revista mexicana de ciencias políticas y sociales.**
-- año xxxvi, no. 143, enero-marzo, pp. 39-46
- URANGA López, Lourdes **Lucha contra el aborto o síndrome de la**
1991 **represión perfecta.** -- México : Universidad Autónoma de Chapingo, 5 p.
- URIBE Ortega Guías de estudio, géneros periodísticos
1985 **interpretativos, géneros periodísticos de opinión, introducción al estudio de la opinión pública** -- México : FCPyS UNAM
- VALDES Vega, Ma. Eugenia "Las maestras de primaria del Distrito
1989 Federal: hacia un perfil sociológico" En: **Fuerza de trabajo femenina urbana en México** / Jennifer Cooper, Teresita de Barbieri, et al., comp. -- México : UNAM, Coordinación de Humanidades, pp. 587-606. Vol. 2; (Las Ciencias Sociales) Nota: Título del vol. "Participación económica y política"
- VANCE, Carole "El placer y el peligro: hacia una política de la
1989 **sexualidad**" En: **Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina.** -- México : Editorial Revolución, pp. 9-49 (Hablan las mujeres)
- VELOZ, M.C. "Encuesta sobre educación sexual en estudiantes
1978 **universitarios**" En: **Segundas Jornadas Internas de trabajo** / UNAM, Dirección General de Servicios Médicos. -- México : UNAM, 145 p.
- VILLARREAL Mejía, Jorge y Margoth Mora Téllez **Embarzo indeseado**
1992 **y aborto: determinantes de la interrupción del embarzo no deseado y características de las mujeres que abortan.** -- Colombia : OMS, 48 p. (Oriéntame)
- WALDMAN, GILDA **La crisis de la familia una revisión teórica del**
problema.
- ZIMBALIST Rosaldo, Michelle "Mujer, cultura y sociedad: una
1979 **visión teórica**" En: **Antropología y feminismo** / Olivia Harris y Kate Young. -- México : Anagrama, pp. 153-180.

¿te dejaban salir sola por la noche o acompañada por alguien de tu familia?

¿cuál es tu ideal de familia (funciones)?

¿cuál crees que sería el más óptimo número de integrantes de una familia?

¿cuántos embarazos interrumpió tu mamá, por qué?

¿cuántos embarazos han suspendido algún integrante de la familia?

¿sabes si tus papás planearon su familia?

¿cómo planificaron tu familia?

¿cómo crees que deberían ser las experiencias amorosas y a qué edad crees que es la óptima para tener este tipo de experiencias?

¿cuál es el papel que desempeñan las mujeres en las familias?

¿cuál es el papel que deberían desempeñar las mujeres en las familias?

¿podrías mencionar costumbres o hábitos familiares que no se hayan mencionado antes?

¿qué información has recibido de tu familia en relación a funciones sexuales y reproductivas?

- Trayectoria en la formación profesional:

¿cómo y por qué escogiste la carrera que estas estudiando?

¿en qué semestre estás? ¿cuántos años o semestres te faltan para terminar la carrera?

¿durante la carrera has reprobado un año completo? ¿por qué?

¿hasta este momento debes materias? ¿cuántas?

¿alguna vez has suspendido tus estudios? ¿por qué?

¿qué te gusta de tu carrera?

¿qué te disgusta de tu carrera?

¿crees que es necesario terminar tu profesión? ¿por qué? y ¿para qué?

¿pretendes estudiar un posgrado o especialización? ¿cuál? ¿dónde? ¿por qué? y ¿para qué?

¿qué expectativas tienes o qué esperas de tu profesión?

¿crees poder cubrir tus necesidades económicas ejerciendo tu profesión?

¿es necesario que las mujeres tengan una profesión? ¿por qué? y ¿para qué?

¿cuáles son las ventajas y las desventajas de que las mujeres estudien?

¿cuáles son los cambios en la familia en cuanto la mujer adquiere una educación escolarizada?

¿durante los estudios que has realizado, has recibido información acerca de los embarazos o cualquier cosa relacionada a la menstruación, funcionamiento de nuestro aparato reproductor, problemas de salud, etc.?

¿qué información crees que debería darse en las escuelas acerca de las funciones reproductivas y sexualidad?

¿quiénes crees que tienen más problemas por embarazos: las mujeres profesionales o las no profesionales? ¿por qué?

ANEXO

GUIA DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD QUE SE APLICARA A MUJERES UNIVERSITARIAS

Apartado 1.

LAS PROTAGONISTAS

- Características sociodemográficas del grupo de mujeres a estudiar.

- Datos generales del grupo específico de mujeres a tratar: profesión, edad, estado civil, procedencia, nivel socioeconómico, estructura familiar y religión.

Apartado 2.

RECORRIDOS

- Trayectoria en la formación familiar:

¿de dónde son tus padres?

¿cuántos años tienen tus padres?

¿cuántos hermanos tienes?

¿con quién vives?

¿quiénes viven en tu casa?

¿a qué se dedican tus papás?

¿a qué se dedican los demás miembros de tu familia?

¿qué religión te inculcaron en tu casa?

¿qué religión tienes actualmente?

¿cuáles son los conceptos éticos y morales que te inculcaron en tu familia?

¿cuáles son las diferencias de educación entre hombres y mujeres en tu familia?

¿quién o quienes toman las decisiones más importantes en la casa: educación de los hijos, gasto familiar, permisos de los hijos, manera de vestir, en términos morales, permisos y prohibiciones, derechos y obligaciones de las mujeres y de los hombres?

¿en tu casa; quiénes aportan dinero al ingreso familiar ?

¿cuáles son las obligaciones de tus padres y del resto de la familia en tu casa?

¿cuáles son tus obligaciones en tu casa?

¿quién cuidaba de ti cuando eras niña?

¿cuáles son las vivencias o sucesos que con más cariño recuerdas de cuando eras niña?

¿cuáles son las vivencias o sucesos que recuerdas con más tristeza de cuando eras niña?

¿tus padres, tus hermanos o alguien de tu casa te golpeaba siendo niña?

¿en qué utilizabas tu tiempo libre durante tu adolescencia?

¿cuáles eran tus horas de llegada cuando salías a divertirme durante tu adolescencia?

utilice métodos anticonceptivos?

¿en qué ocasiones es necesario usar métodos de anticoncepción?

¿crees que el usar métodos de anticoncepción es una falta de respeto a la pareja?

- Práctica anticonceptiva:

¿has utilizado algún método de anticoncepción? ¿cuál o cuáles?

¿qué uso le das al anticonceptivo?

¿cuando quedaste embarazada usabas algún método de anticoncepción?

¿qué uso le dabas, es decir frecuencia de uso, cuidados etc.?

¿actualmente utilizas algún anticonceptivo? ¿qué uso le das?

¿a qué edad comenzaste a usar métodos anticonceptivos?

¿cuáles son los lapsos en que has interrumpido la práctica anticonceptiva? ¿por qué?

¿el uso de métodos anticonceptivos ha sido constante o esporádica?

- Ventajas y desventajas encontradas al usar métodos de anticoncepción:

¿el usar métodos de anticoncepción ha resultado eficaz para evitar embarazos no deseados? ¿por qué?

¿sientes alguna molestia al usar algún tipo de métodos anticonceptivos? ¿cuáles?

¿cuáles han sido los problemas por el uso de métodos anticonceptivos?

¿sientes seguridad cuando utilizas un método de anticoncepción? ¿por qué?

¿cuál método de anticoncepción te ha resultado más eficaz?

¿qué otros métodos de anticoncepción conoces que no se hayan mencionado? (métodos tradicionales: ritmo, yerbas, lavados, abstinencias, retiradas)

-Servicios de anticoncepción:

¿qué centros dan servicio de orientación en el uso y manejo de los métodos anticonceptivos?

¿cuáles son los planes y programas para dar información acerca de los métodos anticonceptivos?

¿de dónde has obtenido la información que tienes acerca de los métodos anticonceptivos?

¿en tu familia te hablan acerca de los métodos de anticoncepción?

¿entre tus amistades se habla de los distintos tipos de anticoncepción?

¿hay quien o quienes te aclaran tus dudas acerca del uso y manejo de los métodos anticonceptivos? (instituciones)

¿a qué instituciones de planificación familiar recurres?

¿crees que existe un buen servicio de orientación en el uso de métodos anticonceptivos? ¿por qué? ¿qué propones para mejorarlos?

Apartado 4.

SEXUALIDAD Y REPRODUCCION

- Ideales reproductivos y conocimientos sobre sexualidad y reproducción:

¿en qué consiste la reproducción?

¿en qué consiste la sexualidad?

menciona 3 diferencias entre reproducción y sexualidad

¿quieres tener hijos ¿por qué?

en el caso de querer tener hijos: ¿cuántos? ¿a qué edad?

¿cómo te gustaría que fueran tus embarazos?

¿qué responsabilidades crees que se adquieren al tener un hijo?

¿crees que es necesario ejercer la maternidad para ser una mujer plena? si, no y ¿por qué?

¿a los cuántos años tuviste tu primera menstruación?

¿qué sentiste corporalmente cuando tuviste tu primera menstruación?

¿cuando eras niña de dónde o quién te dio más información acerca de los cambios que iba a experimentar tu cuerpo; sobre relaciones sexuales, menstruación, embarazo, etc.?

¿qué recuerdos tienes acerca de tus actos y pensamientos cuando empezabas a descubrir que te crecían los pechos, o te nacían vellos en el pubis y axilas?

¿qué sentimientos tuviste cuando los cambios de tu cuerpo se hacían evidentes?

¿qué es lo que más te gusta y lo que menos te gusta de tu cuerpo?

¿te gustaba verte en el espejo, o durante el baño te explorabas para conocer tu cuerpo? si, no y ¿por qué?

¿cuáles son las principales partes que conforman tu aparato reproductivo? (biológica)

¿en qué consiste el proceso de menstruación?

¿cómo has vivido tus relaciones sexuales en el sentido emocional, qué sentimientos y recuerdos te han dejado?

¿te agrada tener relaciones sexuales?

¿cuáles son las partes de tu cuerpo que te producen placer al tener relaciones sexuales?

¿qué es lo que te desagrada de tus relaciones sexuales?

¿te gusta explorar y ver el cuerpo de tu pareja?

¿te gusta que tu pareja conozca tu cuerpo? ¿sientes pudor?

¿sabes en qué consiste el éxtasis?

¿qué sensaciones experimentas al tener relaciones sexuales?

¿qué te gustaría hacer, algo que nunca hayas hecho, con tu pareja cuando tienen relaciones sexuales?

¿cómo te sientes después de que has tenido alguna relación sexual?

¿qué conocimientos tienes de las funciones sexuales como eyaculación, orgasmo, éxtasis, masturbación, etc? (funcionalidad biológica)

- Motivos del embarazo no deseado:

¿deseabas tener un hijo pero al saber de tu embarazo te arrepentiste?
¿cuál fue la actitud de tu pareja respecto a tu embarazo?
¿tu pareja quería tener un hijo? ¿por qué?
¿se enteraron en tu familia de tu embarazo; cuál fue la actitud de tus padres respecto a tu embarazo?
¿tus padres te hablaban de querer tener un nieto de parte tuya?
¿se enteraron tus amistades de tu embarazo; cuál fue su actitud cuando supieron que estabas embarazada?
¿qué te han dicho tus amistades acerca del embarazo?
¿pensaste que teniendo un hijo podrías tener más segura a tu pareja? ¿por qué?
¿sentiste que ya estabas preparada para tener un hijo, pero después reflexionaste y concluiste que todavía no era tiempo? ¿por qué?
¿cómo relacionas el matrimonio y la maternidad?
¿cómo relacionas tu independencia económica, laboral y familiar con la maternidad?
¿por qué piensas que quedaste embarazada a pesar de no desearlo?
¿tenías ganas de vivir la experiencia de estar embarazada sin pensar en las consecuencias? ¿por qué?

- Actitudes ante el embarazo indeseado:

¿qué fue lo primero que se te vino a la mente al saber de tu embarazo: familia, trabajo, pareja, futuro del niño, tu futuro, etc.?
¿cuál fue tu primera actitud al conocer que estabas embarazada?
¿qué fue lo primero que pensaste al saber de tu embarazo?
¿pensaste en tu familia?
¿pensaste en tu trabajo?
¿pensaste en la escuela?
¿pensaste en el futuro de ese niño?
¿pensaste en la forma de mantener un hijo?
¿pensaste en tu pareja?
¿sentías que eras muy joven para tener un hijo? ¿por qué?
¿sentías que con un hijo tus proyectos de vida se tendrían que cambiar?
¿sentías que la gente sabía lo que te sucedía y que todos te veían?
¿por qué?
¿sentías que los comentarios acerca del embarazo se hacían porque sabían del tuyo? ¿por qué?
¿ocultaste tu embarazo? ¿por qué?
¿con quién lo platicaste? ¿por qué?
¿pensaste en continuar el embarazo? si, no ¿por qué?
¿desde un principio rechazaste la idea de tener un hijo? ¿por qué?
¿inmediatamente buscaste la manera de abortar? ¿por qué?
¿comenzaste a tomar o a usar métodos abortivos? ¿cuáles?
¿cómo has planeado el no tener embarazos?

- Trayectoria en la formación laboral:

¿alguna vez has trabajado? ¿cuántos trabajos has tenido? ¿en dónde has laborado? y ¿cuáles eran tus actividades?
¿actualmente trabajas? ¿en dónde? ¿cuáles son tus actividades?
¿por qué trabajas?
¿hasta cuándo pretendes trabajar?
¿cuáles son los proyectos de trabajo, presentes y futuros?
¿qué satisfacciones e insatisfacciones tienes en el trabajo?
¿cómo es el ambiente laboral?
¿cuál es tu horario de trabajo?
¿cuáles son tus prestaciones?, ¿seguro social?, etc
¿cuánto ganas mensualmente?
¿cómo distribuyes tu sueldo o ingreso?: aportación económica al hogar, para ti, etc.?
¿cuáles son los principales problemas que tienes en tu trabajo por estudiar?
¿tus jefes son hombres o mujeres?
¿cómo son las relaciones personales con tus jefes, compañeros (as)?
¿cuáles son los problemas principales con tus jefes?
¿sufres algún tipo de agresión por parte de jefes o compañeros de trabajo?
¿alguna vez has tenido alguna proposición que no te agrade por parte de algún jefe o compañero de trabajo?
¿acostumbra ver a tus compañeros fuera del área laboral? ¿en qué momentos?
¿en tu trabajo se enteraron de tu embarazo, tuviste algún problema por ello? problemas de salud, problemas laborales, problemas en la relación con compañeros (as) o jefes
¿qué información has recibido en tu trabajo acerca de los embarazos, métodos anticonceptivos e interrupción del embarazo?
¿entre las compañeras del trabajo hay intercambio de información de embarazos, métodos anticonceptivos e interrupción de embarazo?
¿de lo que conoces de compañeros (as) te has enterado de interrupciones de embarazos? ¿sabes cómo han resuelto esas situaciones?

Apartado 3.

ANTICONCEPCION

- Conocimientos generales de los métodos anticonceptivos:

¿qué son y para qué sirven los métodos anticonceptivos?
¿qué tipos de métodos anticonceptivos conoces?
¿cómo funcionan los métodos anticonceptivos que conoces?

- Valorización de métodos anticonceptivos:

¿los métodos anticonceptivos deben ser usados por la mujer, por el hombre o por ambos?
¿los métodos anticonceptivos deben ser usados por las mujeres independientemente de su estado civil? ¿por qué?
¿cómo crees que se valora, socialmente, el hecho de que la mujer

- La primera experiencia:

¿a qué edad tuviste tu primera relación sexual?
¿con quién tuviste esta primera experiencia?
¿cómo se dio la situación?
¿en dónde fue?
¿qué sentiste y qué pensabas durante la relación sexual?
¿qué sentiste y qué pensaste después de la relación sexual?
¿cómo te trató tu pareja? ¿qué te dijo?
¿qué reacciones tuviste?
¿usaron algún método de anticoncepción?
¿cómo recuerdas esa primera relación sexual?

- Relación de pareja(s):

¿a los cuántos años tuviste tu primer novio?
¿cuántos novios has tenido o tuviste?
¿cómo fueron tus relaciones de pareja durante tu adolescencia?
¿alguna vez has vivido o vives con tu pareja? ¿cómo es o cómo fue la experiencia?
¿eres casada?
¿cómo es tu relación de pareja actualmente?
¿cuáles son tus ideales para con tu pareja? ¿por qué?
¿cuáles son los valores que crees deba haber en una pareja para que ésta funcione bien? ¿por qué?
¿te consideras una persona posesiva con tu compañero? ¿por qué?
¿consideras que tu compañero es una persona posesiva? ¿por qué?
¿Alguna vez has recibido amenazas, maltratos, insultos o golpes de tu pareja o viceversa? ¿cuáles fueron los motivos? ¿qué problemas tuviste por esa situación?
¿puedes hablar abiertamente de cuestiones de sexualidad con tu pareja?
¿sobre qué aspectos de sexualidad hablas con tu pareja?
¿qué es lo que más te agrada y lo que más te desagrada de tus relaciones de pareja?
¿piensas que tener o haber tenido varias experiencias de pareja descreditan a la mujer? si, no ¿por qué?
¿tienes algo de qué arrepentirte que hayas hecho con algún compañero? ¿por qué?
¿te gustan las relaciones estables u ocasionales? ¿por qué?
¿qué piensas de la fidelidad y de la infidelidad? ¿por qué?
¿has tenido otras experiencias amorosas mientras has tenido pareja?
¿necesitas de una pareja para sentirte protegida?
¿necesitas de un compañero para evitar la soledad?
¿crees que podrías vivir sin una pareja?
¿has sentido alguna vez apoyo de tu pareja en los momentos que más lo requieres? ¿cómo es este apoyo?
¿te cuesta trabajo terminar una relación de pareja? ¿por qué?
¿qué información tienes acerca de cómo deben ser las relaciones de pareja? ¿de dónde obtuviste la información?

- Creencias, ideales y actitudes ante el embarazo:

¿qué piensas del embarazo? ¿por qué?
¿qué pensaste cuándo quedaste embarazada?
¿tenías pareja?
¿tuviste problemas en la familia, en el trabajo o en la escuela a causa de tu embarazo?
¿qué cuidados tuviste durante tu embarazo?
¿quién o quiénes te atendieron durante tu embarazo?
¿cuáles son tus ideales de maternidad? ¿por qué?
¿cómo quieres vivir tu embarazo? ¿por qué?
¿piensas que es necesario tener una pareja a tu lado durante tu embarazo? ¿por qué?
¿qué personas crees que tienen que acompañarte durante el embarazo?
¿has tenido embarazos indeseados? ¿cuántos?
¿por qué no querías ese embarazo?
¿por qué se dio el embarazo?
¿qué conocimientos o creencias tienes acerca de la virginidad y la fecundidad?
¿qué información tienes y de dónde obtuviste la información acerca del embarazo?

Apartado 5.

EL ABORTO. PROCESO DE TOMA DE DECISION

- Percepción del aborto:

¿de lo que conoces cómo definirías el aborto?
¿qué información has obtenido en tu casa sobre el aborto?
¿qué información has obtenido de amigos (as) sobre el aborto?
¿qué problemas crees que tiene el aborto en general?
¿qué funciones positivas tiene el aborto en general?
¿cómo valorarías en términos morales el aborto?
¿cómo valorarías en términos legales el aborto?
¿el aborto debe ser legalizado? ¿bajo qué circunstancias? ¿por qué?
y ¿para qué?
¿quién debe decidir, en la pareja, si una mujer aborta o no? ¿por qué?
¿crees que si una mujer aborta podrá tener hijos después?
¿qué problemas psicológicos trae el aborto en la mujer? (trastornos psíquicos)
¿cómo concibes que resulte la experiencia del aborto?
¿el aborto es una operación quirúrgica normal?
¿puede ser superado cualquier problema ocasionado por la experiencia de un aborto? ¿cómo cuáles?
¿qué métodos abortivos has utilizado?
¿qué operaciones quirúrgicas se requieren para el aborto?

- Motivos del embarazo no deseado:

¿deseabas tener un hijo pero al saber de tu embarazo te arrepentiste?
¿cuál fue la actitud de tu pareja respecto a tu embarazo?
¿tu pareja quería tener un hijo? ¿por qué?
¿se enteraron en tu familia de tu embarazo; cuál fue la actitud de tus padres respecto a tu embarazo?
¿tus padres te hablaban de querer tener un nieto de parte tuya?
¿se enteraron tus amistades de tu embarazo; cuál fue su actitud cuando supieron que estabas embarazada?
¿qué te han dicho tus amistades acerca del embarazo?
¿pensaste que teniendo un hijo podrías tener más segura a tu pareja? ¿por qué?
¿sentiste que ya estabas preparada para tener un hijo, pero después reflexionaste y concluiste que todavía no era tiempo? ¿por qué?
¿cómo relacionas el matrimonio y la maternidad?
¿cómo relacionas tu independencia económica, laboral y familiar con la maternidad?
¿por qué piensas que quedaste embarazada a pesar de no desearlo?
¿tenías ganas de vivir la experiencia de estar embarazada sin pensar en las consecuencias? ¿por qué?

- Actitudes ante el embarazo indeseado:

¿qué fue lo primero que se te vino a la mente al saber de tu embarazo: familia, trabajo, pareja, futuro del niño, tu futuro, etc.?
¿cuál fue tu primera actitud al conocer que estabas embarazada?
¿qué fue lo primero que pensaste al saber de tu embarazo?
¿pensaste en tu familia?
¿pensaste en tu trabajo?
¿pensaste en la escuela?
¿pensaste en el futuro de ese niño?
¿pensaste en la forma de mantener un hijo?
¿pensaste en tu pareja?
¿sentías que eras muy joven para tener un hijo? ¿por qué?
¿sentías que con un hijo tus proyectos de vida se tendrían que cambiar?
¿sentías que la gente sabía lo que te sucedía y que todos te veían?
¿por qué?
¿sentías que los comentarios acerca del embarazo se hacían porque sabían del tuyo? ¿por qué?
¿ocultaste tu embarazo? ¿por qué?
¿con quién lo platicaste? ¿por qué?
¿pensaste en continuar el embarazo? si, no ¿por qué?
¿desde un principio rechazaste la idea de tener un hijo? ¿por qué?
¿inmediatamente buscaste la manera de abortar? ¿por qué?
¿comenzaste a tomar o a usar métodos abortivos? ¿cuáles?
¿cómo has planeado el no tener embarazos?

- Estrategias de solución: ¿a quién o a qué se acude?

¿a quién le contaste de tu embarazo? ¿por qué?

¿qué información y de dónde la obtuviste de los métodos abortivos que utilizaste?

¿a dónde recurriste? ¿quién te acompañó?

¿cómo supiste de ese doctor o partera, etc. que te atendió?

¿cómo te trataron?

¿qué método abortivo utilizaste? ¿cuándo lo utilizaste?

¿qué sentiste?

¿quién te ayudó o cómo conseguiste la cantidad requerida? ¿cuánto costó?

¿usaste algún medicamento antes, durante y después del aborto? ¿cuáles?

¿qué cuidados te dieron o tuviste durante y después del aborto?

¿te sientes pecadora?

¿te sientes sucia?

¿crees que ya no mereces ser feliz o tener una pareja?

¿te crees asesina?

- El aborto repetido:

¿cuántos abortos has tenido?

¿por qué has abortado más de una vez?

¿dónde te has atendido?

¿qué consecuencias familiares, laborales, profesionales y de pareja te han traído tus abortos? ¿por qué?

¿qué consecuencias inmediatas has notado en tu cuerpo después de tus abortos? ¿por qué?

¿quienes se enteraron de tus abortos? ¿y qué problemas tuviste?

¿cómo te sientes después de haber abortado varias veces?

¿cuáles crees que son los principales problemas de los abortos repetidos? ¿por qué?

- Consecuencias sociales y de salud del aborto:

¿ha habido algún cambio en tus relaciones de pareja después del aborto? ¿por qué?

¿qué problemas de salud se te han presentado después del aborto (hemorragias, hospitalizaciones, etc.)?

¿has tenido irregularidades en tu menstruación? ¿de qué tipo?

¿has tenido problemas o cambios en tu aparato reproductivo?

¿tienes flujos constantes o infecciones graves a raíz del aborto?

¿tienes que consultar al ginecólogo con más frecuencia que antes del aborto? ¿por qué?

¿las gentes que se enteraron de tu aborto te rechazan? ¿por qué?

¿suspendiste tus estudios o tu trabajo después de haberte sometido al aborto? ¿por qué?

¿comentas tu experiencia con amigas o con nuevas parejas? ¿por qué?

¿la experiencia del aborto es algo que recuerdas amargamente y te transtorna constantemente? ¿por qué?